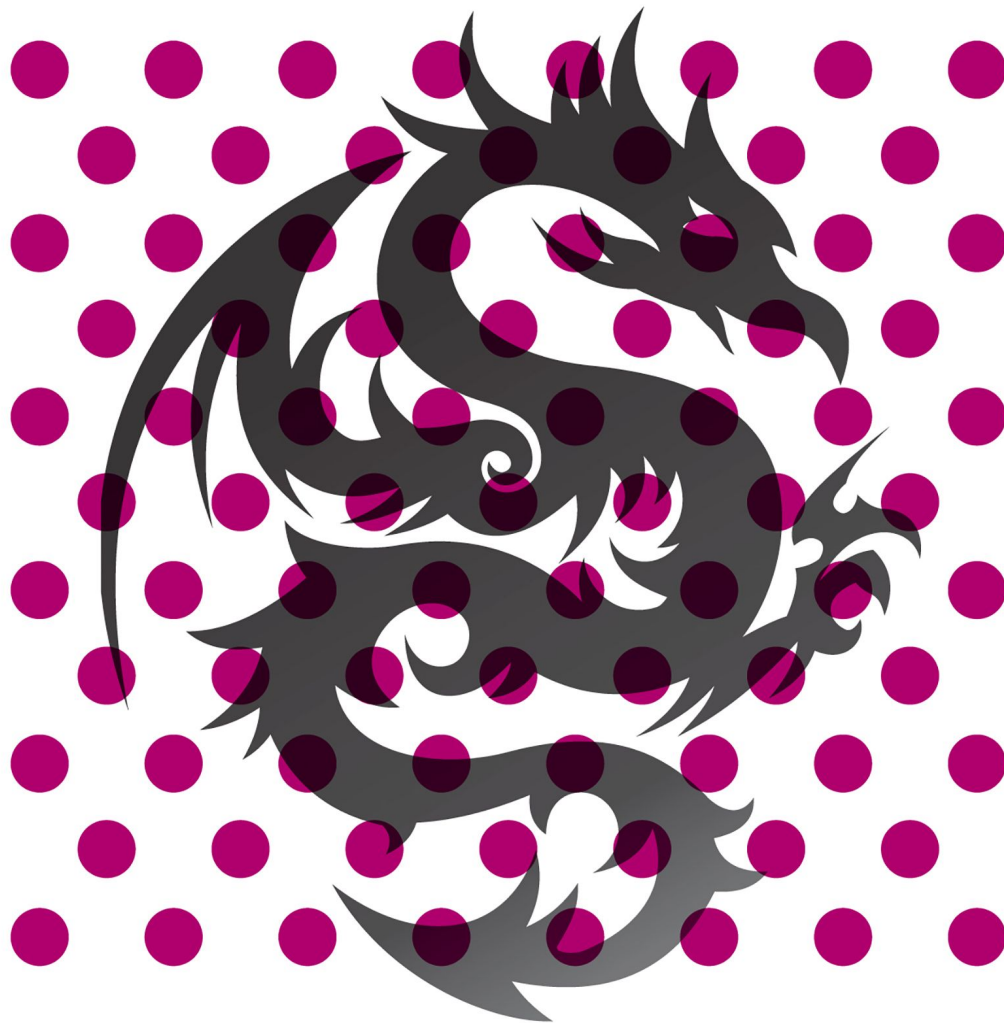


POP

ERIC BRONSON (COORDINADOR)

LA FILOSOFÍA DE LA CHICA DEL DRAGÓN TATUADO

Todo es fuego



 PAIDÓS



 PAIDÓS.
POP

ERIC BRONSON

LA FILOSOFÍA DE LA CHICA DEL DRAGÓN TATUADO



EDITADO POR ERIC BRONSON



**LA FILOSOFÍA
DE
LA CHICA
DEL DRAGÓN TATUADO**

Todo es fuego

 PAIDÓS.

CONTENIDO

FUENTES CONFIDENCIALES

INTRODUCCIÓN: LA CHICA QUE PATEÓ EL NIDO DE LOS SOFISTAS

PRIMERA PARTE LISBETH LA IDIOTA SALANDER

- 1 Etiquetando a Lisbeth: E(stieg)ma de la identidad estropeada
Aryn Martin y Mary Simms
- 2 La mala educación de Lisbeth Salander y la alquimia del niño en riesgo
Chad William Timm
- 3 La chica que le dio vuelta a la tortilla: una lectura *queer* de Lisbeth Salander
Kim Surkan

SEGUNDA PARTE MIKAEL BIENHECHOR BLOMKVIST

- 4 ¿Por qué hay tantas mujeres c××iéndose a Mikael Blomkvist?: La filosofía de Larsson sobre atracción femenina
Andrew Terjesen y Jenny Terjesen
- 5 Por qué los genios y los periodistas adoran el café y se odian a sí mismos
Eric Bronson
- 6 La construcción de Kalle Blomkvist: periodismo policíaco en la suecia de la posguerra
Ester Pollack

TERCERA PARTE STIEG LARSSON, HOMBRE MISTERIOSO

- 7 El filósofo que conoció a Stieg Larsson: una breve remembranza
Sven Ove Hansson
- 8 «Esta no es cualquier maldita novela policíaca»: la *Trilogía Millennium*, ¿ficción popular o literatura?
Tyler Shores
- 9 Por qué disfrutamos leer acerca de hombres que odian a las mujeres: atractivo catártico aristotélico
Dennis Knepp

10 El tatuaje del dragón y el lector voyeurista
Jaime Weida

CUARTA PARTE **«TODOS TIENEN SECRETOS»**

- 11 Hacker Republic: adictos a la información en una sociedad libre
Andrew Zimmerman Jones
- 12 Pateando el nido de avispas: la «Sección» escondida en cada institución
Adriel M. Trott
- 13 Encuentros secretos: la verdad está en los chismes
Karen C. Adkins

QUINTA PARTE **75 000 VOLTIOS DE VENGANZA.** **NO ESTÁ MAL, ¿O SÍ?**

- 14 El placer como principio: la venganza aristotélica de Lisbeth
Emma L. E. Rees
- 15 ¿Actuando por deber o simplemente actuando? Salander y Kant
Tanja Barazon
- 16 *Para atrapar al ladrón*: ética de engañar a los malos
James Edwin Mahon

LOS CABALLEROS DE LA MESA FILOSOFAL Colaboradores

CRÉDITOS

*A Pippi Calzaslargas
y al inadaptado que todos llevamos dentro*

Todo lo grandioso es concebido en la tormenta.
PLATÓN





FUENTES CONFIDENCIALES

Reconocimientos

Como toda buena novela de detectives, este libro cuenta con un confuso y complicado reparto de personajes que mágicamente se entrecruzan y con su vivo pulso vacían las palabras en cada página. Y de pronto Lisbeth Salander descubre junto con Mikael Blomkvist que nadie llega lejos a solas.

Los autores de este volumen, mis *caballeros* y camaradas de la Mesa Filosofal, comparten conmigo una obsesiva determinación por trabajar largas horas influenciados por el espíritu de Kalle Blomkvist. Nunca perdieron la paciencia ni la alegría al poner en la obra su cúmulo de sabiduría en nombre de Lisbeth. A ellos me gustaría hacerles llegar las sabias palabras que la hermana de Bloomkvist, Annika, le dice a Lisbeth después de que ambas pasaron por el juicio: «Vete a dormir. Y no te metas en problemas por un rato». Y antes de que se hagan humo, permítanme decirles «Gracias».

Todo el mundo debería tener un Blomkvist tocando el bajo en su banda. El tipo que mantuvo el tempo a la perfección, mientras el resto divagábamos solos, fue Bill Irwin. Al igual que Blomkvist, Bill es un leal amigo, y en términos profesionales es «casi patológica su preocupación por el trabajo. Tomó una historia y la trabajó hasta rozar la perfección. En sus mejores momentos, fue brillante...»

Gracias también a Connie Santisteban en Wiley. A pesar de que las editoriales a menudo se comportan como la sección ultrasecreta de la oficina en Östermalm, donde «los empleados ni idea tienen de la existencia del otro», Connie pone en todo su toque personal. Al igual que Erika Berger dirigiendo *Millennium* y después en el *Svenska Morgon-Posten*, Connie lleva la batuta con creatividad, decisión y compasión.

En la Universidad de York, donde los Dags y Mias canadienses se reúnen para tomar café y dedicarse a la contemplación, dos personas merecen un reconocimiento especial. Gracias a Patrick Taylor, que como Dragan Armanskij acoge a los marginados y con firmeza piensa que «Todo el mundo merece una oportunidad». Y gracias también a Gail Vanstone, quien al seguir las huellas de Dag hasta *Millennium*, me dio la pista que destapó la cloaca.

Por último, agradezco a Dave Tulloch y las nuevas mujeres Bronson: Elana y Sophie. Al igual que la amistad a larga distancia de Lisbeth con Plague, Poison y SixOfOne de Hacker Republic, si yo «pretendiera tener algún tipo de afiliación con algún grupo o familia, sería con estos locos».

LA CHICA QUE PATEÓ EL NIDO DE LOS SOFISTAS

Introducción

Si Lisbeth Salander es la nueva voz de la razón, entonces la verdad «podría ser una perra temperamental».

Supongo que Stieg Larsson estuvo de acuerdo con esta graciosa caracterización de su rudo periodista bebedor de café, Mikael Blomkvist, pero ese es un pequeño problema para los filósofos de la vieja escuela.

Desde Sócrates, los filósofos se han enamorado de la creencia de que la Verdad (con V mayúscula) es inmutable, indivisible e inmortal. Durante más de 2 000 años hemos estado cómodos con esa visión del mundo. «Verdad es belleza, belleza es verdad», dijo el poeta John Keats en 1819, pensando con esmero encima de una urna griega.

Sin embargo, Lisbeth no es una belleza clásica. Creada a la imagen de otra gran detective sueca, Pippi Calzaslargas, la heroína de Larsson es «una chica pálida de una delgadez anoréxica», «un gato callejero», con cabello rojo teñido de negro que, incluso cuando se lo corta al cepillo se para en todas direcciones.¹ Dragan Armanskij, el sensato jefe en Milton Security, describe elocuentemente sus primeras impresiones de Lisbeth: «solía dar la impresión de que se acababa de levantar tras haber pasado una semana de orgía con una banda de *heavy metal*».²

La falta de interés de Lisbeth en la belleza llega más hondo que su piel. Su amiga y ocasional amante Mimmi Wu nos cuenta que «Salander no tenía gusto alguno». Además de su «miserable y mugriento sofá marrón»,³ el departamento de Lisbeth en Estocolmo «era un caos».⁴ Cuando bien podía pagar un apartamento decorado a todo lujo, Salander gasta 90 000 coronas. . . ¡en un mueble de IKEA! Al menos paga para que se los armen en su casa. (¿Alguien sabía que eso era posible?).

Si no la belleza, la verdad es constante dentro de la mente de esta antisocial chica con un dragón tatuado que expone a los misóginos, a los chovinistas y a los fanáticos de la alta sociedad. Cuando Larsson presentó por primera vez la *Trilogía Millenium* a su editor sueco, los tres libros salieron con el título *Hombres que odian a las mujeres* (título

que conserva la edición sueca). La trilogía de Larsson es una mezcla de *thriller* de abogados, intriga de espionaje y novela policíaca, pero en el fondo la historia de Salander es la verdad acerca de «la violencia que se comete habitualmente contra las mujeres y de los hombres que lo hacen posible».⁵

A pesar de su atractivo universal, la trama de Larsson es una historia claramente sueca, con Estocolmo en el centro. Salander y Blomkvist pueden combatir a los neonazis sobre la helada nieve de Hedeby o acurrucarse con música de Elvis en la rústica cabaña de Blomkvist en Sandhamn, pero sus personajes siempre regresan a Estocolmo. Por eso, el Museo de la Ciudad de Estocolmo ofrece visitas guiadas *Millennium* para los fans de Larsson, ubicando los departamentos y cafés que aparecen en sus libros. También la última imagen de la película sueca *La reina en el palacio de las corrientes de aire* termina con una panorámica de Estocolmo. En la versión Hollywood de Columbia Pictures, aunque Rooney Mara sustituye a la maravillosa actriz Noomi Rapace, y Daniel Craig releva al icono del cine sueco, Michael Nyqvist, el director David Fincher entendió que para que la historia funcionara, era necesario filmarla en Estocolmo.

Al igual que Lisbeth en Estocolmo, Sócrates parecía un tábano en Atenas, una plaga molesta que empujó a los sofistas de su ciudad a profundizar en sus propias hipocresías. Antes que Lisbeth, Sócrates fue llevado a juicio y condenado previamente por la tribuna pública. «He incurrido en una gran hostilidad amarga –se quejó– y eso es lo que traerá mi destrucción». Salander lo presenta de otra manera. «Cada vez que me doy la vuelta –dice en *La chica que soñaba con un cerillo*– me encuentro con algún puto saco de mierda y grasa que se me pone chulo».⁶

En el libro que tienes ante ti, la Atenas de Sócrates y la Estocolmo de Salander se dan la mano. Sabemos que tal vez no estudiaste Filosofía y quizá tampoco tengas un excéntrico tío Gustav que entreteje sabios cuentos morales en *Walpurgisnacht* (¡lástima por ti!). Por eso hemos reunido un equipo de filósofos de los Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Francia y, claro, Suecia, para ayudarnos a ordenar los vados de los Fiordos. Con ellos vamos a indagar por qué queremos saber más de esta *hacker* de memoria fotográfica, antisocial y psicológicamente perturbada. Veremos si los periodistas y los *hackers* son los nuevos filósofos, y en caso de que así sea, si sufrirán la ponzoña de la cicuta. Nos preguntaremos por qué Lisbeth come bigmacs en McDonalds y pizza de microondas en el 7-Eleven, cuando en Samir sirven un buen cordero y el *burek* de Bosnia es el último grito en Fridhemsplan. Esto y mucho, mucho más.

La inspectora Figuerola pudo haber incursionado en filosofía e historia de las ideas antes de derrotar a los cochinos hermanos Nikolich, pero aquí hay que cavar más hondo. Tal vez quieras ir a comprar comida chatarra, cigarros y tomar algo de café, mucho café. Porque los filósofos no toleran con amabilidad a los imbéciles, y con Salander y Blomkvist en esta mezcla, seguro que algunos de aquellos c×leros se van a quedar solos.

Tú ya has visto las palabras en la camiseta: CONSIDÉRALO UNA ADVERTENCIA.

NOTAS:

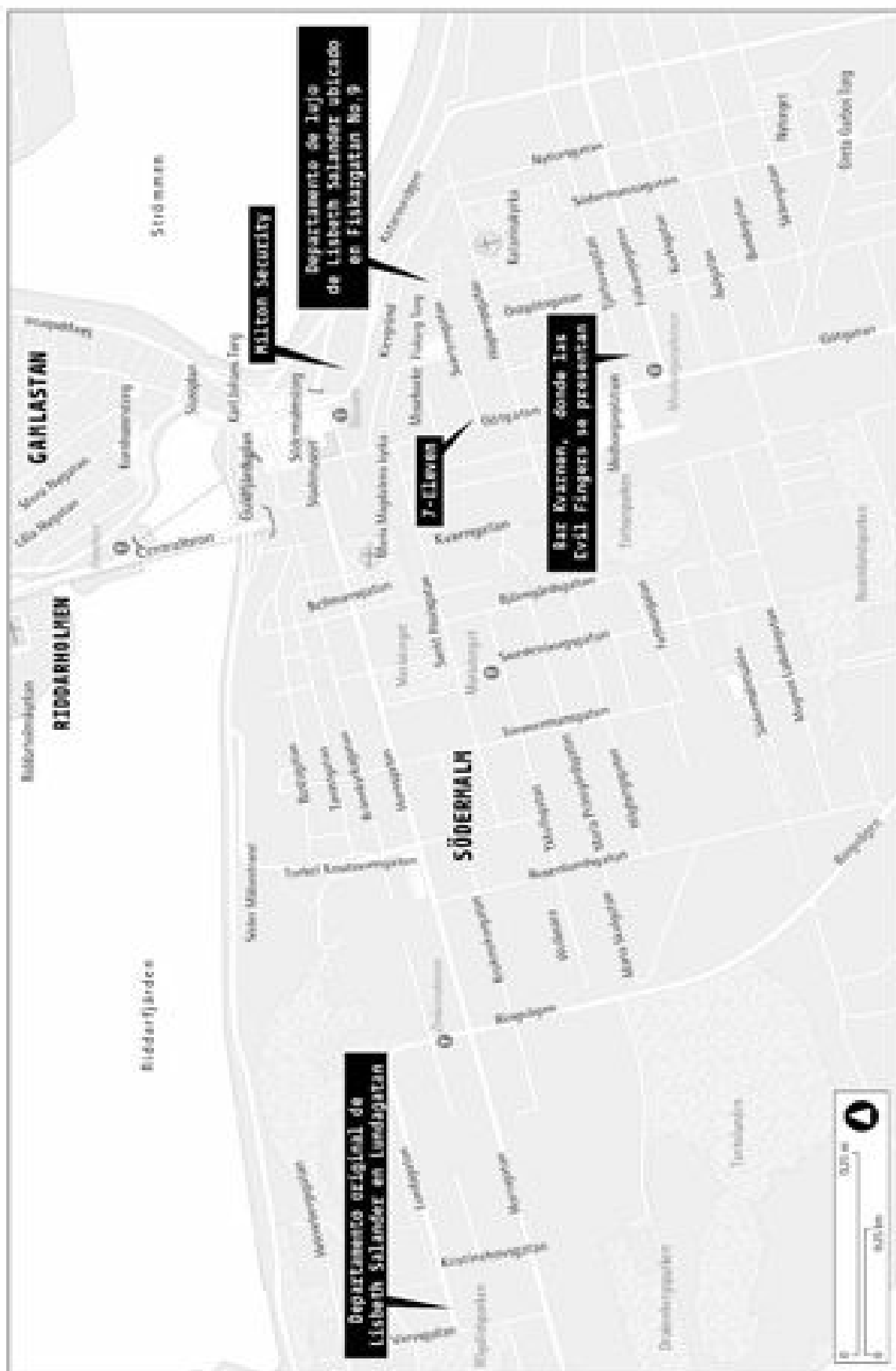
- ¹ Stieg Larsson (2005), *Los hombres que no amaban a las mujeres. Millenium I*, México, Destino [Col. Áncora y Delfín], 2010, p. 50.
- ² .
Idem
- ³ Stieg Larsson (2006), *La chica que soñaba con un cerillo y un galón de gasolina. Millenium II*, México, Destino, 2009, p. 166.
- ⁴ Los hombres que no
..., p. 438.
- ⁵ Stieg Larsson (2007), *La reina en el palacio de las corrientes de aire. Millenium III*, México, Destino, 2009, p. 780.
- ⁶ La chica que soñaba
..., p. 608.



LISBETH LA IDIOTA SALANDER

Primera parte

El cyborg es una criatura en un mundo posgénero.
Dona Haraway





ETIQUETANDO A LISBETH: E(STIEG)MA DE LA IDENTIDAD ESTROPEADA

Aryn Martin y Mary Simms

Lisbeth Salander es «una maldita y peligrosa psicópata, una enferma mental. Una bomba de relojería. Una puta».¹ Por lo menos eso es lo que piensa el abogado Bjurman después de hojear su archivo oficial. En una breve conversación, el Dr. Teleborian la describe como psicótica, con algunas obsesiones y una manifiesta manía persecutoria, esquizofrenia y constantemente al límite de una psicosis y carente de empatía.² A raíz de su hospitalización en St. Stefan, la califican como mentalmente insana, y a los 18 años la declaran legalmente incompetente. Incluso sus aliados, Holger Palmgren y Mikael Blomkvist, completan el abanico de diagnósticos al especular que Lisbeth padece síndrome de Asperger. Lisbeth es un imán para las etiquetas.

El impulso para este frenesí de etiquetado es la unicidad de Lisbeth, tanto en biografía como en carácter. Su padre es un espía ruso sobreprotegido por una sección secreta del Gobierno sueco. Su enredo con el sistema de salud mental es el resultado de una elaborada conspiración sin precedentes. Ella es un diminuto genio *hacker*, buena para el *kickboxing* pero sin habilidad para la conversación. Los lectores experimentamos empatía hacia la heroína de Larsson por su increíble crudeza. En la excitante escena del tribunal de justicia en *La reina en el palacio de las corrientes de aire*, la abogada de Salander, Annika Giannini, aplasta al Dr. Teleborian al demostrar que Lisbeth es «tan inteligente y está tan cuerda como cualquier otra persona de esta sala».³ Esta victoria coloca a Lisbeth en el lado correcto de las puertas del psiquiátrico, al ser rescindida, ahí mismo, su declaración de incompetencia. La cordura prevalece.

Con todo, la heroína de Larsson quizá no sea tan excepcional. En sus libros clásicos, *Estigma* y *Asilos*, Erving Goffman (1922-1982) mostró que las personas están determinadas por su situación social. Goffman argumentó que una vez institucionalizados, ya sea en una prisión o en un hospital psiquiátrico, «los reclusos» comparten experiencias y vivencias de su posición social (y no a causa de su enfermedad o su maldad intrínseca). Después de salir de estas instituciones, los exreclusos llevan la

marca del descrédito por haber estado dentro; *enfermo mental*, *incompetente* o *criminal*. El estigma, argumenta Goffman, determina sus posteriores encuentros sociales, ya sea que lo lleven oculto o expuesto.

Al poner bajo la lupa la vehemencia con que las personas e instituciones repetidamente etiquetan a Lisbeth, Larsson corta de la misma tela que Goffman. Ilustra la manera en que las etiquetas acaban por sustituir y eclipsar a la persona. El autor muestra que las etiquetas de descrédito avanzan cual bola de nieve que nos lleva a creer que alguien con la etiqueta de *enfermo mental* tiende a la violencia, a la promiscuidad o al abuso de sustancias. Una vez que alguien entra en la maquinaria burocrática de una institución psiquiátrica, el comportamiento que pasa desapercibido en los «normales», se percibe como síntoma de enfermedad en los estigmatizados. Por último, vemos que las etiquetas estampadas en los registros oficiales del Estado se utilizan en los incidentes posteriores, fortaleciéndose uno a otro cual alambre de púas.

Tal vez la principal lección que aprendemos de las etiquetas de Lisbeth es la incongruencia entre la versión en papel de una persona desacreditada y su versión en carne y hueso. Pareciera que Lisbeth fue victimizada y después reivindicada solo porque estaba mal etiquetada. No obstante, si leemos la serie *Millennium* como si únicamente fuera el injusto y crudo destino de una persona, y nos sentimos aliviados cuando recupera su libertad, nos perdemos de algo importante. Ese tipo de lectura ignora a innumerables personas –las personas *correctamente* etiquetadas– cuyo estigma parece estar justificado. Y ahí está el problema. Nunca es aceptable reducir al individuo al estatus de humano-inferior respaldado únicamente por etiquetas baratas.

El derecho a permanecer hosco

Aunque no sabemos mucho de la época que Lisbeth pasó en St. Stefan (aparte de que acaparaba la sala de privación sensorial), Goffman describe una serie de rituales comunes de dichas instituciones.⁴ Las «depresiones, degradaciones, humillaciones y profanaciones del yo» cambian radicalmente la opinión que las víctimas tienen de sí mismas y de los otros.⁵ En primer lugar, los internos se aíslan del mundo exterior y del papel que desempeñaban fuera de la institución. Ya no es una hija, estudiante, o hermana, el preso psiquiátrico es un paciente, subordinado al personal en todos los espacios físicos durante el día entero. El tiempo que pasan alejados de sus funciones «en el exterior» no se recupera. Los procedimientos de admisión, «fotografías o impresiones digitales, controlar el peso, asignar números, efectuar registros, hacer una nómina de los efectos personales para enviarlos al depósito, desvestir al nuevo interno, bañarlo, desinfectarlo, cortarle el pelo, entregarle la ropa de la institución, instruirlo en las normas y asignarle los cuartos» convierten al paciente en un objeto estandarizado.⁶ Podemos imaginar cuán traumático fue para la joven Lisbeth entregar lo que Goffman llama *equipo de identificación*, cosméticos y ropa que utilizamos para adosar el disfraz con que aparecemos ante los

demás.⁷

Goffman analiza detalladamente muchos otros «atentados contra el yo», que incluyen forzar el contacto social necesario para la vida en grupo, la ausencia de control en la toma de decisiones, planificación, finanzas, alimentación y movimiento. Una práctica clave que caracteriza la vida en una institución psiquiátrica es que ya está todo escrito. Sabemos que eso le sucedía a Lisbeth en St. Stefan por los registros, que están disponibles para que Giannini cuente los días que Salander estuvo en aislamiento total. La historia clínica guarda todos los aspectos de la vida de un interno, y mientras que está al alcance de cualquier miembro del personal, no lo está para el paciente. Si bien el mantenimiento de registros parece una convención obvia, sensata y benigna, Goffman destacó algunos de sus efectos preocupantes. Los pacientes no están en posición –como nosotros en el «exterior»– de administrar su información personal en las interacciones sociales. Al hablar con otros, rutinariamente medimos las rebanadas que queremos compartir, decidimos cuáles ocultar o minimizar y cuáles exagerar. Si cometemos un desliz vergonzoso, podemos escoger no decírselo a nadie o darle la vuelta. Los pacientes psiquiátricos, sin embargo, encuentran que este lapsus es exactamente el tipo de detalle que se podría registrar como un síntoma más, y siempre se les echaría en cara si intentaran mostrarse «normales» ante otros pacientes o los miembros del personal.

En lugar de construir una historia propia, como lo hacemos todos, la historia mental del paciente ya está construida y escrita por otros, a partir de lineamientos psiquiátricos. El expediente de Lisbeth «cargaba con el lastre de vocablos como introvertida, inhibida socialmente, ausencia de empatía, fijación por el propio ego, comportamiento psicópata y asocial, dificultades de cooperación e incapaz para sacar provecho de la enseñanza».⁸ Cada acción del paciente se analiza y se recodifica. Una de las finalidades de la historia clínica, escribió Goffman, «consiste en mostrar las múltiples formas en que el paciente es un “insano”, las razones que hicieron lícita su reclusión», que es un peligro para sí mismo y los demás, y es un testimonio que cala profundamente en el orgullo del paciente, y en la posibilidad de tener un juicio propio.⁹

Lo que sabemos sobre el tiempo que pasó Lisbeth en St. Stefan, se refleja de manera inquietante en el reporte de Goffman. Al principio, ella trata de contarle a los médicos y a otros funcionarios del abuso que sufrió su madre y las razones que la llevaron a vengarse de su padre. Pero descubre que no la escuchan. Goffman escribió sobre el enfermo mental: «Suele restarse valor a sus afirmaciones, que se toman como meros síntomas [...] Su estatus ritual que a menudo ni siquiera merece la cortesía más rudimentaria, no contribuye por cierto a acreditar su testimonio».¹⁰ Podemos imaginar que la humilde condición social de Lisbeth, y por lo tanto su invisibilidad, se agrava por las deficiencias implicadas por ser mujer, pequeña y prácticamente una niña.

La respuesta de Lisbeth al ser ignorada es el silencio:

—¿Por qué no hablas con los médicos?

—Porque no me escuchan.

Era consciente de que todos esos comentarios serían incorporados a su historial documentando que su silencio se debía a una decisión completamente racional.¹¹

Teleborian llama a este silencio *comportamiento perturbado*.¹² El silencio, el retiro y el resentimiento son reacciones previsibles de los pacientes mentales a su situación social, aunque podríamos decir que más adelante en la vida de Lisbeth, este comportamiento en contra de toda autoridad es un tanto extremo. Goffman describió cuatro maneras para afrontar una situación, estipulando que muchos internos usan alguna combinación para salir adelante. Los dos primeros, el retiro y la intransigencia, son el sello de identidad en la vida de Lisbeth y su postura ante el mundo. Goffman explica que estos mecanismos de defensa tienen sus repercusiones dentro de la institución: «El personal puede reprimirlas en el acto por vía punitiva alegando explícitamente el enfurruñamiento o la insolencia de los internos como fundamento de castigo adicional». ¹³ Esto también refleja la experiencia de Lisbeth. Los «tratamientos» punitivos, como el confinamiento aislado en una celda, la alimentación y la medicación forzadas se reflejan en los gestos desafiantes de Lisbeth, como negarse a hablar con el Dr. Teleborian y rechazar las medicinas. Salander «no tardó en llegar a la conclusión de que “un paciente inquieto y difícil” era sinónimo de un paciente que cuestionaba los razonamientos y los conocimientos de Peter Teleborian». ¹⁴

El estigma de haber estado en St. Stefan marca los acontecimientos de la vida de Lisbeth tras su liberación de ese lugar: su historial de locura la persigue. Sus experiencias en la institución –muchas de ellas pueden ser entendidas como típicas– forjaron a la persona solitaria, fuerte, desconfiada e iracunda que llegaría a ser.

Sé lo que eres, pero ¿qué soy yo?

En su libro *Estigma*, Goffman señala que la etiqueta de *enfermo mental* afecta las interacciones cotidianas de gente estigmatizada. *Estigma* es un término de origen griego que se refería a

los signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el estatus moral de quien los presentaba. Los signos consistían en cortes o quemaduras en el cuerpo y advertían que el portador era un esclavo, un criminal o un traidor –una persona corrupta, ritualmente deshonrada, a quien debía evitarse, especialmente en lugares públicos.¹⁵

El tatuaje confesional de Bjurman es claro ejemplo de este antiguo significado. Hoy en día, con el *estigma* «se designa preferiblemente al mal en sí mismo y no a sus manifestaciones corporales». ¹⁶ Alguien está estigmatizado si es percibido como perteneciente a una categoría de persona no deseada, sin importar que sea cierto o falso.

Goffman identificó tres tipos de estigma: abominaciones o desfiguraciones del cuerpo; defectos de carácter, como un historial de trastornos mentales, delincuencia, desempleo,

homosexualidad o alcoholismo; y estigmas tribales de raza, nación y religión. Los atributos del estigma en Lisbeth parecen crecer exponencialmente a medida que los libros se desenvuelven, pero en su mayoría pertenecen al segundo tipo. De vez en cuando su pequeña estatura, sus tatuajes y perforaciones se leen como ejemplos de la segunda categoría, pero cotidianamente se la acusa de fallas mentales y morales. Según Goffman, cuando atribuimos un estigma a alguien, «dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado»,¹⁷ y de este modo «practicamos diversos tipos de discriminación, mediante la cual reducimos en la práctica, aunque a menudo sin pensarlo, sus posibilidades de vida».¹⁸

A Lisbeth no le importaban un bledo las etiquetas, pero se le pegaban como pescado sueco. La evidencia de su enfermedad mental, recopilada como testimonio del tiempo que pasó en St. Stefan, ocupa un lugar preponderante. Cuando la policía reunió su rastro en papel, el fiscal Ekström la describe como «una mujer que pasó su adolescencia entrando y saliendo del psiquiátrico, que supuestamente se gana la vida prostituyéndose y que fue declarada incapacitada por el Tribunal de Primera Instancia; además, está documentado que posee un carácter violento».¹⁹ La gente asume que alguien que tiene un atributo vergonzoso probablemente tenga muchos más. «Basándonos en el defecto original, tendemos a atribuirle un elevado número de imperfecciones»,²⁰ escribió Goffman. Con poca o ninguna evidencia, cualquier teoría sobre promiscuidad y violencia se vincula con enfermedades mentales. La bola de nieve del estigma se nota con exceso casi cómico, cuando policía y medios de comunicación están más que dispuestos a creer y a calumniar con todo tipo de etiquetas dirigidas contra Lisbeth, desde *pájara psicótica* hasta *lesbiana satánica*.

A pesar de sus innumerables enemigos, Lisbeth no carece de aliados. En particular el Dr. Palmgren, Dragan Armanskij, Blomkvist y Mimmi Wu, quienes con todo y sus excentricidades la encuentran casi entrañable. Estos amigos se dividen en dos categorías, ambas discutidas por Goffman. En primer lugar, están Armanskij y especialmente Palmgren, considerados los *sabios*. Si bien no comparten estigma alguno con Lisbeth, los sabios son «personas normales cuya situación especial las lleva a estar íntimamente informadas acerca de la vida secreta de los individuos estigmatizados y a simpatizar con ellos, y que gozan, al mismo tiempo, de cierto grado de aceptación y de cortés pertenencia al clan».²¹ Por lo menos Palmgren es lo suficientemente confiable como para entrar en la vida de Lisbeth, un privilegio poco común.

Blomkvist y Wu conocen a Lisbeth en circunstancias en que ella puede «pasar» desapercibida con todo y su historial, sin que ellos lo sepan. Para alguien desacreditado, como Lisbeth, ocultar o administrar información perjudicial siempre la coloca en riesgo de ser descubierta. En una relación estrecha, existe la doble amenaza de ser desenmascarada y acusada de traición por ocultar la verdad desde el comienzo. Este miedo impide a la persona estigmatizada lograr una mayor intimidad en sus relaciones. Por ejemplo, en *Los hombres que no amaban a las mujeres*, después de haber sido brutalmente violada por Bjurman, Lisbeth piensa primero en su banda como posible fuente de apoyo: «Los Evil Fingers la escucharían. También darían la cara por ella. Pero

no tenían ni idea de que existiera una sentencia judicial en la que se declaraba a Lisbeth Salander jurídicamente irresponsable. No quería que empezaran a mirarla mal. *No era una opción*».²² El manejo de una identidad deteriorada requiere trabajo constante e intuición: «Exhibirla u ocultarla, expresarla o guardar silencio, velarla o disimularla; mentir o decir la verdad, y en cada caso, ante quién, cómo, dónde y cuándo».²³

A pesar de ser una experta en espiar los asuntos de los demás, Lisbeth es intensa y, comprensiblemente, privada. No es de extrañar que tenga tan pocos amigos. El aislamiento social también es característico de individuos estigmatizados. Interacciones con personas que «saben algo» pueden acabar en violencia o condescendencia. Como Lisbeth, muchas personas con identidades estropeadas se repliegan en sí mismas. A falta de algunos aspectos gratificantes del contacto interpersonal, el autoaislado puede convertirse en sospechoso, deprimido, hostil, ansioso y confundido.²⁴ Suenan a alguien que conocemos.

Chicas interrumpidas

Mucho tiempo después de su salida de St. Stefan, a los 15 años de edad, siguen añadiendo páginas al expediente de Lisbeth. Este rastro de papel le prohíbe *ser aceptada* en algunas circunstancias sociales y también desempeña una función predominante en juicios y prejuicios en su contra a lo largo de la trilogía. Goffman explica que «los que fueron enfermos mentales temen a veces verse envueltos en una acalorada discusión con la esposa o el empleador por temor a que estos interpreten erróneamente cualquier signo de emoción».²⁵ Para personas estigmatizadas, particularmente el *enfermo mental*, cualquier comportamiento ligeramente confrontativo, valida su etiqueta y justifica mayor escrutinio y control. Para los que no tienen etiqueta, ese mismo comportamiento pasa desapercibido.

Esta tendencia se torna espantosa, y a veces cómica, durante el interrogatorio que Giannini sostiene con el Dr. Teleborian en *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Como prueba de que Lisbeth representa un peligro para sí misma, el Dr. Teleborian menciona sus tatuajes y perforaciones. Son, atestiguan, una «manifestación de odio a sí misma».²⁶ Entonces Giannini le pregunta si ella misma también es un peligro debido a sus aretes y al tatuaje que tiene en un lugar privado. El Dr. Teleborian responde que los tatuajes también pueden ser parte de un ritual social. En este caso, un «experto» determina que el mismo comportamiento en una persona es síntoma de enfermedad, mientras que en otra se trata de una inocua práctica social. A pesar de ser testigos de cuán absurda es esta distinción, Goffman dice que en la vida real hacemos eso todo el tiempo.

Teleborian entra en la misma trampa una y otra vez durante su testimonio cuando cita el abuso de sustancias de Lisbeth y la promiscuidad incontrolada como prueba de su

psicopatología. Como Lisbeth ya está estigmatizada, cualquier embriaguez explota en etiquetas categóricas. Como señala Giannini, tanto ella como Teleborian han participado en las mismas travesuras cuando eran jóvenes. «Uno hace tantas tonterías cuando se tienen diecisiete años», responde.²⁷ La gente normal hace cosas estúpidas sin consecuencia alguna, mientras que los que son examinados una y otra vez van construyendo una biografía de autoincriminación.

Para que no pensemos que este tipo de cosas solo pasan en la ficción (o en Suecia), aquí hay un ejemplo de las audiencias legales en virtud de la Ley de Salud Mental de Ontario, Canadá. El propósito de las audiencias era revisar el internamiento involuntario de pacientes, estatus que requiere un panel para afirmar los juicios de los médicos en cuanto a si un paciente es un peligro para sí mismo o para otros. En el primer caso, la paciente era un supuesto peligro para sí misma porque expresó juicios «irracionales» sobre los hombres.

El resumen clínico establece que la Sra. E.L. frecuentaba bares para ligar hombres que no conocía y llevarlos a su departamento. La Sra. E.L. le dijo al panel que solo hubo un incidente en el que se llevó a casa a un hombre que acababa de conocer. Dijo que conoció a un hombre afuera de una biblioteca. Hacía frío y él le ofreció su chamarra. Luego fueron a tomar un café, y después la Sra. E.L. lo invitó a su departamento.²⁸

Este pasaje ilustra dos movimientos que hemos visto en el caso de Lisbeth. En primer lugar, el médico generaliza un incidente aislado y lo convierte en una pauta. En segundo lugar, el incidente no parece estar tan fuera de lo común: nos resultaría totalmente creíble en el contexto de una comedia romántica, por ejemplo. Está hecho para parecer arriesgado, pero cuando se combina con un diagnóstico previo de enfermedad mental y se presenta por una autoridad médica en el sombrío ámbito de una audiencia, todo cambia.

En el segundo caso, un médico dijo que una paciente constituía un peligro para sí misma por prender velas.²⁹ En ambos casos, no hubo daño real —ni asalto sexual ni incendio—, pero personas desacreditadas estaban siendo clasificadas como *peligrosas*, «por su propio bien». Sus posibilidades de acción, ya sean racionales o riesgosas, son claramente más limitadas que las permitidas a una persona promedio.

La historia de Lisbeth se puede usar como palanca para abrir una ventana hacia la situación social de las personas estigmatizadas en general, y en particular de a quienes se considera enfermos mentales. Estamos de acuerdo en que se debe leer a Lisbeth como «uno de nosotros», pero es posible que no exista *ningún* «ellos». Queremos desafiar la práctica de clasificar a las personas en dicotomías: nosotros / ellos, cuerdo / loco, bueno / malo, y así sucesivamente. Dicho de otra forma, todos somos «uno de nosotros» en algún lugar en el constante y continuo fluir del cuerdo al loco. Todos, en uno u otro momento, sufrimos de identidades estropeadas. «Es probable que el más afortunado de los normales tenga algún defecto oculto, y para todo pequeño defecto existe una ocasión social en la cual se destacará notoriamente, creando una brecha vergonzosa» entre cómo

lo ven los demás y cómo se ve él mismo.³⁰ La conclusión no es que debamos ser más amables con las personas que son diferentes que nosotros, sino que debemos vernos en ellos y a ellos en nosotros. Un mero desliz de la pluma y nuestros lugares podrían invertirse.

NOTAS:

¹ *La chica que soñaba...*, p. 62.

² *Ibidem*, pp. 382-383.

³ *La reina en el palacio...*, p. 738.

⁴ Las percepciones de Goffman se basan en métodos etnográficos que incluyen la observación participante. Para *Internados*, durante un año fungió como asistente recreacional en el Hospital St. Elizabeth, en Washington, D.C.

⁵ Erving Goffman, *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales* [Ma. Antonia Oyuela, trad.], Buenos Aires, Amorrortu, 2007, p. 27.

⁶ *Ibidem*, p. 28.

⁷ *Ibidem*, p. 32.

⁸ *Los hombres que no...*, p. 191.

⁹ Véase Goffman, *Internados...*, pp. 159-161.

¹⁰ *Ibidem*, p. 55.

¹¹ *La chica que soñaba...*, p. 471.

¹² *La reina en el palacio...*, p. 756.

¹³ Goffman, *Internados...*, pp. 46-47.

¹⁴ *La chica que soñaba...*, p. 469.

¹⁵ Goffman, *Estigma, La identidad deteriorada* [Leonor Guinsberg, trad.], Buenos Aires, Amorrortu, 1968, p. 11.

¹⁶ *Idem*.

¹⁷ *Ibidem*, p. 12.

¹⁸ *Ibidem*, p. 15.

¹⁹ *La chica que soñaba...*, p. 299.

²⁰ Goffman, *Estigma...*, p. 15.

²¹ *Ibidem*, p. 41.

²² *Los hombres que no...*, p. 277.

²³ Goffman, *Estigma...*, p. 56.

²⁴ Véase *ibidem*, pp. 23-25.

²⁵ *Ibidem*, p. 27.

²⁶ *La reina en el palacio...*, p. 742.

²⁷ *Ibidem*, p. 761.

²⁸ Re C.C. [2005] OCCBD no. 178 (OCCB), disponible en: QL (OCCBD).

²⁹ Re C.C. [2004] OCCBD no. 62 (OCCB), disponible en: QL (OCCBD).

³⁰ Goffman, *Estigma...*, p. 149.



LA MALA EDUCACIÓN DE LISBETH SALANDER Y LA ALQUIMIA DEL NIÑO EN RIESGO

Chad William Timm

Por lo que respecta a su currículum, el dictamen constató que existía «un gran riesgo de abuso de alcohol o drogas», y que, evidentemente, «carecía de autoconciencia». A esas alturas, su historial cargaba con el lastre de vocablos como «introvertida, inhibida socialmente, ausencia de empatía, fijación por el propio ego, comportamiento psicópata y asocial, dificultades de cooperación e incapacidad para sacar provecho de la enseñanza». Cualquiera que lo leyera podría engañarse fácilmente y llegar a la conclusión de que se trataba de una persona gravemente retrasada.¹

Basados en esta evaluación del jefe adjunto de la Junta de Bienestar Social, no es de extrañar que Lisbeth *la Idiota* Salander no pueda obtener el certificado de secundaria o incluso uno de que es capaz de leer y escribir. En ningún sentido Lisbeth demostró ser una estudiante competente, y mostraba constantemente falta de dominio de las habilidades y los conceptos esenciales que las autoridades escolares consideran de valor. No solo se la tacha de idiota, sino que también está en riesgo de fracasar en la escuela y en la vida. En cambio, si nos basamos en las evaluaciones de quienes la conocen mejor, Mikael Blomkvist, Dragan Armanskij y Holger Palmgren, Lisbeth no puede ser menos que brillante. Su idea para relajarse, por ejemplo, incluye la lectura de textos académicos altamente sofisticados, como *Spirals: Mysteries of DNA*, un tabique lleno de las más frescas investigaciones sobre ADN. El Dr. Anders Jonasson, quien le regaló el libro, le comenta: «Sería interesante saber alguna vez a qué se debe que estés leyendo a investigadores a los que ni siquiera yo entiendo».²

¿Cómo es que una mujer joven, a la que se considera en riesgo de sufrir cualquier enfermedad social y con una etiqueta de *retrasada* puede resolver problemas matemáticos, científicos y de informática increíblemente sofisticados? ¿Cómo una chica tan brillante como Lisbeth cae por las grietas del sistema educativo? ¿Cómo es que las escuelas conocen la diferencia entre un niño solucionador de problemas y uno que está

en riesgo de fracaso escolar? El filósofo francés Michel Foucault (1926-1984) puede ayudarnos a responder estas preguntas con un análisis de las formas oficiales que la escuela, con su posición de poder, utiliza para separar y clasificar a los estudiantes como Lisbeth, esencialmente para construir sus identidades.

El conocimiento es poder

Es bien sabido que Foucault investigó la manera en que el arte de gobernar se desarrolló en Europa entre los siglos XVI y XVIII hasta incluir formas de control aparentemente menos violentas.³ Mediante el análisis de la cárcel, el hospital, el manicomio y la escuela, Foucault expuso las formas en que estas instituciones definen el conocimiento para luego clasificar a los criminales, a los enfermos o a los locos. El propósito de «conocer» y clasificar a los criminales justificó encarcelarlos y les enseñó a conocerse a sí mismos como *anormales*.

Las autoridades que operan en nombre del Gobierno o con el apoyo institucional, definieron ciertas cualidades y características deseables y luego separaron a las personas en categorías. Imagine a su maestra de primer grado clasificando a los lectores rápidos en un grupo llamado *liebres* y a los lentos en uno llamado *tortugas*. Foucault sostuvo que este tipo de clasificación se lleva a cabo porque el conocimiento no está hecho para la comprensión; sino que se hace para dividir.⁴ Al clasificar personas en categorías como criminal, loco, desviado o inteligente, los que realizan la división y la clasificación ganan una enorme cantidad de poder en forma de conocimiento. De acuerdo con Foucault, «el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad».⁵ Este paradigma conocimiento-poder permite a las autoridades continuar con su determinación de características para clasificar y ordenar.⁶

La sofisticada interacción entre conocimiento y poder es especialmente relevante en un medio educativo formal. Lisbeth no tenía éxito académico en el entorno de una escuela tradicional, hasta el punto en que sus maestros «la dejaron con su malhumorado silencio».⁷ En lugar de reconocer su brillantez excepcional, los funcionarios de la escuela la etiquetaron como *fracaso*. Aunque la escolarización de Lisbeth se llevó a cabo en Suecia, voy a utilizar como telón de fondo las recientes normas y el movimiento de rendición de cuentas en los Estados Unidos. El objetivo del movimiento impulsó la creación de un ambiente de disciplina y vigilancia que garantizó la construcción del niño en situación de riesgo.

Ningún niño queda absuelto

En los últimos años, el clamor por la reforma de la escuela pública ha llevado al Gobierno

federal a tomar medidas sin precedentes para regular la educación en los Estados Unidos. En consecuencia, la legislación federal tomó el mando de las normas y la rendición de cuentas. Las normas se refieren a lo que se les enseña a los niños en la escuela y lo bien que demuestran sus conocimientos, con énfasis en lectura, matemáticas y ciencias. La rendición de cuentas se refiere a las consecuencias que para las escuelas tiene el que los estudiantes no demuestren destreza respecto de las normas. Hijo bastardo de las normas y del movimiento de rendición de cuentas fue el programa del presidente George W. Bush, de 2002, Ningún Niño se Quede Atrás (No Child Left Behind Act, NCLB), recién rebautizado por el presidente Barack Obama como Carrera hacia la Cumbre. De acuerdo con el NCLB, un estudiante es competente si su puntaje en una prueba estandarizada lo coloca en un determinado rango percentil, por lo general por encima de 40%, y una escuela tiene éxito si los estudiantes demuestran un progreso anual adecuado hacia el objetivo del dominio de 100%. Sí, has leído bien: ¡el proyecto de ley inicial requiere un dominio de 100% para el año 2014, lo que, por supuesto, es estadísticamente imposible!

Con el fin de determinar si una escuela está cumpliendo con el progreso anual, los responsables políticos definen lo que es un estudiante exitoso. En cuanto al movimiento de reforma educativa en curso, *estudiante exitoso* es aquel que demuestra habilidad en una prueba estandarizada. Por lo tanto, la ley NCLB requiere que los educadores definan a un *solucionador de problemas* como el que resuelve los problemas de una manera predescrita, en un tiempo establecido y en un lugar determinado. El filósofo educativo Thomas Popkewitz recurre a Foucault para analizar cómo la política educativa construye estudiantes *solucionadores de problemas*, un proceso al que acertadamente le llamó una especie de *alquimia*. Ya que los estudiantes no son matemáticos, científicos o historiadores, el conocimiento académico debe adaptarse a la escuela a través de estrategias de enseñanza. Con el fin de saber si un estudiante «le está agarrando la onda», los expertos en educación identifican ciertas acciones estudiantiles o formas de pensamiento que reflejan suficiente maestría. Este proceso desemboca en «la fabricación del niño solucionador de problemas como un tipo particular de intervención pedagógica humana».⁸ De esta manera, la enseñanza no versa sobre matemáticas, ciencia o historia, sino que es un proceso donde los pensamientos y las acciones de los estudiantes se normalizan y se les traza una cartografía. Como resultado de este mapa, a los estudiantes que pueden resolver problemas del modo prescrito se los etiqueta como *solucionadores de problemas*; los que no, como *en riesgo de fracaso escolar*.

El niño solucionador de problemas es una especie humana en particular, como lo es el niño en situación de riesgo. Las escuelas, subjetivamente, crean listas de cualidades y características de estos tipos humanos y usan esas listas para identificar a los estudiantes que cumplen con sus criterios, y luego actúan sobre los niños mediante técnicas destinadas a fomentar la resolución de problemas y desalentar los comportamientos de riesgo. Por lo tanto, estos tipos humanos en realidad son invenciones; después de todo, ¿cómo podemos saber lo que es un solucionador de problemas o un estudiante en situación de riesgo si no establecemos parámetros para su identificación? Además, cuando se identifica al niño solucionador de problemas, también se produce exactamente

lo contrario, un niño desfavorecido que no puede resolver problemas y, por lo tanto, está en riesgo de fracaso. Los exámenes de opción múltiple y de rellenar burbujas obligan a los estudiantes a pensar de ciertas formas limitadas, así que los profesores se ven obligados a enseñar esas formas de entendimiento para que los alumnos sean competentes y sus escuelas no pierdan los fondos. Por lo tanto, cuando los estudiantes no muestran la comprensión necesaria para obtener una calificación suficiente en las pruebas o para repetir como loros las palabras del maestro, se determina que corren riesgo de fracaso escolar.

Los aspirantes a suecos pueden imaginar al experto en educación como un Odín, el dios nórdico de la sabiduría y la lógica, flanqueado por sus dos cuervos, Hugin y Munin. Odín ondea su vara y envía a Hugin con «los conocimientos de contenido» y a Munin con «cualidades del estudiante competente» a los cuatro rincones del mundo, produciendo así al perfecto niño solucionador de problemas.⁹ Esa sí que es una idea escalofriante.

Dotes intelectuales

Lisbeth Salander no demostró poder solucionar problemas de una manera aceptable para sus profesores. En las escuelas a las que ella asistió, el estudiante solucionador de problemas respondía amablemente a las preguntas que se le planteaban. En cambio, Lisbeth se negaba a hablar, incluso en la escuela. Como se describe en *Los hombres que no amaban a las mujeres*: «Nunca había sido muy parlanchina, y se ganó la fama de ser la típica alumna que nunca levantaba la mano y que, por lo general, no contestaba a las preguntas del profesor. Sin embargo, nadie sabía si se debía a que no sabía la respuesta o a alguna otra cosa, lo cual se reflejaba en sus calificaciones».¹⁰

Debido a su falta de voluntad para responder preguntas y demostrar habilidades aceptables en la solución de problemas, «tampoco despertaba gran simpatía entre los profesores».¹¹ Aunque la negativa de Lisbeth para responder preguntas haya hecho que sus profesores renunciaran a ella, algo que le causó sufrimiento, no hay prueba alguna de que careciera de conocimiento de la materia. Después de todo, sus experiencias con preguntas y respuestas en el salón de clase no eran muy positivas. Sabemos que en una ocasión, cuando Lisbeth tenía 11 años, la interrogó la maestra suplente de matemáticas, Miaas Birgitta, «que en una ocasión se obstinó en que Lisbeth contestara a una pregunta a la que ya había dado una respuesta correcta, pero que, según la solución del libro de texto, era errónea. En efecto, el libro se equivocaba, algo que, para Lisbeth, debería haber resultado obvio a los ojos de cualquier persona».¹² Como resultado, Miaas puso la mano en el hombro de Salander y ella le lanzó un libro a la cabeza. De hecho, esta no es la única ocasión en que Lisbeth mostró que podía resolver problemas de manera brillante. Desde pequeña, Lisbeth podía resolver acertijos y enigmas, como cuando a los nueve años su madre le dio un cubo de Rubik. «Puso a prueba su capacidad lógica

durante casi cuarenta frustrantes minutos antes de darse cuenta, por fin, de cómo funcionaba».¹³ Sabemos que cuando estaba en la primaria siempre resolvía las pruebas de inteligencia que aparecían en el periódico y ya sabía sumar y restar, y «la multiplicación, la división y la geometría le parecían una prolongación natural de esas operaciones».¹⁴ Si alguna etiqueta debería habersele puesto a Lisbeth es *dotada y talentosa*. Sin embargo, debido a que no podía resolver problemas con la rígida definición de la escuela, completó los nueve años de escolaridad obligatoria sin un certificado.¹⁵

El que Lisbeth haya fracasado en este tipo de escuela tradicional, de ninguna manera refleja su capacidad para resolver problemas. Blomkvist dice que «sus facultades mentales resultan incuestionables».¹⁶ En efecto, Lisbeth utiliza su gran talento como *hacker* para ayudar a Erika Berger a resolver su problema con los pervertidos e identificar a Peter Fredriksson como acosador. No solo puede resolver problemas, comprende la naturaleza de los problemas matemáticos como pocas personas en el mundo. Lisbeth entiende que «las matemáticas eran un lógico rompecabezas que presentaba infinitas variaciones, enigmas que se podían resolver. El truco no se hallaba en solucionar problemas de cálculo [...] El truco consistía en entender la composición de las distintas reglas que permitían resolver cualquier problema matemático».¹⁷ De hecho, su epifanía matemática le permite lidiar con el teorema del gigante matemático Pierre de Fermat, un problema que dejó perplejos a los matemáticos durante cientos de años.

El que Lisbeth pueda resolver problemas, pero no cuándo, dónde y cómo los funcionarios de la escuela esperaban, demuestra la alquimia con la que es creado el niño solucionador de problemas. Lisbeth tiene conocimientos, pero no de la estrecha y limitada forma con que las escuelas determinan el conocimiento en el siglo XXI. Nombrar o crear al niño solucionador de problemas o al que tiene conocimientos, e indirectamente al niño en situación de riesgo tiene un doble propósito, como lo describe Foucault, «el de la división binaria y la marcación (loco-no loco; peligroso-inofensivo; normal-anormal) [...] y el de] cómo ejercer sobre él, de manera individual, una vigilancia constante».¹⁸

Este proceso de división binaria y etiquetado, permite a los funcionarios escolares identificar y categorizar a los estudiantes con el fin de actuar sobre ellos. También alienta a los niños a actuar sobre sí mismos. En cierto sentido, la alquimia de nombrar al alumno en situación de riesgo, graba esta nueva identidad en el ser mismo del niño, así como el artista del tatuaje incrusta permanentemente la tinta del dragón en la piel de Lisbeth, solo que más profundamente dentro el alma. El resultado es un niño que se ve a sí mismo en riesgo. Por otra parte, cuando los niños son etiquetados en situación de riesgo, los ponen bajo constante vigilancia; todo lo que hacen es vigilado de cerca. Los expertos de la escuela presumen que esta vigilancia es para bien de los niños y para reducir su riesgo de fracaso, pero también quieren controlar y vigilar comportamientos de manera que incitan al niño a seguir las reglas.

Poder panóptico

Una vez que el proceso de separación y clasificación se ha completado y que se ha designado una identidad particular, el poder disciplinario también actúa para fomentar que los *nombrados* se gobiernen a sí mismos. Quizás el ejemplo más conocido de Foucault en cuanto al aspecto del poder disciplinario es su análisis del panóptico, un nuevo tipo de prisión concebido por el filósofo británico Jeremy Bentham (1748-1832). El diseño arquitectónico del panóptico requería una prisión de forma circular con numerosos niveles repletos de células. Cada célula está situada hacia el interior de la cárcel, donde se erige una torre de vigilancia en el centro de un patio, como si fuera el eje de una rueda gigante y visible desde la puerta de cada celda. Y en cada celda hay dos ventanas: una pequeña hacia el exterior, y una más grande hacia la torre del guardia. Al describir la torre, Foucault dice: «Por el efecto de la contraluz, se pueden percibir desde la torre, recortándose perfectamente sobre la luz, las pequeñas siluetas cautivas en las celdas de la periferia. Tantos pequeños teatros como celdas, en los que cada actor está solo, perfectamente individualizado y constantemente visible».¹⁹

De acuerdo con Foucault, «Bentham, para hacer imposible decidir si el vigilante está presente o ausente, para que los presos, desde sus celdas, no puedan siquiera percibir una sombra o captar un reflejo, previó la colocación [...] de unas persianas en las ventanas de la sala central de vigilancia».²⁰ De este modo, el panóptico se estructuró de manera que permite al guardia de la torre observar las acciones de los presos en todo momento, pero los prisioneros no pueden observar a los otros reclusos o al guardia. En consecuencia, el recluso cree que siempre está vigilado, pero nunca sabe si realmente está siendo observado. El prisionero, al no estar seguro de si sus acciones son vigiladas, empieza a actuar con la creencia de que lo observan constantemente. Foucault escribió: «De ahí el efecto mayor del panóptico: inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder».²¹ Así, los oficiales de prisión rara vez tendrían que tomar medidas correctivas ya que los prisioneros lo harían por sí mismos. Se comportan como se espera, porque creen que son observados; así, se construirían nuevas identidades como reclusos bien portados. Para el sistema legal, una vez identificados los atributos de los criminales o de los dementes, los sujetos que encajan con esos criterios podrían ser aprehendidos, clasificados y encarcelados. El encarcelamiento en el panóptico enseña a los delincuentes a identificarse como desviados y preparados para comenzar el proceso de autorregulación.

Enseña... bien a tus hijos

El poder disciplinario que las escuelas emplean mediante la separación y categorización de los estudiantes tiene un efecto similar al panóptico. Cuando se marca a un niño como incapaz de resolver problemas y en riesgo de fracaso escolar, las autoridades escolares

tienen carta abierta para controlar y regular todas las conductas. Esto es particularmente cierto en el sistema educativo de los Estados Unidos, porque los posibles factores que ponen a los niños en riesgo de fracaso escolar se definen en términos generales. Según la Oficina del Censo de los EEUU, las siguientes condiciones pueden colocar al niño en riesgo de fracaso: ninguno de los padres o tutores están empleados, tienen un ingreso familiar de menos de 10 000 dólares anuales, uno de los padres emigró en los últimos cinco años, no vive con los dos padres, habla inglés «menos que muy bien», repite año al menos una vez, o tiene por lo menos una discapacidad.²² Ya que hay muchos factores que contribuyen a colocar a un niño en situación de riesgo, la escuela está autorizada para actuar ante todo tipo de comportamiento de los alumnos y pretender que lo hace con el propósito de reducir el riesgo. Por lo tanto, las escuelas tienen a su disposición una herramienta increíblemente poderosa: el poder de clasificar a los estudiantes en riesgo, y la capacidad de disciplinar a los estudiantes así clasificados cuando sea necesario.

Por ejemplo, si un maestro sabe que un niño está en riesgo porque procede de un hogar de escasos recursos, puede intentar regular las conductas de todos los demás estudiantes para disminuir el factor de riesgo. En este sentido, la identificación de un estudiante en situación de riesgo se convierte en una profecía autocumplida: ya que el alumno es tratado como si fuese incapaz de resolver problemas y está en riesgo de fracaso, comienza a verse a sí mismo como un fracaso y actúa en consecuencia.

Vemos pruebas de esta influencia panóptica en la educación en las experiencias de Lisbeth. Como Lisbeth no se ajustaba a los criterios para ser un niño solucionador de problemas, todas sus cualidades y atributos se abrieron al escrutinio. Su carácter tranquilo y reservado se sometió a análisis y se convirtió en un problema: en la escuela «ella iba a lo suyo y no se metía en la vida de nadie. Aun así, siempre había alguien que no la dejaba en paz».²³ Su incapacidad para interactuar con otros estudiantes de forma socialmente aceptable se convirtió en un problema. En dos ocasiones específicas se peleó con otros estudiantes, mucho más grandes que ella. En ambas ocasiones, los chicos se aprovecharon de Lisbeth y ella actuó en defensa propia. Como describe su abogada Annika Giannini: «puedo volver a mirar los expedientes del colegio y repasar, unos tras otro, los casos en los que Lisbeth dio muestras de violencia; todos ellos estuvieron precedidos por provocaciones. Reconozco muy bien las señales del acoso escolar».²⁴ Como Lisbeth ya había sido considerada en riesgo, su identidad como niña incapaz de resolver problemas, ya sea académica o socialmente, quedó fija y se asumió que ella misma era la causante de todo de esos problemas.

También la alentaron a actuar de forma panóptica respecto de sí misma. Primero, la encarcelaron en St. Stefan, donde fue sometida a constante vigilancia y atada a una cama 381 días consecutivos. En su decimotercer cumpleaños, «es probable que se hubiera quedado traspuesta, porque no oyó sus pasos, pero se despertó nada más abrirse la puerta. La luz la deslumbró [...] Permaneció callado al pie de la litera contemplándola durante un largo instante [...] Su cara se hallaba en la penumbra. Ella solo apreciaba su silueta».²⁵ Este ejemplo en que el poderoso Dr. Teleborian observa a Lisbeth es inquietantemente similar a la descripción de Foucault sobre la torre central del

panóptico. Lisbeth está constantemente vigilada, y la mirada de su captor es incesante, aunque ella no siempre pueda verlo. Una vez liberada de St. Stefan, su vigilancia continúa al ponerla bajo tutela legal. Los guardianes de Lisbeth, primero Holger Palmgren y luego el cerdo violador Nils Bjurman, la vigilan de cerca. Se regula su asignación de dinero y se controlan sus gastos, se le prohíbe consumir alcohol, y se somete a minucioso examen cada uno de sus actos. Al comienzo de la escuela, se la identifica como poseedora de ciertas características, está clasificada, hay acciones en su contra y después se la alienta a castigarse a sí misma. Según Foucault, «en su función, este poder de castigar no es esencialmente diferente del de curar o de educar».²⁶

¡No quiero ser un erudito!

¿Realmente Lisbeth estaba en riesgo de fracaso escolar? ¡Claro que sí! Su padre era un exespía soviético que golpeaba brutalmente a su madre. ¿Esto la coloca en riesgo de fracaso escolar? ¡Por supuesto! ¿Afecta su capacidad para interactuar con los demás? ¡Por supuesto que sí! Entonces, ¿de qué estamos hablando?

Cuando uno se encuentra con Foucault por primera vez, es fácil sentirse paralizado, como Lisbeth en la cama del hospital, las manos atadas a la cama, incapaz de moverlas al menos un poco. Foucault demostró meticulosamente que todas las relaciones son reductibles al poder, que la gente no puede actuar sin tener en cuenta cómo se ejerce el poder sobre ella. Sin embargo, según Foucault, su «idea no es que todo sea malo, sino que todo es peligroso, que no es lo mismo que malo. Si todo es peligroso, entonces siempre tenemos algo que hacer».²⁷ Leer la afirmación de Foucault respecto de que el poder es peligroso fomenta un sentido de hiperconciencia y activismo que obliga a identificar cuándo se está abusando del poder.

Todo poder es potencialmente peligroso. Así que no se trata de que no debamos identificar al solucionador de problemas o al niño en situación de riesgo, sino de que siempre hay que criticar la manera en que se les define y tener en cuenta el impacto de esa categorización sobre el niño. En el caso de Lisbeth, los resultados fueron devastadores. En vez de usar lo que saben de ella, que no resuelve problemas de una manera convencional, para ayudarla a salir adelante, sus profesores lo hacen para justificar su incapacidad para enseñar, ignorar sus gritos de auxilio y tratar de controlar todos los aspectos de su vida para forzarla a la conformidad. En un sentido mucho más amplio, esto es exactamente lo que el programa Ningún Niño se Quede Atrás trata de hacer con las escuelas de los Estados Unidos. La rendición de cuentas dispuesta por la ley tiene la función de disciplinar y «normalizar» las escuelas para que no sean sustancialmente diferentes entre sí. Si una escuela queda fuera de lo que se considera aceptable o normal en términos del porcentaje de alumnos que han alcanzado el promedio, estará sujeta a vigilancia, disciplina y castigo. E inmediatamente las escuelas reflejan esta disciplina, castigo y vigilancia en sus alumnos.

No obstante, podemos resistir la alquimia de los niños en situación de riesgo. Al reconocer que estas categorías son construcciones sociales y no verdades universales, podemos revocarlas; podemos revertir los efectos panópticos de la educación. Podemos redefinir las maneras en que se determina el éxito escolar de una forma menos opresiva.

Sin embargo, la alquimia de la educación es permanente. La escolarización está llena de juegos de la verdad donde los maestros constantemente definen y redefinen lo que en sus salones de clase significa ser un estudiante exitoso, bien adaptado y con los conocimientos necesarios. Foucault afirmaba: «El problema en estas prácticas donde el poder –que en sí mismo no es algo malo– inevitablemente entra en juego, es saber cómo evitar los efectos de los tipos de dominación que someten al niño a la autoridad arbitraria e innecesaria de un maestro, o un estudiante colocado bajo el pulgar de un profesor que abusa de su autoridad».²⁸ Lisbeth Salander, al igual que miles de estudiantes estadounidenses, se encontró bajo el pulgar de sus maestros, sus terapeutas y sus tutores. En lugar de sucumbir ante el poder de sus profesores, Lisbeth resistió. Su negativa a ser disciplinada o disciplinarse a sí misma de la manera en que sus profesores querían, finalmente garantizó su fracaso escolar. Esta resistencia, que a la larga adquirió la forma de tatuajes, perforaciones, cuero y una actitud violentamente antisocial, más adelante justificó la etiqueta de estar en riesgo en su vida futura. Si, a pesar de años de mala educación, Lisbeth Salander puede resolver algunos de los problemas matemáticos más complicados que existen, imagine lo que podría haber hecho en un sistema educativo que se negara a etiquetarla y que le diera la libertad de aprender a su manera.

NOTAS:

¹ *Los hombres que no...*, p. 191.

² *La reina en el palacio...*, p. 598.

³ Michel Foucault, *Vigilar y castigar* [Aurelio Garzón del Camino, trad.], Buenos Aires, Siglo XXI, 1976.

⁴ Foucault, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Valencia, Pre-textos, 1997.

⁵ Foucault, *Vigilar y castigar...*, p. 198.

⁶ Véase en este libro el capítulo de Aryn Martin y Mary Simms, «Etiquetando a Lisbeth: E(stieg)ma de la identidad estropeada».

⁷ *Los hombres que no...*, p. 269.

⁸ Thomas Popkewitz, «The alchemy of the Mathematics curriculum: Inscriptions and the fabrication of the child», *American Educational Research Journal*, 41, núm. 1, 2004, pp. 3-34.

⁹ Odín también era el dios de la guerra, la batalla y la muerte. Para obtener mayor información sobre Odín, véase John Lindow, *Norse Mythology: A Guide to Gods, Heroes, Rituals, and Beliefs*, Nueva York, Oxford University Press, 2002.

¹⁰ *Los hombres que no...*, p. 269.

- 11 *Idem*.
- 12 *La chica que soñaba...*, p. 466.
- 13 *Ibidem*, pp. 32-33.
- 14 *Ibidem*, p. 33.
- 15 *Los hombres que no...*, p. 189.
- 16 *La reina en el palacio...*, p. 79.
- 17 *La chica que soñaba...*, p. 33.
- 18 Foucault, *Vigilar y castigar...*, p. 203.
- 19 *Idem*.
- 20 *Ibidem*, p. 205.
- 21 *Ibidem*, p. 204.
- 22 Kominsky, Jameson y Martinez, U.S. Census Bureau.
- 23 *Los hombres que no...*, p. 268.
- 24 *La reina en el palacio...*, p. 764.
- 25 *La chica que soñaba...*, pp. 8-9.
- 26 Foucault, *Vigilar y castigar...*, p. 309.
- 27 Michel Foucault, «On the genealogy of Ethics: An overview of work in progress», en *The Essential Foucault*, p. 104.
- 28 Michel Foucault, «The Ethics of the concern of the Self as a practice of freedom», en *The Essential Foucault*, p. 40.



LA CHICA QUE LE DIO VUELTA A LA TORTILLA: UNA LECTURA QUEER DE LISBETH SALANDER

Kim Surkan

El gran éxito de la *Trilogía Millennium* de Larsson resulta aún más sorprendente si tenemos en cuenta lo no convencional del personaje Lisbeth Salander, una sobreviviente de abuso, que podría ser todo menos el estereotipo de la víctima de la ficción negra y mucho menos un investigador privado. Perforada y tatuada, Salander es una *hacker* muy inteligente pero antisocial, y con una profunda desconfianza hacia la autoridad, además de propensa a la violencia. En *La chica que soñaba con un cerillo*, uno de sus compañeros de trabajo refiere: «en una ocasión intenté bromear con ella [...] No le hizo mucha gracia. Creí que me iba a arrancar la cabeza de un mordisco. Era una cascarrabias tremenda».¹ Sin embargo, precisamente su desviación, su radical resistencia a las normas sociales y sexuales la hacen, a ella y a la serie, convincente. En tres novelas centradas en la misoginia y la violencia contra las mujeres, la punk bisexual Salander abiertamente rechaza las nociones convencionales de género e identidad sexual, de tal manera que puede poner en duda las suposiciones básicas sobre las relaciones de poder de género en la sociedad.²

Pero ¿será un personaje feminista o una *queer* apolítica y andrógina iconoclasta? El debate sobre esta pregunta apunta a la escisión fundamental entre las lecturas feministas y *queer**, así como a la estratégica ambigüedad de Salander como personaje.³ Leer a Salander como *género-queer* más que como mujer nos permite entenderla como un híbrido de estas dos posiciones (*queer* y feminista), al situarla en un marco feminista como un personaje con una relación única hacia el poder sexual y la violencia de género.⁴ Lisbeth representa muchas contradicciones y promesas de la teoría del género contemporáneo y permite una comprensión más compleja del feminismo y de las radicales políticas sexuales. Ultimadamente, el feminismo de Salander lo vemos en su inmediata y coherente (aunque con una violencia no convencional) represalia contra aquellos que maltratan a las mujeres, así como en su independencia sexual y económica respecto de los hombres. La cuestión más oscura de su relación hacia posiciones

específicas de identidad como *mujer*, *feminista*, *lesbiana*, *género-queer* o incluso *extraña* la hacen cada vez más controvertida, especialmente si se tiene en cuenta su propia ambivalencia por apropiarse de todas las etiquetas.

La brecha histórica entre el pensamiento político feminista y *queer* (y, más recientemente, entre algunos tipos de feminismo y políticas transgénero) bien puede volver a una discusión de esencialismo de género y el problema político de las feministas al formular *mujer* como un categoría de identidad coherente. Como escribió Linda Martin Alcoff, «el dilema que enfrentamos las feministas teóricas de hoy es que nuestra autodefinición se basa en un concepto que debemos deconstruir, y despojarlo de su esencia en todos sus aspectos».⁵ Feministas de las décadas de 1960 y 1970 adoptaron una posición política mucho menos complicada. «Ellas vieron el sexismo como un asunto sencillo de mujeres oprimidas por los hombres».⁶ En la mayoría de los casos, la comprensión de estas dos categorías de género, *mujeres* y *hombres*, no se consideró un problema durante los sesenta y setenta, y como señala Julia Serano, la feminidad se percibía como un «programa de coacción que fue visto como inherentemente sofocante y que impulsó (o fue producto de) la subordinación de las mujeres y el sometimiento a los hombres».⁷ Entonces, aunque estas feministas de antaño pudieran haber aplaudido el rechazo de Salander a la feminidad convencional, su decisión de tener implantes de pecho en *La chica que soñaba con un cerillo* y su resistencia a las etiquetas de cualquier tipo complica su relación con la simple identidad de mujer. Por el contrario, Lisbeth figura como un personaje más complejo y de carácter deconstruccionista, cuyo desafío a normas y roles de género sigue dando problemas a nuestra lectura sobre ella, como *mujer* y como feminista.

La teoría *queer* deja a un lado la especificidad de género en el reemplazo de gay y lesbiana con el término de género no específico *queer*. Como explica Annamarie Jagose, *queer* «puede ser mejor entendido como un promotor de la política de no identidad o incluso de antiidentidad».⁸ Por lo tanto, la falta de preocupación de Salander por afiliarse a una identidad sexual particular no estaría en contradicción con una política *queer*, aunque ella no necesariamente se identifique a sí misma con ese término. Por otra parte, su expresión no convencional de género, así como la apropiación del poder viril y el privilegio masculino mediante el uso de las tecnologías de la información y de sus habilidades de *hacker*, invitan a considerarla específicamente como una protagonista de *género-queer*.

«Yo también soy un alien»: La chica que no era uno

En Lisbeth Salander, Larsson ha conseguido crear un personaje con valores feministas que se resiste a un feminismo basado en políticas de identidad, ya que desafía todos los estereotipos de la feminidad asociados a la condición de mujer convencional. De hecho,

ella es una «niña» que en muchos sentidos no lo es en absoluto. Salander es representada como altamente andrógina, inicialmente descrita por su jefe Dragan Armanskij como «una chica pálida de una delgadez anoréxica, pelo cortado al cepillo y *piercing*s en la nariz y en las cejas».⁹ Y a pesar de su confesión de que «no le interesaban las chicas sin pecho que, a distancia, podrían confundirse con chicos flacos», se sentía atraído por ella.¹⁰ La irreverente gótica-punk Salander decididamente es *género-queer*; el espacio que ocupa en la zona fronteriza entre hombre y mujer desestabiliza la heterosexualidad normalizada de hombres que la desean, como Armanskij, y por implicación ella vuelve *queer* a los lectores de Larsson.

Además, Larsson describe a Lisbeth como alguien con un fuerte código moral y de naturaleza vengativa, pero no como una persona de creencias abiertamente políticas. Su propensión a la violencia, por ejemplo, no es indiscriminada o específicamente dirigida hacia los hombres, sino más bien, en palabras de su tutor Holger Palmgren, en contra de aquellos que le harían daño: «Si la provocan o la amenazan, puede responder con extrema violencia».¹¹ Como escribió la crítica Jenni Miller: «Mientras que Salander fue escrita para ser y ha sido acogida como una heroína feminista, probablemente eso no le importe una mierda, siempre y cuando todo mundo la deje en paz, pero de inmediato».¹² Miller está en desacuerdo con la descripción de Salander como una *femme* violenta, la describe como andrógina y señala que «ella no es *femme* en absoluto», prueba de ello son sus tatuajes, la ropa masculina, su pertenencia a la comunidad de *hackers* y su sexualidad agresiva.

Lo andrógino en el cuerpo femenino se interpreta como una percepción de masculinidad, como marimacha:

El hombre es el universal. A la mujer se la define por su oposición al hombre, por lo que ella no tiene, el pene, y lo único que ella tiene y el hombre no, es la reproducción y la sexualidad. Por lo tanto, ser andrógino no es ser de género neutro sino masculino. En una cultura centrada en el hombre, la mujer siempre será el *género-queer*. Esto ha hecho de la mujer un proyecto inherentemente frágil.¹³

En conjunto, las modificaciones en el cuerpo y en el armario de Salander «deshacen» cualquier posibilidad de leerla con un género convencional, y también ponen en duda su sexo, a pesar de su pequeña estatura (menos de 1.50 metros de altura).

La distinción entre *sexo* y *género* es importante para nuestra comprensión de Salander y la definición de *género-queer*. Como señala la filósofa feminista Judith Butler:

Cuando la condición construida del género se teoriza como algo completamente independiente del sexo, el género mismo pasa a ser un artificio ambiguo, con el resultado de que *hombre* y *masculino* pueden significar tanto un cuerpo de mujer como uno de hombre, y *mujer* y *femenino* tanto uno de hombre como uno de mujer.¹⁴

Entonces el sujeto *género-queer* es aquel cuyo cuerpo no coincide con las convenciones de género culturalmente asignadas y asociadas a un determinado sexo. Salander, anatómicamente femenina, es todo menos femenino, y en sus actos y presentación de género exhibe lo que Judith Halberstam ha denominado *masculinidad femenina*.¹⁵

La masculinidad de la violencia

Noomi Rapace, la actriz que interpretó a Lisbeth Salander en las adaptaciones cinematográficas suecas de las tres novelas, dice que para prepararse para el papel «quería ser más como un niño, un poco más masculino», y por lo tanto perdió peso «para liberarme de mi suavidad femenina», aprendió *kickboxing*, se cortó el pelo, se perforó a sí misma, y obtuvo su licencia para conducir motocicletas.¹⁶ En una entrevista, Rapace señala que el rechazo a la victimización de Salander es la fuente del atractivo que despierta en las mujeres: «No se queja y no acepta ser una víctima. Casi todo el mundo la ha tratado muy mal y le ha hecho cosas horribles, pero ella no lo acepta y no se convertirá en la víctima que han tratado de obligarla a ser».¹⁷

La aversión de Salander a ser moldeada como víctima –lo que expresa a través de la venganza y la violencia– también puede ser vista en su resistencia a la feminidad convencional. Ser leída como una mujer femenina significa ser objeto de hostigamiento, acoso, violencia y violación a manos de los hombres, porque, como observa Michael Kimmel, el «bloque principal en la construcción social de la sexualidad es el género [...] La diferencia entre la sexualidad masculina y femenina resulta en el poder de los hombres sobre las mujeres».¹⁸ La incorporación de *género-queerness* en Salander es un rechazo de esa dinámica de poder, como lo es su tendencia a recurrir a la violencia frente a amenazas de tipo sexual.

Salander no muestra conciencia feminista en el sentido político de la violencia sexual, que ella ve como el inevitable statu quo para las mujeres o, al menos, mujeres de cierta clase social.

A la edad de dieciocho años Lisbeth Salander no había conocido a una sola chica que no se hubiera visto obligada a realizar algún acto sexual en contra de su voluntad [...] En el mundo de Lisbeth Salander, este era el estado natural de las cosas. Como chica, constituía una presa legítima; sobre todo si vestía una chamarra de cuero negro desgastada y tenía *piercings* en las cejas, tatuajes y un estatus social nulo.¹⁹

Su punto de vista es estrictamente pragmático: «echarse a llorar no servía de nada», por lo tanto, no se pone a reflexionar en las razones sociológicas de una violación o a participar en discusiones filosóficas acerca de los proyectos feministas de cambio. Su actitud como vigilante de la violencia sexual es la respuesta de una persona que ha sido injustamente tratada, no de una cruzada en nombre de una clase social. Sin embargo,

Larsson complica nuestra lectura de Salander al poner su historia en el marco de una serie de estadísticas de crímenes en Suecia sobre violencia sexual contra las mujeres. Ella misma no se dignó a acercarse a las autoridades como recurso por su violación, y es plenamente consciente de la existencia de servicios sociales feministas porque dona la exigua herencia de su madre a «uno de los centros de acogida de mujeres maltratadas de Estocolmo».²⁰

Tal vez, gran parte de la disputa acerca de interpretar a Lisbeth como una heroína feminista en realidad sea resultado de una confusión de género, o en términos de Judith Butler, *problemas de género*.²¹ Los lectores tienen dificultad para conciliar el aspecto andrógino de Lisbeth, su sexualidad no convencional y su inclinación a la violencia con que sea miembro de la categoría *mujer*. Salander es una figura excesivamente *queer*; su diferencia respecto a los demás es tan profunda que hasta su capacidad mental se pone en duda —y gran parte de esa diferencia se hace visible en su inconformidad con las normas de género—. La paradoja del feminismo de Salander es que precisamente depende de la medida en que se la percibe como mujer, y por lo tanto, del grado en que la percibimos como una mujer normal, acosada por el sexismo y la violencia de género. Si su penetrante violencia contra hombres agresores (que incluye bombas incendiarias a su padre, violar y tatuar a Bjurman, dispararle a Lundin, y atacar con una pistola de clavos a Niedermann) se toma como evidencia de su depravación, y no como una calculada respuesta (si acaso extrema) de la violencia contra las mujeres en el contexto de una sociedad injusta, entonces el impacto político de sus acciones como feminista se pone en tela de juicio. Pero tal violencia, codificada como masculina, siempre será vista como una locura cuando es perpetrada por una mujer, porque las mujeres femeninas nunca harían esas cosas.

«I can be a regular bitch. Just try me»

En última instancia, la identidad de género de Salander está compuesta por su aspecto exterior y su comportamiento. Como lo define Judith Butler, el género es *performativo*.²² Aunque tiene la apariencia de ser «natural», el género está siempre y en continua construcción.

Larsson ha sido duramente criticado por las feministas por la decisión de Salander de aumentarse los senos. A primera vista, esto parece ser un giro de la trama que contradice por completo la lectura de ella como *género-queer*, y tal vez incluso como feminista, porque los implantes de mama a menudo se consideran como objetivación del cuerpo femenino para el placer de los hombres. Sin embargo, la cirugía de Salander se presenta como una solución médica a una anomalía. «La doctora, una mujer encantadora y dura de pelar, llamada Alessandra Perrini, había concluido que sus pechos no se habían desarrollado bien y que, por lo tanto, se podría realizar un aumento atendiendo a razones médicas».²³ Larsson nos invita a leer esa cirugía como una nueva asignación de sexo,

estratégicamente diseñada para acercarla a un aspecto más congruente con su sexo femenino.

Si Larsson está tratando de correlacionar la realización de Salander de algún grado de feminidad con el tema de la entrada en la mayoría de edad (como parece hacerlo al reflexionar cuando se examina a sí misma en el espejo en *La chica que soñaba con un cerillo*),²⁴ no comprendió el poder y el atractivo de su personaje como un sujeto *género-queer*. Larsson sugiere que Salander es biológicamente deficiente como mujer, es muy delgada y describe sus «pechos planos como si todavía no hubiera entrado a la pubertad», y que ella ve «patéticos», orillándola a que se ponga implantes. Esto tiene dos efectos: la presenta como «naturalmente» andrógina (masculina) y sugiere que está más cómoda en un cuerpo normativo de género. El aumento de pecho de Salander se puede ver simplemente como la última de una serie de modificaciones corporales que afectan a su género, en vez de que la cirugía restaure su sentido de feminidad. En el caso de Salander, la rareza de su género (sexualidad) y las características indeterminadas de su cuerpo «sexuado» socavan el efecto de normalización de sus implantes mamarios.

La presentación de género de Salander cambia dramáticamente en el transcurso de la trilogía. Ella altera aún más su apariencia para parecer más normal, eliminando un tatuaje y varias perforaciones, dejándose crecer el pelo y vistiéndose de manera más conservadora. Hay que tener en cuenta que estas acciones coinciden con un drástico (e ilegal) cambio en su condición social. Primero su habilidad para robar dinero de Wennerström, y luego, al hacerse pasar por una mujer con medios, requiere un grado normal de género que le permita pasar desapercibida.

Sin embargo, precisamente por estas acciones, la acción de género se demuestra en la ficción de Larsson. Salander se viste de travesti cuando asume el personaje de la pechugona heredera Monica Sholes o de la menos voluptuosa Irene Nesser. Ambas identidades las construye como un alias; inicialmente utiliza a Sholes para enviar fraudulentamente dinero desde las cuentas de Wennerström en las Islas Caimán, y Nesser se convierte en su manera de escapar de la justicia.

El éxito de sus actuaciones como Sholes y Nesser se basa en su absoluta adhesión a la heteronormatividad y feminidad convencional, proporcionando un agudo contraste con la ambigüedad sexual y de género que muestra Salander en el resto de la trilogía.

«Tiene derecho a guardar silencio»

La experiencia de Salander es asombrosamente similar a la historia de la sexualidad que Foucault (1926-1984) describe en relación con la experiencia *queer* y la construcción de la identidad *queer*.²⁵ Lisbeth es diagnosticada como desviada, institucionalizada, dominada, encerrada, y su libertad está regulada; experiencias comunes en la historia de los que han transgredido las normas de sexo y de género.²⁶

La ambigüedad de género de Salander es un fenómeno que Foucault señaló en su

discusión sobre la «medicalización del sexualmente peculiar», que describía como la interacción discursiva de placer y poder.²⁷ El placer de leer sobre ella se alimenta aún más por la restitución de la potencia sexual que se produce a través de su identidad como *hacker*. Salander da la vuelta a su victimización, utilizando la tecnología para penetrar, vigilar y exponer la perversión de las mismas autoridades que la diagnosticaron. Su pertenencia a la comunidad *hacker* la sitúa firmemente dentro del grupo social de lo masculino, junto con Bob the Dog. Y su habilidad para entrar en la esfera privada de la cuenta de correo de otra persona o en su disco duro se experimenta como una violación, un indicador metafórico de su agresiva sexualidad –y que Blomkvist se sorprende al descubrir–: «Has estado en mi computadora [...] Eres una maldita *hacker*».²⁸

Como sujeto *género-queer*, Salander está marcada por los giros de expectativas de género con respecto a su sexualidad –es la instigadora y la agresora en sus relaciones con hombres, pero se deja dominar por Mimmi en la única relación lésbica interpretada en la trilogía–. La elección del objeto es mucho menos importante que el cumplimiento de sus necesidades sexuales, y una y otra vez resulta ser sorprendentemente apolítica en su afiliación de identidad: «A diferencia de Mimmi, Lisbeth nunca se había considerado seriamente lesbiana. Nunca le dedicó tiempo a reflexionar si era hetero, homo o, incluso, bisexual. En general, hacía caso omiso de las etiquetas; además pensaba que con quién pasara la noche era asunto suyo y de nadie más».²⁹

En efecto, Salander es manejada por su libido para seducir y proponer potenciales compañeros sexuales, colocándose así en un papel tradicionalmente masculino, como cuando seduce al chico en Granada, al principio del segundo libro. A pesar de esto, Larsson la caracteriza como «una mujer normal, con exactamente el mismo deseo e instinto sexual que todas las demás».³⁰ Tal descripción parece hablar más a la «normalidad» de las mujeres que tienen deseos, que de la orientación sexual. En una discusión con Mimmi, Salander abraza su propia ambigüedad sexual: «“En realidad, tú no eres *tortillera*. Al menos no una auténtica *tortillera*. Tal vez seas bisexual. Más que nada creo que eres sexual: te gusta el sexo y te importa una mierda el género. Eres un caótico factor entrópico”. “No sé lo que soy”, dijo Lisbeth».³¹

El silencio de Salander y su negativa a hablar con autoridades médicas o cualesquier otras son formas de resistencia. Como señala más adelante Anders Jonasson, el médico que atendió a la Salander adulta a causa de una herida de bala, en el informe pericial de psiquiatría forense sobre su paciente «no se da ningún diagnóstico; más bien parece el estudio académico de un paciente callado».³² Jonasson sugiere que en vez de ser una psicópata, más bien puede tener el síndrome de Asperger u otra forma de autismo.³³

Ante la falta de un diagnóstico concreto de la enfermedad mental de Salander, su desviación social y sexual se convierte en la «verdad» sobre su identidad. El ataque de Salander contra su padre se toma como evidencia de desviación de género: no es un comportamiento típico de una niña de 12 años de edad. Obligada por su tutor, y después violador, Nils Bjurman, a detallar su historia sexual, ella «empezó a darle respuestas parcas e inofensivas que suponía que encajaban bien con su perfil psicológico».³⁴

Sin embargo, si ella entiende su propia presentación de género como una predisposición

a convertirse en víctima de violencia sexual, después de haber sido agredida por su tutor, no va a buscar ayuda dentro del sistema de justicia. Como Larsson describió: «si Lisbeth hubiera sido una ciudadana normal, sin duda habría llamado a la policía para denunciar la violación en el mismo momento en que abandonó el despacho de Bjurman»,³⁵ pero esa idea ni siquiera cruzó por su mente. En vez de eso, toma la justicia por sus propias manos, y se apodera del control del discurso al marcar físicamente a su agresor con el tatuaje SOY UN SÁDICO CERDO, UN HIJO DE PUTA Y UN VIOLADOR, como recordatorio de su poder sobre él, y tal vez también como advertencia a otras mujeres.³⁶

La sexualidad y la representación

En su representación gráfica de violación, asesinato, tráfico de mujeres y lesbianismo, Larsson corría el riesgo de reproducir de manera voyeurística la misoginia y la homofobia que ostensiblemente pretende exponer y criticar.³⁷ Sin embargo, Larsson era consciente de las políticas de representación; la justicia para Lisbeth Salander se apoya en reafirmar la simpatía de su heroína con la opinión pública. Como periodista, Mikael Blomkvist hace explícito este punto en un *e-mail* a Salander en la tercera novela: «Lisbeth, en serio, este combate se decidirá en los medios de comunicación y no en la sala del tribunal». ³⁸ Y le pide permiso para publicar detalles sobre su identidad y su pasado, diciéndole: «Tengo que construirte una imagen mediática completamente nueva –por mucho que pienses que eso vulnera tu integridad– y me gustaría contar con tu visto bueno». ³⁹

Larsson toca la obsesión cultural respecto de la desviación sexual al enmarcarla hábilmente como la obsesión de los medios de comunicación con, por ejemplo, la incesante cobertura de Salander como psicópata lesbiana. El objetivo declarado de Blomkvist es retratar la pura «verdad» sobre Salander, y que ella dé cuenta de su desviación, violencia e internamiento involuntario. La historia ofrece a sus lectores la posibilidad de una protagonista *género-queer*, y al mismo tiempo, relega la explotación de la desviación sexual a la representación de la corrupción policial y de los medios de comunicación. Como un sujeto *género-queer*, Salander ilustra aspectos fundamentales de la teoría de género, al mismo tiempo retando al poder sexual y la violencia entre los sexos. Ella es una convincente –aunque poco probable– figura feminista.

NOTAS:

¹ *La chica que soñaba...*, p. 374.

- ² El título original de la primera novela era *Hombres que odian a las mujeres*, que en la traducción al inglés se cambió por *La chica del dragón tatuado*.
- ³ Sara Nelson, directora de los libros *O: The Oprah Magazine*, señala que la ambigüedad forma parte del atractivo de Lisbeth: «no está muy definida que digamos». Scott Timberg, «Stieg Larsson's 'girl' is an international publishing phenomenon», *LA Times*, 28 de octubre de 2010.
- ⁴ Uso este término de manera amplia para referirme a una forma de transgénero, incluyendo toda identidad que se oponga a la convención binaria masculino-macho/femenino-hembra.
- ⁵ Linda Martin Alcoff, «Cultural Feminism versus Post-structuralism: The identity crisis in Feminist theory», *Signs* 3, 1988, p. 406.
- ⁶ Julia Serano, *Whipping Girl: A Transsexual Woman on Sexism and the Scapegoating of Femininity*, Berkeley, Seal Press, 2007, p. 330.
- ⁷ *Ibidem*, p. 331.
- ⁸ A. Jagose, *Queer Theory: An Introduction*, Nueva York, NYU Press, 1996, p. 130.
- ⁹ *Los hombres que no...*, p. 50.
- ¹⁰ *Ibidem*, p. 56.
- ¹¹ *La chica que soñaba...*, p. 663.
- ¹² Jenni Miller, «Lisbeth Salander: Not just another 'petite' powerhouse», *Moviefone.com*, 29 de junio de 2010, <http://blog.moviefone.com/2010/06/29/lisbeth-salander-not-justanother-petite-powerhouse>
- ¹³ Riki Anne Wilchins, «Deconstructing trans», en Nestle, Wilchins y Howell (eds.), *GenderQueer: Voices from beyond the Gender Binary*, Boston, Alyson Books, 2002, pp. 57-58.
- ¹⁴ Judith Butler, *El género en disputa*, Barcelona, Paidós, 2007, pp. 54-55.
- ¹⁵ Judith Halberstam, *Masculinidad femenina*, Barcelona, Egales, 2008.
- ¹⁶ Arden Niels Oplev, director, y Noomi Rapace, actriz, *The Girl with the Dragon Tattoo (Män som hatar kvinnor)*. Entrevista con Noomi Rapace, Music Box Films, 2009, DVD.
- ¹⁷ Melissa Silverstein, «Meeting the girl with the dragon tattoo», *Women and Hollywood*, 29 de octubre de 2010, <http://womenandhollywood.com/2010/10/29/meeting-the-girl-withthe-dragon-tattoo/>
- ¹⁸ Michael Kimmel, «Men, masculinity, and the rape culture», en Fletcher, Buchwald y Roth (eds.), *Transforming a Rape Culture: Revised Edition*, Mineápolis, Milkweed Editions, 2005, pp. 141-142.
- ¹⁹ *Los hombres que no...*, p. 267.
- ²⁰ *La chica que soñaba...*, pp. 157-158.
- ²¹ Judith Butler, *Gender Trouble*.
- ²² «El género es la estilización repetida del cuerpo, una sucesión de acciones repetidas –dentro de un marco regulador muy estricto– que se inmoviliza con el tiempo para crear la apariencia de sustancia, de una especie natural de ser». Judith Butler, *El género en disputa*, p. 98.
- ²³ *La chica que soñaba...*, p. 27.
- ²⁴ *Ibidem*, pp. 126-127.
- ²⁵ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad. Vol. 1: La voluntad de saber*, México, Siglo XXI, 2007.
- ²⁶ En los Estados Unidos, hasta 1973 la homosexualidad estuvo catalogada como enfermedad mental, en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM), con el resultado de que muchos hombres gay y lesbianas fueron institucionalizados antes de ese año. El Trastorno de Identidad de Género (GID) sigue incluido en el DSM, patologizando al *género-queer* y a los transexuales como enfermos mentales. Hoy en día, aún se registran casos de institucionalización como resultado de este diagnóstico; uno de esos ejemplos es la autobiografía de Daphne Scholinski, *The Last Time I Wore a Dress*, Nueva York, Penguin-Riverhead, 1998.
- ²⁷ M. Foucault, «La implantación perversa», en *Historia de la sexualidad*, vol. 1, p. 58.
- ²⁸ *Los hombres que no...*, p. 377.
- ²⁹ *Ibidem*, p. 378.

³⁰ *Ibidem*, p. 457.

³¹ *La chica que soñaba...*, p. 148.

³² *La reina en el palacio...*, p. 269.

³³ Este reemplazo de *psicosis* por *discapacidad* es interesante, ya que sugiere una explicación para el comportamiento antisocial y el género no normativo de Salander. Tal diagnóstico puede ser visto como la consolidación adicional de Salander como una figura *género-queer*, no obstante que los hombres sean diagnosticados con Asperger cuatro veces más que las mujeres.

³⁴ *Los hombres que no...*, p. 236.

³⁵ *Ibidem*, p. 263.

³⁶ *Ibidem*, p. 305.

³⁷ De Jaime Weida, véase en este libro el capítulo 10. *El tatuaje del dragón y el lector voyeurista*.

³⁸ *La reina en el palacio...*, p. 387.

³⁹ *Ibidem*, p. 388.

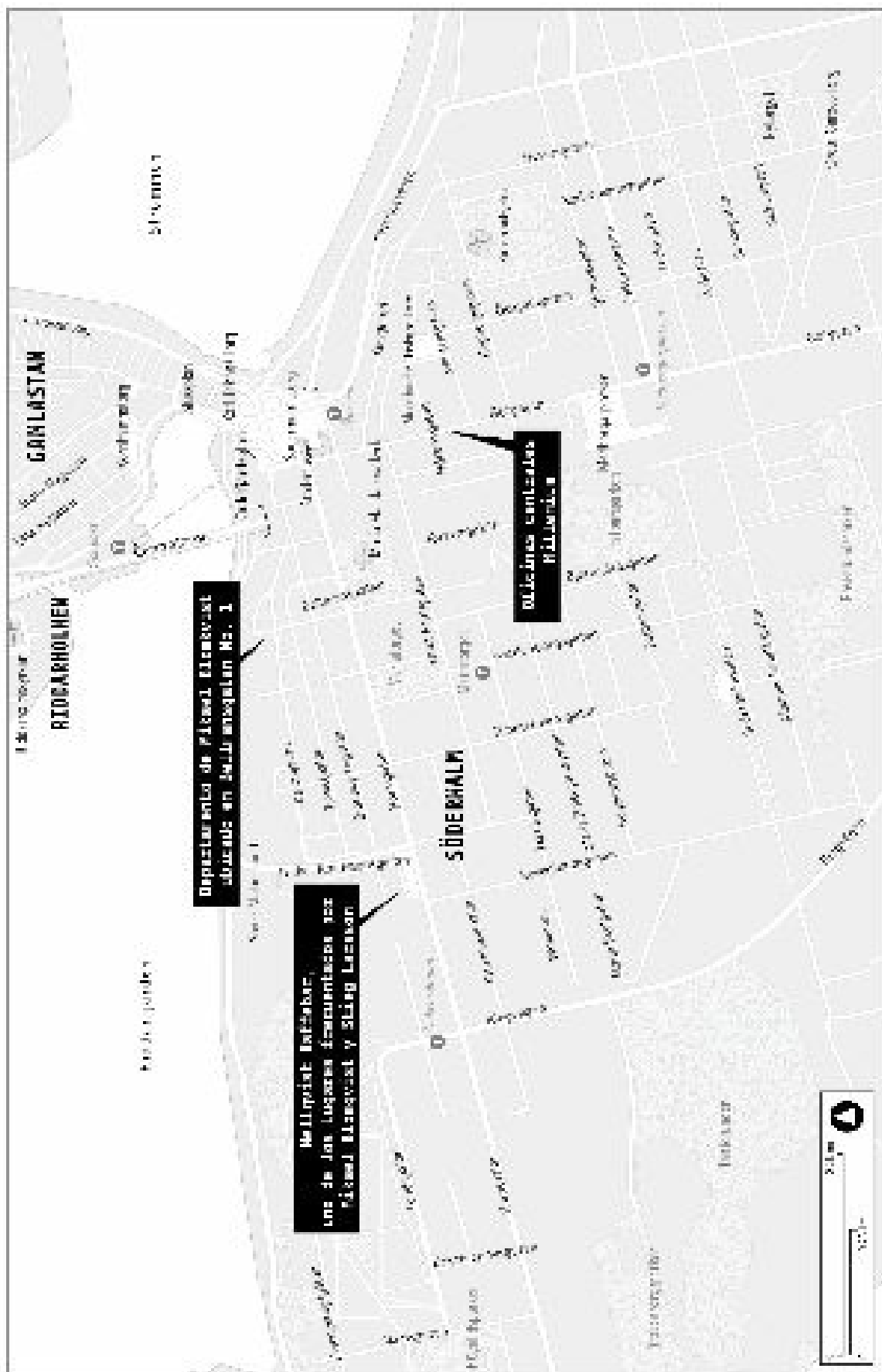
* El término *queer* no tiene una traducción precisa al español; entre sus diversos sentidos podemos encontrar extraño, alegre, raro, indefinido. Aquí la autora juega con todas estas connotaciones (N. del T.).



MIKAEL BIEN-HECHOR BLOMKVIST

Segunda parte

*Si vas a ser un buscador de la verdad, es necesario que al menos una vez en tu vida
dudes, lo más posible, de todo.*
René Descartes





¿POR QUÉ HAY TANTAS MUJERES CxxxIÉNDOSE A MIKAEL BLOMKVIST?:

LA FILOSOFÍA DE LARSSON SOBRE
ATRACCIÓN FEMENINA

Andrew Terjesen y Jenny Terjesen

A Mikael Blomkvist lo tocan más que a José José en un cantabar. Ha tenido relaciones sexuales con Erika Berger, Lisbeth Salander, Cecilia Vanger, Harriet Vanger y Mónica Figuerola, y eso solamente en los tres libros de Stieg Larsson. Ahora, si la imagen que tienes de él es la de Daniel Craig, todo esto tiene sentido. Pero si es la de Michael Nyqvist (el de las películas suecas), resulta un poco menos creíble.¹ (A menos que te guste Michael Nyqvist. En ese caso, discúlpame).

En *La chica que soñaba con un cerillo*, se nos dice que Blomkvist «era consciente de que físicamente no estaba mal pero nunca se había considerado especialmente atractivo».² La descripción no le queda a Daniel Craig, y ni siquiera a la discreta seducción sueca de Michael Nyqvist. Entonces, ¿cómo es que Blomkvist atrae a mujeres tan impactantes y se acuesta con ellas sin siquiera proponérselo?

Larsson parece reconocer que hay algo inusual en el atractivo de Blomkvist, de ahí que sienta la necesidad de explicarlo: «a menudo le decían que poseía un algo especial que provocaba que las mujeres se interesaran en él».³ Nuestra meta es descubrir qué es ese «algo» (y cómo envasarlo). Pensamos que no es simplemente su *kevorka** o la constante dieta de sándwiches y café. Pero a los personajes femeninos de Larsson las atrae Blomkvist porque camina muy bien sobre la cuerda floja que está entre respetar a las mujeres y tratarlas como mierda.

Ya sin amor

La relación más larga de Mikael, con la editora en jefe de *Millennium*, Erika Berger,

desafía la mayoría de las expectativas de una relación hombre-mujer. Berger es la mejor amiga de Blomkvist. También se acuestan juntos con regularidad. Su esposo lo sabe y no tiene problemas al respecto. De verdad, eso está jodido, ¿no?

¿A qué se debe el misterioso atractivo de Mikael? Berger tiene una explicación: «irradiaba, al mismo tiempo, confianza en sí mismo y seguridad [...] Tenía el don de hacer que las mujeres se sintieran relajadas y sin necesidad de demostrarle nada. Acostarse con él no era ni incómodo, ni complicado, ni arriesgado; más bien estaba desprovisto de exigencias y resultaba eróticamente placentero».⁴ El atractivo sexual que Erika siente se resume en que ella puede obtener lo que quiere de él, sin que la obligue a hacer lo que ella no quiere. (Entonces es Erika la que camina sobre la cuerda floja entre tratarlo con respeto y como mierda).

El filósofo Immanuel Kant (1724-1804) creía que el sexo en sí era malo para la gente, sin importar con quién se tenga. De acuerdo con Kant, el deseo sexual «convierte al ser amado en objeto de apetito; tan pronto el apetito se ha saciado, se desecha a la persona como se hace con un limón al que se le ha chupado todo el jugo [...] Tomado por sí solo, es una degradación de la naturaleza humana».⁵ A la mayoría de nosotros esto puede parecernos extraño, pero el punto de vista de Kant es que no experimentamos el deseo por una mujer o un hombre en particular: simplemente, lo que en verdad deseamos es sexo y relajar las tensiones. No pensamos en la otra persona mientras intentamos satisfacer nuestro apetito. Y una vez satisfecho, ya no nos importa nada la otra persona. Para Kant, esto es moralmente inaceptable. Su doctrina moral puede resumirse en la siguiente máxima: «Obra de tal modo que te relaciones con la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin, y nunca solo como un medio».⁶ Por *humanidad*, Kant entiende a esa parte de nosotros que escoge, planea, aspira y hace cualquier cosa relacionada con la libre voluntad. Tratar la humanidad como un fin significa hacerle honor al libre albedrío de cada persona.

Desde la perspectiva de Kant, «la sexualidad no es una inclinación que un ser humano tiene hacia otro como tal [...] El deseo que un hombre siente por una mujer no se dirige hacia ella por ser humana, sino porque es mujer; el que sea un ser humano no es de importancia para el hombre; solo su sexo es el objeto de sus deseos».⁷ Lo que decía Kant es que uno no atrae a cualquier otro solamente por su deslumbrante personalidad. Porque el deseo sexual es solo una satisfacción corporal; el punto de Kant es que cuando tenemos sexo, nos permitimos ser un instrumento de satisfacción de los deseos del otro. Admitámoslo o no, nos volvemos algo no muy distinto de un juguete sexual durante el acto carnal. Y nadie está preocupado por las aspiraciones o la libre voluntad de los juguetes sexuales.

En su relación con Erika, parece que Blomkvist es el instrumento que satisface los deseos de ella, más de lo que ella es para él.

Durante los años ochenta, cuando no tenían una pareja a la que respetar, incluso hablaron de irse a vivir juntos. A él le habría gustado. Pero Erika siempre se echaba atrás en el último momento. Decía que no iba a funcionar y que en el caso de enamorarse pondrían en peligro su relación [...] A menudo Mikael se preguntaba si habría otra mujer en el mundo capaz de despertarle tanto deseo como Erika. Simplemente

estaban bien juntos; no había que darle más vueltas. Mantenían una relación que era tan adictiva como la heroína.⁸

Está claro que Mikael quiere tener una relación seria con Erika, pero es ella quien siempre se retracta. Erika quiere chiflar y comer pinole. Prefiere la relación tal cual está: puede tener relaciones sexuales con Mikael y también regresar a casa con su marido, Greger Beckman, que extrañamente acepta que Erika pase la mitad de sus vacaciones con él y la otra mitad con Mikael, y si Erika pudiera salirse con la suya, tendría un *ménage à trois* con Greger y Mikael, pero Mikael es demasiado cuadrado para eso. Esto demuestra precisamente qué tanto sus deseos parecen dejar a un lado la persona de Mikael (y posiblemente la de Beckman también, aunque al parecer a él no le molestaría un trío).

A decir verdad, Kant no estaba totalmente en contra del sexo; admite que no es del todo deshumanizante, siempre y cuando «mientras una persona sea adquirida por la otra como si fuese una cosa, el que fue adquirido adquiera al otro en turno; de este modo cada cual se reclama a sí mismo y restaura su personalidad».⁹ En otras palabras, no se deshumaniza si ambos se poseen recíprocamente, y por lo tanto los dos todavía tienen control de su humanidad. Para Kant, eso solo sucede en el contexto del matrimonio. En la relación de Berger y Blomkvist no parece que exista la mutua pertenencia. De hecho, parece que Berger es la parte controladora en sus dos relaciones, y a Blomkvist no parece interesarle poseer a nadie más. Entonces, aunque Kant no estuviera totalmente en contra del sexo, es muy poco probable que aceptara los promiscuos modos extramaritales del pinche Kalle Blomkvist como algo no menos que deshumanizante.

La relación entre Mikael y Erika parece confirmar lo que dice el filósofo Baumrim, que la «interacción sexual es esencialmente manipuladora –física, psicológica, emocional y también intelectualmente».¹⁰ A menudo, el arte de la atracción es manipulador y engañoso en sí. Las personas se visten bien, se camuflajan y, en general, intentan proyectar una imagen sana, fuerte y financieramente sólida para atraer a una pareja sexual. La visión del sexo de Baumrim parece estar basada en la aceptación de que el engaño y la manipulación son parte del juego, y los rompecabezas que permean la larga relación de Berger y Blomkvist nos dan un excelente ejemplo.

Aunque parece que Blomkvist no puede estar mucho tiempo separado de Berger, ella no siempre está disponible. En sus *breaks*, Blomkvist no es del tipo fiel; de hecho, encuentra parejas sexuales en los lugares más extraños. Así que mejor habría que preguntarse si está mal *usar* a alguien si le dices francamente que quieres usarlo. Blomkvist y Berger tienen un «arreglo», ¿eso es lo que entienden por él? De ser así, al menos Blomkvist tiene un historial de ser abierto en cuanto a sus intenciones. Durante su *break* con Berger y antes de acostarse con Salander, se acuesta con Cecilia Vanger. Cecilia, con una frase literalmente tomada de boca de Mikael, le aclara que solo busca un *occasional lover*.¹¹ Ya sea que únicamente quiera sexo, una distracción placentera, o quizá datos sobre la investigación de Blomkvist sobre la desaparición de Harriet, equivale a decir «quiero usarte un rato». ¿De qué se trata? Y al parecer, a Blomkvist no le causa

ningún problema.

Solitaria es la noche

Blomkvist y Salander se investigan uno al otro antes de salir. Su investigación tal vez les inspire mutuo interés, pero al principio no es sexual. Salander es distinta de cualquier otra mujer que Blomkvist haya conocido, y se siente más intrigado que amenazado por ella. Y definitivamente Blomkvist no es como ninguno de los hombres a los que Salander ha conocido.

Blomkvist no coquetea con Salander, simplemente trabaja con ella y la trata como a cualquier ser humano. Después de algunas semanas de construir un entendimiento profesional y amistoso, Salander le propone sexo. No está claro lo que la empujó a envolverse en una sábana, quitarle el libro a Mikael y morderle el pezón; aparentemente, tanto la investigación en la que trabajaban juntos como el mismo Blomkvist se le metieron debajo de la piel. En el tiempo que llevan de conocerse, Salander se abre a Blomkvist como no lo había hecho con nadie en su vida.

Por ejemplo, él sabe que ella es la mejor *hacker* de Suecia (su mejor amiga, Mimmi Wu, no lo sabe). Con Blomkvist, Salander ha llegado a algo parecido a la intimidad. Ya sea la intimidad amistosa o simplemente la frustración sexual no queda claro para los lectores qué es lo que hace que se desnude, y tal vez tampoco para ella.

Extrañamente, Blomkvist muestra reservas para tener relaciones sexuales con Salander, con la excusa de que deben trabajar juntos o de que no tiene condones. Para Salander no representa ningún problema seguir trabajando con Blomkvist después de acostarse con él, pero sí lo es la frustración sexual o el rechazo. Blomkvist es quien se siente preocupado por enlodar los términos de su relación; al parecer, Kant estaba en lo cierto: Salander solo busca satisfacer sus necesidades.

La sabiduría imperante en la cultura pop indica que las relaciones basadas en circunstancias extremas nunca duran. Esto parece ser cierto para Blomkvist y Salander tras estar en contacto con el asesino serial Martin Vanger. Después de resolver el misterio de la desaparición de Harriet (y los asesinatos de numerosas mujeres en las últimas décadas), Salander se queda con Blomkvist cinco semanas en Sandhamn (adonde Blomkvist solo lleva a las mujeres que considera importantes). Mientras están en Sandhamn, su relación aparentemente pasa a ser algo más que de amigos con beneficios, por lo menos esa es la percepción de Salander, y ella comienza a pensar que se trata de las primeras vacaciones de su vida, y cae en una rutina que gira en torno a Blomkvist y su horario de trabajo. Ella es quien debe arrastrarlo a la cama para satisfacer sus necesidades sexuales. Blomkvist no tiene prisa por definir su relación, pero Salander comienza a sentir la necesidad de analizar sus sentimientos y la relación.

Su problema era que no sabía interpretar lo que sentía por Mikael. Desde antes de la pubertad, no había bajado la guardia para dejar que otra persona se acercara a ella tanto como Mikael Blomkvist [...] Aquello la asustaba y la hacía que se sintiera desnuda y abandonada a la voluntad de Mikael.

Al mismo tiempo, mientras miraba su cuerpo dormido y escuchaba sus ronquidos, sentía que jamás había confiado de manera tan incondicional en nadie.¹²

Justamente entonces es cuando Salander descubre que se ha enamorado de Blomkvist. Reacciona con cautela ante tal descubrimiento; probablemente ve la vulnerabilidad creada por sus sentimientos como una debilidad. Lo quiera o no, su opinión acerca de los peligros de la sexualidad y de las relaciones amorosas coincide con Kant y Baumrim: al final, alguien será utilizado, alguien terminará lastimado.

No es que Blomkvist la lastime deliberadamente. Bien sabe Salander que esa no es su naturaleza, pero ahora pisa territorios nuevos con él. En el pasado, Lisbeth ha tenido relaciones sexuales, pero solo se trataba de sexo, no de intimidad; con Mikael sostiene su primera relación sexual íntima, y precisamente la insistencia de Blomkvist de continuar siendo amigos y amantes la pone en esa posición.

Pero Salander se sacude el miedo a ser lastimada y vulnerable, limpia su departamento (no es parte de su rutina) y se sienta a pensar sobre qué es lo que quiere de su relación con Blomkvist. Quiere intimidad: sentirse amada, aceptada y querida. Ve un póster de Elvis para ponerlo en la cabaña de Sandhamn como regalo navideño especial para Blomkvist y sale para decirle cómo se siente, justo a tiempo para descubrirlo abrazado de Erika Berger (poniéndole fin a su período de *rompimiento*). Como si eso no fuera una patada en la cabeza....

En defensa de Blomkvist: él no tiene razones para creer que Salander buscaba algo más que sexo casual; de hecho, ni a ella se le hubiera ocurrido tener algo más, por lo menos al inicio de la relación.

Hasta las noches son mejores

No es difícil entender por qué a las mujeres las atrae la seguridad y la confianza en uno mismo. Un hombre plagado de dudas o de una constante necesidad de reafirmación puede ser verdaderamente pesado. Un hombre que confía en sí mismo es alguien a quien respetan las mujeres y con quien quieren estar, como Erika con Mikael en *Millennium*. Él es confiable y amigo, así como un buen compañero sexual, y ¿qué mujer no quiere tener relaciones sexuales sin complicaciones con alguien que le gusta? Definitivamente la mayoría de los hombres en el mundo de la *Trilogía Millennium* son condescendientes, en el mejor de los casos, y completamente misóginos en el peor. Comparado con ellos, Mikael definitivamente no es una mala opción.

Blomkvist no está buscando una relación sexual monógama, lo cual no quiere decir que no busque una conexión con las mujeres con las que se acuesta. De hecho, él insiste en

un grado íntimo de amistad. Como ya pudimos ver, las mujeres con las que se involucra son mujeres a las que respeta como personas y amigas. Por ejemplo, avala a Harriet ante Erika: «se merece un respeto. Se trata de una mujer que lleva una pesada carga a sus espaldas». ¹³ Por la manera en que la mayoría de los hombres de negocios tratan a las mujeres en la *Trilogía Millennium*, es notable la alta consideración de Mikael hacia la agudeza de Erika. Mantiene su amistad con su exesposa Monica Abrahamsson después de un muy doloroso divorcio para ambos. Y como lo demuestra su entusiasta defensa de Lisbeth, Blomkvist salta al ruedo por sus amigos (y a la cama en números alarmantes con sus amigas). Su feroz lealtad es algo que Erika admira: no solo la atrae su cuerpo, sino su personalidad, y especialmente el que trate a sus amigos como un fin, no como un medio. Tal vez la razón por la que Kant estaba tan en contra del sexo, es porque no podía imaginarse que alguien pudiera desear a una persona, sexualmente y como amigo, y que expresara ese deseo de una forma que no fuera manipuladora.

No todos los filósofos tienen tanto en contra del sexo y del amor como Kant y Baumrim. Irving Singer es un filósofo que considera el sexo como algo positivo, abiertamente en desacuerdo con Kant, diciendo que «incluso cuando un hombre desea a una mujer solo por su sexualidad, sería erróneo pensar que no puede estar respondiéndole a ella como persona. Porque la personalidad de la mujer se revela en la clase de entidad sexual que es para él». ¹⁴ Singer argumenta que es muy simplista la visión de Kant sobre el deseo sexual. Seguro, podemos sentirnos atraídos por los ojos o las nalgas de alguien, pero es imposible enfocarse totalmente en una sola parte del cuerpo e ignorar a la persona que parpadea o que sacude aquella parte del cuerpo. A menos que uno esté enamorado del gato de Cheshire, es imposible centrarse por completo en una sola parte del cuerpo. De hecho, Singer puntualiza que el deseo sexual nos hace ver a otras personas más allá de las partes del cuerpo: vemos el resto del cuerpo y la mente que lo mueve. Según Singer, «al crearnos a la conciencia de la presencia viva del otro, la sexualidad puede permitirnos tratar a ese otro ser como la persona que es». ¹⁵ El sexo no nos convierte en objetos; abre a la gente a crear oportunidades para una mayor intimidad.

En cada una de sus relaciones, Blomkvist parece moverse en límites profesionales y personales muy intrincados. Con Erika, las cosas aparecen y desaparecen según el grado de compromiso que cada uno tenga en *Millennium*. Sus relaciones con Cecilia y Harriet se derivan de las investigaciones y de su trabajo en *Millennium*. Así, hay un par de catalizadores para sus encuentros sexuales: el primero es el respeto profesional que claramente demuestra, y el segundo es la intimidad sexual sin juegos ni engaños. Irse a la cama con Blomkvist es sencillo, no hay cadenas ni intentos de controlar a las mujeres con las que se acuesta. Trabaja junto a ellas de igual a igual, y respeta absolutamente sus decisiones, tanto profesionales como personales.

De hecho, muchas de estas mujeres tienen un estatus social superior. Erika, Cecilia y Harriet provienen de familias de clase alta, mientras que las raíces de Mikael son de clase obrera. Sin lugar a dudas, se sienten atraídas por Mikael en parte porque él no se siente intimidado por una mujer rica. En el caso de Cecilia y Harriet, tampoco le preocupa que sean como una década mayores que él. La habilidad de Blomkvist para ver más allá de la

edad y la clase es evidencia de que le interesan las mujeres como individuos y no solo como parejas sexuales que se ajusten a un ideal socialmente prescrito de deseo o atractivo.

Cuando Lisbeth conoce a Blomkvist, se saca de onda porque él se presenta en su departamento sin avisar. El hecho de que cada uno ya sepa mucho del otro limita su capacidad para engañarse, como a menudo lo hacemos cuando nos proyectamos al conocer a alguien por primera vez, y que deja espacio para el respeto mutuo a sus respectivas habilidades.

Salander abre la puerta envuelta en una sábana y él se mete a su departamento sin invitación; luego comienza a limpiar la cocina y le ofrece unos *bagels*. Cuando le dice que sabe que ella es una *hacker*, se las arregla para revelárselo de forma que no le resulte amenazante, y reconoce que Lisbeth también conoce la mayoría de sus secretos. Blomkvist le dice: «todavía no me he puesto a tu altura: solo he hecho un pequeño control rutinario [...] Pero tú, sin lugar a dudas, sabes infinitamente más de mí. La mayoría son cosas muy personales que solo mis amigos más íntimos conocen».¹⁶ Al poner las cartas sobre la mesa, Blomkvist reconoce que Salander es su igual en la investigación y que ella sabe tanto de él como sus amigos. «Y ahora estoy en tu cocina desayunando *bagels* contigo. Tan solo hace media hora que nos hemos visto las caras y de repente me ha dado la sensación de que llevamos años siendo amigos. ¿Entiendes lo que te quiero decir?».¹⁷

Conforme trabajan juntos, Salander se impresiona porque Blomkvist parece ser completamente distinto de los demás hombres. Por un lado, «Blomkvist poseía la misma irritante costumbre que todos los demás de husmear en su vida privada y formularle preguntas», por el otro lado, cuando Lisbeth se convierte en su habitual no-digo-nada, él se comporta de una manera inusual: «Cuando Lisbeth ignoraba sus preguntas, él solo se encogía de hombros, abandonaba el tema y la dejaba en paz. Asombroso».¹⁸ Salander espera alguna confrontación con Blomkvist cuando su primera acción en el caso en que trabajan es transferir toda la información del iBook de Blomkvist a su computadora. Blomkvist solo le lanza una mirada de resignación acompañada de un murmullo sarcástico, antes de meterse a la regadera para después discutir el caso con ella. Él tiene la suficiente confianza en sí mismo como para confiar en ella.

El que amas

Monica Figuerola es una mujer poderosa, tanto física como intelectual y profesionalmente. También es una mujer atractiva y está acostumbrada a que los hombres que la rodean actúen con inseguridad o se sientan amenazados por ella, tanto profesional como personalmente. Blomkvist está fascinado por su físico bien definido, y cuando ella le dice que tal vez simplemente le moleste ver a una mujer con músculos, quizá porque considere que eso mata pasiones o es poco femenino, Mikael se apresura a

responder: «No, en absoluto. Lo cierto es que te sienta bien. Te hace muy sexy».²⁰

La idea de que los hombres la encuentran amenazante está muy presente en la mente de Monica (y quizá en la mente de muchas de las mujeres poderosas con las que Blomkvist se involucra). Después de la primera vez que duermen juntos, Monica le explica que no ha tenido muchas relaciones, porque «me he dado cuenta de que bastantes hombres se interesan por mí, pero luego empiezan a desafiarme e intentan buscar diferentes maneras de dominarme. Sobre todo cuando descubren que soy poli».²¹ Mikael descarta su preocupación diciéndole: «Yo no pienso competir contigo. Yo hago lo mío mejor que tú. Y tú haces lo tuyo mejor que yo».²² En este diálogo, vemos de nuevo el respeto que Mikael tiene del talento y las habilidades de las mujeres con las que se acuesta, y cómo su confianza personal no se tambalea.

A diferencia de sus otras parejas sexuales, Monica no aceptará un acuerdo indefinido entre ellos, y está claro que los entendimientos indefinidos son el *modus operandi* preferido de Mikael. Cuando Monica le pregunta a bocajarro si ama a Berger o a Salander, su respuesta es evasiva: «Si amor significa querer mucho a alguien, entonces supongo que estoy enamorado de varias personas».²³ Monica no queda nada satisfecha con su respuesta:

—...Pero me molesta no saber muy bien qué es lo que está pasando entre nosotros. Y no creo que pueda mantener una relación con un hombre que va por ahí acostándose con quien le da la gana...
—No pienso pedir disculpas por mi vida.
—Y yo supongo que, en cierto modo, me gustas porque eres como eres. Me gusta acostarme contigo porque no hay malas ondas ni complicaciones y me siento segura.
Pero todo esto empezó porque cedí a un impulso loco. No me ocurre muy a menudo y no lo tenía planeado. Y ahora hemos llegado a esa fase en la que yo soy una de las mujeres a las que traes aquí.
Mikael permaneció callado un instante.
—No estabas obligada a venir.²⁴

En ese momento, Monica se ganó muchos puntos al no golpear a Blomkvist.

Como les pasa a las otras mujeres de su vida, Monica se siente atraída hacia Blomkvist por la manera en que la trata: como adulto, como iguales, algo de lo que Kant se sentiría muy orgulloso (excepto por el sexo).²⁵ Sin embargo, a Monica le preocupa cómo podrían acabar las cosas; incluso cuando Mikael expresa su pesar por la ruptura de su matrimonio, que admite que se vino abajo porque no podía mantenerse alejado de Erika, el mayor compromiso que puede ofrecerle a Monica es que le da un miedo enorme perderla. Y de pronto, «una gran melancolía se apoderó de ella».²⁶ No es exactamente un buen augurio para Monica.

Hay esperanza para la relación cuando Erika se compromete a dar marcha atrás, luego de un débil rechazo, en que Mikael le dice que cree que está enamorado de Monica, al igual que ella de él.²⁷ Sin embargo ¿hasta dónde está dispuesta a retroceder Erika? Todavía está por verse: «Monica: espero que tú y Mikael... Intentaré mantenerme al margen».²⁸

La «promesa» de Erika implica que básicamente sabe que la relación con Figuerola tarde o temprano se desintegrará, y que ella estará ahí para retomar como siempre su arreglo con Mikael. Tal vez Salander debió de haber obedecido a su impulso y usar el regalo de Elvis para darle en la cabeza a Erika cuando se le presentó la oportunidad.

Tal como soy

Si hay alguien que ya le tomó la medida a Blomkvist es su hermana Annika. Al saber que Mikael lo ha hecho de nuevo, le dice a Lisbeth: «por lo que respecta a las relaciones sentimentales, mi hermano es un completo irresponsable. Se pasa la vida cogiendo y no es capaz de ver cuánto daño les puede hacer a las mujeres que lo consideran algo más que un ligue ocasional».²⁹ El análisis de Annika hace que Blomkvist suene como casi todos los demás hombres de la *Trilogía Millenium*, pero no lo es. Su comportamiento puede ser parecido y e incluso puede producir los mismos efectos, pero está motivado por una actitud muy diferente que la de los hombres que odian a las mujeres. Lo que atrae a las mujeres hacia él, como hemos visto, es que nunca las trata como objetos ni intenta controlarlas. No las ve distintas que él. Desafortunadamente, no tiene interés en ningún tipo de compromiso a largo plazo. Tal vez acepte la afirmación de Kant y de Baumrim respecto de que el amor sexual inevitablemente convierte a la pareja en objeto.

A pesar de que es bastante malo para mantener relaciones sexuales, salvo la de Berger, es muy bueno para hacer amistades. Mikael deja muy claro que él ve a todas esas mujeres como amigas. Al final de *La reina en el palacio de las corrientes de aire*, Lisbeth llega a darse cuenta de que en realidad Blomkvist es mucho mejor amigo que amante. Como metáfora a su primera reunión, Blomkvist se presenta sin previo aviso con *bagels*. Salander lo recibe envuelta en una toalla.

En la vida real, delante de su puerta, seguía siendo ese maldito hombre tan jodidamente atractivo. Y que conocía sus secretos de la misma manera que ella conocía los de él.

Lo contempló y constató que ya no albergaba ningún sentimiento hacia él. O al menos no ese tipo de sentimientos.

Lo cierto era que durante el año que acababa de pasar él había sido un amigo.³⁰

En vista de la evidencia de que sus relaciones se basan en una amistad de igual a igual, quizá deberíamos darle oportunidad a Blomkvist en cuanto a sus fracasadas relaciones sentimentales. El problema para Blomkvist parece estar en una falta de voluntad para definir sus relaciones, como si el proceso de definir condujera a luchas de poder y cuestiones de control. Cuando piensa en su relación con Lisbeth, parece reacio a referirse a sí mismo como su exnovio.³¹ Blomkvist rompe sus propias reglas al regresar continuamente al departamento de Lisbeth, aun cuando piensa que es una falta de

respeto hacia ella, lo cual no es el caso. Él la busca como un amigo preocupado y porque la echa de menos, no porque quiera estar con ella. Para la mayoría de nosotros es difícil definir la distinción entre amigo y amante. Cuando se nos obliga, la mayoría nos situaríamos en la zona de los amigos, porque es más fácil entender y determinar la manera correcta de tratarnos como amigos.

Cuando Salander está herida de gravedad, al final de *La chica que soñaba con un cerillo*, sus últimos pensamientos conscientes son hacia Mimmi, no hacia Mikael. Tal vez inconscientemente ella entienda que aunque no pueda definir del todo su relación con Mimmi, ella le pertenece. En cierto sentido Mimmi le pertenece a Salander, y no se puede decir lo mismo de Mikael. Es difícil decir si a Blomkvist no le gusta *ser propiedad* de alguien o simplemente no quiere *poseer* a nadie. De cualquier manera, evita toda relación que pueda conducir a una o la otra.

Lo que Salander y Monica Figuerola quieren de Mikael es muy preciso: sentirse amadas, aceptadas y queridas. Es la parte de *querida* con la que Blomkvist tiene problemas.³² Querer a un amante es distinguirlo entre todo lo demás, definirse entre ellos exclusivamente. Cuando queremos, nos poseemos; damos y tomamos poder. Quizá, al ser alguien que ha dedicado su vida profesional a exponer la corrupción que inevitablemente procede de un poder sin control, Mikael cree que uno no puede evitar la corrupción o impedir los abusos de poder en una relación planteada en esos términos. Lisbeth puede darse cuenta de que Mikael prefiere evitar las dificultades de definirse (tal vez por el temor a que es imposible hacerlo y a la vez seguir siendo amigos e iguales). En última instancia, es una actitud un poco cobarde por parte de él, porque como señala Singer, es posible equilibrar la amistad, el sexo y el amor. Afortunadamente para las mujeres, no es que «él no esté loco por ti». Es que «él te respeta demasiado como para cosificarte convirtiéndote en su novia».

La frase funciona, ¿verdad?

NOTAS:

¹ Y si tu imagen de Blomkvist es Stieg Larsson, no tiene el menor sentido.

² *La chica que soñaba...*, p. 55.

³ *Idem*.

⁴ *Idem*.

⁵ Immanuel Kant, *Lectures on Ethics*, trad. Louis Infield (Indianapolis: Hackett, 1963), p. 163.

⁶ Kant, «Tránsito de la filosofía moral popular a la metafísica de las costumbres», en *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. 1785, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, en: <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Kant/fundamentacion%20de%20la%20metafisica%20de%20las%20costum> p. 15.

- ⁷ Kant, *Lectures on Ethics*, p. 164.
 - ⁸ *Los hombres que no...*, pp. 78-79.
 - ⁹ Kant, *Grounding for the Metaphysics of morals*, p. 97.
 - ¹⁰ Bernard Baumrim, «Sexual immorality delineated», en R. Baker y F. Elliston (eds.), *Philosophy and Sex*, 2a ed., Buffalo, NY, Prometheus, 1984, p. 300.
 - ¹¹ *Los hombres que no...*, p. 270.
 - ¹² *Ibidem*, p. 658.
 - ¹³ *Ibidem*, p. 618.
 - ¹⁴ Irving Singer, *La naturaleza del amor*, México, Siglo XXI editores, 1999, p. 424.
 - ¹⁵ *Idem*.
 - ¹⁶ *Los hombres que no...*, p. 383.
 - ¹⁷ *Idem*.
 - ¹⁸ *Ibidem*, p. 455.
 - ¹⁹ *La reina en el palacio...*, p. 499.
 - ²⁰ *Ibidem*, p. 531.
 - ²¹ *Idem*.
 - ²² *Ibidem*, p. 645.
 - ²³ *Idem*.
 - ²⁴ Singer incluso sostiene que la discusión de Kant respecto del matrimonio en realidad se aplica a todas las relaciones sexuales, con tal de que las dos partes sean honestas con el otro.
 - ²⁵ *La reina en el palacio...*, p. 646.
 - ²⁶ *Ibidem*, p. 784.
 - ²⁷ *Ibidem*, p. 700.
 - ²⁸ *Ibidem*, p. 788.
 - ²⁹ *Ibidem*, p. 853.
 - ³⁰ *La chica que soñaba...*, p. 26.
 - ³¹ Tal vez Kant estaba en lo cierto al acotar su advertencia únicamente al campo del matrimonio, donde prometemos amar, honrar y obedecer, porque sin una promesa tan explícita, alguien como Blomkvist puede dejar de tratar a la gente como alguien especial, de la manera en que a todos nos gustaría ser tratados. Blomkvist respeta a todas las mujeres, pero tampoco es tan bueno como para respetarlas como individuos.
 - ³² Que la exclusividad sea un requisito para las relaciones románticas es algo que los filósofos han discutido. Mikael parece pensar que no, o si lo es, la exclusividad se podría definir como «las mujeres que han estado en Sandhamn». Podríamos argumentar que la historia sexual de Mikael revela el problema de no comprometerse exclusivamente con un ser amado (una a la vez).
- *En la serie de televisión *Seinfeld*, según Kramer, el desvergonzado personaje que vive a expensas de su prójimo, sobre todo de su vecino Jerry Seinfeld, *kevorka* es una irresistible atracción que se despierta en el sexo opuesto [N. de la E.].



POR QUÉ LOS GENIOS Y LOS PERIODISTAS ADORAN EL CAFÉ Y SE ODIAN A SÍ MISMO

Eric Bronson

Mikael Blomkvist es como «un maldito *cowboy*», que puede oscilar «entre el egocentrismo y la depresión».¹ También es moralmente ingenuo y bastante previsible.² Eso dicen de él las mujeres que lo aman. Nosotros también. Podríamos tolerar sus excentricidades e incluso perdonarle sus defectos de carácter si al menos pudiéramos entender una cosa: termo tras termo, Blomkvist pone a prueba nuestra paciencia y siempre nos deja con la misma candente pregunta: *¿Qué onda con tanto café?*

De hecho, casi todos los personajes de Stieg Larsson toman café: por la mañana, en el trabajo, entre amigos, antes de tener relaciones sexuales (Lisbeth y Mimmi Wu no pueden esperar a que se les enfríe el café), antes de cometer un asesinato (Gullberg), antes de que los asesinen (Björck), después de tropezar con una escena del crimen (Blomkvist)... y la lista continúa. Ya en serio, ¿en realidad necesitan tanta cafeína? El café ni siquiera sabe tan bien. El psicólogo Robert Bolles escribió: «A los niños no les gusta, a los adultos no iniciados no les gusta, a las ratas no les gusta: a nadie le gusta el café, salvo a los que han bebido una buena cantidad, y todos lo adoran».³ Dicho de manera más clara, en un sitio de fans de Stieg Larsson, *girl_interrupted*, de Australia, escribió: «son muy adictos [...] Deben buscar ayuda [...] No puedo imaginar que sea saludable beber tanto café en un día [...] ¡¡Me hizo querer tomar café!!».⁴

¿Por qué nos da tanto placer beber algo que no nos gusta por completo? Esta difícil pregunta filosófica nos remonta a los primeros cafés de Europa. Allí encontramos que el café y la filosofía van de la mano, como las albóndigas suecas y un vaso de kékfir.

Una corona por tus pensamientos

Cuando los filósofos europeos tomaron sus primeros sorbos de café, en el siglo XVII, hicieron lo que pensadores tan profundos suelen hacer: dejarse llevar. No pasó mucho tiempo antes de que el concepto de *matar el tiempo* hora tras hora en gentil compañía, atrajera maridos perezosos de todas partes. En una historia anónima de Inglaterra del siglo XVII, dos *doncellas* expresaron su disgusto hacia este «licor» negro que se vende junto con el chocolate caliente en lugares de dudosa reputación.

–Creo que el diablo inventó esta bebida para fastidiar a nuestro sexo –dice una angustiada mujer.

–Me imagino lo mismo –responde su amiga–; pero en vez de que yo adore a un hombre que toma café, estoy resuelta a dirigir simios al infierno.⁵

Los filósofos que optaron por no llevar simios al infierno, se congregaban en cafés para discutir los problemas del día. Los establecimientos llegaron a conocerse como *universidades de a centavo*, porque una pequeña moneda le daba a un hombre pensativo algo más que café. Escuchar los debates era toda una educación que de otra forma estaba vedada a muchos estudiantes pobres que no podían ingresar en una verdadera universidad. En 1711, Joseph Addison afirmó que mediante la recopilación de fragmentos de sabiduría escuchados en cafés, su periódico *El Espectador* continuaba una larga tradición filosófica. «Se dice de Sócrates que había bajado la filosofía del cielo para que habitara entre los hombres, y yo seré muy ambicioso para que de mí se diga que saqué la filosofía de armarios y bibliotecas, de escuelas y colegios, para que habite en... las cafeterías».⁶

El orden y la lógica gobernaron las cafeterías a principios del siglo XVIII. La conversación intelectual era estimulante e inspiradora, como una cantata de Bach. No es de extrañar que en Leipzig el Maestro condujera su propia banda de cafetería en el Café Zimmerman. Las cancioncillas espirituales de Bach siempre fueron bien recibidas, especialmente cuando su cantante levantó la *Cantata del café*:

Si no puedo beber
mi taza de café tres veces al día,
entonces en mi tormento marchitaré
como un trozo de cabra asada.⁷

No está claro si los filósofos europeos que frecuentaban los cafés como el de Zimmerman en realidad creían que su café sabía «más delicioso que mil besos», como proclamó el cantante de Bach, pero cada vez más los filósofos se acercaron a la fraternidad de hombres con ideas afines, intercambiando ilustres teorías y bebiendo la aceitosa dicha. «En mi caso, mis ideas son mis amantes», escribió el filósofo francés Denis Diderot (1713-1784) antes de partir al Café de la Régence.⁸ Como cofundador y editor en jefe de la primera enciclopedia moderna, Diderot sabía que algunas de las

mejores lecciones de ética eran impartidas en mesas de ajedrez de los cafés de París: «si bien se puede ser ingenioso y un gran jugador de ajedrez [también se puede ser] necio como Foubert y Mayot».⁹

En *Los hombres que no amaban a las mujeres*, Henrik Vanger es la encarnación de la ética de la Ilustración a la antigua. Se preocupa por el desarrollo de su carácter y el cumplimiento de sus deberes hacia la sociedad. Para este tipo de hombre, el café está destinado a ser sorbido, no bebido. La conversación de alto vuelo se aprecia por encima de todo. Vanger se enorgullece de que su «nombre sea sinónimo de un hombre que ha mantenido su palabra y cumplido sus promesas», y por lo tanto toma el café negro, simplemente hervido en una cacerola, al más puro estilo de Norrland.¹⁰

Blomkvist, el consumado multiusos, rápidamente se impacienta y pone a Vanger contra reloj. Sin embargo, al final del primer libro, cuando Blomkvist está de regreso en el campo a la caza de fotos del Día del Niño, por fin aprende la lección. Cuando el café hierve es hora de que desaparezca el reloj. Incluso hoy en día aún existen lugares donde el café es inseparable de la comunidad y la construcción de relaciones; así, aunque «durante los últimos días Mikael había tomado más café que en toda su vida [...] a estas alturas había aprendido que en Norrland resultaba descortés rechazar una invitación».¹¹

¡Déjalos comer pastel! (pero antes, una taza de café)

A finales del siglo XVIII, los cafés ya eran los focos de debates filosóficos sobre libertad, democracia e igualdad. Y aunque los colonos americanos estuvieron muy dispuestos a tirar el té inglés en la bahía de Boston, se mostraban reacios a desprenderse de su café. En 1776, los Hijos de la Libertad protestaron por la Ley del Sello del Rey Jorge con una escenificación del funeral de la Libertad afuera de la Casa Mercantil del Café en Filadelfia, y en el interior del café quemaron papel con el sello de los impuestos.¹²

Los filósofos Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895) pasaron muchas horas en el Café de la Régence en París, elaborando su famoso *Manifiesto del Partido Comunista*. Su colaboración encendió el interés por las cafeterías en toda Europa. En el Café Landtmann de Viena, los filósofos Max Weber (1864-1920) y Josef Schumpeter (1883-1950) se reunieron para discutir acerca de la revolución comunista de Marx, que se extendía por toda Europa. Antes de que estallara una pelea, Weber decidió tomar el camino más noble. Y salió hecho una furia. A Schumpeter no le impresionó en lo absoluto. Una conspiración seria debe mantenerse en secreto. «¿Cómo puede un hombre gritar de esa manera en un café?», se preguntó en voz alta.¹³

El camarada León Trotsky (1879-1940) preparó en secreto *su* papel en la revolución jugando ajedrez y tomando café en Viena. Cuando el ministro de Relaciones Exteriores de Austria escuchó por primera vez que la revolución estaba en marcha, se mostró escéptico: «Rusia no es una tierra donde las revoluciones estallen –afirmó con confianza–. Además, ¿quién haría una revolución en Rusia, el señor Trotsky desde el

Café Central?».¹⁴

Planes retorcidos atraen tortuosas reuniones en lugares concurridos, generalmente tomando café. Cuando el espeluznante Nils Bjurman recluta al aún más espeluznante Ronald Niedermann para matar a Lisbeth Salander, cocinan su diabólico plan en el Café Hedon. Y cuando Niedermann le pasa la chamba a un amigo motociclista aún más espeluznante, Lundin, malencarado y con un bigote ralo, lo hace en el Blombergs Kafé susurrando naderías obscenas.

¿Es ético matar a alguien si el asesinato les traerá felicidad a muchos otros? Es una intrigante pregunta filosófica que Fyodor Dostoievsky (1821-1881) plantea en *Crimen y castigo*. Antes de intentar matar a su padre y a su hermanastro, Salander se sienta en un café de Gotemburgo, tomando *latte* mientras hojea la obra maestra de Dostoievsky. Blomkvist podría estar de acuerdo con Malin Eriksson, su compañera de trabajo en *Millenium*, en que hay momentos agradables cuando un vodka con lima es mejor que una taza más de café, pero si andas rodeado de muerte y destrucción, entonces el café es crucial.¹⁵

Veamos a Niedermann, por ejemplo. En efecto, a sus inocentes víctimas les truena el cuello con sus propias manos, pero también le agrada la gente. Es decir, necesita de ella. Cuando está solo, Niedermann ve gnomos en el bosque, duendes e inquietantes criaturas del inframundo que parecen enormes mantarrayas. Pero se siente más a gusto en el mundo cuando está rodeado de gente a la que desprecia. No es el único. Filósofos y artistas del siglo XX no piensan que preferir estar a solas entre extraños sea algo inusual. De hecho, la ansiedad y el aislamiento eran temas comunes en las filosofías existenciales, y como de costumbre, el café era el lugar para darle sentido a todo.

El café perdido

Después de que Trotsky se fue a Rusia, el Café Central se convirtió en un refugio para los existencialistas. Como escribió el crítico teatral Alfred Polgar en 1926: «el Café Central se encuentra en la latitud vienesa en el meridiano de la soledad. Sus habitantes son, en su mayoría, personas cuyo odio a los demás seres humanos es tan feroz como su anhelo por la gente; quieren estar solos pero necesitan compañía para ello».¹⁶

Las cafeterías de todo el mundo se estaban convirtiendo en «meridianos de soledad». Ya no eran sitios donde planear las revoluciones, los cafés se asociaron con una *generación perdida* dedicada a matar el tiempo. Acuñado por la novelista Gertrude Stein (1874-1946) y popularizado por Ernest Hemingway (1899-1961), el concepto *generación perdida* se refería a quienes habían vivido la Primera Guerra Mundial y no creían ya en las vacas sagradas del Viejo Mundo. Abandonados por Dios y carentes de amor fraterno, los bebedores de café se volvieron introspectivos y solitarios. Al describir su vida en París en la década de 1920, Hemingway comienza sus memorias con un capítulo titulado *Un buen café en la Place Saint-Michel*, un solitario puesto de avanzada

donde «toda la tristeza de la ciudad se nos echó encima de pronto con las primeras lluvias frías de invierno».¹⁷

Salander lleva su soledad en la manga, literalmente. Las palabras SOY UN ALIENÍGENA están esparcidas en su camiseta junto a una foto de ET con colmillos. Salander se la pasa en los cafés por la misma razón que pasa tanto tiempo en línea: «En realidad, el contacto con otras personas no era su fuerte».¹⁸ Sin embargo, Salander y Niedermann no son las únicas almas perdidas que se la viven en los cafés de Estocolmo. En lugar de rodearse de amigos y familiares, Mikael se entera de su condena de 90 días en prisión por la radio y entre extraños, mientras toma (¿qué otra cosa?) un *latte* en el Kafé Anna.

En 1993, el sociólogo norteamericano George Ritzer causó cierto revuelo al afirmar que Max Weber tenía razón. No por salirse del café, sino por haber argumentado que las instituciones burocráticas comenzaban a dominar nuestra vida cotidiana. El problema era que estos sistemas racionales bien organizados eran profundamente irracionales. En su libro *La McDonalización de la sociedad*, Ritzer sostiene que McDonald's se ha convertido en el epítome de la frialdad racional del nuevo mundo irracional. ¡Mala noticia para Blomkvist, Salander y el ágil exboxeador Paolo Roberto, que adoran sus hamburguesas! Sin embargo, en la edición de 2011, Ritzer añadió una nueva sección: Starbucksización. «Starbucks –dice Ritzer– tiene la mayoría, si no todas las irracionalidades asociadas con McDonald's (homogeneización, desencanto, deshumanización), y otras adicionales».¹⁹

Al parecer, las cafeterías están perdiendo su carácter único, y no es solo el caso de las grandes cadenas. Por ejemplo, vayamos a los cafés del bulevar Saint-Germain en París, donde los filósofos existencialistas Jean-Paul Sartre (1905-1980) y Simone de Beauvoir (1908-1986) escribieron algunos de sus libros más famosos. En *Les Deux Magots*, la Beauvoir concibió la idea de escribir *El segundo sexo*, uno de los libros más importantes sobre ética existencial y filosofía feminista. Hoy en día, los turistas pueden sentarse junto a su placa conmemorativa y recordar su advertencia al subhombre:

ÉL DESCUBRE A SU ALREDEDOR UN MUNDO INSIGNIFICANTE Y ABURRIDO. ¿CÓMO PUEDE ESTE MUNDO DESNUDO DESPERTAR EN ÉL CUALQUIER DESEO DE SENTIR, ENTENDER, VIVIR?²⁰

Una taza de café en *Les Deux Magots* cuesta más de 70 pesos –cuatro euros–, pero si uno va en domingo, puede escuchar a un loro cantar *La vie en rose*.²¹

Aunque este tipo de trucos impersonales asquean a Salander y Blomkvist, ninguno de ellos es ajeno a la homogeneización y el desencanto de Ritzer. Aunque Larsson deje muy claro que «esas cursiladas de cocteles color rosa con ridículas sombrillitas no iban con Lisbeth Salander», no tiene ningún reparo en comer regularmente pizza congelada del 7-Eleven.²² Y cuando Mia Bergman sirve el café en tazas de porcelana heredadas de su abuela, Blomkvist groseramente desecha el gesto. A él no le importaban un comino «las tazas floreadas y, en su lugar, observó con ojos críticos el plato con el pay de queso».²³

Una para llevar

Solitario, absorto en sí mismo y no muy sociable, hoy en día el bebedor de café es de nuevo un signo de los tiempos. No significa que todo el mundo sea así. En la mayoría de las sociedades aún se pueden encontrar personas centradas, contentas y tranquilas, completamente en paz consigo mismas y con el universo. Esos son los bebedores de té. Generalmente caen bien. Sirven como buenos neurocirujanos, como bien aprendió Lisbeth después de recibir un disparo en la cabeza. Y cuando el inocente chico del Caribe la seduce con una taza de té, podemos ver su atractivo –a pesar de que se llame Bland (suave).

El consumo de té se asocia a la calma y paz interior. Los maestros zen beben té. El filósofo budista Daisetz Suzuki (1870-1966) escribió que «el principio de la tranquilidad es algo que emana de la conciencia interior, como es entendido en el arte del té». El bebedor de té es «capaz de respirar un espíritu de tranquilidad en todos los objetos que lo rodean».²⁴ Si tan solo comenzáramos a beber té en vez de café, tal vez las utopías soñadas por los filósofos de la Ilustración ya estarían entre nosotros. «¿Por qué pues no hemos de consagrarnos a la reina de las Camelias? –pregunta Okakura Kakuzo (1862-1913)–, ¿por qué no hemos de abandonarnos a la cálida corriente de simpatía que descende de sus altares?».²⁵

En *El libro del té*, Kakuzo anhela la llegada del tiempo en que dejemos al margen nuestras diferencias y nos unamos a beber de la copa de la humanidad. «Mientras llega, gustemos una taza de té. La luz de la tarde dora las cañas, las fuentes gorgorean deliciosamente y el suspiro de los pinos resuena bajo nuestra marmita. Soñemos con lo efímero y dejémonos arrastrar por la bella locura de las cosas».²⁶

En algún momento, a Stieg Larsson no le llegó el mensaje del sueño de la evanescencia y la reina de las Camelias. El té simplemente no ocupa un lugar destacado en su historia. Sus personajes prefieren una taza de café entre clases de *kickboxing* o al *hackear* páginas web del gobierno. Una vez Blomkvist tomó tanto café que se quedó «completamente sobrio, pero sintió náuseas».²⁷ Después de todo, quizá no esté tan solo.

NOTAS:

¹ *La chica que soñaba...*, p. 512.

² *Ibidem*, pp. 513 y 482.

³ Brian Cowan, *The Social Life of Coffee: The Emergence of the British Coffeehouse*, New Haven, CT, Yale University Press, 2005, p. 6.

- ⁴ Véase www.stieglarsson.com/discussion-boards/coffee-and-sandwiches-7711611
- ⁵ Anon, «The Maidens complain[t] against coffee, or, The coffee-house discovered beseiged, stormed, taken, untyled and lai[d] open to publick view», reproducción electrónica [Ann Arbor, Early English Books, 1641-1700].
- ⁶ Markman Ellis, *The Coffee House: A Cultural History*, Londres, Orion, 2004, p. 185.
- ⁷ If I can't drink / my bowl of coffee three times daily, / then in my torment I will shrivel up / like a piece of roast goat. Véase www.afactor.net/kitchen/coffee/kaffeeKantate.html
- ⁸ Denis Diderot, *El sobrino de Rameau*, Madrid, Cátedra, 2000, p. 68.
- ⁹ *Idem*.
- ¹⁰ *Los hombres que no...*, pp. 109 y 103.
- ¹¹ *Ibidem*, p. 423.
- ¹² Ellis, *The Coffee House*, p. 202.
- ¹³ Karl Jaspers, «Max Weber as Politician, Scientist, Philosopher», en *Three Essays: Leonardo, Descartes, Max Weber*, Nueva York, Harcourt, 1953, p. 225.
- ¹⁴ Bennett Alan Weinberg y Bonnie K. Bealer, *The World of Caffeine: The Science and Culture of the World's Most Popular Drug*, Nueva York, Routledge, 2001, p. 78.
- ¹⁵ *La chica que soñaba...*, p. 359.
- ¹⁶ Véase depts.washington.edu/vienna/documents/Polgar/Polgar_Cafe.htm
- ¹⁷ Ernest Hemingway, *París era una fiesta*, Barcelona, Seix Barral, 1988, p. 14.
- ¹⁸ *Los hombres que no...*, p. 275.
- ¹⁹ George Ritzer, *The McDonaldization of Society*, 6a ed., Thousand Oaks, CA, Pine Forge Press, 2011, p. 224. [*La mcdonalización de la sociedad*, Barcelona, Ariel, 2011].
- ²⁰ Simone de Beauvoir, *The Ethics of Ambiguity*, Nueva York, Citadel, 1948, p. 43.
- ²¹ Marie France-Boyer y Eric Morin, *The French Café*, Londres, Thames and Hudson, 1994, p. 66.
- ²² *La chica que soñaba...*, p. 37.
- ²³ *Ibidem*, p. 118.
- ²⁴ Daisetz T. Suzuki, *Zen and Japanese Culture*, Princeton, Princeton University, 1970, p. 306.
- ²⁵ Okakura Kakuzo, *El libro del té*, México, Ediciones Coyoacán, 2009, p. 9.
- ²⁶ *Ibidem*, p. 17.
- ²⁷ *La chica que soñaba...*, p. 265.



LA CONSTRUCCIÓN DE KALLE BLOMKVIST: PERIODISMO POLICÍACO EN LA SUECIA DE LA POSGUERRA

Eric Bronson

Pueden ser identificados a lo lejos: los turistas del crimen, que con gran celo buscan los lugares que han leído y se sientan en las sillas de los cafés, se suben a los cerros de Södermalm, reviviendo las aventuras de Blomkvist y Salander. En mi barrio, en la isla de Södermalm en Estocolmo, aún me encuentro con fanáticos de Mikael Blomkvist y Lisbeth Salander. Se mueven en grupos, mirando a un edificio en Mosebacke, asintiendo con la cabeza el uno al otro. «Ahí es donde ella vivía. ¡Qué paisaje!». En las alturas de Södermalm miran a lo largo de la entrada a Estocolmo, donde el mar Báltico se encuentra con el lago Mälaren. El magnífico departamento de Lisbeth, que astutamente (y quizá justificado ante los ojos del lector) adquirió con dinero del imperio del villano financiero Wennerström, está en el último piso de un edificio en Fiskargatan. Los turistas literarios suspiran: Lisbeth debe de haber tenido una magnífica panorámica de la ciudad y sus innumerables islas.

Y así, el tour continúa hacia la redacción de *Millennium* sobre Götgatsbacken, justo debajo de Mosebacke, hacia el loft de Blomkvist a unas cuadras de Bellmansgatan, y en los varios cafés donde cruciales reuniones y conversaciones acontecen en el mundo de ficción de la trilogía. «Disculpe, pero ¿dónde está el primer departamento de Salander?», pregunta una elegante mujer italiana, sujetando una de las novelas y un mapa de Estocolmo. Es una tarde de finales de agosto, y ella parece haberse extraviado de su grupo, o tal vez sea una de las que tratan de encontrar el rumbo por su cuenta. Nosotros los lugareños señalamos, explicamos, mostramos el camino. Los recorridos por la ciudad que siguen los pasos de la novela negra se han convertido en parte de la industria del turismo sueco. En la pequeña ciudad sureña de Ystad, las visitas guiadas han generado un saludable ingreso turístico durante años: esta ciudad es protagonista de los libros que Henning Mankell escribió sobre el inspector Kurt Wallander. Nosotros que vivimos en Estocolmo presenciamos el mismo fenómeno bajo la estela del éxito de la *Trilogía Millennium* de Stieg Larsson.

En los capítulos precedentes de este libro se ha discutido el intenso interés por Salander, pero ¿qué pasa con Blomkvist, la encarnación del periodista de investigación que expone el poder y la corrupción? Es un perro de vigía con ideales, honesto y trabajador, con una extraordinaria intuición y excelente nariz para olfatear lo que se esconde bajo la superficie:

Durante toda su vida profesional se había dedicado a sacar a la luz lo que otras personas intentaban ocultar; su moral le prohibía participar en el encubrimiento de los atroces crímenes cometidos en el sótano de Martin Vanger. La razón de ser de su labor profesional consistía precisamente en revelar lo que sabía. Siempre criticaba a sus colegas por no decir la verdad.¹

Blomkvist es la obstinación personificada, siempre tras de aquello a que lo lleve su nariz, que a menudo lo pone frente a una gran oposición. Desafía las instituciones de la sociedad, incluso a sus propios (más cobardes) colegas de los medios de comunicación.

¿Acaso existe en la realidad? Ciertamente –al menos como un ideal resumido en los periodistas estadounidenses Bob Woodward y Carl Bernstein, que expusieron el escándalo de Watergate en la década de 1970, y que se ha convertido en el principal símbolo del periodismo de investigación, subrayando la importancia de ofrecer al público una visión de la política sucia– el periodismo es un contrapeso del poder político.

Blomkvist representa el contrapeso y la cumbre del periodista de investigación, que desenmascara a las élites políticas, económicas y judiciales, y aclara los vínculos entre ellas. Defiende el orden democrático y también al ciudadano común amenazado por las fuerzas corruptas de la riqueza, el estatus y el poder. El héroe periodista de Larsson es capaz de remover el velo para dejar al descubierto a los autores criminales, a los hombres que maltratan a las mujeres y a la democracia. Si verdaderamente queremos apreciar a Kalle Blomkvist, tenemos que ver cómo surgió en Suecia ese tipo de personaje en la vida real.

El periodista como boca para poder político

En la década de 1950, la preocupación por la delincuencia juvenil fue particularmente fuerte en la política y el periodismo sueco. Las grandes preguntas fueron ¿por qué la gente comete crímenes?, ¿y por qué los jóvenes *se vuelven malos*? En la prensa se prestó mucha atención a los robos perpetrados por jóvenes y su afiliación a las pandillas.² Los principales medios de comunicación condenaron la falta de instituciones adaptadas a las cuestiones de la juventud. Se argumentó que los procedimientos correccionales para delincuentes juveniles necesitaban una reforma. La década de 1950 era bastante dura y tradicional en términos de aplicación de la ley, sin embargo, fue la década con el mayor aumento en los índices de delincuencia.³

En el periodismo, los delincuentes fueron descritos como las ovejas negras de las instituciones de beneficencia, y como una categoría social con problemas. Los «chicos malos» podían ser rehabilitados, y muy probablemente los jóvenes delincuentes podrían regresar al redil. Conocimiento, instituciones fuertes y la correcta aplicación de regímenes de tratamiento era todo lo que se necesitaba.

En el Estado de bienestar de los cincuenta, los verdaderos héroes del periodismo eran los policías. Para atrapar a un ladrón ellos podían correr más rápido que cualquier tren, y siempre llegaban a la escena justo a tiempo para desactivar la bomba de fabricación casera de algún desesperado. Los fraudes de seguros fueron expuestos de manera regular, si los jóvenes tenían algún desliz los ayudaban a pararse de nuevo, y los especialistas forenses no tenían ningún problema en resolver los casos criminales más complicados. El panorama presentado a sus audiencias contemporáneas fue de heroicos y exitosos luchadores contra el crimen, que a menudo exponen su vida para mantener *la ley y el orden*.

En la vida diaria, los periodistas entraron en una especie de relación simbiótica con la policía. Los periódicos y las estaciones de radio fueron las entradas directas al público. A través de estos medios fue posible la publicación de boletines de los criminales más buscados, lo que con algo de suerte permitiría contar con la ayuda de ciudadanos alerta. El papel del periodista era el de un servidor público que coopera con la policía y las autoridades para reducir la delincuencia y aumentar la conciencia sobre el gran edificio de un Estado de bienestar en construcción. Los periodistas tenían responsabilidad social. Eran un importante portavoz de las autoridades.

El periodista como crítico del Estado de bienestar

En la década de 1970, estas mismas instituciones fueron criticadas por no cumplir con las expectativas que se les exigían. En los debates de los medios de comunicación, tanto el sistema de justicia penal como el penitenciario se describían como conservadores y extremadamente difíciles de reformar. La gran pregunta de esta década era cómo humanizar el sistema y modificar radicalmente la estructura de clases, considerados como la causa fundamental de la conducta delictiva. A mediados de los setenta, el ministro de Justicia de Suecia, Lennart Geijer, declaró radicalmente que las cárceles debían ser demolidas. Las prisiones tenían un solo propósito: proteger a los ciudadanos de un pequeño número de individuos violentos. El encarcelamiento, argumentó Geijer, no era más que un acto de venganza que engendra odio en las personas que se vieron obligadas a soportarlo, sin reducir el delito. Las declaraciones del ministro de Justicia estaban en plena armonía con la nueva concepción de la delincuencia, expresadas durante toda la década por un movimiento político liberal-radical.⁴ Este movimiento se manifestó en la Asociación Nacional para la Humanización del Sistema Penitenciario (NACS), uno de los muchos accionistas detrás de *Pocket Magazine R*. Publicada en un formato de bolsillo

pequeño y limpio, la revista se convirtió en una fuerza impulsora del debate sobre la justicia en la política criminal de los setenta. Dio voz a un compromiso sociopolítico y se alineó con los miembros más débiles de la sociedad, incluidos presos, toxicómanos, alcohólicos y enfermos mentales.

Los periodistas de la década de 1970 se convirtieron en críticos sociales, señalando las deficiencias de las autoridades.⁵ Su profesionalismo e independencia aumentó considerablemente. Durante este período se estableció el ideal en el periodismo de investigación y el del reportero en búsqueda de la verdad. Jan Guillou, conocido precursor sueco de Mikael Blomkvist, ya había escrito una serie de artículos sobresalientes cuando, en 1973, expuso a una organización secreta que, entre otras cosas, estuvo involucrada en el monitoreo sistemático de partidarios de la izquierda.⁶ Al igual que el Blomkvist de ficción, Guillou fue sentenciado a una corta condena en prisión antes de vengarse de sus detractores probando que tenía razón.

Guillou también se parece a Stieg Larsson. Mientras estaba en prisión, Guillou leyó a Sjövall y Wahlöö, el dúo sueco que escribió novelas de crítica social en la década de 1970.⁷ A su vez, Guillou escribió para su generación un *thriller* de espías, que dio origen a las novelas acerca del oficial de inteligencia Carl Hamilton.⁸ Los libros de Guillou tuvieron mucho éxito y fueron adaptados al cine.⁹

El periodista como intérprete de la violencia cultural

Dos décadas después, a mediados de los noventa, el panorama cambió una vez más, así como el equilibrio de poder entre periodismo y política. El periodismo se convirtió en una institución social, que interviene en el funcionamiento de las instituciones y organizaciones, y en la vida cotidiana de los individuos. Los periodistas que describían, debatían, informaban de los crímenes representaban una variedad de funciones: reportero de la corte, editor, periodista cultural, presentador de televisión, moderador, miembro del panel y experto. La delincuencia se había convertido en un tema, haciendo eco en los medios de comunicación a través de numerosos canales, como noticias, información y entretenimiento.

El periodismo de crimen en la década de 1990 se centró en la influencia de la violencia, la amenaza del racismo y el sufrimiento de las víctimas. Cabe destacar que la víctima había desplazado al criminal como personaje central. En las escuelas, el acoso se había convertido en un problema; en el cuidado de la salud, los miembros del personal eran expuestos abiertamente a la violencia, y en el mundo del deporte destacaron el vandalismo, la violencia del espectador y el asalto. También se recibieron informes sobre violencia neonazi, violencia masculina contra las mujeres y abuso sexual de mujeres y niños. Surgió la imagen de una sociedad violenta con ideologías populares racistas.

Los jóvenes fueron descritos como imitadores de un estilo de vida violento y criminal,

eran drogadictos, pandilleros de motocicleta, racistas, *hooligans*, matones, *skinheads*, o inmigrantes. No existía optimismo para el futuro, y la ideología de rehabilitación fue sustituida por sentencias más severas. La situación en las ciudades se describía con imágenes de guerra. Los jóvenes eran *bombas de tiempo*, y una sucesión de guerras entre pandillas amenazaba a la comunidad. Detrás de las tendencias en materia criminal estaban la maldad humana y la elección individual. La etnia también se usó como explicación. En las descripciones periodísticas, los jóvenes delincuentes carecían de modelos de conducta, motivaciones y perspectivas para el futuro. Los ciudadanos tenían miedo de ser víctimas de la delincuencia y no confiaban en la policía. En definitiva, en los medios de comunicación se pintaba una imagen profundamente pesimista.

Mientras tanto, las estadísticas muestran que los delitos registrados no aumentaron durante ese lapso de entre 15 y 20 años.¹⁰ Es evidente que la denuncia de delitos hecha por los periodistas no reflejaba la verdadera tendencia delictiva. En cambio, parecía que Suecia estaba aturdida como para reaccionar al hecho de que las ideologías racistas y neonazis prosperaban incluso en las sociedades opulentas. Había una sensación de fracaso en el intento de integrar sin fricciones a una creciente población de inmigrantes. Los medios de comunicación se habían convertido en la plataforma para debates sobre delincuencia, violencia y discriminación racial, así como en espacio para movimientos políticos por parte de diversos grupos de interés. En el escenario sensacionalista del periodismo, los problemas asociados al crimen se tornaron exagerados, pero al mismo tiempo, estas manifestaciones de miedo ante los cambios de la sociedad contemporánea eran muy reales.

En este contexto sociopolítico, Stieg Larsson escribió la *Trilogía Millennium*. Mikael Blomkvist se convirtió en su álter ego: el periodista radical que llega a enfrentarse a los horrores de su tiempo.

El periodista como escritor de libretos de crimen

Algunos años antes y algunos después del cambio de siglo, el crimen se convirtió en un tema importante para todos los partidos políticos. En 2006, una alianza de centro-derecha ganó las elecciones suecas, rompiendo un largo período de gobiernos socialdemócratas.¹¹ Los conceptos *disuasión* y *sentencia* fueron nodales en la política de justicia penal, continuando la tendencia de la década de 1990. Varias modificaciones legislativas se realizaron en materia de sanciones y derechos de las víctimas. Sobre todo se trataba de una cuestión de sentencias más severas, especialmente para delitos relacionados con violencia, drogas y con la economía, y dentro del sistema penal se produjo un endurecimiento de las medidas de control con los presos.¹² La alianza de centro-derecha se ganó una vez más la confianza de los votantes en las elecciones de 2010. Sin embargo, el antiinmigrante Partido Demócrata de Suecia, que combina ideas de una Suecia libre de inmigrantes con una política criminal de derecha y populista, fue

votado también dentro del parlamento.¹³ Por primera vez en la historia de Suecia, un partido con un historial de influencia nazi tomaba asiento en el parlamento.¹⁴

Las tendencias en la evolución del periodismo negro a principios del siglo XXI pueden resumirse con los términos *sensacionalista*, *de escándalo* y *espectáculo*. Los casos excepcionales reciben mucha atención, sobre todo en la prensa popular y en la televisión comercial. Sin embargo, la prensa seria y la televisión de servicio público también muestran un creciente interés. El mercado de los medios de comunicación cada vez se comercializa más, y la competencia por los consumidores se combate con ayuda de historias sobre delincuencia.¹⁵ Se considera al criminal *enemigo público número 1*, pero al mismo tiempo hay cierta glorificación del *héroe criminal* en el flujo interminable de crímenes mostrados al público. Imágenes de macho con músculos inflados y tatuajes *cool* que evocan un mundo de ficción.

En concordancia con esta tendencia están los programas de estilo documental que investigan crímenes. En muchos casos es difícil determinar si los creadores son gente seria o simplemente están surfeando sobre la popular ola de la delincuencia, en busca de la oportunidad de apoderarse de la audiencia. Infoentretenimiento, género que de algún modo oscila entre la información y el entretenimiento, se desarrolla con celeridad con una amplia selección disponible en diferentes plataformas. Internet ofrece foros de discusión sobre delincuencia: noticias en línea, blogs y salas de chat. Sitios apoyados por dudosos intereses políticos se especializan en la publicación de nombres e imágenes de presuntos delincuentes, en las primeras etapas de la investigación policial, mientras otros sitios rastrean a los delincuentes ya condenados con el fin de revelar su paradero. Hay un debate continuo entre los periodistas y el público en general acerca de la influencia que estos sitios web y medios de comunicación social tienen sobre los medios de comunicación tradicionales que se dirigen hacia una zona más especulativa y sensacionalista.

En 2004, un drama de asesinato tuvo lugar en una congregación pentecostés en el pequeño pueblo sueco de Knutby, en las afueras de Uppsala. Toda la congregación y la comunidad fueron representadas como víctimas de un pastor malvado. La historia es un ejemplo notable de cómo los actos delictivos se transforman en grandes espectáculos mediáticos. A través de la investigación policíaca y los informes periodísticos, se reveló una serie de notables intrigas sexuales y de poder dentro de la congregación.¹⁶ Los trágicos eventos se desarrollaron en un interminable entretenimiento popular, especialmente en la prensa amarilla y los medios de chismes. A los pocos meses, la extensión de los informes de noticias sobre el caso había superado ampliamente la cobertura que los medios de comunicación hicieron sobre el asesinato en 2003 de la ministra de Relaciones Exteriores de Suecia, Anna Lindh. Knutby se convirtió en una especie de *reality show*, con un elenco de personajes estereotipados. La mezcla de asesinato, sexo y sectas alimentó la imaginación y toda una serie de libros y documentales acerca de Knutby.

Mientras tanto, durante la última década, la gama de ficción criminal también se ha ampliado, y ahora hay una gran diversidad de programas de televisión de delitos de

variada calidad, algunos suecos, pero la mayor parte estadounidenses e ingleses.¹⁷ El mercado de la literatura de crimen está creciendo y no parece estar próximo a saturarse. Escritores suecos de género policíaco han sido traducidos a diversas lenguas extranjeras, y muchos libros se han convertido en películas, filmadas tanto en el país como en el extranjero. En este contexto, no es difícil entender el éxito masivo de la *Trilogía Millenium*.

Cien casos de violencia mortal

Una de las contribuciones importantes de los estudios sobre medios de comunicación es que no hay una correlación simple entre las estadísticas del delito y los reportajes de delitos. Obviamente, se les da prioridad a los crímenes espectaculares y a los relacionados con sexo y violencia, mientras el tipo más común de delincuencia como delitos contra la propiedad es mucho menos visible. El periodismo no es un simple espejo de la realidad. Aunque las tasas de delincuencia juvenil en la década de 1990 fueron similares a las de la década anterior, la nota roja era muy alarmista y se exigieron medidas más duras.

El periodismo policíaco puede hacer representaciones fuertes de temas relacionados con la delincuencia en una comunidad determinada en un momento determinado, pero esto no quiere decir que el crimen en realidad se desarrolle en la forma descrita por los medios de comunicación. Mediante letreros en espectaculares y titulares chillantes, los periodistas fácilmente pueden inducirnos a creer que lo excepcional es la norma.

En Suecia, durante los últimos 30 años, ha habido un centenar de casos de violencia mortal por año, en forma de asesinato, homicidio y asalto fatal. En los últimos 15 años, este número ha disminuido, sobre todo en relación con las víctimas menores de 15 años. Estos números no son particularmente dramáticos para una población de aproximadamente 9.4 millones (2011).¹⁸ De hecho, Suecia es un país bastante seguro comparado con los estándares europeos, con una tasa de criminalidad media que está al mismo nivel que otros estados de Europa occidental. Sin embargo, el periodismo de crimen dramático puede darnos una impresión muy diferente.

El hecho de que los crímenes obtengan gran cobertura de los medios se puede explicar desde diversos ángulos. Estas historias se ajustan al estilo de narración dramática de los medios; apelan a cuestiones fundamentales de la existencia humana; proyectan la mayoría de los miedos y ansiedades del público en chivos expiatorios (los delincuentes), que rara vez son capaces de defenderse; a menudo permiten un toque moralizante; y tienen éxito en negocios comerciales. Las condiciones que gobiernan la producción de noticias deciden a qué se le da prioridad, junto con factores situacionales como debates en curso y posibles vínculos con otras historias y actividades. Lo que se pone en el centro de atención está determinado por la interacción entre los medios de comunicación y sus fuentes, que comprende una variedad de actores y distintas partes interesadas.

Al periodismo de investigación serio le ha resultado difícil afirmarse en la primera década de este siglo. Las presiones económicas hacia los periódicos junto con los recortes del personal editorial han provocado la disminución de recursos para el trabajo de investigación. Aunque la situación en Escandinavia no es tan drástica como en los Estados Unidos, la tendencia es la misma. Plataformas electrónicas y convergencia tecnológica han transformado el panorama de los medios y también los hábitos del público. Sin embargo, estos avances implican contradicciones: el público consume los medios de comunicación de manera más selectiva y varios canales cada vez son más selectivos en sus objetivos de grupo, y al mismo tiempo ciertos eventos y fenómenos tienen un impacto masivo en todo el panorama de los medios; muchas noticias que irrumpen son reportajes de actividades delictivas.

Tras las huellas de los héroes

La ficción y la realidad se mezclan de maneras extrañas. Las narraciones literarias de Blomkvist y la revista *Millennium* de Berger se manifiestan en los edificios físicos, calles y callejones que la gente visita con el fin de revivir los acontecimientos de ficción y las escenas del crimen. Los cuentos tienen raíces reales en la sociedad de la que fueron creados y, por tanto, capaces de expresar algo acerca de la vida contemporánea. Sin embargo, esto no significa que los hechos se correlacionen con los acontecimientos en el mundo real.¹⁹ La pregunta es: ¿cómo interpretan la trilogía estos turistas literarios? Cuando en mi barrio me preguntan dónde está la oficina editorial de Mikael Blomkvist, no sé cómo responder.

Mientras tanto, crímenes reales se dramatizan y se convierten en ficción en una amplia gama de formatos de programas que pretenden reflejar la realidad. El público en general percibe una creciente amenaza de la delincuencia, en tanto que los políticos están cotidianamente expuestos a la opinión pública a consecuencia de la exagerada denuncia de delitos. Individuos asustados son más proclives a aceptar las demandas populistas de políticas estrictas. Y el periodismo sensacionalista, basado en evidencias débiles y creando una atmósfera de justicia por su propia mano, se está haciendo cada vez más común. Un periodista que se mantenga limpio, que investigue el sistema judicial con los intereses del público en mente, que describa los acontecimientos delictivos a fin de hacerlos comprensibles es cada vez más difícil de encontrar. ¿A dónde has ido, Kalle Blomkvist?

- ¹ *Los hombres que no ...*, p. 586.
- ² La evolución histórica del periodismo de la delincuencia y la política de justicia penal se basa en una serie de estudios de investigación, por ejemplo, Ester Pollack, En *Studie i Medier och Brott* (Un estudio en medios de comunicación y la delincuencia), Estocolmo, JMK, Stockholms Universitet, 2001; y Ester Pollack, *Juvenile Crime and the Swedish Media in an Historical Perspective. A Series of Contextualized, Cross-Sectional Studies of the Years 1955, 1975, and 1995*, Estocolmo, JMK, Ciencias de la Comunicación de Estocolmo, 2003.
- ³ Jerzy Sarnecki, *Introduktion till kriminologi* (Introducción a la criminología), Estocolmo, Studentlitteratur, 2009; y Hanns von Hofer y Henrik Tham, *Kriminologiska bidrag till Nationalencyklopedin 1989–1996* (Contribuciones criminológicas a la Enciclopedia Nacional 1989-1996), Estocolmo, Särtryck núm. 23, Kriminologiska Institutionen, Stockholms Universitet, 1996.
- ⁴ Véase por ejemplo el periódico más grande de Suecia, *Dagens Nyheter* (Daily News), 23 de noviembre de 1975.
- ⁵ Durante esta década, la función del periodista como investigador del poder político está formulada en una serie de consultas políticas. Véase, por ejemplo (SOU) 1975: 78, *Svensk press. 3. Pressens funktioner i samhället. 1972 års pres-sutredning*, Estocolmo, 1975, de Statens Offentliga Utredningar (Reporte oficial del Gobierno de Suecia 1975: 78, Prensa sueca. 3. *La función de la imprenta en la sociedad*. 1973 reporte de prensa).
- ⁶ El Departamento del Estado Mayor de Defensa, conocido como la Oficina de Información, era una organización secreta dentro de las fuerzas armadas suecas. Uno de sus objetivos fue reunir información acerca de los comunistas y otros «riesgos de seguridad». Fue expuesta en 1973 por los periodistas Jan Guillou y Peter Bratt. El asunto llegó a ser conocido como Caso del IB. La investigación se publicó en 2002 (SOU) 2002: 87. Véase también las memorias de Jan Guillou, *Ordets makt och vanmakt. Mitt liv skrivande* (El poder y la impotencia de las palabras. Mi vida de escritor), Estocolmo, Piratförlaget, 2009, pp. 154-273.
- ⁷ Maj Sjövall y Per Wahlöö (1926-1975) escribieron 10 novelas de la serie *Historia de un crimen*, que se han filmado tanto en Suecia como en el extranjero. El protagonista es el inspector Martin Beck, que ha aparecido en nuevas adaptaciones cinematográficas, junto con otros personajes tanto antiguos como nuevos.
- ⁸ Se han realizado diversas películas a partir de los libros de Guillou sobre Carl Hamilton. Aparte de las producciones locales, hay producciones holandesas y alemanas. Guillou, *Ordets makt och vanmakt...* (El poder y la impotencia...), pp. 417-429.
- ⁹ Otra similitud entre Guillou y Larsson es que escriben desde una postura política radical. También es válido para Henning Mankell, cuya serie sobre Wallander en la década de 1990 contribuyó a elevar el estatus de la novela negra sueca. Han seguido muchos autores nuevos, especialmente una serie de mujeres escritoras. Véase Jan-Erik Pettersson, *Stieg Larsson. Journalisten, författaren, idealisten* (Stieg Larsson. Periodista, escritor, idealista), Estocolmo, Bokförlag Telegrama, 2010, pp 185-212.
- ¹⁰ *Brottsutvecklingen i Sverige fram till år 2007* (Crimen en Suecia hasta el año 2007), Report 2008: 23, Estocolmo, Brå.
- ¹¹ Los ganadores de la elección fueron Alianza por Suecia, una coalición de centro-derecha entre los partidos moderados, liberales, de centro y demócratas cristianos. El primer ministro, Fredrik Reinfeldt, pertenece al partido más grande, el de los moderados. Entre 2006 y 2010, dirigió el Gobierno con mayoría; después de la elección de 2010, fue un Gobierno de minoría.
- ¹² Jerzy Sarnecki, *Brottsligheten och samhället* (Crimen y sociedad), Estocolmo, Studentlitteratur, 2010.
- ¹³ Las cuestiones relativas a la delincuencia y la inmigración fueron prominentes en la campaña electoral del partido. Demócratas de Suecia es uno de los partidos nacionalistas de derecha investigados por Stieg Larsson, y del que escribió en *Expo*, la revista que inspira *Millennium*. Larsson predijo que un día el partido sería aceptado en los círculos políticos. Véase Pettersson, *Stieg Larsson. Journalisten...* (Stieg Larsson. Periodista...), p. 149.
- ¹⁴ Desde 1995, en Dinamarca, el Partido Popular Danés, nacionalista y conservador, ha contribuido a dirigir la política migratoria de ese país en una dirección más restrictiva. En Noruega, un partido similar de derecha, el Partido del Progreso, ha operado desde 1973, y en Finlandia, los Verdaderos Finns, lo han hecho desde 1995.
- ¹⁵ Ester Pollack, «Medier och brott» (Medios y crimen), en Granhagen y Christianson (eds.), *Handbok i*

Rättspsykologi (Handbook de Psicología criminal), Estocolmo, Liber, 2008.

- ¹⁶ La esposa del pastor de una pequeña congregación pentecostés fue asesinada y un vecino herido de gravedad. Más tarde, el pastor fue declarado culpable de incitación al asesinato, y a la niñera que antes había trabajado para la familia se le declaró culpable de asesinato e intento de asesinato
- ¹⁷ En una semana (febrero de 2011), en la red básica de cable de Suecia –con 10 canales (canales que todos pueden ver)–, conté mas de 50 programas diferentes de crimen.
- ¹⁸ El Consejo Nacional Sueco para la Prevención del Delito, *Dödligt vald* (Violencia fatal), Estocolmo, Brå, 2008.
- ¹⁹ Por ejemplo, Suecia no ha tenido nunca un asesino en serie de mujeres como víctimas. El asalto en relaciones íntimas es el tipo más común de los delitos violentos donde participan mujeres mayores de 18 años, que representan el 45% de los casos reportados por la policía. Véase Anmälda Brott, *Preliminar Statistik para 2010* (Delitos denunciados, estadísticas preliminares para el año 2010), Estocolmo, Bra, 2011.



STIEG LARSSON, HOMBRE MISTERIOSO

Tercera parte

*Todos los grandes artistas y pensadores (son) grandes
trabajadores, infatigables no solo a la hora de inventar sino
a la de rechazar, cribar, transformar y ordenar.*
Friedrich Nietzsche





EL FILÓSOFO QUE CONOCIÓ A STIELG LARSSON: UNA BREVE REMEMBRANZA

Sven Ove Hansson

Conocí a Stieg Larsson el 11 de noviembre de 1985. En una breve nota que escribí para mí mismo después de la reunión, llegué a una conclusión: «Parece que tenemos bastantes piezas de un rompecabezas que encajan bien». Las piezas del rompecabezas era información sobre las organizaciones de extrema derecha de Suecia.

Por aquellos días yo dividía mi tiempo entre mis estudios de Filosofía y mi tarea como escritor independiente. Stieg tenía 31 años, y desde 1979 había trabajado en Tidningarnas Telegrambyrå (TT), la agencia de noticias más grande de Suecia. Su principal tarea era proporcionar ilustraciones como mapas y diagramas para acompañar los artículos periodísticos. Por otra parte, escribía artículos que cubrían diversos temas; algunos eran reseñas de recientes novelas policíacas (que ahora son interesantes materiales de referencia para quienes deseen investigar sus fuentes de inspiración literaria). Sin embargo, esta no fue la razón por la que estaba ansioso por conocerlo, sino debido a las investigaciones sobre organizaciones nazis, fascistas y racistas que llevaba a cabo en su tiempo libre. Stieg también era el corresponsal escandinavo de la revista antifascista británica *Searchlight*.

Nos encontramos muchas veces en cafés a finales de 1980 y principios de 1990, a veces en su trabajo en turnos nocturnos y a veces en mi casa o en el departamento que compartía con su esposa, Eva Gabrielsson.¹ Como los dos éramos noctámbulos, las reuniones a menudo tuvieron lugar en la noche, con considerables cantidades de café y, en su caso, cigarrillos.

Revelando actividades extremistas

Stieg era una figura destacada en Suecia por investigar y exponer organizaciones racistas y sus actividades. El éxito de un trabajo así depende del tiempo y el análisis de la información de una amplia variedad de fuentes. Los documentos escritos son esenciales. Se requiere recolectar recortes de periódicos, revistas, folletos y otras publicaciones de los grupos racistas, de sus candidatos y una amplia gama de otros materiales. Los extremistas de derecha con frecuencia son interrogados por la policía y llamados a comparecer ante el tribunal. (Esto es válido no solo para los *skinheads* y los nazis uniformados, sino para los racistas de traje y corbata que se presentan como políticos respetables). Por lo tanto, los documentos de la policía y los tribunales de justicia suelen ser muy útiles. Es posible obtener información adicional tomando notas y fotografías en las reuniones públicas, y mediante entrevistas a miembros y exmiembros de esas asociaciones. La ley también deja espacio para otras formas menos convencionales de recopilar información, como infiltrarse en las agrupaciones y hacerse pasar por un simpatizante. Definitivamente, lo más importante es tener paciencia para coleccionar y archivar una enorme cantidad de información, y la búsqueda de patrones, como en los casos en que miembros de organizaciones nazis aparecen en contextos aparentemente respetables.

El intercambio de información es esencial al desplegar rompecabezas. En la red de investigadores, Stieg siempre fue el mejor informado, y muchas veces fue capaz de localizar y encontrar la información que otros necesitaban para completar sus casos. Nunca tenía objeciones de que otros publicaran textos basados en datos que él les había proporcionado: su objetivo era exponer a los nazis y a los racistas y frustrar sus actividades. Además, siempre estuvo dispuesto a proporcionar a las organizaciones respetables la información que necesitaran para evitar la infiltración de racistas. En 1993 coincidí con Stieg en una organización que tenía este tipo de problemas. No es de extrañarse que ya contara con toda la información que necesitaba el director para evaluar el problema y decidir cómo tratarlo.

A pesar de que los nazis y similares se designen a sí mismos *nacional*, tienen una red internacional bien desarrollada y frecuentemente cruzan fronteras para cooperar entre sí e inspirarse. Entre los observadores del extremismo sueco, Stieg tenía una visión internacional única que compartía generosamente con todos nosotros. Pudo ver mejor que nadie cómo los extremistas adoptaban mensajes y métodos de sus homólogos de otros países.

Hay algunas similitudes entre la investigación privada de los extremistas y el trabajo de inteligencia que realiza la policía en contra de esos mismos grupos. En ambos casos, recopilar toda la información posible es esencial para identificar patrones y detectar tendencias. Sin embargo, hay dos grandes diferencias. En primer lugar, ante la sospecha de delitos graves, la policía tiene acceso a métodos de investigación, como escuchas telefónicas, que no están disponibles para los investigadores privados. En segundo lugar, las investigaciones policíacas están (y deben estar) limitadas a las actividades delictivas, mientras que los investigadores privados tienen la libertad de indagar en actividades repugnantes aunque legales, de racismo, xenofobia, homofobia y discriminación. Por

supuesto, la policía y los investigadores privados a veces intercambian información, y estos contactos por lo general son respetuosos y libres de fricción, aunque a veces pueden surgir discordias. Sé de uno de esos casos que involucró a Stieg. El 17 de octubre de 1989, me escribió:

Su información de que los caballeros de Kungsholmen [sede de la policía de Estocolmo] le preguntaron a X [otro vigilante del extremismo] para observar de cerca a la maestra en Bergslagen es muy preocupante. Anna-Lena y yo hemos estado trabajando en esa historia desde hace bastante tiempo, y en Kungsholmen también lo saben. No me gusta en absoluto tener una multitud alrededor de Bergslagen, ya que corremos el riesgo de encontrarnos unos a otros y tropezarnos. El resultado puede ser que una historia que hemos estado esperando con gran interés se pierda. Creo que deberíamos hablar de esto tan pronto como sea posible.²

Después del asesinato del primer ministro sueco Olof Palme, en febrero de 1986, hubo muchas especulaciones respecto de si un movimiento extremista habría sido el responsable del asesinato. Los observadores del extremismo fueron entrevistados por la policía en su búsqueda de pistas y motivos. En las primeras semanas después del asesinato, Stieg estaba preocupado al igual que el resto de nosotros. Tres semanas después del asesinato, como no era posible contactarme por teléfono, me envió la siguiente nota: «Te he marcado docenas de veces desde el asesinato para saber si tienes alguna corazonada o ideas. Yo tengo unas cuantas, pero todas se han convertido en callejones sin salida».³ Sin embargo, Stieg no se convirtió en uno de tantos investigadores privados del asesinato de Palme, pues sabía muy bien que el delito no se podía resolver sin los recursos a los que solo la policía tiene acceso.

Stieg como escritor

Meses antes de conocer a Stieg, publiqué un libro sobre los movimientos de derecha en Suecia.⁴ Una de las personas que ocupaban un lugar prominente en el libro me demandó por difamación. Eso no fue sorprendente, el litigio es un método común para desalentar a los investigadores. La demanda no me puso nervioso porque el libro estaba basado por completo en documentos escritos que podían ser utilizados en la corte. Sin embargo, quería aprovechar la oportunidad para presentar otros hechos que pusieran en aprietos a los extremistas. Stieg proporcionó documentos que resultaron muy útiles en los procedimientos judiciales, en particular los relacionados con los nexos entre las supuestamente respetables organizaciones de extrema derecha en Suecia y las declaradas organizaciones nazis en otros países europeos. De todas formas yo habría ganado el juicio, pero la ayuda de Stieg contribuyó a que el proceso fuera mucho más perjudicial para el demandante.

Dos años después, en 1988, presenté a Stieg con Anna-Lena Lodenius, una joven que

había comenzado a investigar el extremismo de derecha y que tenía acceso a muy buenas fuentes que eran complementarias a las de Stieg. Les propuse que unieran sus fuerzas para escribir un resumen de la extrema derecha en Suecia y en otros lugares. Convencí (fácilmente) a un editor y amigo mío (Lars Hjalmarson) para apoyar el proyecto. El libro, publicado tres años más tarde, ofrece una descripción a profundidad de las principales organizaciones nazis, fascistas y racistas en Suecia, junto con la del panorama internacional de la extrema derecha. Todavía es considerado el principal referente en sueco sobre el tema.⁵

Tuve el privilegio de seguir muy de cerca la elaboración de este libro. Comenté y también leí todos los capítulos al menos dos veces, y durante el proceso me reuní con frecuencia con Stieg y su coautora. Basándome nada menos que en esta experiencia, estoy en condiciones de refutar la afirmación de que Stieg no pudo haber escrito por sí mismo sus novelas porque no era un escritor lo suficientemente bueno. Recibí muchas páginas directamente de la máquina de escribir de Stieg (todavía usaba una máquina de escribir en ese momento). En algunas ocasiones, estuve presente cuando escribía. Era un excelente escritor con una inusual sensación de la estructura dramática. Al igual que los mejores autores, estaba agradecido por mis comentarios y los utilizó de manera eficiente para mejorar su escritura, a menudo mediante una tercera redacción que superaba tanto la suya como mi sugerencia.⁶

Antisemitismo como prueba de fuego

Una de las muchas cosas que aprendí de Stieg es la importancia de reconocer signos de antisemitismo en la escritura y la propaganda extremista. Por supuesto, otras formas de racismo son igualmente abominables, pero el antisemitismo es una prueba de fuego que casi siempre pone de manifiesto las conexiones con movimientos nazis y fascistas. Cuando veas antisemitismo, cava más profundo y a menudo encontrarás un linaje que conduce de vuelta al NSDAP, el partido nazi alemán.

En las décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, el antisemitismo raramente se expresaba en público, pero desde finales de los ochenta cada vez se oculta menos.

Como Stieg señaló en un artículo publicado en 1998, el antisemitismo ha recuperado su lugar como tema principal en un número creciente de revistas de extrema derecha, folletos y páginas de internet.⁷ En otro artículo, escrito dos años después, criticó a los políticos del sur de Suecia por no denunciar con claridad las expresiones de antisemitismo en una manifestación contra las políticas israelíes:

Protestar contra las políticas del Gobierno de Israel es un derecho evidente, tan legítimo como protestar en cualquier momento en contra de las políticas del Gobierno británico, francés, inglés o sueco. Pero emplear este tipo de protestas para atacar a un grupo étnico en su totalidad, en este caso los judíos, es antisemitismo clásico y no tiene cabida en un contexto democrático.⁸

Desenmascarando a los Demócratas de Suecia

En 1979, Per Engdahl (1909-1994), figura destacada del fascismo sueco desde la década de 1920, escribió un artículo en el que propuso una nueva estrategia para su movimiento. Convencido de que el racismo biológico ya no era políticamente viable, sugirió reemplazarlo por ataques a las diferencias culturales y a la inmigración. En suma, propuso utilizar una retórica antiinmigrante con el mismo propósito de la anterior retórica racista.⁹ Tres meses después, una nueva organización, Bevara Sverige Svenskt (NBS, Mantenga a Suecia Sueca), se formó en gran parte con veteranos del grupo de Engdahl y otros grupos fascistas y nazis. En 1988, este grupo se reorganizó en un partido político, Sverigedemokraterna (SD, Demócratas de Suecia). Su liderazgo inicial fue dominado por personas con experiencia en organizaciones abiertamente nazis y fascistas. A partir de 1995, el partido ha intentado limpiar su imagen eliminando de sus listas de candidatos electorales a aquellos con historial fascista.¹⁰ En las elecciones nacionales de 2010, obtuvieron 5.7% de los votos, y ahora están representados en el parlamento sueco. Sin embargo, su estrategia es la misma que se describe en el artículo de Engdahl de 1979, es decir, utilizar argumentos culturales para atacar a los mismos grupos que han sido atacados con los argumentos biológicos del racismo tradicional.

Stieg Larsson fue uno de los primeros en reconocer la nueva estrategia de los Demócratas de Suecia, más bien en reconocer que no era nueva, sino adoptada de otros extremistas europeos. La misma estrategia que llevó a cabo el Frente Nacional en Gran Bretaña –formado en 1967, y con el veterano fascista Arthur K. Chesterton (1896-1973) como su primer dirigente–. Stieg escribió en 1991:

Fue la estrategia de Chesterton para crear un movimiento contra la inmigración que pareciera lo suficientemente moderada como para poder dar lugar a un movimiento de masas y atraer a los elementos más reaccionarios en el ala derecha del Partido Conservador Tory como una coartada respetable. Se limitó a esperar hacer del racismo algo respetable. Esto fue necesario, por lo menos directamente, para mantener lejos a los idiotas uniformados.¹¹

Es exactamente la misma estrategia que indicó Engdahl para la extrema derecha sueca en 1979, y que sigue aplicando los Demócratas de Suecia y sus homólogos de otros países europeos hoy en día. Stieg vio esta conexión y sus peligros antes y más claramente que cualquier otra persona.

Un demócrata determinado

La convicción de Stieg era que la responsabilidad de los demócratas y, en particular, de los partidos demócratas es actuar contra el antidemocrático extremismo racista. El diario antirracista *Expo* fue parte decisiva para comenzar en 1995 una colaboración con las organizaciones juveniles políticas, de izquierda y derecha. En una entrevista declaró: «Debemos tener democracia en su totalidad. Nazis y grupos fundamentalistas deben ser combatidos, pero eso debe realizarse por medios democráticos».¹²

Suecia tiene una pequeña organización de anarquistas violentos, Antifascistisk Aktion (AFA, Acción Antifascista), que pelea contra extremistas de derecha (y otros enemigos políticos) por medios violentos. En la misma entrevista, Stieg dijo:

Personalmente he tenido un debate público con uno de los dirigentes de la AFA, y estuvo claro que yo no comparto su punto de vista o visión del mundo. AFA es un movimiento muy pequeño, pero reciben 90% de la atención de los medios. Se han convertido casi en sinónimo de lucha contra el racismo. Pero el gran movimiento antirracista se puede encontrar en las escuelas, en los maestros, en los sindicatos, entre dueños de negocios y políticos.¹³

De acuerdo con Stieg, un grupo antirracista que recurre a la violencia «ya no puede llamarse grupo antirracista, y su propósito se habría perdido».¹⁴

Feminismo y homicidios de honor

Stieg se opuso firmemente a todo tipo de discriminación, no solo al racismo y la xenofobia. Escribió sobre la violencia homofóbica y la discriminación de la mujer. Uno de sus artículos con mayor carga ideológica fue un análisis de la noción *homicidios de honor*.¹⁵ Su punto de partida era muy concreto. A principios de 2002, la joven inmigrante Fadime Sahindal fue asesinada por su padre, que no podía aceptar su estilo de vida independiente. En la prensa se discutió ampliamente el caso como ejemplo de crimen de honor. Se consideró parte de un patrón cultural, y de manera casual el asesinato se relacionó con el hecho de que el asesino era inmigrante y musulmán.

Tres meses antes, la joven Melissa Nordell había sido asesinada por su novio, quien no le permitía ser independiente. Ni ella ni su novio eran inmigrantes; tampoco procedían de familias de inmigrantes. Este asesinato no se trató como culturalmente determinado o parte de un «patrón cultural». Simplemente se lo describió como un delito común, es decir, una excepción a la cultura, en lugar de algo que se desprende de ella. Sin embargo, este tipo de asesinato es más común entre los suecos no inmigrantes que los crímenes de honor entre los inmigrantes. ¿Por qué las explicaciones culturales que culpaban a todo un grupo fueron utilizadas en casi todas las notas de prensa en el asesinato de Fadime Sahindal?

A pesar de que Stieg no era un filósofo, su artículo podría utilizarse en un seminario de Filosofía, pues mediante razonamientos filosóficos revela prejuicios morales. Con mucho cuidado analizó dos casos con el fin de determinar sus similitudes y sus diferencias. Al hacerlo nos enseñó una gran lección: las categorías que damos por sentadas nos pueden conducir a extraer conclusiones morales equivocadas.

En contra de la pseudociencia

Stieg y yo teníamos otros intereses en común: exhibir y refutar la pseudociencia. Dos años antes de conocernos, él había expresado su actitud acerca de las pseudociencias en un artículo:

Recientemente me presentaron a una joven en un café de Estocolmo. Lo primero que me preguntó luego de presentarnos fue cuál era mi signo zodiacal. Tenía unos 30 años, y después me enteré de que había estudiado varios años de educación universitaria. Tiene un pasado progresista y era una mujer aparentemente normal y en plena posesión de todos sus sentidos. Es difícil encontrar una excusa para que casi 500 años de iluminación y progreso científico hayan fracasado de manera tan rotunda para dejar cualquier impresión de esa visión del mundo.

—El mismo que tú —le dije— el de la vaca.

Entonces no nos dijimos nada más el uno al otro. Esta fue una breve relación.

Quizá parezca una persona extraordinariamente pedante, pero comenzó a irritarme que sea tan difícil cruzar la calle sin que alguien te detenga para preguntarte cuál es tu signo. Una superstición desaparecida desde los días de Copérnico es una seria filosofía de vida en 1983.¹⁶

En el mismo artículo, Stieg señala que las supersticiones como la astrología a menudo se escudan detrás de argumentos pseudocientíficos que no permiten que los que no son expertos puedan ver más allá del engaño. La astrología «es solo un ejemplo. Otros son parapsicología, ufología, ocultismo, misticismo oriental, biorritmos, I Ching, numerología, piramidología, quiromancia (adivinación mediante la lectura de las líneas de la mano), los cultos a la Atlántida, las diversas formas de charlatanería, la cienciología y muchas más».¹⁷

Varios artículos de Stieg para TT fueron entretenidas y al mismo tiempo educativas historias acerca de los mitos y las pseudociencias. Uno de esos artículos se basó en el libro de James Randi, *The Faith Healers* (Los curanderos), que expone algunos métodos fraudulentos con que los curanderos crean la ilusión de que pueden aliviar las enfermedades.¹⁸ Otro artículo narraba los últimos descubrimientos de la Estafa Piltdown, los restos de un ser humano de la antigüedad que se encontraron en 1912, y que 41 años después se descubrió que eran una falsificación.¹⁹ Mientras que en otro artículo discute las diversas teorías acerca de los posibles antecedentes históricos del mito de Robin Hood.²⁰

A pesar de que estaba muy ocupado con su trabajo de tiempo completo en TT y el que

hacía en su tiempo libre desenmascarando racistas, también ayudó a los Escépticos Suecos, organización para la defensa de la ciencia contra la pseudociencia, donde yo era (y todavía lo soy) socio activo. En 1989 me escribió acerca del boletín de la sociedad: «Debemos discutir sobre el boletín uno de estos días [...] Es demasiado flaco y poco interesante».²¹ Si mal no recuerdo, después tuvimos una conversación muy útil sobre cómo mejorar el boletín. Por lo menos en una ocasión, nominó a un adjudicatario al premio anual negativo de la sociedad.²² También contribuyó generosamente con más de una veintena de dibujos y un par de fotos para un libro sobre la pseudociencia que publiqué en 1986.²³

Pseudociencia racista

Frecuentemente, Stieg señala que el racismo y la xenofobia se basan sobre todo en afirmaciones pseudocientíficas. En la actualidad la pseudociencia biológica todavía desempeña un papel central en el racismo. Hoy en día el revisionismo histórico, particularmente la negación del Holocausto, parece ser la pseudociencia más importante dentro de la extrema derecha. Stieg se refirió al revisionismo histórico como un *rompehielos* para que resurgiera el antisemitismo en la década de 1990.²⁴

En 1989, la editorial sueca Legenda tradujo y publicó la biografía de David Irving sobre Göring. Durante mucho tiempo Irving fue conocido por sus inclinaciones pronazis, y poco tiempo antes se había dado a conocer como un negador del Holocausto. A Stieg y a mí nos preocupaba la introducción de este pseudocientífico pronazi en la literatura *mainstream*. Ambos colaboramos en la investigación del tema. Gracias a sus fuentes británicas, Stieg tenía material disponible sobre la pseudociencia de Irving y sus conexiones con los nazis.²⁵ No es de extrañar que la editorial sueca hubiera publicado con anterioridad otras formas de pseudociencia (relacionadas con los ovnis). Ambos coincidimos en que la relajada actitud de la editorial hacia la pseudociencia abrió el camino para cometer el error de publicar el libro de Göring. Una editorial que toma en serio la exactitud de los hechos, habría consultado a historiadores competentes, que hubieran recomendado rechazar la publicación de esa obra. Nuestra investigación y las discusiones provocaron una fuerte reacción de los Escépticos Suecos en contra de la publicación del libro de Irving.²⁶

Este episodio también fue una razón importante para pedirle a Stieg que escribiera un artículo para el boletín escéptico sobre el revisionismo histórico. El artículo, publicado en 1990, brinda una breve historia de la negación del Holocausto, expone sus estrechas conexiones con el fascismo y el neonazismo, describe y refuta sus principales reivindicaciones (por ejemplo, que las cámaras de gas no existieron, que el Zyklon-B fue utilizado como desinfectante, y tonterías similares). Por supuesto que también se pusieron en evidencia las actividades de David Irving y sus vínculos con las organizaciones neonazis y antisemitas.²⁷

En otro artículo de varios años después, Stieg volvió al tema de la pseudociencia en la extrema derecha. Después de discutir la biología racista nazi, señaló:

A partir de la Segunda Guerra Mundial, el foco en estas discusiones se ha desplazado de la biología racial tradicional a difusos debates sobre las diferencias culturales entre razas y pueblos. Al igual que antes, las afirmaciones se basan en la pseudociencia, pero las diferencias culturales son más difíciles de definir científicamente que las genéticas, y esto dificulta su refutación.²⁸

Stieg como escéptico

Stieg era un escéptico ante lo paranormal. Se negó a creer en las afirmaciones sin fundamento de la pseudociencia y el misticismo, defendió la ciencia como camino hacia el conocimiento y rechazó la idea posmoderna de que todo nuestro conocimiento es una construcción social. Sabía hacia dónde podría conducir el relativismo y la irracionalidad. El Holocausto no fue una construcción social, sino un hecho histórico indiscutible.

También era un racionalista, en el sentido de creer en la racionalidad humana. El racionalismo se presenta en diversas variedades. El de Stieg era decididamente antielitista: creía en cambiar a la sociedad al proporcionar al gran público hechos y argumentos racionales. Por supuesto que ello debía competir contra los mensajes irracionales. Aunque sobre todo era optimista, le preocupaba la intensidad con que el pensamiento irracional se difundía entre la sociedad. Internet no hizo las cosas más fáciles: «con internet, el chiflado solitario en un sótano tiene exactamente los mismos medios de difusión que la radio y la televisión públicas suecas. Tienen la misma fuerza de alcance y distribución. Estos grupos irracionales cuentan con la misma capacidad de penetración».²⁹ La única forma de ganar la batalla es con argumentos convincentes en un debate libre y abierto.

Stieg tenía otro argumento algo más sofisticado en contra de algunas de las pseudociencias más comunes:

La astrología, por ejemplo, promueve una visión determinista del mundo. Es típico de la espiritualidad New Age hacer propaganda en pro de una cosmovisión que no deja lugar para influir en el mundo a través de las propias acciones. Esta es una forma de represión de la espiritualidad, y en muchos casos autoprofética.³⁰

Este es un argumento interesante no solo contra la astrología, sino contra el determinismo en el sentido filosófico. Tomar en serio el determinismo en nuestra propia vida nos da una razón para abstenernos de intentar mejorar nuestra situación y de contribuir a un mundo mejor. La propuesta de Stieg de que creer en el determinismo puede ser autoprofético, filosóficamente es interesante y digna de una consideración

cuidadosa.

Stieg como escritor de ficción

He escrito acerca del Stieg Larsson que conocí, el luchador en contra del racismo y el oscurantismo. Al leer sus novelas, reconozco muchos de los conocimientos que adquirió a través de sus investigaciones. En sus estudios de violentos grupos nazis leyó gran cantidad de informes policíacos y otros documentos legales que describen asesinatos y asaltos. Eso explica el realismo en sus descripciones de la violencia. El periodismo de investigación que se describe en sus libros tiene mucho en común con su propia experiencia. Y como siempre estaba en peligro tenía que conocer muy bien todo sobre seguridad personal. De hecho, él habría sido un miembro competente de Milton Security. (Escribió un manual para periodistas amenazados que proporciona información práctica sobre cómo protegerse de distintos tipos de ataque).³¹

La observación del racismo es una actividad para resolver acertijos, y muchas veces implica desenmascarar la pseudociencia. El investigador debe tratar de averiguar qué hace que la gente crea en ideas extrañas. Como Stieg dijo en una entrevista: «[cincuenta] años más tarde, la gente todavía cree en esto, en todo el movimiento neonazi. No tiene absolutamente ningún sentido. Ellos lo hacen en contra de todo lo que nos dice la ciencia, en contra de la bondad humana o el altruismo, en contra del pensamiento racional. Y esto es fascinante. ¿Por qué?». ³²

Muchos lectores están impresionados –con toda razón– por la enorme cantidad de detalles que Stieg tuvo en cuenta y que aplicó de manera consistente en su trilogía, pero yo estaba aún más impresionado por su capacidad para recordar y combinar una increíble cantidad de información acerca de las organizaciones racistas. Parece haber tenido la misma opinión de sí mismo. En la única entrevista que dio acerca de sus novelas, dijo: «Es fácil escribir novelas policíacas. Es mucho más difícil escribir un artículo de 5 000 caracteres donde todo debe ser cien por ciento correcto». ³³

En un artículo para TT sobre los libros de Tarzán, menciona las razones de su gran éxito: «Una razón importante por la cual los libros son tan populares es la personalidad única de Trazan. No tenía superpoderes, ni poderes sobrenaturales, pero aun así no era como cualquier ser humano». ³⁴ Hoy en día resulta difícil leer estas líneas sin pensar en Lisbeth Salander.

Las ideas de Stieg Larsson y sus convicciones son claramente visibles en sus novelas: su feminismo y su desprecio por la discriminación, su convicción de que las estructuras de poder ocultas deben salir a la luz, su lucha contra el elitismo y, no menos importante, su creencia en el poder de la racionalidad humana.

NOTAS:

- ¹ Digo esposa porque eran marido y esposa de facto. Eva ha explicado en un libro reciente que optaron por no casarse de manera formal. Stieg estaba viviendo bajo amenaza, y un matrimonio en el registro civil habría facilitado enormemente a los extremistas violentos localizar su dirección. Véase Eva Gabrielsson y Marie-Françoise Colombani, *Millenium, Stieg y jag*, Estocolmo, Natur & Kultur, 2011, pp 54-55. La primera vez que Stieg me invitó a su casa, me dijo que la placa de la puerta principal solo decía «Gabrielsson».
- ² Carta de Stieg Larsson a Sven Ove Hansson, 17 de octubre de 1989 (en posesión del autor).
- ³ Carta de Stieg Larsson a Sven Ove Hansson, 20 de marzo de 1986 (en posesión del autor).
- ⁴ Sven Ove Hansson, *Till höger om neutraliteten: bakom fasaden hos näringslivet och moderaterna*, Estocolmo, Tiden, 1985.
- ⁵ Anna-Lena Lodenius y Stieg Larsson, *Extremhögern*, Estocolmo, Tiden, 1991.
- ⁶ Acerca del reclamo de que no podía escribir, véase también Eva Gabrielsson, «Min käre Stieg är ingen handelsvara», *Expressen*, 31 de enero de 2010.
- ⁷ Stieg Larsson, «Antisemitismens återkomst», *Expo*, núm. 3, 1998.
- ⁸ Stieg Larsson, «Judehatet igen!», *Aftonbladet*, 25 de noviembre de 2000. En otro artículo del mismo diario, criticó a una revista que bajo la apariencia de «culturalmente conservadora» abrió sus páginas al antisemitismo y el revisionismo histórico. Stieg Larsson, «Irving strör salt i aldrig läkta sår», *Aftonbladet*, 7 de julio de 2000.
- ⁹ Per Engdahl, «Invandringens risker», *Vägen Framåt*, núm. 3, abril de 1979.
- ¹⁰ Stieg Larsson, «Den 'nationella rörelsen'-historien om Sverigedemokraterna», en Richard Slätt (ed.), *Sverigedemokraterna från insidan: berättelsen om Sveriges största parti utanför riksdagen*, Estocolmo, Hjalmarson och Högberg, 2004, pp. 19-32.
- ¹¹ Lodenius y Larsson, *Extremhögern*, p. 144.
- ¹² Håkan Blomqvist, «Stieg Larsson. På barrikaden för demokratin», *Humanisten*, núm. 3-4, 2002, pp. 40-43.
- ¹³ *Idem*.
- ¹⁴ Stieg Larsson y Daniel Poohl, *Handbok för demokrater*, Estocolmo, Expo, 2004, p. 83.
- ¹⁵ Stieg Larsson, «Svensktochosvensktvåldmotkvinnor», en Stieg Larsson y Cecilia Englund (eds.), *Debatten om hedersmord: feminism eller rasism*, Estocolmo, Svartvitt, 2004, pp. 99-119.
- ¹⁶ Severin [seudónimo de Stieg Larsson], «Vidskepelsens världsbild», *Internationalen*, núm. 39, 1983.
- ¹⁷ Severin, «Vidskepelsens världsbild».
- ¹⁸ Stieg Larsson, «Healing ren bluff», *Borås Tidning*, 11 de septiembre de 1988; James Randi, *The Faith Healers*, Buffalo, NY, Prometheus Books, 1987.
- ¹⁹ Stieg Larsson, «Bluffen i Piltown», *Östgöta Correspondenten*, 8 de septiembre de 1994.
- ²⁰ Stieg Larsson, «Robin Hood dikt eller verklighet», *Nya Wermlands-Tidningen*, 5 de enero de 1989.
- ²¹ Carta de Stieg Larsson a Sven Ove Hansson, 9 de octubre de 1989 (en posesión del autor).
- ²² Carta de Stieg Larsson a Sven Ove Hansson, s/f, recibida en 1994 (en posesión del autor).
- ²³ Sven Ove Hansson, *Förklarade mysterier*, Estocolmo, Tiden, 1986.
- ²⁴ Stieg Larsson, «Antisemitismens återkomst», *Expo*, núm. 3, 1998.
- ²⁵ Carta de Sven Ove Hansson a Stieg Larsson, 11 de marzo de 1990; y carta de Stieg Larsson a Sven Ove Hansson, 19 de marzo de 1990 (ambas en posesión del autor).
- ²⁶ «I lögnmakares sällskap» (editorial), *Folkvett*, núm. 3-4, 1989, p. 3.
- ²⁷ Stieg Larsson, «Antisemitismen med nytt ansikte», *Folkvett*, núm. 2, 1990.

- ²⁸ Stieg Larsson, «När rasister leker Gud», *Röd press*, 1997, 5, pp. 5-7.
- ²⁹ Blomqvist, «Stieg Larsson. På barrikaden för demokratin».
- ³⁰ Severin, «Vidskepelsens världsbild».
- ³¹ Stieg Larsson, *Överleva deadline—handbook för hotade journalister*, Estocolmo, Svenska journalistförbundet, 2000.
- ³² Blomqvist, «Stieg Larsson. På barrikaden för demokratin».
- ³³ Lasse Winkler, «En man för historieböckerna», *Svensk Bokhandel*, núm. 18, 2004, pp. 12-13.
- ³⁴ Stieg Larsson, «Hundra ljus i Tarzans tårta», *Hallandsposten*, 16 de julio de 1988.



«ESTA NO ES CUALQUIER MALDITA NOVELA POLICÍACA »:

LA TRILOGÍA MILLENNIUM,
¿FICCIÓN POPULAR O LITERATURA?

Tyler Shores

El libro es el pretexto, comenta Mikael Blomkvist al inicio de su tarea de investigación en *Los hombres que no amaban a las mujeres*.¹ Está en lo cierto. La historia de la familia Vanger es un relato para encubrir sus indagaciones respecto de la desaparición de Harriet Vanger ocurrida décadas atrás. Sin embargo, *La trilogía Millenium* es nuestra propia excusa para explorar una pregunta más amplia sobre nuestra experiencia lectora. ¿Por qué leemos lo que leemos?

Hay también una relación importante entre el tipo de libros que leemos y el tipo de lectura que hacemos. Parece que entendemos que al comparar *Crimen y castigo* de Dostoievsky con *Los hombres que no amaban a las mujeres* de Larsson hay una diferencia cualitativa entre una como obra literaria y otra como obra de ficción popular. Pero, ¿cómo hacemos para decidir cuál es la diferencia entre ficción y literatura?, y si la hay, ¿importa? ¿Podría ser que esta distinción esté hecha para nosotros mucho antes de llegar a las páginas de un libro? Podemos usar nuestra experiencia con la lectura de las novelas policíacas de Larsson para considerar nuestra definición de *literatura* y de cómo llegamos a pensar en la literatura. Larsson ha dado pistas para que pensemos en sus novelas como algo más que ficción criminal. «Porque esto no es ninguna de esas malditas novelas de detectives». ² Ya sabemos lo que este tipo de libro no es, y entonces ¿qué es?

**Ficción popular y cuartos cerrados:
¿Por que disfrutamos de los misterios?**

La ficción es el dominio de lo posible, con un amplio rango entre es-posible-que-sea-verdad y lo posiblemente verdadero. Las novelas de Larsson son de esta última variedad de ficción realista, que incorpora lugares reales de Suecia, personas reales (como el boxeador Paolo Roberto) y acontecimientos históricos recientes (como el asesinato del primer ministro sueco Olof Palme en 1986).³ La Suecia de ficción de Larsson incluye capas divertidas de ficción, como un personaje dentro de una novela policíaca leyendo una novela policíaca. Durante una pausa en la acción, Blomkvist lee una novela de Val McDermid, *El canto de las sirenas*, para pasar el rato.⁴ No es insignificante que la novela trate de un sádico y asesino torturador en serie. «Fue algo terrible», reflexiona Blomkvist.⁵ A pesar de esta ficción encajada en la ficción, hay una directa e innegable realidad en las novelas. En *Los hombres que no amaban a las mujeres*, cada sección del libro está prologada con estadísticas demasiado-reales de delitos contra la mujer: «En Suecia el cuarenta y seis por ciento de las mujeres han sufrido violencia por parte de algún hombre». ⁶ La Suecia de Larsson puede ser de ficción, pero los delitos en que se basan sus novelas están muy lejos de serlo.

Como un tipo particular de la ficción, el género de novela de crimen y de detectives atrae un enorme interés literario. Una posible razón, sugiere Peter Brooks, es que la estructura narrativa de una novela policíaca es emblemática de lo que nos motiva a los lectores: «la historia de detectives [es] la narrativa de las narrativas, su estructura clásica desnuda la estructura de toda narrativa». ⁷ En otras palabras, cuando los personajes buscan pistas y reúnen la información en un todo coherente, es un reflejo de nuestro propio acto de lectura. Como reflexiona Blomkvist sobre un caso de asesinato sensacionalista: «Tenía la sensación de que toda la investigación sobre los asesinatos [...] era un mosaico desmembrado en el que ciertas piezas resultaban discernibles mientras que otras habían desaparecido por completo. El mosaico formaba un dibujo. Podía imaginar su forma, pero no alcanzaba a verlo. Faltaban demasiadas piezas». ⁸

Parte de nuestro placer en la lectura de misterio es que nos encontramos en la misma posición que los personajes que leemos; en las tramas estilo rompecabezas de Larsson, también juntamos con cuidado las piezas de información que se nos van proporcionando a medida que se desarrolla la historia.

En ese sentido, las novelas de Larsson nos dan la oportunidad perfecta para desarrollar reflexiones filosóficas sobre por qué leemos. Por mucho que disfrutemos la emoción de llegar al final de un misterio, la filosofía nos muestra que a veces también se trata de cómo llegamos ahí. Lisbeth Salander quizá podría ser tan buena filósofa como detective: «En realidad no le interesaba nada la respuesta. Lo que le fascinaba era la forma de dar con ella». ⁹ Hay algo filosóficamente satisfactorio en la trama de las novelas policíacas, en que la búsqueda de respuestas ofrece una resolución ordenada y definitiva. Laura Marcus sospecha que una de las cosas que hace de las novelas policíacas una ficción literaria particularmente popular es que tienden a un tipo de «narrativa en la que elementos de la trama se cohesionan y tienen significado [...] gobernados por el azar y la contingencia donde la creación de una historia coherente es una ficción consoladora». ¹⁰ Parte del consuelo que buscamos en la ficción es la sensación que nos afirma que es posible

encontrar la verdad. Esta búsqueda es sin duda un eje conductor de los libros de Larsson: ¿Cómo desapareció Harriet Vanger? ¿Quién asesinó a Dag Svensson y a Mia Bergman? ¿Quién estaba detrás del encubrimiento de Zalachenko? ¿Qué era Todo Lo Malo? A diferencia de la limpia resolución de algunas obras de ficción, en la vida real nuestra experiencia con la verdad nunca es tan ordenada. Alfred North Whitehead (1861-1947) comentó en una memorable ocasión: «No hay verdades completas; todas las verdades son verdades a medias».¹¹

Mientras buscan la verdad, los personajes de Larsson leen una amplia gama de libros. En Hedeby, Blomkvist se entrega a las novelas de misterio; Lisbeth lee *Dimensions in Mathematics* en las playas de Granada; y antes de dormir, la inspectora Monica Figuerola se dedica a la lectura del deísmo en la Antigüedad.¹² Del mismo modo, nuestras diversas experiencias al leer literatura o ficción popular se basan hasta cierto punto en nuestras expectativas de lo que vamos a leer. Al establecer las diferencias entre ficción popular y literatura, Ken Gelder señala: «El lector de ficción popular o de ficción de género es un *adicto* que *devora* una obra tras otra. Aquí no hay relectura: una vez leído [el libro] se hace a un lado y el lector pasa al siguiente ejemplo de ese género literario (o quizás a la próxima novela de la serie)».¹³

Dada la naturaleza serial en la ficción popular, se podría decir que sus lectores leen horizontalmente, ansiosos por llegar al final de un libro para entrar al siguiente de una serie o al siguiente autor dentro de un mismo género.

Podemos ver cómo funciona la naturaleza serial de la ficción en las novelas de Larsson; cada libro, en cierto sentido, puede funcionar como una experiencia de lectura independiente, aunque son más agradables si se leen como una historia muy larga. Por el contrario, los lectores de literatura tienden a una lectura vertical, leyendo lentamente para obtener profundidad de significado. Y del mismo modo que podríamos decir que los lectores tienen ciertas expectativas respecto de la literatura, la literatura tiene expectativas de sus lectores. Friedrich Nietzsche (1844-1900), un filósofo particularmente literario, describió a su lector ideal en *Ecce Homo*: «Cuando me represento la imagen de un lector perfecto, aparece siempre un monstruo de valor y curiosidad, además algo dúctil, astuto, precavido, aventurero nato y descubridor».¹⁴

Guerra de los mundos: ficción con objetivo

Voraz lector de novelas policíacas, Larsson incluye varias referencias a la ficción sueca en su trilogía. Es relevante que Blomkvist encuentre tres novelas de la escritora sueca Astrid Lindgren en un librero, pues Larsson obtuvo parte de su inspiración de dos de los personajes más populares de ficción de Lindgren: Pippi Calzaslargas y Kalle Blomkvist (que sirven de tentadores apodos de Lisbeth y Blomkvist, respectivamente).¹⁵ En lugar de buscar una definición de lo que es la literatura, convendría quedarnos con una definición aproximada, como los *parecidos de familias* de conceptos complejos del filósofo Ludwig

Wittgenstein (1889-1951).¹⁶ Nuestro concepto de literatura se forma con la comparación de otro tipo similar de obras. Hay un elemento decididamente subjetivo en todo esto y, en definitiva, «la literatura significa cosas diferentes para diferentes personas».¹⁷

Una de las cosas que la literatura significa para sus lectores es la capacidad para enfrentar con «seriedad moral [...] la aspiración para hacer frente a los grandes problemas humanos».¹⁸ Sin lugar a dudas, ciertos temas que Larsson trata en sus novelas entran en la categoría de la seriedad moral: la violencia hacia las mujeres, la corrupción gubernamental, la ética periodística, por nombrar unos cuantos. Según el filósofo francés Jean-Paul Sartre (1905-1980), este tipo de literatura es una «literatura comprometida» con la defensa de un problema social, cuya intención es inspirar un cambio político real y positivo en el mundo.¹⁹ Tal vez una diferencia entre las novelas de Larsson y otras formas de ficción popular es que él opta por presentar «una visión completamente fea de la naturaleza humana».²⁰ Cuando se revela la profundidad de la historia criminal de Martin Vanger, Blomkvist, indefenso, pregunta: «¿Por qué?», la respuesta sencilla y escalofriante de Vanger dice mucho de los puntos de vista de Larsson sobre estos crímenes invisibles: «Porque resulta muy fácil».²¹

Que a las tres novelas se las llame en conjunto la *Trilogía Millennium*, destaca el papel fundamental del periodismo y la escritura como medio para acceder a la verdad y su capacidad de servir como agente de cambio social, haciendo énfasis en el «tema de cómo las palabras pueden ser un motor para la justicia».²² La trilogía en su totalidad se desarrolla de novela policiaca hacia algo más. Hay una gran variedad de chicos malos, desde asesinos, tratantes de blancas, motociclistas y empresarios corruptos hasta políticos corruptos, policías corruptos y agentes clandestinos de la época de la Guerra Fría. A Blomkvist, homólogo ficticio de Larsson y de su cruzada de toda la vida en el reportaje de investigación policiaca, en algún momento Lisbeth lo describe irónicamente como «un salvador del mundo que pensaba que podría cambiarlo todo con un libro».²³

Las novelas de Larsson también tienen un propósito moral inflexible, como Blomkvist reitera en la conclusión de la trilogía: «Al fin y al cabo, esta historia no trata de espías y sectas secretas del Gobierno, sino de la violencia que se comete habitualmente contra las mujeres y de los hombres que lo hacen posible».²⁴

Cuando reflexionemos sobre las razones por las que leemos, podemos considerar la siguiente pregunta: ¿La lectura es una forma de escape, un respiro de nuestra (a veces) banal existencia del mundo real hacia uno más emocionante de ficción? ¿O se lee con el fin de comprender mejor y por lo tanto de participar en el mundo en que vivimos?²⁵

Es inevitable que lo que leamos se aplique de alguna manera a nuestras experiencias de vida: «Las ficciones literarias, se puede argumentar, no solo pueden aumentar nuestro conocimiento y comprensión del mundo real, sino que también contribuyen más directamente a nuestra capacidad de relacionarnos con aquel mundo, y con otros agentes humanos en formas que contribuyen a nuestro bienestar individual y colectivo».²⁶

La filósofa contemporánea Martha Nussbaum, al referirse a las formas en que la ficción y la literatura pueden mejorar nuestra capacidad para el razonamiento moral, escribió que la lectura proporciona «no meramente una comprensión intelectual de las

proposiciones, no es simplemente entendimiento intelectual de hechos particulares, es percepción. Es ver una realidad concreta y compleja de una manera altamente lúcida y sensiblemente rica; es absorber lo que está ahí con imaginación y sentimiento».²⁷ La ficción puede ayudarnos a cultivar nuestra capacidad para el razonamiento moral al describir emociones complejas y fallas humanas que encontramos en nuestra vida. Lisbeth, por ejemplo, con su característica moral en blanco y negro, culpa a Harriet Vanger por no haber impedido las décadas asesinas de su hermano Martin.

—*Bitch* —soltó.

—¿Quién?

—La Harriet Vanger de los cojones. Si hubiese hecho algo en 1966, Martin Vanger no habría seguido asesinando y violando a mujeres durante treinta y siete años.

—Harriet conocía los asesinatos de su padre, pero no tenía ni idea de que Martin estuviera involucrado. Huyó de un hermano que la violaba, y que amenazaba con revelar que ella había ahogado a su padre si no hacía lo que él le decía.

—*Bullshit*.²⁸

¿Consideramos a Harriet moralmente responsable por los crímenes posteriores de su hermano? ¿O deberíamos considerarla una víctima? La ficción nos anima a usar la imaginación, a tener empatía, y a dar ese salto conceptual entre los personajes y, en potencia, en nosotros mismos, a imaginar «qué sería ser cierto tipo de personaje o estar en algún tipo de problema».²⁹

Sentir empatía hacia los personajes representa una inversión emocional de nuestra parte. Experimentamos emociones y respuestas psicológicas muy reales para sucesos de ficción que sabemos que no son reales. Es lo que los filósofos llaman *paradoja de la ficción*. La paradoja revela esta cuestión: para emocionarnos, ¿debemos creer que algo o alguien en realidad existe? En ese caso, ¿por qué nos preocupamos por algo que no es real? ¿O simplemente nos limitamos a realizar una «suspensión voluntaria de incredulidad»? como la llama el poeta Inglés Samuel Taylor Coleridge (1772-1834). Parte del atractivo de las novelas de Larsson es la complejidad del personaje Lisbeth Salander. Por toda su aparente dureza, es también una intrusa social, emocionalmente vulnerable y explotada por otros. Tal vez en los personajes de ficción, con toda su complejidad, sus contradicciones y sus defectos demasiado humanos, podemos ver un reflejo de, y un parecido a nosotros mismos.

Todo es relativo: cultura, ficción y literatura

La experiencia de lectura se produce en nuestro interior: es una transacción entre una persona y las palabras impresas en un libro. Pero inevitablemente los factores culturales tienen un papel pequeño, muchas veces imperceptible, en la manera en que llegamos a la

comprensión de la literatura y la ficción popular: «Librerías, bibliotecas, catálogos de los editores, festivales literarios y premios, la revisión de los medios de difusión en masa, lecturas y adaptaciones en radio, televisión y cine, todo refuerza constantemente la adquisición de *capacidad literaria*».³⁰

En el libro *Is There a Text in This Class?* (¿Existe un texto en esta clase?), Stanley Fish sugiere que podría tratarse de una decisión que se toma colectivamente; la lectura que se le da a las cosas tendrá distintos significados en diferentes comunidades de lectores. En cierto modo es como la clásica pregunta del huevo y la gallina: ¿Una obra de ficción se considera literatura porque tenemos ciertas expectativas literarias, o es literatura solo después de reconocerla y leerla como tal?

La atención de la crítica es una de esas prácticas culturales que contribuye a nuestra comprensión colectiva de la literatura. En *El crítico como artista*, Oscar Wilde (1854-1900) observó que los críticos se convirtieron en las autoridades culturales para determinar el valor de la literatura, pero esa autoridad, paradójicamente, está supeditada a las mismas cosas que buscan criticar. Un análisis crítico se convierte en un difícil barómetro para nuestra lectura de las novelas de Larsson. Como señaló un crítico del *New Yorker*: «No tenemos un Tolstoi ante nosotros».³¹ No, no lo es, pero ¿y qué? Nos encantan las novelas de Larsson por ser historias grandiosas y apasionantes, que a la vez tienen gran cantidad de coincidencias improbables y exhaustivas listas de detalles (como la descripción completa de las compras de Lisbeth en IKEA y la disposición de esos muebles en *La chica que soñaba con un cerillo*). Según a quién se le pregunte, esta minuciosa descripción es un intento de capturar los detalles de la vida real, o bien un clásico ejemplo de exceso de información. Y no obstante, sospechamos que la literatura significa más para nosotros que una simple frase bien escrita.

Esto nos lleva a una pregunta filosófica más amplia acerca de la cultura, a saber, la distinción entre alta y baja cultura. El crítico cultural británico Matthew Arnold (1822-1888) popularizó los argumentos sobre la alta y la baja cultura, al denunciar los fracasos de la alta cultura que, según su percepción, habían llevado a una «anarquía» de la baja cultura (lo que hoy llamamos *cultura popular*). La noción de alta y baja cultura es una distinción compleja, socialmente construida: crea la ideología dominante de una cultura, a la vez que es creada por ella: «La autoridad de la obra literaria se deriva a veces de la creencia de que la obra es una representación exacta de la realidad social y sus supuestos ideológicos reinantes [...] A veces la autoridad conferida se deriva de la creencia de que la literatura da forma a las estructuras sociales y sus creencias».³²

No obstante, si la literatura se asocia a la alta cultura de Arnold, parece que solo es posible definirla en sentido negativo, que es necesario algo como la ficción popular que le permita definirse a sí misma. Como señala Perry Meisel en *El mito de la cultura popular*, un mejor argumento puede ser una relación dialéctica entre «alto» y «bajo» para producir una cultura «media». «La relación entre alto y bajo, erudito y popular no es jerárquica. Lo popular –lo bajo– y su representante literario –lo presuntamente alto– en realidad están en igualdad de condiciones».³³ Cuando consideramos ficciones como *Los hombres que no amaban a las mujeres*, parece que hay algo más que nos interesa.

«La prosa no es el punto».³⁴

Tal vez no sea una cuestión de optar por uno o el otro, sino que se trate de distinguir entre distintos matices de gris, para darse cuenta de que «las obras que no son en absoluto obras literarias, pueden tener cualidades literarias, buenas o malas».³⁵ Todas las obras literarias tienen un valor social. También, en diversos grados, un valor de entretenimiento y comercial. Larsson, cansado de su continua lucha para mantener a flote su revista *Expo*, tenía la esperanza de que sus novelas policíacas fueran su fondo de retiro.

Los libros de *Millennium* son *bestsellers* un tanto insólitos; sin embargo, a mediados de 2010 su éxito se había convertido en un fenómeno. Incluso el término *bestseller* es revelador, casi da a entender que el valor de una obra de ficción o de una obra literaria está dado por su éxito comercial: *si otra gente lo compra, usted también debe comprarlo*.

Stieg Larsson y... ¿la chica que redefinió el crimen de ficción?

Las novelas de Larsson, como ficción popular, son inusuales por su firme enfoque en la moral y la conciencia social. Heather O'Donoghue, crítica de novela negra para el suplemento literario del *Times*, reflexiona acerca de la combinación de factores en los que las novelas de Larsson obtienen su encanto:

El éxito de Larsson radica en su combinación de serias virtudes literarias –sus novelas están bien escritas, bien entramadas, con personajes muy originales y finamente dibujados, y un creíble análisis meticuloso de la sociedad moderna– y un llamado básico, emocionante y hasta visceral a las emociones del lector: terror, compasión, indignación moral y la emoción fundamental de que el bien por fin supera al mal.³⁶

Reconocemos que los libros de Larsson son novelas negras y policíacas, pero de alguna manera crucial parecen ser más que eso. Para Larsson no es suficiente resolver delitos. La corrupción social detrás de esos crímenes debe ser revelada: «La novela policíaca se convierte en la denuncia».³⁷ Quizá de esta manera, las novelas de Larsson son un ejemplo de las posibilidades de este género, una especie de ficción popular con conciencia social. El mundo creado por Larsson en su Suecia de ficción está lleno de crimen y de una terrible violencia; sin embargo, su mensaje esencialmente es optimista: hay corrupción en el mundo, pero es posible solucionarla.

La frontera entre ficción y literatura con frecuencia es difícil de distinguir, y tal imprecisión no necesariamente es algo malo. Ficción y literatura son formas de complementar nuestras propias vivencias. Así como Oscar Wilde observó con su famosa frase «La vida imita al arte mucho más de lo que el arte imita a la vida», a veces los dos

se pueden cruzar, y de hecho lo hacen. Leemos con el fin de tener una mejor comprensión de la vida y de las personas que nos rodean, lo que a su vez nos ayuda a comprender mejor lo que leemos. Al igual que la literatura, la buena ficción puede ayudarnos a cambiar la forma en que vemos el mundo. La ficción negra de Larsson es la prueba material.

NOTAS:

¹ *Los hombres que no...*, p. 110.

² *Ibidem*, p. 573.

³ Los admiradores de la *Trilogía Millenium* ahora pueden realizar recorridos por la Suecia de Larsson, incluido el 7-Eleven donde Lisbeth come su comida predilecta: Billy's Deep Pan Pizzas. «The real story behind Stieg Larsson and *The Girl with the Dragon Tattoo*» (La verdadera historia de Stieg Larsson y *Los hombres que no amaban a las mujeres*), *Sunday Times*, 2 de mayo de 2010.

⁴ *Los hombres que no...*, p. 406. Resulta interesante que la lectura favorita de Blomkvist, *El canto de las sirenas*, deba su título a un verso del poema de T. S. Eliot, *The Love Song of J. Alfred Prufrock*: «I have heard the mermaids singing, each to each».

⁵ *Los hombres que no...*, p. 136.

⁶ *Ibidem*, p. 153.

⁷ Peter Brooks, *Reading for the Plot: Design and Intention in Narrative* (Leyendo para la trama: Diseño e intención de la narrativa), Cambridge, Harvard University Press, 1992, p. 25.

⁸ *La chica que soñaba...*, p. 541.

⁹ *Ibidem*, p. 37.

¹⁰ Laura Marcus, «Detection and Literary Fiction», en Martin Priestman (ed.), *The Cambridge Companion to Crime Fiction*, Nueva York, Cambridge University Press, 2003, p. 260.

¹¹ Alfred North Whitehead, *Dialogs of Alfred North Whitehead*, Lucien Price (ed.), Jaffrey, David R. Godine, 2001, p. 14.

¹² Irónicamente, en una novela llena de referencias ficticias, *Dimensions in Mathematics*, supuestamente escrito por L. C. Parnault, termina por ser un libro no existente de ficción —hecho que la Universidad de Harvard comenta en su blog. Véase http://harvardpress.typepad.com/hup_publicity/2009/02/dimensions-in-mathematics-a-phantom-a-chimera.html

¹³ Ken Gelder, *Popular Fiction: The Logics and Practices of a Literary Field*, Nueva York, Routledge, 2004, p. 41.

¹⁴ Friedrich Nietzsche, *Ecce Homo*, México–Madrid, Edivisión–Libsa, 2000, pp. 256-257.

¹⁵ Algo que los dos personajes resienten. Así, Lisbeth le dice a Mikael que el odio que experimenta hacia su apodo, *Kalle Blomkvist*, «es comprensible. Si alguien me llamara Pippi Calzaslargas en un titular, le partiría la cara». *Los hombres que no...*, p. 65.

¹⁶ Ludwig Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, México, UNAM–Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2003.

¹⁷ Peter Widdowson, *Literature*, Nueva York, Routledge, 1999, p. 10.

¹⁸ Peter Lamarque, *The Philosophy of Literature*, Malden, Blackwell, 2009, p. 32.

- 19 A Sartre se le otorgó el premio Nobel de Literatura 1964, pero declinó aceptarlo.
- 20 Alex Berenson, «Book review: *The Girl with the Dragon Tattoo*» (Reseña del libro: *Los hombres que no amaban a las mujeres*), *The New York Times*, 14 de septiembre de 2008.
- 21 *Los hombres que no...*, p. 513.
- 22 Kate Mosse, «Review: *The Girl Who Kicked the Hornet's Nest*» (Reseña: *La Reina en el Palacio de las Corrientes de Aire*), *Guardián*, 3 de octubre de 2009.
- 23 *La chica que soñaba...*, p. 718.
- 24 *La reina en el palacio...*, p. 780.
- 25 En un correo electrónico dirigido a su editor, Larsson menciona: «Una regla de oro ha sido nunca romantizar crimen y criminales, ni estereotipar a las víctimas del crimen. Mi asesino serial del libro I se basa en una mezcla de tres casos reales. Todo lo descrito en el libro puede encontrarse en investigaciones actuales de casos policíacos». Stieg Larsson, *On Stieg Larsson*, Laurie Thompson (trad.), Nueva York, Knopf, 2010, p. 14.
- 26 David Davies, *Aesthetics and Literature*, Londres, Continuum, 2007, p. 164.
- 27 Martha Nussbaum, *Love's Knowledge: Essays on Philosophy and Literature*, Nueva York, Oxford University Press, 1990, p. 152 [*El conocimiento del amor: Ensayos de filosofía y literatura*, Barcelona, Antonio Machado Libros, 2006].
- 28 *Los hombres que no...*, p. 570.
- 29 Lamarque, *The Philosophy of Literature*, p. 244.
- 30 Widdowson, *Literature*, p. 100.
- 31 Joan Acocella, «Why Do People Love Stieg Larsson's Novels?» (¿Por qué la gente adora las novelas de Stieg Larsson?), *New Yorker*, 10 de enero de 2011, pp. 70-74.
- 32 J. Hillis Miller, *On Literature*, Nueva York, Routledge, 2002, p. 100.
- 33 Perry Meisel, *The Myth of Popular Culture: from Dante to Dylan*, Malden, MA, Wiley-Blackwell, 2010, p. 18.
- 34 Charles McGrath, «The Afterlife of Stieg Larsson» (La vida después de la muerte de Stieg Larsson), *The New York Times*, 20 de mayo de 2010.
- 35 Christopher New, *Philosophy of Literature*, Nueva York, Routledge, 1999, p. 3.
- 36 Barry Forshaw, «The real story behind Stieg Larsson and *The Girl with the Dragon Tattoo*» (La verdadera historia detrás de Stieg Larsson y *La chica del dragón tatuado*), *Sunday Times*, 2 de mayo de 2010.
- 37 Ian MacDougall, «The man who blew up the welfare State» (El hombre que explotó al Estado de bienestar), *n + 1*, 27 de febrero de 2010, <http://nplusonemag.com/man-who-blew-up-welfare-state>



POR QUÉ DISFRUTAMOS LEER ACERCA DE HOMBRES QUE ODIAN A LAS MUJERES: ATRACTIVO CATÁRTICO ARISTOTÉLICOS

Dennis Knepp

Imagina una historia sobre una joven llamada Lisbeth Salander que crece en una familia amorosa con padres que la apoyan y reconocen su inusual genio matemático y hacen todo lo posible para cultivarlo. Psicólogos humanos y cariñosos que diagnostican a la joven Salander con el síndrome de Asperger dan instrucciones a su devota familia de cómo cuidarla adecuadamente. Supongamos que Salander se convierte en una gran programadora de computadoras cuyo genio se utiliza para desarrollar una cura para el cáncer. En esta narración alternativa, Lisbeth Salander adulta todavía se considera incapaz de manejar sus propias finanzas (es un genio de las matemáticas, pero no puede balancear su chequera, lo que sería un rasgo pintoresco y estrafalario en este bonito relato), pero su tutor financiero es un buen hombre que la ayuda a comprar computadoras caras.

Podemos imaginar todo esto, pero (bostezo) no nos podemos imaginar leer un libro así. La narración alternativa suena completamente aburrida. Preferimos una en la que el tutor de Salander, el abogado Nils Bjurman, la golpee en la cara, la amarre a su cama y la viole una y otra vez. La escena es tan violenta y grotesca que ni siquiera el juez puede soportar la idea de verla durante el proceso judicial y pide que detengan el DVD. Entonces, ¿por qué leemos todos los detalles gráficos, por qué preferimos el relato perturbado en lugar de elegir una alternativa más bonita?

«¡Dadme al punto un hacha homicida!»

El filósofo Platón (428-348 a.C.) fue testigo del florecimiento del teatro en la antigua

Atenas, con sus dos formas de arte: la tragedia y la comedia. Es obvio por qué a la gente le gustan las comedias: es agradable reír. Las comedias de Aristófanes (446-386 a.C.) todavía nos parecen divertidas, sobre todo la graciosa comedia sexual *Lisístrata*. Pero ¿por qué los antiguos atenienses adoraban las tragedias?

Consideremos la historia de *Agamenón*, de Esquilo (524-455 a.C.). El rey Agamenón acaba de regresar tras 10 años de lucha contra Troya. Sobrevive al saqueo de Troya y al traicionero viaje de regreso solo para ser asesinado por su infiel esposa, Clitemnestra, durante su primer día en casa. Clitemnestra le da la bienvenida con exagerada adulación, hace que se quite la armadura y se despoje de sus armas para tomar un baño, y mata a su desnudo marido con un hacha.¹ En el arte griego antiguo, Clitemnestra aparece siempre con un hacha de batalla de dos cabezas, cuyo nombre es *labriz*. La imagen de Salander asestándole hachazos a su padre en la escena culminante de *La chica que soñaba con un cerillo* es parte de una antigua tradición de mujeres poderosas matando a su abusivo pariente masculino con esta arma, aunque Salander debe arreglárselas con una simple hacha para cortar leña. En *Las coéforas* (la secuela de Esquilo a su *Agamenón*), Clitemnestra le grita a sus esclavos: «¡Si alguien me diera al punto un hacha homicida!».² Sin embargo, después de recibir su hacha de guerra, a Clitemnestra la asesina su propio hijo, Orestes, en venganza por la muerte de su padre. ¡Y pensabas que los Vangers eran una familia disfuncional!

Platón afirmaba en su *República* que este tipo de violencia debería ser censurada porque las personas imitan lo que ven. Si la gente ve escenas de mal comportamiento, entonces aprenderá a hacer cosas malas. Si la gente ve escenas de buena conducta, aprenderá a hacer cosas buenas. Tal vez Platón hubiera preferido que Esquilo escribiera una trilogía en la que el rey Agamenón regresa victorioso de la guerra de Troya para encontrar a su fiel esposa Clitemnestra con sus felices hijos Orestes y Electra. Del mismo modo, tal vez Stieg Larsson debería haber escrito una trilogía en la que Zalachenko desertara y se fuera a Suecia como informante, donde sería un buen marido para su esposa y un buen padre para sus dos hijas. Espero que Platón se equivoque, porque la historia de Zalachenko como hombre de familia suena increíblemente aburrida.

La catarsis de Aristóteles

Aristóteles (384-322 a.C.), el estudiante más famoso de Platón (y, en muchos sentidos, su rival), creía que hay un valor en las historias inquietantes. En su *Poética*, Aristóteles escribió cómo los héroes trágicos tienen que ser exageraciones de nosotros mismos para que podamos ver sus atributos con más claridad. Los héroes trágicos no pueden ser semejantes a un dios porque así nunca nos veríamos reflejados en ellos. Deben ser menos que perfectos para que podamos simpatizar con su situación y ponernos en sus zapatos. Lisbeth Salander es ese personaje. Ella es una exageración, pero no es divina.

Es un ser humano falible, y sus defectos de carácter a menudo la ponen en situaciones peligrosas.

El carácter exagerado de Salander nos permite ver sus defectos con más claridad, y sus defectos nos permiten identificarnos con ella. Diría Aristóteles que nuestra identificación con Salander es crucial, ya que nos permite sentir tanto piedad como terror. Sentimos lástima y compasión por ella, porque no merece sufrir; también sentimos el terror en nuestro reconocimiento de que somos como ella, por lo que también podríamos sufrir una suerte similar.³ Porque Salander es un personaje exagerado podemos verlo con más claridad. Podemos ver que su intenso odio hacia las figuras de autoridad la pone en una situación en la que Bjurman puede atacarla sin preocuparse de que notifique a las autoridades. La idea de Salander de una desafiante independencia la podemos ver como imprudencia. Sentimos lástima y compasión cuando la ataca Bjurman, porque ninguna joven merece sufrir tan horriblemente, y sentimos terror porque podemos imaginar una especie de impotencia que nos pone a todos en situaciones potencialmente peligrosas.

Aristóteles escribió que logramos «por medio de la piedad y el terror la catarsis de tales pasiones».⁴ Entre los estudiosos de Aristóteles existe un debate sobre el significado del término *catarsis*. Durante siglos, la concepción tradicional de la catarsis ha sido «purga»,⁵ por analogía con las antiguas prácticas médicas. En el mundo antiguo, los médicos no tenían acceso a medicamentos como penicilina, antibióticos y aspirina. Ni siquiera sabían acerca de los gérmenes. Los médicos de la antigüedad creían que había que sacar las cosas malas de una persona para que se curara. Así que prescribían vómitos, diuréticos y sangrías para purgar las cosas malas de un enfermo. Esta purga se describió como *catarsis*. La analogía de Aristóteles parece ser que ver o leer escenas inquietantes nos permite lograr una purga de las peligrosas emociones de piedad y terror. Después, nos sentimos mejor por haber vomitado estas emociones.

Por darte un ejemplo diferente, piensa en un concierto de *heavy metal*. He asistido a muchos conciertos de *heavy metal* (¡Slayer es mi favorito!), y siempre he vuelto a casa algo dañado. Durante días me zumban los oídos, me duele el cuello de tanto sacudir la cabeza, los pies de tanto pisotear, y me quedo casi sin voz; incluso a veces me salen terribles moretones por estrellarme contra otros asistentes al concierto. Yo habría pagado por ver a las amigas de Salander, las Evil Fingers, y también me habría puesto la camiseta. Pero, ¿por qué habría yo de ponerme intencionalmente en una situación peligrosa? Porque puedo llegar a experimentar ira en un entorno relativamente seguro, para que después me sienta menos enojado. Tengo que gritar letras violentas sin tener que experimentar ningún tipo de violencia real. Un concierto de *heavy metal* es como una montaña rusa: todas las emociones de peligro sin peligro. Al experimentar un poco de rabia, soy capaz de purgarme y sentirme menos iracundo.

Aunque tiene algún sentido purgar la ira, la teoría de la catarsis-purga supone que es bueno purgar nuestras emociones de piedad, compasión, terror y miedo también. Es una teoría extraña. Una persona sin compasión o miedo sería un monstruo como Ronald Niedermann. Cuando Niedermann secuestra a Miriam Wu, la lleva a un almacén abandonado, la golpea y la amenaza con cortarle las extremidades con una motosierra,

sin piedad alguna hacia sus gritos de misericordia, no tiene compasión. Cuando el boxeador profesional Paolo Roberto entra en el almacén para salvar a Miriam Wu y comienza a golpear a Niedermann en la cara, el monstruo no siente miedo. No tiene ningún sentimiento de terror. Si la teoría de Aristóteles defiende decididamente la creación de monstruos insensibles como Niedermann, entonces tenemos que rechazarla. Sugerir que el arte convierte a la gente en monstruos es, básicamente, sugerir que el arte es malo. Entonces, regresemos a la idea de Platón de que los artistas deben escribir solo buenas historias con personajes buenos haciendo cosas buenas. De vuelta al arte aburrido.

La aclaración de Nussbaum

La destacada especialista en Aristóteles, Martha Nussbaum, propone una interpretación diferente de la catarsis de Aristóteles. Según Nussbaum, la catarsis se usa de manera metafórica en contextos médicos. Originalmente, *catarsis* significaba «aclarar o limpiar». Nussbaum da ejemplos de catarsis como «agua que es clara y abierta, libre de lodo y maleza; de un espacio despejado de objetos, de grano aporreado libre de paja; de la parte de un ejército que no está incapacitado funcionalmente o impedido y, de manera significativa, del discurso que no se ve ensombrecido por alguna oscuridad o ambigüedad».⁶ En medicina, cuando un médico de la Grecia antigua prescribía un purgante o un diurético para eliminar la bilis insalubre del cuerpo, se trataba de una catarsis, porque era una clarificación o limpieza de la salud. Equipada con este entendimiento de la catarsis-clarificación, Nussbaum elabora una mejor comprensión de la teoría de Aristóteles: «la función de una tragedia es llevar a cabo, a través de la compasión y el miedo, una clarificación (o iluminación) acerca de experiencias del tipo de lamento y miedo».⁷ Cuando Aristóteles dice que los atenienses al ver una tragedia tenían una catarsis de las emociones de compasión y temor, significa que los espectadores llegan a comprender mejor esas emociones. El arte es educativo.

Mientras veían el *Agamenón* de Esquilo, los antiguos atenienses entendían cómo los dioses podían hacer peticiones contradictorias que destruyen a hombres buenos.⁸ Esta no es una purga del miedo para que lleguemos a ser valientes. Se trata de una comprensión del miedo —el mundo es un lugar confuso, y el arte puede servir para aclarar y disipar nuestra confusión.

Equipados con la teoría de la catarsis-clarificación, podemos volver a la terrible violación de Bjurman a Lisbeth. El mundo es un lugar peligroso y confuso, donde con demasiada frecuencia suceden horribles violaciones a mujeres jóvenes. Larsson comienza la segunda parte de *Los hombres que no amaban a las mujeres* con este escalofriante epígrafe: «En Suecia, el cuarenta y seis por ciento de las mujeres ha sufrido violencia por parte de algún hombre».⁹ No es solo una estadística en un informe, un hecho leído por unos cuantos. En la trilogía de Larsson, millones de personas leen con escalofriante

detalle cómo algo así puede suceder. Se trata de una función del poder. Bjurman es el tutor de Salander. En su discusión de la tutela, Larsson escribió: «Privar a una persona del control de su propia vida –de su cuenta corriente– es una de las medidas más humillantes a las que puede recurrir una democracia, sobre todo cuando se trata de jóvenes».¹⁰ Bjurman justifica la violación: «Era preciso domarla [...] Había que dejarle claro quién mandaba allí».¹¹ Más adelante, el violador en serie Martin Vanger describe «lo divino que resulta tener el control absoluto de la vida y de la muerte de una persona».¹² Vanger es un hombre rico y poderoso que acosa mujeres que no son ni lo uno ni lo otro. Como resultado de la lectura de la trilogía, podemos entender que los hombres que odian a las mujeres usan su poder y autoridad para abusar de jóvenes indefensas. Podemos entender los peligros del programa de custodia. Podemos entender mejor la relación entre violación y poder. Comprendemos mejor el porqué de nuestra compasión por Salander –no se merece el abuso de un hombre asignado para ayudarla–. Y comprendemos mejor nuestros propios miedos –podríamos encontrarnos en una situación en la que alguien tiene poder absoluto sobre nosotros y abusa de ese poder–. La lectura de la trilogía de Larsson es educativa, incluso una fuente de inspiración. Agarramos la onda. Nos puede motivar a hacer algo al respecto. Podemos trabajar para lograr un mundo en que las mujeres jóvenes no estén sometidas a la autoridad absoluta de un solo hombre.

La satisfactoria venganza de Salander

¡Las tragedias antiguas no tienen un final feliz! Esquilo escribió sobre la muerte de Agamenón a manos de Clitemnestra. Sófocles (497-406 a.C.) escribió sobre Edipo rey, que mata a su padre sin saberlo y se casa con su madre. Eurípides (480-406 a.C.) escribió acerca de Medea, la reina que mata a sus propios hijos.

En contraste, Salander consigue su venganza. En su siguiente visita a Bjurman, lo derriba con una pistola Taser*, lo desnuda y lo amarra con las piernas abiertas. Bjurman sabe que el poder se ha desplazado: «Ella había tomado las riendas».¹³ Al final, le tatúa en el vientre: SOY UN SÁDICO CERDO, UN HIJO DE PUTA Y UN VIOLADOR. Cruel, pero ¿acaso no lo merece Bjurman? Aristóteles escribió que ver a una «persona completamente malvada cayendo de la fortuna en la desgracia» no es trágico, pero «puede contener satisfacción moral».¹⁴ Y la venganza de Salander ciertamente es satisfactoria.

NOTAS:

- ¹ Esquilo, «Agamenón», en *Tragedias*, Madrid, Biblioteca Básica Gredos, 2000, pp. 101-172.
 - ² Esquilo, «Las coéforas», en *Tragedias*, p. 212
 - ³ Véase el glosario de Richard Janko para la traducción de *eleos* ‘piedad’ y *phobos* ‘terror’, en *Aristotle’s Poetics*, Indianápolis, Hackett, 1987, pp. 217 y 224.
 - ⁴ *Catarsis* fue traducida como *expurgación*. Aristóteles, *Poética*, Buenos Aires, Losada, 2003, p. 45.
 - ⁵ Véase el glosario de Richard Janko para *catharsis*, p. 200 y pp. xvi–xx. Para un análisis similar, véase la entrada «*katharsis*: purgation, purification» (*catarsis*: purga, purificación) en F. E. Peters, *Greek Philosophical Terms: A Historical Lexicon*, Nueva York, New York University Press, 1967, pp. 98-99. Después de discutir el uso de *katharsis* en prácticas médicas ancestrales, Peters escribió sobre el empleo de Aristóteles del término: «Aristóteles dio un paso más al incorporarlo en su Teoría del Arte, con el bien conocido resultado de definir la tragedia por su efecto homeopático de *catarsis*-purga de la *pathe* o piedad y miedo (*Poética*, 1449b)», p. 98. Nótese que Peters le llama «bien conocido».
 - ⁶ Martha Nussbaum, *The Fragility of Goodness: Luck and Ethics in Greek Tragedy and Philosophy*, Nueva York, Cambridge University Press, 2001, p. 389. [*Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*, Madrid, A. Machado Libros, 2003].
 - ⁷ *Ibidem*, p. 391.
 - ⁸ Véase Nussbaum, «Esquilo y conflicto práctico», en *La fragilidad del bien*, pp. 25-50, en las demandas contradictorias de los dioses griegos y cómo esto acarrea la trágica caída de Agamenón.
 - ⁹ *Los hombres que no...*, p. 153.
 - ¹⁰ *Ibidem*, p. 264.
 - ¹¹ *Ibidem*, p. 288.
 - ¹² *Ibidem*, p. 514.
 - ¹³ *Los hombres que no...*, p. 301.
 - ¹⁴ «...ni debe tampoco aparecer el muy malo pasando de la felicidad a la desgracia, puesto que una composición semejante tendría lo filantrópico, pero no posee conmiseración ni temor, pues la primera se refiere al que es desgraciado sin merecerlo y este último al que es igual a nosotros; la conmiseración es respecto del que no merece ser desgraciado; el temor respecto del igual; de modo pues que el acontecimiento no sería digno de conmiseración ni suscitaría temor». Aristóteles, *Poética*, p. 69.
- * Taser es un arma cuya descarga de 75 000 voltios es capaz de tumbar a cualquier hombre. [N. del T.]



EL TATUAJE DEL DRAGÓN Y EL LECTOR VOYEURISTA

Jaime Weida

La *Trilogía Millennium* contiene todos los elementos de la novela negra de éxito: un lugar exótico para sus lectores internacionales, los pelos de punta con secuencias de suspenso, acertijos desconcertantes y suficiente sexo y violencia para mantener las cosas interesantes. No obstante, cada año se publican cientos de novelas de crimen y misterio con estos elementos. La clave para el éxito de la trilogía de Stieg Larsson se puede resumir en dos palabras: Lisbeth Salander.

En la revista feminista popular *Bust*, Salander se postula como modelo a seguir: «*hacker* subversiva, feminista pateaculos y genio vengativa». ¹ Ella proyecta la frialdad de la contracultura; ha sido lastimada pero se toma una brutal revancha contra quienes la han dañado. También es sabia: brillante *hacker* e investigadora privada con memoria fotográfica. Es la rebelde total; completamente autónoma, no tiene que depender de nadie. Salander ha sido descrita como «una heroína feminista [...] Sabionda-tecno no-no-me-la-trago gótica bisexual». ² True/Slant la llama *pequeño terminator*. ³ Y la feminista Laurie Penny considera que:

Lisbeth Salander es un personaje inmensamente poderoso, una vengadora misándrica con una afición por la ropa fetichista negra y la tecnología pirata, cual aterradora descendiente de Batman y Valerie Solanas* [...] Salander es inteligente, valiente; siempre gana y no deja que nadie le diga qué hacer. No es de extrañar que muchas mujeres secretamente deseen ser ella. ⁴

La compañera de Larsson, Eva Gabrielsson, refiere que Larsson escribió los libros para protestar por la violencia hacia las mujeres (los editores de habla inglesa rechazaron el título original sueco de la trilogía, *Los hombres que odiaban a las mujeres*, por considerarlo «demasiado controvertido»). Como escribió Penny:

Larsson [...] estaba asqueado por la violencia sexual; haber sido testigo de la violación tumultuaria de una

joven cuando tenía 15 años. Según uno de sus amigos, el autor nunca se perdonó no haber podido ayudar a la niña, cuyo nombre era Lisbeth –al igual que la joven heroína de la trilogía, que también es sobreviviente de una violación.⁵

Los epígrafes de la segunda y la tercera parte de *Los hombres que no amaban a las mujeres* proporcionan una idea sobre los índices de violencia contra las mujeres. En Suecia «el cuarenta y seis por ciento de las mujeres han sufrido violencia por parte de algún hombre» y «el trece por ciento de las mujeres han sido víctimas de una violencia sexual extrema fuera del ámbito de sus relaciones sexuales».⁶

Así que, ¿cuál es el problema? Yo sería la última persona en criticar a Larsson por llamar la atención del público hacia los abusos reales cometidos contra las mujeres, y sinceramente espero que la enorme popularidad de sus libros haya ayudado a crear conciencia pública sobre la violencia contra las mujeres. Sin embargo, me temo que por muy noble que sea el objetivo de Larsson, su efecto puede ser potencialmente dañino. Aunque es innegable el factor *cool* de Lisbeth, se estilizó deliberadamente para estimular al lector. A primera vista, Salander puede parecer una Riot Grrrl** para el siglo XXI, pero en un nivel más profundo, su personaje se presenta como un espectáculo sexual para el placer voyeurista del lector.

¿Escapismo o exhibición?

La novela de crimen y misterio funciona como escapismo. Los lectores experimentan de manera vicaria la emoción de los asesinatos peligrosos y sangrientos mientras resuelven el misterio junto con los personajes principales. No tengo ninguna queja contra la lectura escapista; sin ella, los textos más asquerosamente naturalistas y realistas sustituirían a tanta ficción (incluyendo todo el género de horror, el fantástico y la ciencia ficción).

Sin embargo, en el caso de *Los hombres que no amaban a las mujeres*, el lector va más allá del escapismo y se mete en el papel de voyeur perverso o *acechador*. En el ensayo *Placer visual y cine narrativo*, Laura Mulvey escribe que en el cine

[la] mirada masculina proyecta su fantasía sobre la figura femenina, que es estilizada para ello. En el papel tradicional exhibicionista, a las mujeres se las mira y exhibe simultáneamente, y su imagen se codifica para lograr un fuerte impacto visual y erótico [...] Mujeres mostradas como objeto sexual es el *leitmotiv* del espectáculo sexual.⁷

Estas observaciones también son pertinentes para los lectores del texto impreso que, mientras leen, proyectan sus propias fantasías sobre Lisbeth Salander. Como es difícil identificarse con ella, los lectores, tanto hombres como mujeres, tienen pocas

probabilidades de verse reflejados en ella, y por lo tanto son más propensos a fantasear con ella como un objeto externo. Considérese la primera descripción de Salander en *Los hombres que no amaban a las mujeres*:

[Salander] es una chica pálida de una delgadez anoréxica, pelo cortado al cepillo y *piercings* en la nariz y en las cejas. En el cuello llevaba tatuada una abeja de dos centímetros de largo. También se había hecho dos brazaletes: uno en el bíceps izquierdo y otro en un tobillo. Además [...] en el omóplato lucía un gran tatuaje con la figura de un dragón [...] Se había teñido el pelo de negro azabache. Solía dar la impresión de que se acababa de levantar tras haber pasado una semana de orgía con una banda de *heavy metal* [...] Simplemente había nacido delgada, con una delicada estructura ósea que le daba un aspecto de niña esbelta de manos finas, tobillos delgados y unos pechos que apenas se adivinaban bajo su ropa. Tenía veinticuatro años, pero aparentaba catorce.⁸

Después el lector se entera de que ella «medía 1.54 y pesaba 42 kilos».⁹ Es improbable que las lectoras se parezcan a Lisbeth o que quieran tener su apariencia física extrema; de hecho, si fuera unos centímetros más baja, médicamente sería una *enana* o *gente pequeña*.

Larsson presenta la identidad y los encuentros sexuales de Salander de una manera que la transforma en un objeto sexual. Sus experiencias son un espectáculo sexual excitante para el lector masculino, en lugar de una advertencia contra la violación y el abuso sexual. Ella se convierte en el equivalente de la pornotortura para los hombres que leen la trilogía y en el objeto de sus fantasías sexuales.¹⁰ En la trilogía, Blomkvist, Berger y Salander tienen una vida sexual activa, pero las escenas sexuales más explícitas son aquellas en que Lisbeth está siendo abusada o explotada. Algunos lectores podrían considerarlo una advertencia; supuestamente los lectores retrocederían ante estas escenas, ya que se encuentran cara a cara con la realidad explícita de la violencia sexual contra las mujeres. Sin embargo, parece que hay otra dimensión presente. Como escribió Penny:

Está claro que el autor de la saga *Millennium* no tenía la intención de ensalzar la violencia contra las mujeres. Por desgracia, es bastante difícil detener el corazón que se acelera cuando las violaciones y los asesinatos se muestran en la hermosa alta definición con una banda sonora estupenda [...] Al decorar una fantasía de venganza pseudofeminista en el llamativo envase de un drama policial, el mensaje de Larsson se confunde. «La violencia misógina es terrible», parece susurrar la serie: «ahora aquí hay algo más».¹¹

Taraneh Ghajar Jerven coincide cuando dice: «las vívidas escenas de Larsson de violencia sexual contra las mujeres, en particular las de Salander, se producen con tanta frecuencia que es difícil no preguntarse si están allí para excitar al mismo tiempo que como un comentario social».¹² Jerven observa la proliferación de casos de violencia en los libros, que «desbordan con escenas en las que le prenden fuego a las mujeres, las decapitan y las ahogan con toallas sanitarias [...] Una niña es violada por su padre y su

hermano, matan a las prostitutas sin importarles nada».¹³ Hay también un elemento incómodo en las escenas de pedofilia en el abuso de Salander, a la que con frecuencia se describe como de aspecto físico similar al de un adolescente, y «Todo Lo Malo» comenzó cuando ella todavía no cumplía 13 años. Anna Westerståhl Stenport y Cecilia Ovesdotter Alm apuntan: «en términos de la sexualidad, Salander es una fantasía de la cultura popular –con apariencia de adolescente pero con una amplia experiencia sexual».¹⁴

La mayoría de los encuentros sexuales consensuados en la trilogía tienen lugar «fuera de la pantalla» –el lector es consciente de ellos, pero Larsson no los describe con lujo de detalle–. Sin embargo, ese no es el caso de las escenas de violencia sexual. Por ejemplo, cuando su nuevo tutor, el perverso e inescrupuloso Bjurman, la coacciona para tener relaciones sexuales por vía oral, todos los aspectos del encuentro se presentan gráficamente al lector, desde el olor de los genitales de Bjurman hasta la duración y mecánica del acto en sí mismo. Cuando Salander le tiende una trampa a Bjurman con el fin de chantajearlo e invalidar su control legal sobre su dinero y sus acciones, no calcula su grado de sadismo y acaba encadenándola a su cama y la viola por el ano, lo que Larsson describe detalladamente.

La amante de Salander, Miriam Wu, se asocia con la comunidad BDSM*** (un hecho que constantemente se le recuerda al lector), y en algún momento de *La chica que soñaba con un cerillo*, Salander y Wu participan en juegos de intercambios de roles sexuales. Wu le dice a Salander: «Esta noche pienso ser una *bitch* dominante. Yo decido. Desnúdate».¹⁵ Le ordena a Salander que se quite la ropa y se tumbe en el suelo, le amarra los brazos y le venda los ojos. Salander incluso piensa: «Era parecido a cómo la inmovilizó, hacía ya más de dos años, el Jodido Cerdo y Asqueroso abogado Nils Bjurman».¹⁶ Sin embargo, es la única vez en la trilogía en que se describe a Salander sexualmente excitada. Salander «se encontraba más excitada de lo que había estado en mucho tiempo».¹⁷ Por otra parte, el acto sexual se describe con mayor detalle que cualquier otro encuentro sexual previo con alguien de su mismo sexo: «Sintió la lengua de Mimmi en su vientre y sus dedos por la cara interna de los muslos».¹⁸ Larsson vincula la violencia sexual y el erotismo, al mismo tiempo que proporciona oportunidades para la «mirada masculina» del voyeurismo del lector.

Como dice Jerven, «no hay escena de abuso femenino demasiado explícita» para Larsson.¹⁹ Durante la violación de Salander, se «invita» al lector a una descripción del «terrible dolor cuando [Bjurman] le introdujo, violentamente, un objeto en el ano», así como al hecho de que «pasó toda la semana en cama con dolores en el bajo vientre y hemorragias anales».²⁰ Jerven señala que la «defensa de esto sostiene que está bien representar la violencia contra las mujeres, porque al mostrarla hace un comentario sobre qué tan común y problemática es».²¹ Sin embargo, parece una explicación hasta cierto punto demasiado pulida, si se considera la proliferación de este tipo de casos en la trilogía.

En el tercer libro, Larsson da aún más detalles de la violación. Como parte de su defensa durante su juicio por homicidio, Blomkvist anima a Salander a crear un registro escrito de los abusos que sufrió, y ahí ella hace «alusión a los objetos que [Bjurman] usó

durante la violación, como por ejemplo un látigo corto, un tapón anal, un grueso consolador y unas pinzas con las que le pellizcó los pezones».²² Salander escribió: «me preguntó si me gustaba los *piercings* y, acto seguido, dejó un instante la habitación. Volvió con una aguja con la que me perforó el pezón derecho».²³ Salander también refiere «Todo Lo Malo» que ha modelado su vida; en el hospital psiquiátrico la amarraron «con un correa de cuero a una camilla con estructura de acero durante más de un año», y le suministraron a la fuerza drogas psicotrópicas, y con frecuencia la confinaron en una sala de privación sensorial.²⁴ El testimonio entero del tribunal se lee como un agotador relato, con pelos y señales, de los enormes y aparentemente interminables abusos que sufrió Salander.

La audiencia desensibilizada

Al final de la trilogía, el lector puede estar cansado y ser insensible ante estos violentos sucesos. ¡Personalmente, cuando llegué a la descripción de «Todo Lo Malo» en el segundo libro, me sorprendió que no hubiera sido peor! Como escribió Gail Dines, «en lugar de ser definida como *desviada*, la violencia masculina contra las mujeres fue analizada y entendida como *predecible* en una cultura que odia a las mujeres».²⁵ Aunque Salander nunca se culpa por la violación, también la ve como algo predecible. Larsson escribió: «a la edad de dieciocho años Lisbeth Salander no había conocido a una sola chica que no se hubiera visto obligada a realizar algún acto sexual en contra de su voluntad en, al menos, una ocasión [...] En el mundo de Lisbeth Salander, este era el estado natural de las cosas. Como chica, constituía una presa legítima».²⁶ Ello no impide que Salander se vengue de su agresor, y además muestra una perspectiva fundamental en las novelas. Esos ataques son inevitables y esperados. La respuesta de Salander, «echarse a llorar no servía de nada»,²⁷ muestra que es el inmutable statu quo. Stenport y Alm están de acuerdo:

El hecho de que Salander tenga un papel decisivo para encubrir todos los delitos de violencia sexual cometidos contra las mujeres en la [primera] novela, incluidos los tan salvajemente dirigidos a ella, consolida un orden mundial en el que la noción de solidaridad feminista y regulación social de género neutro está completamente borrada.²⁸

Las versiones cinematográficas suecas se clasificaron «para mayores de edad», por lo que el espectador podía prever que la violencia sexual de los libros se habría minimizado un poco. Sin embargo, las escenas de violación siguen siendo representadas gráficamente, y son visiones inquietantes. No obstante, hay un cambio de enfoque. La violación anal se lleva a cabo sin ninguna de las torturas adicionales ni los dispositivos que Salander describe en los libros. Por otra parte, la escena en que Salander se venga de

Bjurman es significativamente más larga y más explícita que las escenas de violación: ante las cámaras, lo sodomiza con un consolador y lo pateo repetidas veces.

La cámara también se detiene en la imagen de su sangrado, maltratado y crudamente tatuado pecho. En los libros, la visión del lector se centra en especial en la violencia contra Salander; en la película, la mirada del espectador se enfoca en la venganza de Salander por la violencia sufrida.

En la primera película, Salander también está implicada más directamente en la muerte de Martin Vanger. En la versión de Larsson, ella se aleja manejando después de ver en llamas el coche de Vanger. En la película sueca, lo empuja fuera del camino, y se le queda viendo mientras muere quemado, negándose a ayudarlo a pesar de que él se lo ruega. Al informarle de su muerte a Blomkvist, Lisbeth admite que podría haberlo salvado, pero le dice que merecía morir. Por un lado, estos cambios en el argumento pueden ser vistos como un empoderamiento de Salander más allá de su papel en la novela, pero también hay otra posible explicación: socialmente, la violencia contra las mujeres se considera menos aceptable que la violencia contra los hombres.

La bisexualidad de Salander es también mucho menos evidente en las películas; hay una sola escena de ella caminando desnuda junto a otra mujer; el espectador puede suponer que sea Miriam Wu, pero nunca vuelve a aparecer. En contraste, la escena de sexo entre Salander y Blomkvist es bastante larga y explícita, y el final de la película deja espacio para que continúe su relación romántica. Así, los cambios en las películas pueden servir para hacerlas más «aceptables» para la audiencia.

Lisbeth Salander: una heroína compleja

ABC News informó de un hecho tranquilizador en relación con *La chica del dragón tatuado*:

Music Box Films, distribuidores en los Estados Unidos de *La chica del dragón tatuado*, enviarán la película sueca a víctimas de violación en los centros de crisis y grupos de universitarios para mostrarla en apoyo a las víctimas de asaltos sexuales.

Hasta el momento se han inscrito 125, y están dispuestos a regalar miles de DVDs.

La compañía se ha asociado con la Red Nacional de Violación, Abuso e Incesto (RAINN) para utilizar las películas como parte de un programa educativo para abogar por las víctimas de traumas y poner atención en la prevención de asaltos.²⁹

El artículo también informa que Amanda Sandberg, una sobreviviente de 24 años de edad de una violación violenta, respondió a las novelas y la primera película diciendo: «Fue muy catártico leer los libros, y cuando vi la primera película me tumbó [...] Fue la primera representación activa y agresiva de una sobreviviente que jamás había visto». Aunque el subtexto de los libros puede ser complicado y un tanto contradictorio, la

historia, al menos parcialmente, funciona en el ámbito social de la forma en que Larsson pretendía.

A pesar de que en verdad soy una admiradora de los libros y de Lisbeth Salander, creo que debemos investigar más a fondo el subtexto en las novelas y las complejidades del personaje de Salander, en vez de aceptarla ciegamente como paradigma feminista. Mientras que por un lado las novelas y las películas denuncian y condenan la violencia sexual contra las mujeres y celebran la negativa de Salander a aceptar la condición de víctima, también apelan a las urgencias lascivas y voyeuristas de los lectores-espectadores, al transformar a Salander en un espectáculo sexual. Como Dines escribió: «Ninguna mujer fue puesta en esta tierra para ser humillada y lastimada con el fin de facilitar la masturbación masculina».³⁰ Podríamos considerar en qué medida somos cómplices del abuso de las mujeres mientras seguimos disfrutando y aprendiendo con la historia de Larsson.

NOTAS:

¹ «The girl who kicked the hornet's nest» (La reina en el palacio de las corrientes de aire), *Bust*, 2010, p. 54.

² Taraneh Ghajar Jerven, «The girl who doubted Stieg Larsson's Feminism», *Bitch Magazine: Feminist Response to Pop Culture* (La chica que dudó del feminismo de Stieg Larsson, *Revista Bitch: Respuesta Feminista a la Cultura Pop*), núm. 48, 2010, p. 9.

³ Susan Toepfer, *Girl with the Dragon Tattoo: Lisbeth Salander Makes My Day* (Chica del dragón tatuado: Lisbeth Salander llena mi día), en <http://trueslant.com/susantoepfer/2010/05/24/girl-with-the-dragon-tattoo-lisbethsalander-makes-my-day/>.

⁴ Laurie Penny, «Girls, tattoos and men who hate women» (Chicas, tatuajes y hombres que odian a las mujeres), *New Statesman*, www.newstatesman.com/blogs/laurie-penny/2010/09/women-girl-real-violence

⁵ *Idem*.

⁶ *Los hombres que no...*, pp. 153 y 317.

⁷ Laura Mulvey, «Visual pleasure and narrative cinema», en Vincent B. Leitch (ed.), *The Norton Anthology of Theory and Criticism*, Nueva York, W. W. Norton, 2001, pp. 2, 186.

⁸ *Los hombres que no...*, p. 50.

⁹ *Ibidem*, p. 138.

¹⁰ *Pornotortura* es un término que en ocasiones se emplea para designar obras cinematográficas y otros medios que describen gráficamente la violencia extrema, a veces aunados a situaciones sexuales gráficas. En muchas de estas obras, la violencia se dirige específicamente contra las mujeres. Un ejemplo muy citado de este género es la película *Irreversible*, de Gaspar Noé, que incluye una escena de nueve minutos de duración de una mujer embarazada que es violada analmente. La pornotortura también puede vincularse a los géneros más extremos, como las películas *snuff*, que representan la muerte o el asesinato. La existencia real del cine *snuff* es discutible; muchas de las películas llamadas *snuff*, como *Cannibal Holocaust*, realmente se filmaron con efectos especiales, y otras se han desenmascarado como meras leyendas urbanas. Sin embargo, la pornotortura y los géneros relacionados ofrecen una representación fetichizada de la violencia que se puede suponer que es repugnante y a la vez seductora para el consumidor.

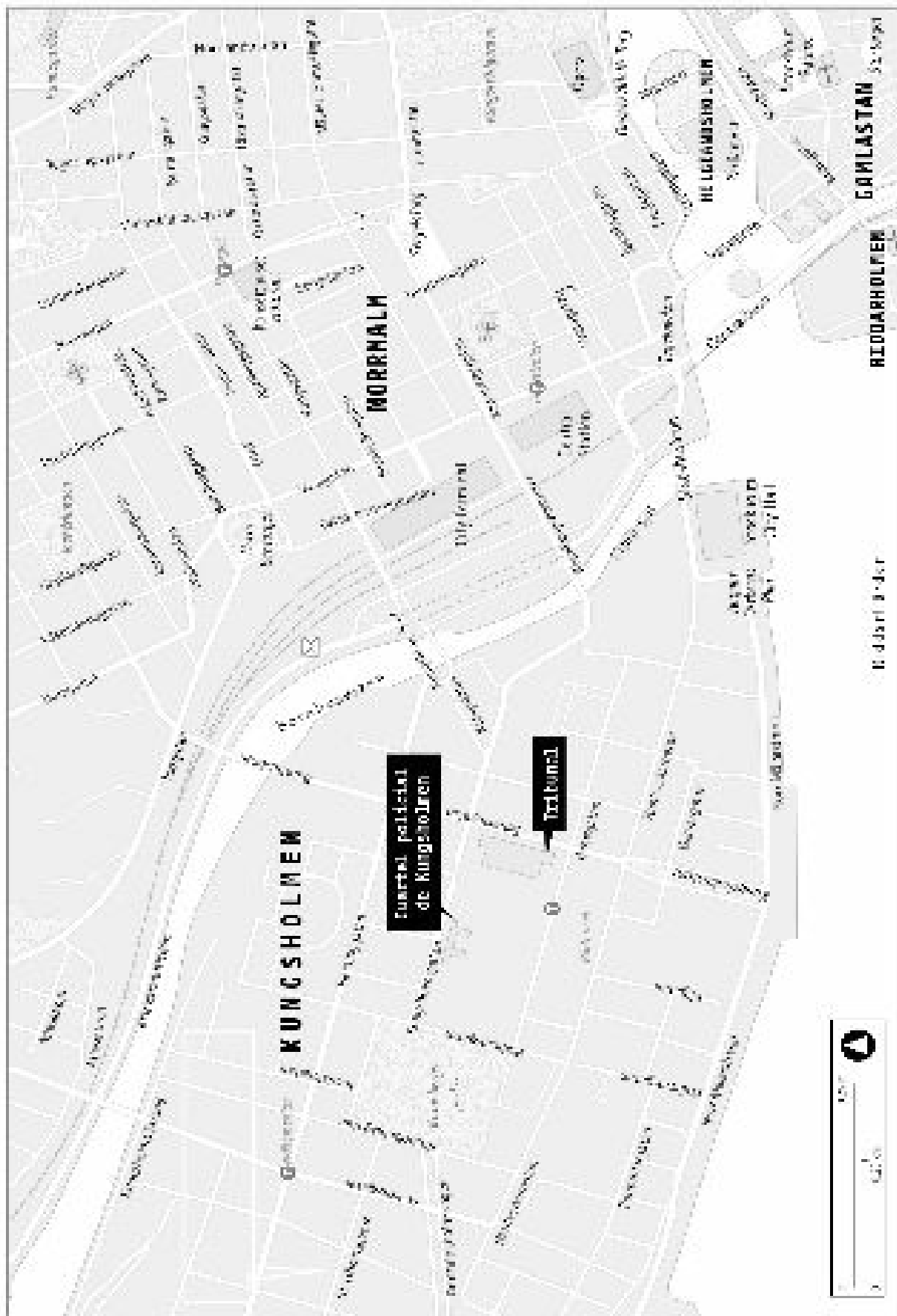
- 11 Penny, «Girls, tattoos and men who hate women».
- 12 Jerven, «The girl who doubted Stieg Larsson's Feminism», p. 9.
- 13 *Idem.*
- 14 Anna Westerstål Stenport y Cecilia Ovesdotter Alm, «Corporations, crime, and gender construction in Stieg Larsson's *The Girl with the Dragon Tattoo*», *Scandinavian Studies* (Corporaciones, crimen y la construcción de género en *Los hombres que no amaban a las mujeres*, *Estudios Escandinavos*), 81, núm. 2, 2009, p. 168.
- 15 *La chica que soñaba...*, p. 168.
- 16 *Idem.*
- 17 *Idem.*
- 18 *Idem.*
- 19 Jerven, «The girl who doubted Stieg Larsson's Feminism», p. 9.
- 20 *Los hombres que no...*, pp. 292 y 294.
- 21 Jerven, «The girl who doubted Stieg Larsson's Feminism», p. 9.
- 22 *La reina en el palacio...*, p. 495.
- 23 *Ibidem*, p. 496.
- 24 *Ibidem*, p. 742.
- 25 Gail Dines, «From fantasy to reality: Unmasking the pornography industry», en Robin Morgan (ed.), *Sisterhood Is Forever: The Women's Anthology for a New Millennium* (De la fantasía a la realidad: Desenmascarando la industria pornográfica, en Robin Morgan (ed.), *La hermandad es para siempre: La antropología de las mujeres para el nuevo milenio*), Nueva York, Washington Square Press, 2003, p. 306.
- 26 *Los hombres que no...*, p. 267.
- 27 *Idem.*
- 28 Stenport y Alm, «Corporations, crime, and gender construction in Stieg Larsson's *The Girl with the Dragon Tattoo*», pp. 170-171.
- 29 Susan Donaldson James, «Rape victims applaud power of Stieg Larsson films to educate» (Victimas de violación aplauden el poder de las películas de Stieg Larsson para educar), <http://abcnews.go.com/Health/MindMoodResourceCenter/stieg-larssonsfilm-girl-dragon-tattoo-teaches-college/story?id=11490699>
- 30 Dines, «From fantasy to reality: Unmasking the pornography industry», p. 314.
- *La fama de la escritora Valerie Solanas se debe no tanto a su obra, que se limita a unos cuantos manifiestos, sino a que en 1968 intentó matar a Andy Warhol. [N. de la E.]
- **Riot Grrrl es una especie de tribu urbana que combina feminismo con filosofía punk [N. de la E.].
- *** Esclavitud, Disciplina y Dominación, Sumisión y Sadismo son prácticas sexuales de la subcultura BDSM. [N. de la E.]



«TODOS TIENEN SECRETOS»

Cuarta parte

¿Cómo puede un hombre esconder su carácter?
Confucio





HACKER REPUBLIC: ADICTOS A LA INFORMACIÓN EN UNA SOCIEDAD LIBRE

Andrew Zimmerman Jones

En julio de 2010, una enigmática figura apareció en el escenario de la conferencia de TEDGlobal en Oxford. Identificado por diversas fuentes como criminal o activista, *hacker* o periodista, terrorista digital o un humanitario, Julian Assange es el cofundador y el rostro público de Wikileaks. Una encuesta informal de la audiencia TEDGlobal mostró que los asistentes lo percibían más como un «héroe popular» que como un «agitador peligroso». ¹ (No se planteó la posibilidad de que, al igual que Lisbeth, sea tanto lo uno como lo otro).

Wikileaks proclama: «Le ayudamos a sacar la verdad a la luz de manera segura. Damos asistencia a los pueblos de todos los países que quieran revelar el comportamiento poco ético de sus gobiernos e instituciones. Apuntamos a un máximo impacto político». ²

Así es como funciona. Una persona tiene en sus manos videos dañinos o documentos que considera que deben ser expuestos. De forma anónima, los entrega a Wikileaks, que luego revisa el material para verificar su autenticidad y coordina su liberación.

Desde su fundación en 2006, Wikileaks ha difundido información tan diversa como los correos electrónicos del *Climategate*, manuales secretos de la Cienciología, y evidencia de corrupción en gobiernos africanos. Tan solo en 2010, Wikileaks publicó un video de soldados estadounidenses que atacaban a un grupo de civiles desarmados en Bagdad; una recopilación de más de 76 900 documentos sobre la guerra en Afganistán, y la *Bitácora de la guerra en Irak* (que consta de más de 400 000 documentos). Y quizá más notoria fue la liberación de más de 250 000 cables diplomáticos de los Estados Unidos. En suma, Wikileaks tiene un historial de repercusiones sociales que definitivamente llamaría la atención del personal de *Millennium*.

La controversia con Assange comenzó a una edad temprana, «cuando de adolescente se convirtió en el más famoso *hacker* ético de Australia». ³ A raíz de algunos de los mayores éxitos de Wikileaks, Assange se volvió el epicentro de una investigación penal

internacional, acusado (en diversos grados) de robo, espionaje, ayuda a terroristas y agresión sexual. Él ha respondido diciendo que se trata de una campaña de desprestigio llevada a cabo por los gobiernos a los que ha puesto al descubierto. ¿Suena familiar? Algunos comentaristas han afirmado que Wikileaks «es una historia tan intrigante y confusa como cualquier éxito de ventas de Stieg Larsson», y que «tiene más vueltas, teorías retorcidas de conspiración que cualquiera de los *bestsellers* de Stieg Larsson». ⁴ A la introducción que escribió para un libro electrónico donde se detallan las interacciones del *Times* con Wikileaks y Assange, ⁵ el editor en jefe del *New York Times* le puso como título *The Boy Who Kicked the Hornet's Nest*. *

¿Que es un hacker?

Lisbeth Salander no es una *hacker* famosa como Julian Assange, pero se enorgullece de ser de las mejores. La cultura *hacker* es lo único a lo que se adhiere plenamente. No es algo a lo que simplemente ningunee, como su relación con la banda de *heavy metal* Evil Fingers. Sin embargo, a pesar de que la piratería es un componente central en su vida, Lisbeth lo oculta a todo el mundo, excepto a la Hacker Republic y a Blomkvist. Dada la reputación de los *hackers*, no es difícil entender por qué.

Hoy en día, el mismo Assange no acepta fácilmente la etiqueta de *hacker*. Cuando en TEDGlobal se le preguntó acerca de sus antecedentes como *hacker*, Assange respondió:

Bueno, yo era un periodista [...] Yo era un activista de periodista muy joven [...] Redactaba una revista y a causa de ella fui procesado cuando era adolescente. Así que hay que tener cuidado con los *hackers* [...] Siempre un método se puede implementar para varias cosas. Por desgracia, en este momento, está siendo implementado por la mafia rusa con el fin de robar las cuentas bancarias de tu abuela. Así que esta palabra no es tan bonita como solía serlo. ⁶

La mayoría de la gente utiliza el término *hacker* para referirse a alguien que irrumpe en un sistema informático con el fin de obtener acceso a información privada, que es el mismo modo en que Assange, Larsson y Salander parecen usarlo. Pero no todos están de acuerdo. La comunidad *hacker* tiende a ver la piratería como un esfuerzo creativo para superar problemas, tanto dentro como fuera del ámbito de la computación. Una base de datos en línea de la terminología *hacker*, el *Jargon File* (Archivo del argot), emplea un término totalmente distinto, *cracker*, para designar a quienes utilizan sus habilidades de manera destructiva: quebrar la seguridad, crear virus informáticos, o dañar sistemas informáticos. ⁷

El profesor sueco de comunicación, Jonas Löwgren (conviene involucrar a los suecos desde el principio), ha identificado tres formas distintas de *hacking*, en su mayoría basadas en sus orígenes: *hacking* de aficionado, *hacking* académico y *hacking* de redes. ⁸

Los aficionados comenzaron en sus garages con kits de radioaficionados; los académicos empezaron en el MIT (Instituto de Tecnología de Massachusetts) con trenes a escala, y los de redes engañaban a los sistemas de telefonía para poder hacer llamadas de larga distancia gratuitas.⁹ Los tres caminos condujeron finalmente a la computadora.

Para estos primeros *hackers*, «el *hack* era un proyecto que realizaban o un producto que fabricaban no solo para cumplir con algún objetivo constructivo, sino por el intenso placer loco de simplemente participar».¹⁰ Tanto el *hacker* académico como el *hacker* aficionado estaban motivados por el simple entusiasmo de llevar el sistema al límite, y quizá publicar un artículo académico en el proceso.

Aunque el concepto *hacker* nació en torno a la electrónica y la informática, ahora se aplica con regularidad fuera de estas áreas. Según Burrell Smith, el creador de la computadora Macintosh, «los *hackers* pueden hacer casi cualquier cosa [...] Puedes ser un carpintero *hacker* [...] Creo que tiene que ver con la artesanía y con que te importe lo que estás haciendo».¹¹ (El uso original del término *hacker* era «alguien que hace muebles con un hacha», por lo que en cierto sentido, la frase *carpintero hacker* podría ser vista como redundante).¹²

Los mismos *hackers* han definido el término de diversas maneras (ocho para ser más exactos), cuyo alcance oscila desde lo estrecho hasta lo amplio, entre ellas:

- Un programador entusiasmado (hasta obsesivo) o que disfruta programando en vez de simplemente teorizar acerca de la programación.
- Un experto en determinado programa, o que frecuentemente trabaja en ello o con ello.
- Un experto o entusiasta de cualquier tipo.
- Alguien que disfruta el desafío intelectual, o de superar o eludir, de manera creativa, las limitaciones.
- Un malicioso metiche que intenta descubrir información delicada.¹³

Cuando Benjamín Franklin elaboró la primera lente bifocal, estaba *hackeando* gafas. De hecho, toda la empresa científica puede ser vista como un intento de *hackear* la naturaleza. Mackenzie Wark lo insinúa cuando describe «la clase *hacker*, que encuentra nuevas maneras de hacer productiva la naturaleza, que descubre nuevas pautas en los datos arrojados por la naturaleza».¹⁴

Es cada vez más habitual pensar en la ciencia como una actividad de *hacker*. La manipulación genética se conoce como *hackear el genoma*. Un libro reciente, titulado *Hack the Planet*, describe el potencial de la tecnología para solucionar problemas climáticos antes de que sean irremediables, mientras que *Astronomy Hacks: Tips and Tools for Observing the Night Sky* es un popular libro introductorio para futuros observadores de estrellas.

La ética hacker

En 1984, Stephen Levy fue uno de los primeros periodistas en definir una *ética hacker*.¹⁵

- El acceso a computadoras –y cualquier cosa que te pueda enseñar algo acerca de cómo funciona el mundo– debe ser ilimitado y total. Siempre bajo el imperativo de ¡manos a la obra!
- Toda la información debe ser libre.
- Desconfía de la autoridad, hay que promover la descentralización.
- Los hackers deben ser juzgados por su actividad de hackear, no por criterios falsos como títulos, edad, raza o posición social.
- Tú puedes crear arte y belleza en una computadora.
- Las computadoras pueden cambiar tu vida para mejorar.

En esta breve lista comenzamos a ver algunas razones por las que la cultura *hacker* atrae a Lisbeth. La cultura *hacker* no es buena ni mala, sino que se centra en la obtención de resultados. Es autosuficiente y se basa en una aceptación antiautoritaria de la individualidad. Ningún ciudadano está en deuda con alguna otra persona, sino con la calidad del trabajo que realiza.

En la década de 1990, quedó claro que las computadoras no eran una forma de tecnología periférica, accesible tan solo para la élite *nerd* en sus garages, sino que se volvían fundamentales para la forma en que los individuos vivían sus vidas, en que las industrias dirigían sus empresas y los gobiernos a su burocracia. Es claro el potencial de destrucción del *hacker*.

En 1997, un profesor de antropología (nada más y nada menos que de ciberantropología) analizó los textos de los *hackers* y propuso una nueva *ética hacker* para la década de 1990.¹⁶ La nueva ética incluye una preocupación por el abuso, y se centra de manera especial en la privacidad y la responsabilidad social.

Lisbeth alude a este fuerte sentido de responsabilidad social cuando dice: «Yo también tengo un principio; y mi propia comisión ética. Yo lo llamo el *principio de Salander*. Según él, un cabrón es siempre un cabrón; y si puedo hacerle daño descubriendo sus mierdas, es que entonces lo tiene bien merecido. Solo le pago con la misma moneda».¹⁷ Assange revela motivaciones similares al describir los valores en el núcleo de su propia obra: «los hombres capaces y generosos no crean víctimas, sino que las cuidan».¹⁸ Esta es una afirmación que bien podría haber salido de labios de Blomkvist, Palmgren o Armanskij.

A pesar de que Lisbeth no tiene ningún problema en reventar cabezas en la vida real, en su *hacking* busca hacerlo con sigilo. Puede implantar programas secretos que crean

redes de espejo a través de internet, pero no crear algún virus con el propósito de generar caos. «El objetivo de la intrusión informática [en la computadora de Armanskij] no era malintencionado. Simplemente deseaba saber en qué andaba trabajando la empresa y cómo marchaban las cosas».¹⁹

Assange también valora el sigilo, como se indica en las directrices que ofrece en un libro de 1997: «No dañar los sistemas informáticos en los que entras (incluyendo el quebrarlos); no cambiar la información de esos sistemas (salvo alterar logaritmos para cubrir tus pasos), y compartir la información».²⁰ Lisbeth parece vivir de acuerdo con estas reglas.

En otro análisis sobre la ética *hacker*, Pekka Himanen menciona:

La ética *hacker* del trabajo consiste en fusionar pasión y libertad [...] al motivar su actividad en función de metas como el valor social y la accesibilidad [...] y crear algo que tenga valor para la comunidad y merecer por ello el reconocimiento de sus iguales. Además, permiten que los resultados de su creatividad sean utilizados, desarrollados y puestos a prueba por cualquiera, de modo que todos puedan aprender unos de otros.²¹

Un *hacker* que vive de acuerdo con estos principios es capaz de alcanzar la meta de los verdaderos *hackers*: un estilo de vida basado en la *creatividad*.

Ciertamente, Lisbeth alcanzó ese éxito, aunque resulte sorprendente incluso para ella misma, cuando admite que disfruta el reconocimiento de su excelencia:

[Blomkvist] le había preguntado, sin venir a cuento, si era una buena *hacker*. Para su propio asombro, Lisbeth contestó espontáneamente a la pregunta:

—Probablemente la mejor de Suecia. Puede que haya dos o tres personas de un nivel similar al mío.

Lisbeth no dudaba de la veracidad de su respuesta. En su día Plague fue mejor, pero hacía ya mucho tiempo que ella lo había superado. Sin embargo, le resultaba raro pronunciar esas palabras. No lo había hecho nunca. Ni siquiera había tenido a nadie con quien entablar ese tipo de conversación, y de repente encontró placentero el hecho de que él pareciera estar impresionado por sus conocimientos.²²

La relación entre Blomkvist y Salander se basa principalmente en la sinergia de sus metas éticas. Blomkvist dedica su vida como periodista a revelar información y ponerla a disposición del público, en la creencia de que «la información debe ser libre». Por su parte, Lisbeth está programada en modo de supervivencia. Su piratería está motivada principalmente por su interés propio y también por el reconocimiento que recibe de sus compañeros: Plague, Trinity y los otros miembros de Hacker Republic. Esto cambia cuando Blomkvist le ofrece la oportunidad de exponer a Wennerström. Aunque su participación en ese asunto no sea conocida por muchos, el resultado positivo es una clara reivindicación de su talento ante el mundo.

No es de extrañar que se unan Salander y Blomkvist. Él toma su trabajo en el centro de su ser, su *hacking*, y le da un significado más profundo.

El hacker del Millennium

Muchos jóvenes de hoy no piensan en la propiedad de la misma forma en que lo hicieron sus padres. La revolución digital y la integración de la cultura *hacker* se han traducido en un mundo donde los límites de la propiedad están cambiando rápidamente.

Los jóvenes sabihondos de la tecnología bajan música y descargan videos, sin sostener nunca algo tan prosaico como un CD o un DVD en sus manos. Estos nuevos métodos detonan todo tipo de cuestionamientos sobre la propiedad, incluida la manera correcta de proteger los derechos de autor en la era digital. Así como se describe a Lisbeth Salander como «una adicta a la información con ideas sumamente laxas sobre la moral y la ética»,²³ un editor, productor, artista o autor podrían describir a alguien que descarga gratuitamente a través de internet su obra protegida con derechos de autor (descripción que también sería válida para Julian Assange).

Esta transformación en la manera de concebir la propiedad intelectual procede directamente de la ética *hacker*.

Robo [...] a una gran institución, como una corporación o un Gobierno está bien. Robar [...] a un individuo o una pequeña organización sin fines de lucro no está bien [...] Así, la nueva ética *hacker* [...] no acoge el robo, sino que simplemente define ciertas cosas (como la información), que no son de propiedad personal, o ciertas acciones (utilizando el servicio de teléfono) como «préstamo» en vez de robo.²⁴

La creencia en la libre información también tiene manifestaciones positivas. La fuente de información más potente jamás creada es Wikipedia, la enciclopedia escrita por voluntarios, accesible de forma gratuita a cualquier persona en el mundo, con artículos que cubren casi cualquier tema imaginable. Wikipedia es la más alta manifestación de la idea de que «la información quiere ser libre, pero está encadenada en todas partes».²⁵

Ciertamente Lisbeth se siente bien al poder tener acceso a la información en cualquier momento; precisamente por eso Blomkvist tuvo que decirle: «tenemos que hablar acerca de lo que es tuyo y lo que es mío».²⁶ Por supuesto que todo el mundo quiere tener información para sentirse seguro. Lisbeth hace todo lo posible para mantener su privacidad personal, sin tener en cuenta la de cualquier otra persona. Y, por supuesto, Wikileaks no podría funcionar sin la niebla de anonimato que crea en torno a los denunciantes.

El ciudadano poderoso

Los individuos quieren privacidad, las empresas quieren privacidad, los gobiernos quieren privacidad. El libro de no ficción, *The Transparent Society*, del autor de ciencia ficción David Brin, explora el problema distinguiendo entre la privacidad de los ciudadanos individuales y la privacidad de los *poderosos*, que incluye tanto empresas como gobiernos. Entonces, ¿dónde se traza la frontera entre el ciudadano y los poderosos en la *Trilogía Millennium*?

Al final de *Los hombres que no amaban a las mujeres*, Blomkvist está de acuerdo en omitir la verdad acerca de Martin Vanger. ¿Este acto responde al interés de la privacidad personal de Harriet Vanger o a los intereses del poderoso Grupo Vanger? En este caso, el secreto sirve para ambos fines. Salander es quien pone las cosas al descubierto para Blomkvist: «¿qué es peor, que Martin Vanger la violara en la cabaña o que tú lo hagas en los titulares?». ²⁷ Momentos después, extorsiona al Grupo Vanger para de alguna manera hacer justicia social, en forma de dinero, a las muchas víctimas de Martin, así como a otras víctimas de abuso.

La situación no es tan fácil para Blomkvist, ya que tiene un pie en cada esfera: la personal y la de poder. Sus consideraciones éticas incluyen la creencia de que «incluso los cabrones tienen derecho a la intimidad». ²⁸ Sin embargo, también cree en informar la verdad, y se cometió un delito que era digno de mención. «Siempre criticaba a sus colegas por no decir la verdad. Aun así, aquí estaba, discutiendo el *cover up* más macabro del que jamás había oído hablar». ²⁹

A pesar de que consiente el encubrimiento, es obvio que todavía alberga sus dudas, y como periodista Larsson también pudo haber experimentado alguna disonancia cognitiva respecto de la decisión de Blomkvist. De hecho, esta podría ser la razón por la que pone en boca de Henrik Vanger la defensa de Blomkvist:

Tenías que elegir entre tu trabajo como periodista y tu trabajo como persona. Estoy convencido de que si Harriet hubiese estado implicada o si me consideraras un cabrón, no habría sido posible comprar tu silencio. Seguro que entonces habrías elegido el papel de periodista y nos habrías puesto en la picota. ³⁰

En cambio, Salander nunca tuvo que tomar esa decisión. Como *hacker* siguió sus propios principios y fue capaz de abrirse un camino de certeza moral gracias al *hackeo*, por el mismo sendero que llevó al periodista Blomkvist a un dilema ético.

¿Quién vigila al vigilante?

David Brin comienza su análisis de la intimidad con una descripción de dos ciudades de alta tecnología del futuro, libres de delincuencia gracias a que hay cámaras de vigilancia por todas partes. En una de ellas, las cámaras informan al Departamento Central de

Policía, donde el Gobierno mantiene regulaciones estrictas sobre sus ciudadanos. En la otra, cualquier ciudadano puede acceder a una cámara en el momento que desee. La tecnología está aquí, así que lanza la pregunta: «¿quién, en última instancia, controlará las cámaras?».³¹ ¿Será el poderoso o los ciudadanos?

Brin argumenta en favor de poner el acceso y la autoridad en manos de la ciudadanía para hacer valer la rendición de cuentas. Si tratamos de alejarla de los individuos, de todos modos las corporaciones y los gobiernos (que cuentan con mayores recursos) encontrarán la manera de conseguirla. Así que serán las personas quienes perderán en sus vidas privadas. Su conclusión se basa en un razonamiento similar a la sentencia de la Corte Suprema en 2010, *Citizens United vs. Federal Election Commission* (Ciudadanos Unidos contra la Comisión Electoral Federal): si le damos acceso y autoridad al individuo, las corporaciones (y el Gobierno) también lo tendrán por defecto ya que son entidades compuestas por individuos. Nadie sale perdiendo, y la mayoría gana.

Brin describe un sistema descentralizado, transparente, al estilo Wikileaks, para crear la rendición de cuentas. Ocho años después de publicado el libro de Brin se fundó Wikileaks, para arrojar luz a los rincones oscuros de los *poderosos* de Brin y, al mismo tiempo, proteger la confidencialidad de sus fuentes, a quienes Assange describe como *informantes clásicos*. En palabras de Assange: «Muy pocas veces conocemos [la identidad de la fuente]. Y si en algún momento nos damos cuenta, entonces destruimos la información tan pronto como sea posible».³²

Esto refleja los valores en conflicto en la ética *hacker* (y de la *sociedad transparente* de Brin): privacidad personal, acoplada con apertura en zonas de interés público. «Existen enormes presiones (*sic*) para armonizar la legislación de la libertad de expresión y la legislación sobre la transparencia en todo el mundo [...] Por eso estamos viviendo tiempos interesantes, ya que con un poco de esfuerzo lo podemos cambiar de un modo u otro».³³

Assange está orgulloso de sus logros, proclamando su destreza como lo hace descaradamente Lisbeth. En respuesta a la creciente preocupación por el número de documentos clasificados que Wikileaks divulga, Assange respondió: «Es preocupante – ¿no?– que el resto de los medios de comunicación en el mundo estén haciendo tan mal su trabajo, y que un pequeño grupo de activistas sea capaz de liberar más de ese tipo de información que el resto de la prensa mundial combinada».³⁴

Aquellos que creen que Assange es moral, puede que piensen de él, como lo hizo Palmgren de Salander, que su «moral no siempre coincidía con lo estipulado por la ley».³⁵ Y sin duda alguna el sistema de justicia ha tomado nota de Assange.

El nido de avispas

Los Estados Unidos no saben cómo (o si) acusar al Sr. Assange por el robo de documentos clasificados del Gobierno. El soldado raso al que se cree responsable,

Bradley Manning, está detenido bajo custodia militar, pero no está claro si Assange o Wikileaks violaron las leyes. Assange afirma que no tuvo contacto con Manning y, de hecho, nunca había oído su nombre hasta que la noticia de su detención llegó a los medios de comunicación, lo cual concuerda con su descripción de cómo trabaja con las fuentes de Wikileaks. El Gobierno no puede fijar cargos de conspiración contra Assange sin establecer que colaboró con Manning alentándolo a robar los documentos.

En *Los hombres que no amaban a las mujeres*, Blomkvist colabora con Lisbeth animándola a robar la información de Wennerström. A pesar de que la trata como una fuente, está al borde de una línea ética, línea que Wikileaks evita gracias a la manera en que Assange la ha estructurado. Esto no protege necesariamente a Assange, o Wikileaks, de ser arrestado. Los periodistas tienen ciertas protecciones legales cuando obtienen información, pero el estado de Assange como periodista –a pesar de su identificación como tal– es menos claro. Por lo menos el *New York Times* «consideró a Assange en todo el proceso como una fuente, y no como socio o colaborador».³⁶

Por cierto, Assange se identifica como activista, y no como periodista imparcial y objetivo de los acontecimientos. Wikileaks publicó el material completo, sin editar, del ataque de un helicóptero en Bagdad, pero también empaquetó una película de propaganda contra la guerra titulada *Asesinato colateral*... una adaptación de los acontecimientos que «no llamó la atención sobre un iraquí armado con una granada de propulsión a chorro».³⁷

Además, Assange enfrenta cargos de asalto sexual (nada más y nada menos que en Suecia). Los detalles de las acusaciones se esconden detrás de los abogados y las leyes suecas de privacidad. Según la interpretación más generosa, Assange aparentemente ha sido revelado al mundo como alguien que trata a las mujeres (por lo menos a aquellas con las que se acuesta) terriblemente, lo que lleva a cuestionar su título de *héroe de la gente*.

No está claro si Assange será declarado culpable de delitos sexuales en Suecia o de delitos de espionaje en los Estados Unidos, pero es evidente que el papel de la transparencia y los derechos relacionados con ella en nuestra sociedad de la información se pondrán a prueba en el terreno legal. Incluso sin una acción legal oficial, los servidores de Wikileaks lo han retirado de manera voluntaria de su servidor anfitrión, Amazon.com, lo que obligó a Wikileaks a trasladarse a servidores europeos. Además, PayPal suspendió la cuenta donde Wikileaks recoge las donaciones.

Los *hackers* se han estado preparando para una lucha así durante años, y los ataques cibernéticos contra los críticos de Wikileaks se han puesto en marcha. John Perry Barlow, cofundador de la organización por la defensa de derechos digitales, la Electronic Frontier Foundation, tweeteó: «la primera infoguerra ahora está en marcha. El campo de batalla es Wikileaks. Ustedes son las tropas».³⁸

De todas las etiquetas dadas a Lisbeth Salander en la *Trilogía Millennium*, la única que más o menos acepta de buen grado es *hacker*. No se trata de una elección al azar o una mera conveniencia argumental. El uso adecuado de la información y el daño causado por ocultarla está en el corazón de la trilogía. Al hacer de sus dos personajes principales un

periodista y un *hacker*, Stieg Larsson ha creado un nuevo tipo de héroe en nuestra edad moderna de la información.

NOTAS:

- ¹ TEDGlobal 2010 entrevista, «Julian Assange: Why the world needs Wikileaks» (Julian Assange: Por qué el mundo necesita Wikileaks), video y texto disponibles en www.ted.com/
- ² Wikileaks página espejo, <http://mirror.wikileaks.info/>
- ³ *Personal Democracy Forum*, PDF Conference 2010: Speakers (Foro de Democracia Personal, conferencia PDF 2010).
- ⁴ Angella Johnson, «Supporters dismissed rape accusations against Wikileaks founder Julian Assange... but the two women involved tell a different story» (Partidarios desecharon los cargos de violación en contra del Fundador de Wikileaks Julian Assange... pero las mujeres involucradas cuentan una historia diferente), *Daily Mail*, 29 de agosto de 2010; Dana Kennedy, «Sex by Surprise' at Heart of Assange Criminal Probe», *AOL News*, 2 de diciembre de 2010.
- ⁵ Alexander Star, «Open secrets: Wikileaks, war and American diplomacy» (Secretos abiertos: Wikileaks, guerra y diplomacia americana), New York Times Company, enero de 2010.
- ⁶ TEDGlobal 2010 entrevista,
- ⁷ *Jargon File* (Archivo del caló), mantenido por Eric Raymond. Glosario: *cracker*.
- ⁸ 23 de febrero de 2000, Jonas Löwgren's lecture notes, «Hacker culture(s)».
- ⁹ Stephen Levy, *Hackers: Heroes of the Computer Revolution* (*Hackers: Héroes de la era de la computación*), Sebastopol, CA, O'Reilly Media, 2010, cap. 1.
- ¹⁰ *Ibidem*, p. 10.
- ¹¹ *Ibidem*, p. 459.
- ¹² *Jargon File*, Glosario: *hacker*.
- ¹³ *Idem*.
- ¹⁴ Mackenzie Wark, *Un manifiesto hacker*, Alpha Decay editor, 2006.
- ¹⁵ Levy, *Hackers: Heroes of the Computer Revolution*, pp. 27-38.
- ¹⁶ Steven Mizrach, «Is there a hacker ethic for 90s hackers?» (¿Hay alguna ética *hacker* para *hackers* de los 90?), 1997, <http://www2.fiu.edu/~mizrachs/hackethic.html>
- ¹⁷ *Los hombres que no...*, p. 399.
- ¹⁸ TEDGlobal 2010 entrevista.
- ¹⁹ *La chica que soñaba...*, p. 131.
- ²⁰ Suelette Dreyfus con Julian Assange, *Underground: Hacking, Madness and Obsession on the Electronic Frontier* (Clandestinidad: *Hacking*, locura y obsesión en la frontera electrónica), Londres, Mandarin Publishing (1997) 2001.
- ²¹ Pekka Himanen, http://www.educacionenvalores.org/article.php3?id_article=637, PDF
- ²² *Los hombres que no...*, p. 456.
- ²³ *Ibidem*, p. 443.
- ²⁴ Mizrach, «Is there a hacker ethic for 90's hackers?»

- ²⁵ Wark, *Un manifiesto hacker*, párrafo 126.
- ²⁶ *Los hombres que no...*, p. 443.
- ²⁷ *Ibidem*, p. 586.
- ²⁸ *Ibidem*, p. 398.
- ²⁹ *Ibidem*, p. 586.
- ³⁰ *Ibidem*, p. 661.
- ³¹ David Brin, *The Transparent Society: Will Technology Force Us to Choose between Privacy and Freedom?* (La sociedad transparente: ¿nos forzará la tecnología a escoger entre privacidad y libertad), Reading, MA, Perseus Books, 1998, p. 6.
- ³² TEDGlobal 2010 entrevista.
- ³³ *Idem*.
- ³⁴ *Idem*.
- ³⁵ *La chica que soñaba...*, p. 182.
- ³⁶ Bill Keller, «Dealing with Assange and the Wikileaks secrets» (Lidiando con Assange y los secretos de Wikileaks), *New York Times*, 26 de enero de 2011.
- ³⁷ Star, *Open Secrets* (Secretos abiertos).
- ³⁸ Raphael Satter y Peter Svensson, «Wikileaks fights to stay online amid attacks» (Wikileaks pelea para quedarse en línea a pesar de los ataques), *Associated Press*, 3 de diciembre de 2010.
- * *El chico que pateó el nido de avispas* refiere al título en inglés del tercer libro de la *Trilogía Millennium*, que en español se llama *La reina en el palacio de las corrientes de aire* [N. de la E.].



PATEANDO EL NIDO DE AVISPAS: LA «SECCIÓN» ESCONDIDA EN CADA INSTITUCIÓN

Adriel M. Trott

La expectativa general es que Lisbeth Salander tenga las mismas oportunidades que cualquier otra persona de estar debidamente protegida por los organismos de Gobierno correspondientes. Stieg Larsson sugiere que instituciones como la policía, los medios de comunicación y la agencia de inteligencia sueca únicamente tendrían que deshacerse de los hombres machistas y egoístas que las contaminan. Las instituciones en sí no son el problema. El problema son las manzanas podridas que las echan a perder. El problema es con el abogado Nils Erik Bjurman, no con el organismo de tutela; con el doctor Peter Teleborian, no con las instituciones psiquiátricas; con Hans Faste, no con la policía; con el fiscal Ekström, no con el sistema de justicia; con Evert Gullberg, no con la policía secreta. Larsson hace decir a Blomkvist: «No, yo no creo en la culpa colectiva. Es una vergüenza para los implicados. Eso mismo se puede aplicar a la Säpo.* No me cabe duda de que hay buena gente trabajando para la Säpo. Pero esto se trata de un grupo de sectarios».¹

La idea de que no hay culpa colectiva sugiere que el problema no es inherente a las instituciones, sino que es responsabilidad de los individuos que forman parte de ellas. Por ejemplo, Edklinth y Figuerola no se dan cuenta de que los prejuicios contra la mujer están en el núcleo mismo de la Säpo, y acuden al primer ministro para iniciar una investigación que lleve a limpiar la Sección de los infractores.

Sin embargo, cuando el problema es sobre cómo se aplica la ley, ya no se trata de los individuos. La recién terminada tesis doctoral de Mia Bergman, aunada a la investigación de Dag Svensson, dejaría al descubierto a una serie de poderosos proxenetas que abusan de las mujeres. La tesis de Bergman, *From Russia with Love*, revela una *madame* que dirige un burdel y trafica con chicas traídas desde Rusia para prostituir las a la fuerza. Aunque la *madame* fue declarada culpable de regentar un burdel, fue absuelta del mucho peor delito de *trafficking*. La ley no puede proteger a las chicas que testifican en contra de la *madame*. La policía no puede, o no quiere, encontrar a las chicas. Cuando Erika

Berger pregunta acerca de las duras leyes de Suecia en contra del tráfico y el comercio sexual, Mia Bergman responde: «La ley no es más que fachada».²

La respuesta de Mia Bergman puntualiza un problema más profundo que ha preocupado a los filósofos. Si una ley puede ser pura fachada, tal vez algo esté fundamentalmente mal en la naturaleza misma de la institución jurídica. La trilogía de Larsson sugiere que eliminar algunos personajes molestos de estas instituciones es insuficiente para abordar el problema de fondo.

¿Solo algunas manzanas podridas o todo el maldito árbol?

Las instituciones son organizaciones creadas por y para la comunidad para instituir la ley. La palabra *instituir* proviene del término latino que significa «hacer que se levante». Una institución ayuda a la comunidad a valerse por sí misma, para ser estable, preservarse como es con el paso del tiempo. Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) describe el Gobierno como lo que une la voluntad de la gente con el poder que hace que esa voluntad funcione.³ La voluntad del pueblo se expresa en la ley, por lo que las instituciones son organizaciones que dan vida a la ley y confieren estabilidad a la comunidad. En la *Trilogía Millennium*, policía, tribunales, hospitales psiquiátricos, policía secreta, medios de comunicación e incluso la familia son instituciones destinadas a expresar la voluntad de la gente.

Debido a que las instituciones son las que aplican la ley, las instituciones gubernamentales necesitan operar como lo hace la ley: de manera neutral y sin pasión. Aristóteles (384-322 a.C.) explica la posición de aquellos que apoyan el imperio de la ley sobre el dominio de los hombres: la ley es razón sin deseo. Sin embargo, aclara que la «legislación» se hace y se aplica por seres humanos, de modo que incluso la ley incluye algún elemento de deseo humano.⁴ Al igual que Aristóteles, Larsson sospecha de la neutralidad de las instituciones, en particular debido a su inherente necesidad de preservarse a sí mismas. Rousseau menciona que con frecuencia el gobierno se vuelve más fuerte que la voluntad del pueblo, porque está más concentrado.⁵ Él alienta la vigilancia para mantener el poder del gobierno al nivel de la voluntad de la gente. Debido a que el gobierno se fortalece a causa de su concentración, las instituciones que lo conforman tienden a tener mayor poder para preservarse y protegerse a sí mismas, por encima de la voluntad del pueblo para hacer valer la ley.

Al parecer, las instituciones no pueden lograr la neutralidad necesaria para poder proteger por igual a todos aquellos que necesiten el amparo de la ley. A manera de ejemplo consideremos la representación de Larsson de la policía de seguridad, la Sakerhetspolisen, o simplemente Säpo, cuya tarea era, supuestamente, el control del personal. La Säpo fue secretamente secuestrada desde dentro por la Sección, que pretende ser «la última línea de defensa».⁶ En su esfuerzo por proteger a Zalachenko, el

padre de Lisbeth, la Sāpo la recluyó en una institución psiquiátrica, cuando lo que obviamente necesitaba Lisbeth era una verdadera orientación y apoyo. La policía no solo no condenó a Zalachenko por sus crímenes, incluidos los violentos ataques contra la madre de Lisbeth, sino que la Sección incluso hizo desaparecer el rastro de esos delitos. Además de todo, se encargaron de que Salander estuviera en tutela semipermanente por parte del Estado, de manera que ni siquiera pudiera tener control sobre sus finanzas. La institución actuó de manera vil tan solo para proteger a un hombre cuya vida útil para el Estado no duró más que sus crímenes. La Sāpo también creó una organización secreta destinada a proteger a la institución mientras operaba fuera de su ámbito de competencia.

La lógica de que la institución se conserva actuando ilegalmente y luego justifica esta acción alegando defensa propia, es un problema evidente para las comunidades democráticas. Las democracias deben asumir la neutralidad e igualdad de las instituciones con el fin de tener fe en el imperio de la ley. Sin embargo, cuando las instituciones se vuelcan a favor de sí mismas y de su propia existencia, invariablemente comienzan a subordinar a los impotentes, precisamente a quienes se supone que deben proteger. Al difundir la idea de que los que son subordinados o directamente excluidos (mujeres, por ejemplo) no son dignos de protección, justifican la ausencia de protección para ellos. Larsson muestra cómo se presenta a las mujeres como desequilibradas, irracionales, anormales, histéricas, sexualmente explotables, todo por el bien de los hombres que mantienen las instituciones. El doble papel que desempeñan las instituciones en la protección de las mujeres –mediante la subordinación, así como quitándoles la protección en nombre de la supervivencia de la institución– se manifiesta en el trato hacia Lisbeth tanto del tribunal como del hospital psiquiátrico. Del mismo modo, el deseo de la comisión de tutelaje de prolongar la custodia de Salander nos muestra cómo la necesidad de la institución de preservarse a sí misma prevalece sobre la preocupación por el individuo.

Aún más aterrador es el doble discurso de la comisión de tutelaje respecto de esta tendencia. Cuando es llamada a testificar Ulrika von Liebenstaahl, de la comisión de tutelaje, hace dos afirmaciones que claramente son falsas en el caso de Salander. En primer lugar, dice: «Llevamos un riguroso control de los asuntos de administración y tutelaje».⁷ De haber sido así, la comisión se habría enterado del abuso de Bjurman y de sus falsos informes. Y luego menciona: «A nadie alegra más que a nosotros anular una tutela administrativa».⁸ Sin embargo, de ser cierto, la comisión de tutelaje sería la primera en alegrarse si la sacaran de circulación. Ciertamente, no parece estar en la naturaleza de la institución trabajar hacia ese rumbo. Recordemos a Rousseau cuando dice que la institución se vuelve más poderosa que la voluntad del pueblo. Así que el deseo de preservarse contradice su propia misión, dada por la ley que instituye.

A las instituciones no se les puede sacudir simplemente los elementos corruptos, ya que tienden a la corrupción en su propio ser. La injusticia de la institución resulta necesaria para el mantenimiento de la misma institución. La Sección, por ejemplo, justifica su existencia legal. Una directiva firmada por el primer ministro Fälldin, que reservó fondos para la Sección para el Análisis Especial, sancionó a una unidad responsable del «control

interno del personal», y se podría entender como una sanción por el monitoreo de individuos relacionados con información sobre temas delicados, en un contexto externo a la Policía de Seguridad, incluso individuos como el primer ministro. Así que el primer ministro legaliza una actividad contraria a la ley, y permite a la institución tener un pie dentro y otro fuera de la ley, al menos en parte por el bien de su propia protección y estabilidad.

Mantener orden *versus* obtener justicia

El filósofo contemporáneo Jacques Rancière distingue entre la actividad que preserva a las instituciones, a la que llama *policial*, y la que monitorea a las instituciones, a la que da el nombre de *políticas*.⁹ La actividad policial debe distinguirse de la actividad de hombres y mujeres con insignias, y entenderse como algo más amplio que aplicar la ley. Esta administración parece ser neutral e imparcial, pero es engañosa. La actividad política que irrumpe en la tarea policíaca, desafía su aparente neutralidad. El esfuerzo por mantener las instituciones tal como son se resiste contra el esfuerzo de la política por cuestionar si las instituciones operan de acuerdo con las normas de igualdad.

Cuando las instituciones no permiten que se cuestione si aplican correctamente la ley, tienden hacia su propia protección, que muchas veces requiere la desigualdad de aplicación de la ley y la negativa a reconocer a ciertas partes. Precisamente por esta razón, Hannah Arendt (1906-1975) critica el inútil concepto de los *derechos humanos*, cuando explica que el problema con las instituciones es que su poder solo es eficaz en la medida en que reconoce a aquellos con una necesidad de protección.¹⁰ Aquellos a los que la institución no reconoce, no se benefician de su protección. Arendt sostiene que las personas que más necesitan la ayuda y el apoyo de la institución precisamente son las no reconocidas. Aunque la institución afirme ser neutral, su falta de neutralidad es evidente en su incapacidad de reconocer por igual a todas las partes que tienen derecho a protección o apoyo. Las instituciones ven a los que excluyen –como Salander– como inaceptables por definición, partes no legítimas en una controversia determinada.

La misma Salander desafía la idea de que se pueda redimir a la institución, al reconocer que es inútil hablar con las autoridades ya que no están dispuestas a escuchar la queja. Las instituciones a las que ella se ha enfrentado desde su juventud –la policía, y detrás de ella la Săpo y el psiquiátrico con su terrorífico líder el Dr. Teleborian– no la han escuchado, porque parte de su tarea es demostrar que no vale la pena hacerlo. A Lisbeth la etiquetaron como loca las mismas instituciones que le crearon una vida en la que tuvo que convertirse en alguien que pudiera defenderse mediante la fuerza. Ella no se defendió de las figuras de autoridad, y su negativa se consideró una justificación del trato que le dieron las autoridades.

Cuando Lisbeth intentó explicarle al Dr. Teleborian lo que le hizo a su padre – precisamente al que la Săpo le había dado el encargo específico de mantenerla

internada—, él «no quiso escucharme —explica Lisbeth en el tribunal—. Me dijo que eran fantasías. Y que como castigo me iban a amarrar a la camilla hasta que dejara de fantasear. Y luego me intentó meter los psicofármacos».¹¹

El comportamiento de Salander lo calificaron de locura aquellos que crearon el estándar de cordura en los términos de proteger y apoyar a la comunidad. Sin embargo, aquellos que se resistieron a la comunidad no podrían tener una queja justificada contra el sistema, porque su comportamiento demostró que no querían apoyar a la comunidad. Considérese cómo el tribunal encargado de juzgar a Salander ni siquiera puede ver la capacidad de su abogada. El fiscal Ekström pone en duda la capacidad de Giannini para defender a Salander porque ella es una abogada de derechos de la mujer, no una penalista.

Lisbeth creyó que hablar con las autoridades era inútil porque no podían escucharla. ¿Por qué de repente en la sala del tribunal piensa que ahora sí va a ser escuchada? ¿Acaso se hizo la debida limpieza a la institución? ¿Por qué debe creerlo Salander? Es difícil no preguntarse si aquí Larsson se muestra demasiado optimista, como para aminorar la crítica que ofrece en su trilogía. ¿Por qué el juez debería comenzar a escuchar a Lisbeth cuando ninguna otra autoridad que representa la estabilidad y el mantenimiento del orden y la ley la ha escuchado? Una historia necesita un buen final y, por supuesto, es satisfactorio ver que Salander, finalmente, llega a esa bodega y arregla sus cosas, pero la pregunta queda en el aire. ¿Cómo es posible reformar las instituciones si tienden a la corrupción, en virtud de lo que son?

Instituciones y patriarcado: hombres que odian a las mujeres

La idea de que la estructura de las instituciones y la vida política en general sirve a los que detentan el poder proviene de Karl Marx (1818-1883). Marx pensaba que las instituciones sirven a la clase rica, propietaria —a la burguesía—, pero las pensadoras feministas han retomado el análisis de Marx sobre las instituciones políticas para argumentar que, en efecto, las instituciones sirven a quienes detentan el poder, es decir, a los hombres. En contraste con quienes piensan que las instituciones se pueden construir con neutralidad, como si todos estuviéramos ciegos a nuestra posición en el mundo, según argumenta John Rawls (1921-2002), muchas pensadoras feministas sostienen que las instituciones son patriarcales, tanto porque sirven a los intereses de los hombres como porque encarnan ciertas características masculinas.¹² Por ejemplo, bell hooks define el patriarcado de esta manera:

El patriarcado es un sistema político-social que insiste en que los machos son inherentemente dominantes, superiores a toda cosa y persona considerada débil, especialmente las hembras, y dotados del derecho a

dominar y reinar sobre el débil y mantener aquella dominación a través de varias formas de terrorismo psicológico y violencia.¹²

A lo largo de la *Trilogía Millennium* es difícil pasar por alto que, en gran medida, esta preservación de las instituciones a costa de la vida de los demás la llevan a cabo los hombres en contra de las mujeres. Sin embargo, estas instituciones también son patriarcales, porque abogan por elementos que asociamos con la masculinidad y la autoridad de los hombres. Las instituciones pregonan la racionalidad, lo que viene a significar no tener respuesta al placer o al dolor. Salander y su feminidad son un problema precisamente porque ella responde al dolor emocional de ver a su padre abusar de su madre. Las instituciones presumen tener estabilidad, lo que significa mantenerse inmunes ante cualquier abuso. Así que Salander necesita la tutela del Estado, porque se resiste y toma represalias contra los abusos sexuales. (Hay una sensación tanto en los medios de comunicación como en la policía de que cualquier persona capaz de tatuar lo que Salander le escribió a Bjurman debe de estar un poco loca). Y las instituciones pronuncian poder, lo que sugiere que tú eres subordinado ya que te pueden subordinar. Por lo tanto, Salander debe estar bajo custodia porque está bajo custodia.

En cada caso, las instituciones confían en la aparente cordura y neutralidad de las instituciones para cumplir con su prejuicio extremo. Por esta razón, el mismo Blomkvist apoya este patriarcado en la medida en que no piensa que las propias instituciones son el problema, sino solamente sus miembros corruptos. («Yo no creo en la culpa colectiva»). Lisbeth reconoce el problema de las instituciones cuando se niega a hablar con las autoridades, a sabiendas de que no tienen ninguna razón para escucharla. A diferencia de Mikael que piensa que las cosas se pueden corregir, Lisbeth se resiste a buscar la protección institucional dado que las instituciones encargadas de esa tarea han demostrado ser patriarcales. Lisbeth se ocupa de sí misma. Con su spray pimienta, su pistola eléctrica Taser y su velocidad de pensamiento fácilmente derrota a dos miembros de una pandilla de motociclistas. Claro, ella es pequeña pero astuta. Sabemos que es inteligente. Por supuesto, es una gran conocedora de la tecnología computacional. Más aún, piensa en el futuro y es tenaz. (Puede ser cierto que la independencia de Salander solo sea posible gracias a que le cayó un montón de dinero, lo que deja claro que la independencia no solo es una cuestión de género, sino que está relacionada con las ventajas económicas de una persona).

Nótese que todo esto son indicios claros de racionalidad –tratar de defenderse cuando es atacada, pensar en problemas antes de que surjan, ser capaz de utilizar las herramientas a su disposición en forma única–. Evidentemente no necesita protección masculina –«tutela»–, como el Estado sueco hace creer. Tal vez esta sea la razón por la que se resiste a aceptar la ayuda de Blomkvist. Y cuando los puntos fuertes de Lisbeth se ponen a trabajar en contra de las instituciones vigentes, esas instituciones la juzgan de loca para seguir manteniéndose en el poder.

La historia de Lisbeth representa el alto precio que las instituciones patriarcales cobran a las personas que se les resisten. Cuando una mujer demuestra que no necesita ni quiere

que los hombres le administren las finanzas, o la vida emocional, o le dicten la moral, o le regulen la vida intelectual o social, desplaza a esos hombres del lugar que consideraban propio por derecho. El foco de toda la *Trilogía Millennium* se centra en cómo el padre de Salander buscó venganza contra su hija –al igual que Bjurman–, y acudió a la fuerza del Estado y sus poderosas instituciones para lograr este proyecto. Si lo medimos por la respuesta que recibe, Salander es una clara amenaza para la existencia libre de consecuencias de su padre. La pasión y la fuerza con que tanto medios de comunicación como la SAE calumnian a Lisbeth, dan cuenta del vigor con que las instituciones luchan por preservarse. Sin embargo, Lisbeth muestra una y otra vez que ella no necesita su ayuda. De todos modos, necesita a las instituciones para vivir su propia vida, libre de acoso y abuso. Pero, ¿es eso posible?

La distinción de Rancière entre lo *policial* y las *políticas* apunta a una solución. Lo policial es el esfuerzo para preservar las instituciones, y este esfuerzo tiende a privilegiar la preservación de las instituciones sobre la responsabilidad de las instituciones a las que sirven. Las políticas ponen en duda la viabilidad de la institución al cuestionar a quién se excluye de su protección. Como la *Trilogía Millennium* pone en evidencia, la solución no puede ser crear nuevas y mejores instituciones, que no caigan en este problema. Al contrario, la solución está en fomentar políticas que pongan en duda el poder de las instituciones, al interrumpir y resistir continuamente sus intentos de proteger el statu quo.¹⁴

NOTAS:

¹ *La reina en el palacio...*, p. 333.

² *La chica que soñaba...*, p. 120.

³ Jean Jacques Rousseau, *El contrato social*, Nezahualcóyotl, México, Leyenda, 2005.

⁴ Véase Aristóteles, *Política*, Libro III, Madrid, Biblioteca Básica Gredos, 2000.

⁵ Rousseau, *El contrato social*.

⁶ *La reina en el palacio...*, p. 129.

⁷ *Ibidem*, p. 718.

⁸ *Ibidem*, p. 719.

⁹ Jacques Rancière, *El desacuerdo: política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996.

¹⁰ Hannah Arendt, «El declive de los derechos del hombre y del Estado-nación», en *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza, 2000.

¹¹ *La reina en el palacio...*, p. 746.

¹² John Rawls, *Teoría de la justicia*, México, FCE, 1995. Véanse también Carole Pateman, *The Sexual Contract*, Palo Alto, Stanford University Press, 1988; Catherine MacKinnon, *Feminism Unmodified: Discourses on Life and Law*, Cambridge, Harvard University Press, 1988.

¹³ bell hooks, *The Will to Change: Men, Masculinity and Love*, Nueva York, Washington Square Press, 2004, p.

18. (La autora escribe deliberadamente su nombre con minúsculas).

¹⁴ Me gustaría agradecer a Jill Gordon por recomendarme la trilogía de Larsson, y por las conversaciones al respecto. Le debo la idea de que el empoderamiento de Lisbeth en gran parte se debe a su independencia financiera.

*Policía de seguridad sueca.



ENCUENTROS SECRETOS: LA VERDAD ESTÁ EN LOS CHISMES

Karen C. Adkins

C*hisme* es una palabra cargada de una connotación negativa, a la que convencionalmente se define como la difusión maliciosa (y a menudo falsa) de información acerca de alguien que está ausente. De hecho, colgar a una información la etiqueta *chisme*, o calificar a una persona de *chismosa* son maneras rápidas y eficaces de socavar su autoridad desde el principio. El análisis ético del chisme por excelencia, realizado por Sissela Bok, es devastador en su brevedad: las posibilidades del chisme se limitan a la «banalización» y a lo «punible».¹

No obstante que ilustra las consecuencias negativas de los chismes, la trilogía de Stieg Larsson defiende sus usos positivos. Para Larsson, el conocimiento (especialmente a través del chisme) es poder, para bien y para mal. En las novelas, quienes detentan el poder utilizan el chisme como herramienta para (des)hacer reputaciones, para aferrarse al poder y como un medio fundamental de obtener información o sacar conclusiones acerca de una persona, basándose en información limitada.

Larsson defiende claramente el chisme como legítimo (y hasta necesario) camino al conocimiento. En ese sentido, algunos filósofos contemporáneos han tratado de restablecer la credibilidad de los chismes; sostienen la idea de que hablar por hablar produce verdadero conocimiento. Maryann Ayim y Lorraine Code, por ejemplo, defienden el chisme como productor de conocimiento, en parte debido a su levedad.² Cuando se habla vagamente, podemos especular con libertad, al igual que Blomkvist y Salander, y reunir diversas ideas de forma creativa.

¿Te lo puedo confiar?

El chisme descansa en un cimiento de confianza —debemos ser capaces de confiar en alguien con información, confidencias o secretos, de confiar en ellos—. (Aunque no

pidamos confidencialidad directamente, al menos esperamos anonimato cuando contamos un secreto). La mayoría de los profesionales en la *Trilogía Millenium*, periodistas y agentes de policía, funcionan con el comercio de la información, y solo pueden tener éxito si sus fuentes son de confianza. De manera mucho más evidente que en otras novelas policíacas, las de Larsson insisten en la necesidad de confianza en esas profesiones.

Desde el inicio, en la trilogía se destaca la importancia de la reputación y la fiabilidad profesional –la condena de Blomkvist por cargos de difamación–. Blomkvist no puede funcionar como periodista si el público duda de sus afirmaciones o si simplemente se hace eco de rumores, como los cargos de difamación insinúan que hizo: ahí sí que está frito.³ Además, como correctamente ha identificado Salander, su probidad financiera es determinante para su éxito profesional; no puede ser un guardián de la moral financiera si se revela que es un hipócrita.⁴ En el contexto legal de los Estados Unidos, la reputación es valiosa en parte porque se la concibe como propiedad.⁵ La reputación se puede destruir o reparar mediante sentencias judiciales; también puede destruirse o repararse a través del chisme.

En sus villanos, Larsson muestra esta preocupación por la reputación. Uno de los principales motivos por los que Gunnar Björck pone a Bjurman como tutor de Salander, es su reputación y su falta de inclinación hacia el chisme.⁶

La ausencia de capital social o de chisme también puede ser una marca de disonancia. Algo que atrae la atención de los inspectores de policía hacia Evert Gullberg como posible agente de la Säpo es su total ausencia de reputación profesional en una carrera presuntamente larga en los negocios. En *La chica que soñaba con un cerillo*, los miembros de la Sección se percatan de que su espionaje hacia la revista *Millennium* ha sido descubierto por la total ausencia de pánico cuando el personal habla de qué hacer con el número supuestamente vacío de la revista. Durante las muchas escenas en que los periodistas discuten el tema de sus fuentes de información, constantemente llegan a acuerdos sobre lo que está *off the record*.⁷ Y al final de la trilogía, las posiciones parecen bien anudadas. En una inversión del curso normal de los eventos, la policía es una fuente no oficial de la cruzada que los periodistas tienen en contra de sus propias agencias de Gobierno.

Obviamente, es necesario un alto grado de confianza para que la red de chismes funcione. Esto adquiere sentido si se toman en cuenta los orígenes lingüísticos del término *god sibbe*, un *god sibbling* o hermano de pila, un amigo íntimo de la familia. Por lo tanto, en ese sentido original, el *chisme* connota un íntimo conocimiento. Entonces, no es de extrañar que hoy en día los académicos presenten un caso muy convincente del papel que el chisme ha desempeñado en la evolución de las relaciones humanas de intimidad.⁸ Podemos ver las formas en que se nota la presencia o ausencia del chisme, como señal de intimidad. Por ejemplo, la encantadora manera en que la amiga de Salander, Cilla Norén, responde a un interrogatorio policial acerca de las Evil Fingers, diciendo que en sus presuntas reuniones satánicas «solemos tomar unas cervezas. Y charlar».⁹ Considérese también cuando Harriet Vanger se repliega en sí

misma luego de que su padre y su hermano comienzan a abusar sexualmente de ella: su retiro se caracteriza porque deja de chismear y de compartir confidencias con sus amigas.¹⁰ Si no puedes chismear, no tienes amigos.

Lo mío es mío (a menos que lo agarres)

El chisme con frecuencia explota porque vuelve los actos privados (más) públicos – compartimos información, ideas u observaciones acerca de personas que no son muy conocidas–. Gran parte de las recientes publicaciones filosóficas acerca de los chismes se refieren a dilemas éticos relacionados con la posibilidad de revelar secretos, y precisamente las decisiones éticas sobre si deben divulgarse los chismes son muy prominentes en todos los libros de Larsson. En diversas ocasiones, Salander debe decidir si ha de incluir cierta información de los clientes en los reportes que le entrega a Armanskij. Aunque como *hacker* tiene acceso a información que la mayoría de la gente asume que es privada, ella solo incluye esa información si la considera relevante para el tema fundamental del informe. Lisbeth dice: «Todas las personas ocultan secretos», y ella escoge el momento en que los revela.¹¹ Armanskij tiene puntos de vista similares sobre la recopilación de información. Se niega a tomar casos de clientes que busquen información que no tenga nada que ver con su negocio. Tal es el caso de clientes que pretendan obtener datos privados sobre sus hijos adultos: Armanskij piensa que sus vidas personales únicamente les conciernen a ellos.¹²

En última instancia, este punto de vista del chisme y el secreto tiene sus inconvenientes. De hecho, en su conflicto inicial con Lisbeth Salander, Blomkvist resalta esos problemas cuando contrasta el uso responsable que él le da a la información privada frente al sentido *vengador* de Lisbeth, lo que ella llama el *principio de Salander*: «un cabrón es siempre un cabrón».¹³ Cualquier información perjudicial, no importa si es privada, resulta útil si limita el poder de un cabrón. La mayoría de la gente está de acuerdo con el punto de vista de Blomkvist acerca de la información privada (aun cuando lean sin cesar la revista *People* o entren a TMZ.com para enterarse de chismes licenciosos de las celebridades). Sin embargo, una defensa moral de los chismes coincide por completo con el enfoque de Salander. De acuerdo con John Portmann, el *schadenfreude* moral, es decir el placer que produce el sufrimiento de los demás, es «(con frecuencia pero no siempre) un placer derivado de un justo castigo».¹⁴ De acuerdo con esto, Salander no revela información privada a lo loco, solo por el placer de difundirla. Su objetivo es desarmar a quien de alguna manera abuse del poder. Y escoge lo que ella juzga un castigo apropiado.

Sin embargo, la perspectiva de Salander ante el secreto es problemática, al convertir a la gente en casos por resolver, en objetos para examinar, en moneda de cambio (o, como diría sin rodeos Immanuel Kant, solamente en medios). Lisbeth se sorprende cuando Blomkvist llega a confrontarla a su departamento. La persona a la que ella había visto

como un complejo juego de computadora, ahora irrumpía en su casa, en su espacio privado, desafiando sus prácticas.¹⁵ Larsson también sugiere cierta hipocresía en la postura de Salander: a tal grado cuida su intimidad que califica las discusiones personales como algo parecido a «hurgar en lo que ella consideraba asuntos privados».¹⁶

Escudriñar la vida privada de los demás conlleva riesgos y costos reales, y nuestras convicciones personales de justicia a veces nos hacen olvidar esos riesgos. *Los hombres que no amaban a las mujeres* menciona solo de paso cómo se destruye la vida del joven pariente de una víctima de asesinato a causa de las acusaciones que se dirigieron en su contra.¹⁷ Y Portmann argumenta con razón que alegrarse del mal ajeno es moralmente indefendible cuando nuestra motivación es el placer del sufrimiento por el sufrimiento en sí, en lugar de la búsqueda de justicia. Lisbeth es igualmente inmoral cuando daña reputaciones simplemente por venganza. Pensemos en su primer intento de comprar un departamento en Estocolmo: luego de que el agente de bienes raíces la recibe con displicencia, navega durante horas en busca de evidencias de evasión de impuestos, que usa para denunciarlo de forma anónima.¹⁸ No está motivada por la búsqueda de justicia, sino por el deseo de venganza.

El lavadero se torna digital

En general pensamos en el rumor y el chisme en términos puramente verbales –susurramos sobre alguna conducta escandalosa a los amigos de confianza y confidentes–. Sin embargo, las novelas de Larsson muestran el funcionamiento del chisme en la era de la información, para bien o para mal. En este sentido, Daniel Solove define el *chisme electrónico* como si, en vez de esconder el diario personal, se publicara.¹⁹ De esta manera, podemos pensar en el *hackeo* de Lisbeth como una pesquisa electrónica de diarios íntimos para luego compartirlos.

Con frecuencia, Lisbeth confía en sus amigos para obtener información crucial, y es experta en maniobrar en los canales de chismes para subvertir el control oficial de reputaciones. Su *hackeo* es a menudo una versión de chisme electrónico: descubre y difunde información sobre otras personas sin que estas lo sepan. Aunque muchas veces disemina chismes para limpiar su nombre, en general los difunde para defender a los oprimidos en contra de los poderosos.

El mundo *hacker* de las novelas de Larsson y la difusión del rumor electrónico como forma de resistencia es un fenómeno histórico nuevo, solamente en cuanto a escala y tecnología. Durante siglos, el chisme ha sido una herramienta importante de las comunidades marginadas. Una ventaja del chisme y de la generación de rumores es que están disponibles para todos, incluidos aquellos que no tienen acceso a las estructuras de poder o los canales de publicidad. Históricamente, hay muchos ejemplos de comunidades oprimidas que emplearon el chisme como una forma de desafiar a los poderosos: los indios coloniales utilizaron de manera muy eficaz la propagación de rumores para

organizar y fomentar la resistencia en contra de las reglas de los colonizadores.²⁰ Parisinos prerrevolucionarios acaparaban chismes censurados, *chroniques scandaleuses* y *libelles*, con sus cuentos de abusos monárquicos de poderes privados.²¹ Los negros estadounidenses privados de sus derechos difundieron persistentes rumores de que el sida realmente era una conspiración de la CIA para controlar a la población negra (con claras reminiscencias de Tuskegee).²² Ejemplos de todos los continentes y todos los siglos demuestran la persistente confiabilidad y poder del chisme y el rumor como forma de resistencia a las más arraigadas narrativas oficiales del poder.

Cuando el chisme político impreso se vuelve parte del *mainstream*, los tonos, concentraciones obscenas y los comentarios extravagantes son similares a los más tradicionales ejemplos de chismes.²³ Solo hay una diferencia relevante entre el *hacker* y los chismes de los ejemplos anteriores: no se requiere ningún tipo de veracidad para difundir rumores en internet –cualquiera puede seleccionar un sitio y agregar información crítica o enviar un enlace a su lista de contactos–. El chisme y el rumor oral están basados en un mínimo de confianza en la fiabilidad de la fuente. El chisme de los diarios implica la reputación del periodista. Por el contrario, es muy fácil configurar un sitio web en el anonimato, y enviar vínculos chismosos conlleva una carga ética menor que la que tiene difundir un rumor.

Como nos enteramos después, Hacker Republic es una comunidad cerrada. Las identidades con frecuencia se tergiversan deliberadamente, pero en términos de valores de carácter y principios se trata de un grupo muy homogéneo. Larsson lo hace explícito cuando señala que los *hackers* no propagan ningún virus –no tienen interés en interrumpir el comercio sino que simplemente quieren tener acceso a la información–.²⁴ Plague (que ha establecido tarifas para sus servicios) incluso hace un *hackeo* en abonos para que Salander pueda saber quién es el acosador de Erika Berger.²⁵

Uno de los peligros evidentes cuando todos pueden meter mano en el manejo de la reputación es que es muy difícil retirar lo que ya se dijo. Daniel Solove ofrece una gran cantidad de ejemplos de personas cuya momentánea fama en internet, que muchas veces llega de situaciones públicas completamente azarosas (por ejemplo una mujer que se niega a limpiar la mierda de su perro en el metro de Tokio, o la película escolar de un niño en la que pretende estar en la guerra de las galaxias), se distribuye ampliamente y las persigue durante años.²⁶ Blomkvist es un ejemplo relativamente benigno de este fenómeno: le incomoda su fama descubierta a raíz su artículo de Wennerström, porque uno de los resultados inevitables de esta fama es convertirse en objeto de rumores imprudentes.²⁷ Mucho más perniciosas son las evaluaciones psiquiátricas falsas, cuya consecuencia es imponer a Salander años de tutela estatal y obligarla a someterse a pruebas psiquiátricas para probar su capacidad mental (algo que normalmente se asume hasta que se pruebe lo contrario).

Cuando se trata de controlar la reputación personal, hay una sinuosa trayectoria que va de la cultura oral a la impresa y de ahí hasta la del internet. Walter Ong escribió que una de las características realmente notables de la transición de una cultura oral a una cultura escrita es el desarrollo del «ser privado», a menudo con pensamientos interiores muy

distintos de los del «ser público» (según lo indica el desarrollo de un diario íntimo y el de la novela epistolar).²⁸ En definitiva, el ser privado no es una característica constante de la existencia o de la naturaleza humana: se ha desarrollado en la historia. El chisme, tradicionalmente practicado solo por los íntimos, se convierte en un marcador más del espacio privado. Uno de los peligros del chismorreio y de la difusión de rumores en internet es que el yo privado se extiende cuando tiene secretos por compartir.²⁹

Cotorrear sobre la gente importante

La gentil hipocresía de Blomkvist se apoya en la cómoda autoimagen del poderoso; aquellos con credibilidad institucional siempre asumen que usan el poder de forma responsable (o al menos asumen que sus usos y abusos de poder no se pueden comprobar o descubrir). En última instancia, parte de la diversión de la historia es que al final de la trilogía vemos a Blomkvist más próximo de los puntos de vista de Salander sobre el chisme y la privacidad. En *La reina en el palacio de las corrientes de aire*, él y Erika Berger dependen del chisme sin tapujos. Incluso Blomkvist le dice a Salander que revelar las partes más dolorosas de su vida privada es la única manera de recuperar el control sobre su vida. A la chica que cuidó con mano firme su intimidad mientras era displicente con el derecho de los otros a la privacidad, le sale el tiro por la culata.

La trilogía describe hábilmente las formas en que el poderoso depende del chisme, a la vez que niega su uso y su legitimidad. Una vez que se acusa a Lisbeth de asesinato, la propagación de rumores (sobre todo acerca de su sexualidad) parece ser la principal manera de establecer su culpabilidad —ella es poco confiable, una desviada de la contracultura—. Los miembros de la Sección son explícitos en cuanto al uso de la prensa para presentar su caso legal y dañar así la reputación de Salander a tal grado que se la encontrará culpable de manera contundente, de modo que los procedimientos legales no serán sino meras formalidades.

Esta táctica, por supuesto, tiene un largo (si no distinguido) pedigrí. Satanizar mujeres mediante rumores es una práctica que empezó en la Edad Media. En el *Malleus Maleficarum* (un documento sobre demonología publicado por la Iglesia medieval en 1486), el chisme era un indicador fundamental de la condición de bruja de una mujer.³⁰ En este contexto, la representación pública de Lisbeth como miembro de una secta lésbicosatánica parece un moderno y mejorado —gracias a internet— cazador de brujas. La crítica de Larsson de cómo trabajan las estructuras de poder, en particular el mundo financiero y el periodístico, resalta las formas en que los poderosos usan rumores y chismes para mantener afuera a los extraños. Para las personas con acceso y capacidad de difundir información, el chisme se convierte en una manera de difundir lo indefendible de manera defendible. El mismo anonimato de los chismes proporciona cobertura a quienes están en el poder. Así como los que perseguían a las brujas en la Edad Media y en la Nueva Inglaterra colonial en realidad eran quienes estaban en la cima del sistema

social, los que difundieron rumores sobre el comportamiento de Lisbeth y su pertenencia a una banda satánica de lesbianas también tienen una enorme influencia en el público. Este fenómeno de *chisme oficial* es muy común.

El capital confianza es indispensable para el desarrollo profesional.³¹ Así, Blomkvist critica al periodista financiero William Borg tanto por su costumbre de menospreciar a las mujeres y hacer bromas estúpidas, como por su debilidad periodística.³² Y si Hans-Erik Wennerström entra en el panorama de Blomkvist es porque un viejo amigo sospecha de su reputación.³³ Fuentes anónimas difunden rumores como una forma de atacar la credibilidad de la revista *Millennium* y su viabilidad financiera.³⁴ Incluso los individuos menos arraigados en las estructuras de poder usan el chisme de la misma forma. Niklas Eriksson se enoja cuando Salander descubre su intento de chantaje a la impotente estrella del pop de la que era guardaespaldas, y la única forma en que se le ocurre vengarse de Lisbeth «consistía en minar su credibilidad poniéndola a parir ante los demás mientras tomaban café en los ratos de descanso».³⁵

¿Por qué te lo puedo confiar?

El chisme siempre está impregnado de poder, y Larsson se centra en la amistad como un espacio (potencialmente) ideal para trascender los conflictos de poder. De esta manera está perfectamente en línea con los tratamientos feministas de los chismes, que consideran que su legitimidad está en la intimidad –chismeamos solamente con quienes conocemos bien y con quienes confiamos–. La relación entre Blomkvist y Salander inicia en un tono de adversarios, obteniendo información el uno del otro y usarlo como palanca. Blomkvist hace que Salander le hable en cuanto le dice: «conozco tus secretos».³⁶ En esta misma escena, ella contraataca al afirmar que lo sabe todo. «La información es poder».³⁷

A pesar de su conflicto inicial, Blomkvist y Salander una y otra vez ponen su vida en riesgo por el otro y por sus amigos. En particular Blomkvist tiene un fuerte código de ética hacia sus amigos: lealtad sin fin hasta que lo traicionen, entonces están fritos. Esta es la razón por la que no chisme sobre sus amigos. No todos son tan dignos de confianza. Considérese que el único malestar de Erika Berger respecto de su relación con Mikael es que «la irritaba que muchos de sus conocidos siempre cuchichearan y cotillearan a sus espaldas».³⁸

Es revelador que Larsson cierre la trilogía con un tono de igualdad entre Blomkvist y Salander. Lisbeth deja que Mikael entre por su puerta, en parte porque él «conocía sus secretos de la misma manera que ella conocía los de él», y porque confía en él.³⁹ No es difícil imaginar que le costaría más trabajo confiar si la información proviniera de un solo sentido. Para confiar en alguien por completo, se requiere un intercambio recíproco de secretos.

Psssst. Corre la voz.⁴⁰

NOTAS:

- ¹ Sissela Bok, *Secrets: On the Ethics of Concealment and Revelation* (Secretos: La ética de ocultar y revelar), Nueva York, Vintage, 1984, pp. 94-101.
- ² Maryann Ayim, «Knowledge through the grapevine: Gossip as inquiry» (Conocimiento a través del chisme: Chisme como consulta), y Lorraine Code, «Gossip, or in praise of chaos» (Chisme o la alabanza del caos), en Robert F. Goodman y Aaron Ben-Ze'ev (eds.), *Good Gossip* (El buen chisme), Lawrence, University of Kansas, 1994, pp. 85-105; Adkins, «The real dirt: Gossip and Feminist epistemology» (La verdadera mugre: Chisme y epistemología), en *Social Epistemology*, 16, 2002, pp. 215-232.
- ³ *Los hombres que no...*, pp. 24-26.
- ⁴ *Ibidem*, p. 68.
- ⁵ Daniel J. Solove, *The Future of Reputation: Gossip, Rumor and Privacy on the Internet* (El futuro de la reputación: Chisme, rumor y privacidad en internet), New Haven, Yale University Press, 2007, p. 34.
- ⁶ Bjurman «no era una persona que se fuera de la lengua. Es cierto que era tonto, pero nunca fue un bocón». *La chica que soñaba...*, p. 456.
- ⁷ Véanse, por ejemplo, *La chica que soñaba...*, pp. 228, 230, 292; *La reina en el palacio...*, pp. 77, 79, 435.
- ⁸ Robin Dunbar, *Grooming, Gossip, and the Evolution of Language* (Aseo, chisme y evolución del lenguaje), Cambridge, Harvard University Press, 1996, p. 115.
- ⁹ *La chica que soñaba...*, p. 525.
- ¹⁰ *Los hombres que no...*, pp. 272-273.
- ¹¹ *Ibidem*, p. 64.
- ¹² «Quiero saber quién es ese macarra que sale con mi hija [...] Armanskij se negaba rotundamente: si la hija era mayor de edad, tenía derecho a salir con quien le diera la gana». *Ibidem*, pp. 46-47.
- ¹³ *Ibidem*, p. 399.
- ¹⁴ John Portmann, *When Bad Things Happen to Other People* (Cuando las cosas malas le pasan a los otros), Nueva York, Routledge, 2000, p. 8.
- ¹⁵ *Los hombres que no...*, p. 385.
- ¹⁶ *La chica que soñaba...*, p. 41.
- ¹⁷ *Los hombres que no...*, p. 416.
- ¹⁸ «Descargó todos los archivos necesarios y los mandó a Hacienda desde una cuenta anónima de un servidor de los Estados Unidos». *La chica que soñaba...*, p. 95.
- ¹⁹ Solove, *The Future of Reputation*, p. 59.
- ²⁰ Ranajit Guha, *Elementary Aspects of the Peasant Insurgency in Colonial India* (Aspectos elementales de la insurgencia campesina en la India colonial) Oxford, Oxford University Press, 1983, pp. 250-251.
- ²¹ Robert Darnton, *Los bestsellers prohibidos en Francia antes de la revolución*, México, FCE, 2008.
- ²² Patricia Turner, *I Heard It through the Grapevine: Rumor in African-American Culture* (Me lo contó un pajarito: El rumor en la cultura afroamericana), Berkeley, University of California Press, 1993, pp. 154-163.
- ²³ Gail Collins, *Scorpion Tongues: Gossip, Celebrity, and American Politics* (Lenguas de escorpión: Chisme, celebridades y política americana), Nueva York, William Morrow, 1998.
- ²⁴ *La reina en el palacio...*, p. 381.

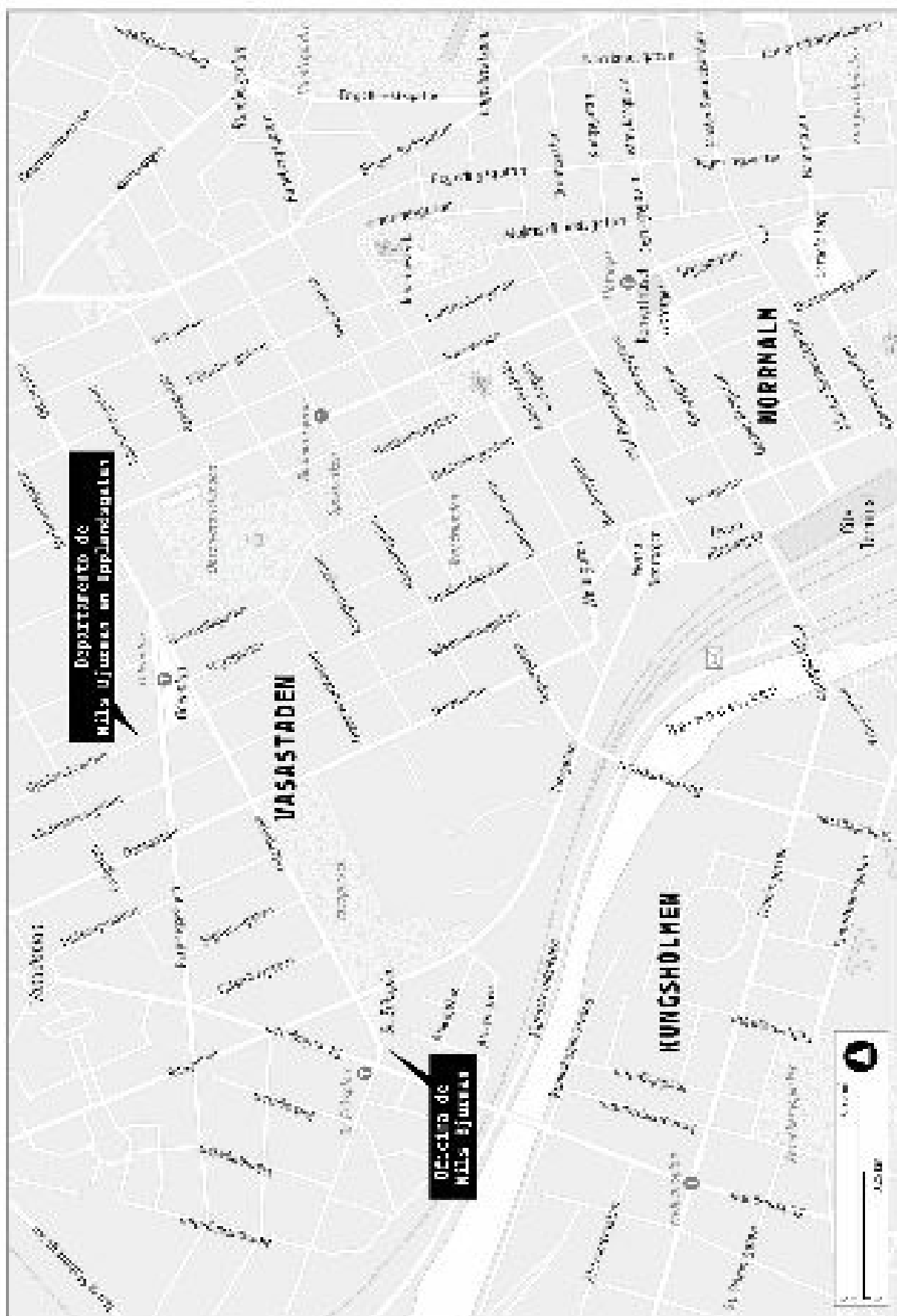
- ²⁵ Estoy seguro de que es vergonzoso admitirlo, pero pienso que la parte de Hacker Republic de la trilogía de Larsson es casi imposible; no tengo problemas en creer que haya *hackers* muy capaces, pero me cuesta trabajo creer que exista una comunidad de *hackers* autorregulada que no estuviera interesada en *hackear* un servicio público. Obviamente, el reciente desarrollo del sitio Wikileaks, sus explosivas revelaciones políticas en nombre de la transparencia, y hasta los rumores subsecuentes de la conducta sexual de su fundador Julian Assange demuestran la completa inocencia de mi opinión.
- ²⁶ Solove, *The Future of Reputation*, pp. 29-49.
- ²⁷ *La chica que soñaba...*, p. 54.
- ²⁸ Walter Ong, *Oralidad y escritura*, México, FCE, 1987, p. 131
- ²⁹ Solove, *The Future of Reputation*, p. 59.
- ³⁰ Jane Kamensky, *Governing the Tongue: The Politics of Speech in Early New England* (Gobernando la lengua: Las políticas del habla en Nueva Inglaterra), Oxford, Oxford University Press, 1997, p. 151.
- ³¹ *Los hombres que no...*, p. 26.
- ³² *Ibidem*, p. 23.
- ³³ *Ibidem*, p. 144.
- ³⁴ *Ibidem*, p. 148.
- ³⁵ *La chica que soñaba...*, p. 388.
- ³⁶ *Los hombres que no...*, p. 380.
- ³⁷ *Ibidem*, p. 382.
- ³⁸ *La chica que soñaba...*, p. 162.
- ³⁹ *La reina en el palacio...*, p. 853.
- ⁴⁰ Agradezco a Eric Bronson sus comentarios al revisar este capítulo.



75 000 VOLTIOS
DE VENGANZA.
NO ESTÁ MAL, ¿O SÍ?

Quinta parte

La oposición trae concordia
Heráclito





EL PLACER COMO PRINCIPIO: LA VENGANZA ARISTOTÉLICA DE LISBETH

Emma L. E. Rees

Después de la brutal venganza de Lisbeth Salander contra el abogado Nils Bjurman en *Los hombres que no amaban a las mujeres*, podría preocuparnos nuestro apego por ella. ¿Por qué, como lectores, seguimos emocionalmente aliados con alguien que comete tal atrocidad en contra de otra persona? ¿Será que nuestras brújulas morales necesitan servicio después de entrar en el mundo de Lisbeth?

Tal vez si regresamos a la Grecia del siglo IV a.C., podamos entender mejor el mundo de ficción de la Suecia del siglo XXI. Con Aristóteles (384-322 a.C.) como guía, podemos incursionar en las espinosas cuestiones éticas de nuestra heroína. Aisladamente, las acciones de Lisbeth son, de acuerdo con los parámetros de una sociedad civilizada, viciosas e inmorales. Sin embargo, el contexto lo es todo. Su venganza contra Bjurman, que culmina con el tatuaje SOY UN CERDO, UN PERVERTIDO Y UN VIOLADOR en el pecho, y que sabemos que es *consecuencia* de un acto brutal del mismo Bjurman, en un sentido Aristotélico es aceptable. Por otra parte, el placer que sentimos como lectores no nos convierte en colaboradores vicarios ni en psicópatas latentes. Por el contrario, nuestro placer nos identifica como conocedores aristotélicos de la venganza. «También es propio de la equidad ser indulgente con las cosas humanas. Y mirar no a la ley, sino al legislador; no a la letra, sino a la inteligencia del legislador; no al hecho, sino a la intención; no a la parte, sino al todo; no a cómo es ahora uno, sino a cómo era siempre o la mayoría de las veces». ¹ El contexto lo es todo al decidir qué está bien y qué está mal en la novela.

Tómese en cuenta a Bjurman, que al sustituir al amable pero enfermo Holger Palmgren como tutor de Lisbeth, hereda el control legal sobre sus asuntos. Una constante en el mundo de Larsson es que las instituciones que deberían proteger a sus ciudadanos en realidad son cómplices de abusos. ² A primera vista, Bjurman es un «respetable» representante de las instituciones:

Al parecer, la conducta del abogado Bjurman era irreproachable. No había ningún hilo suelto en su pasado del que Lisbeth Salander pudiera tirar. Ella sabía, fuera de toda duda, que era un cabrón y un cerdo asqueroso, pero no encontraba nada para probarlo.

Ya era hora de considerar otras opciones [...] Lo mejor sería que Bjurman desapareciera de su vida sin más. Un infarto repentino. *End of problem*. El único problema era que ni siquiera los cerdos asquerosos de cincuenta y cinco años sufrían infartos por encargo. Pero eso se podía arreglar.³

En su *Ética nicomáquea*, Aristóteles nos ofrece una ventana que puede ayudarnos a comprender la lucha de Lisbeth por su independencia al confrontar su custodia:

Quizá deba llamarse objeto de deliberación no aquello sobre lo cual podría deliberar un necio o un loco, sino aquello sobre lo que deliberaría un hombre de sano juicio. [...] Deliberamos, entonces, sobre lo que está en nuestro poder y es realizable [...] Y todos los hombres deliberan sobre lo que ellos mismos pueden hacer [...] Deliberamos sobre lo que se hace por nuestra intervención [...] Pero no deliberamos sobre los fines, sino sobre los medios que conducen a los fines.⁴

Los actos de venganza de Lisbeth contra Bjurman son totalmente coherentes con su deseo de afirmarse como independiente frente a la fraudulenta manipulación de la orden de custodia. La venganza es un *fin*, pero un segundo *fin* es lograr la independencia y producir un sentido unificado del ser.

Castigo y venganza

Lisbeth planea meticulosamente su visita a Bjurman. En este punto –según Aristóteles– está planeando un *castigo* y no una *venganza*. ¿Poder identificar la diferencia ética entre las dos nociones nos hará sentir menos culpables por aplaudir sus acciones, incluso hasta el punto de disfrutar cuando vemos que las lleva a cabo?

Para Aristóteles, «por causa del apetito irascible y de la ira se hacen las venganzas. Pero la venganza se diferencia del castigo, ya que el castigo está motivado por quien lo padece y, en cambio, la venganza por quien se la toma con el fin de satisfacerse».⁵ Esta idea de la satisfacción es provocadora: si el acto de la venganza está destinado a satisfacer los sentimientos del castigador, ¿acaso nosotros no somos también castigadores? Durante el día podemos ser diligentes y respetables profesores, médicos, abogados, empresarios o estudiantes, pero por la noche nuestro interés en la *Trilogía Millennium* ¿podría significar que albergamos fantasías de daño y brutal retribución? ¿Nos confabulamos con las brutales acciones de Lisbeth, e incluso las disfrutamos? ¿Será correcto sentir placer ante las descripciones de actos horribles si su intención está moralmente justificada, e incluso es necesaria?

Robin Hood, dice el mito, hizo algunas cosas éticamente problemáticas (e ilegales), pero fue celebrado por robar a los ricos para dárselo a los pobres. Le aplaudimos porque «les está dando una sopa de su propio chocolate». La historia de Lisbeth es similar. Su intención de lastimar a Bjurman no se compara con el perverso y autocomplaciente placer que él experimentó al violarla. El acto retributivo de Lisbeth es mucho más complejo. Se está vengando y protegiendo a otras mujeres (al igual que Larsson al escribir sus libros). Como dijo Aristóteles:

El que hiere hace injusticia a un sujeto determinado [...] Sufrir injusticia, así pues, es padecer actos injustos de parte de quien tiene voluntad de hacerlos, puesto que ya antes quedó definido que el cometer injusticia es voluntario. Y [...] el que sufre injusticia necesariamente padece un daño –y un daño contra su voluntad–.⁶

Bjurman dañó voluntariamente a Lisbeth, y ella puede transformar esa injusticia al cobrar venganza.

Sírvase fría

Lisbeth revisa varias opciones para eliminar a Bjurman: un arma de fuego sería demasiado fácil de rastrear; un cuchillo puede ser demasiado engorroso y no muy eficiente; una bomba, demasiado complicada y no lo suficientemente precisa; además de numerosos venenos a considerar. Al final decide que necesita tener control sobre Bjurman (matarlo podría conducir a un sucesor mucho peor) para poder tener control sobre su propia vida. Así que decide usarse a sí misma como carnada: «si lo llevaba a cabo, ganaría. Eso era, al menos, lo que ella creía».⁷

El plan sale mal casi desde el principio. Bjurman la domina rápidamente y la viola. Su intención era filmarlo cuando admitiera haber abusado de ella y le exigiera sexo de nuevo (lo que podría haber utilizado para chantajearlo). Sin embargo, conforme la situación se desarrolla, termina filmando su propia violación: «Esta vez había sido una experiencia totalmente distinta a la primera violación que sufrió en el despacho; ya no se trataba de coacción y humillación, sino de una brutalidad sistemática».⁸ Lisbeth llega a la conclusión de que Bjurman la escogió como víctima: «Eso la hizo reflexionar. Le daba una idea de cómo la veía la gente».⁹

La segunda visita al departamento de Bjurman resulta más exitosa en todo. Lo aturde con 75 000 voltios de un arma Taser, y una vez que recobra la conciencia, se da cuenta de que las reglas han cambiado: estaba atado a la cama con las piernas abiertas. «Bjurman sintió repentinamente cómo un terror frío le recorría el pecho y perdió el control. Tiró de las esposas. Ella había tomado las riendas. Imposible. No pudo hacer nada».¹⁰

Ya que la violación es un acto sádico, ¿por qué la violación de Lisbeth al cuerpo de Bjurman no es también categóricamente sádica?

Según Aristóteles, para que un acto sea *venganza*, el individuo contra quien se ejecuta tiene que saber quién es su atacante: «se permanece en calma [...] si [los ofensores] sufren un mal mayor que el que hubieran podido acarrearles los que sienten la ira, pues creen estos últimos que, de ese modo, se han cobrado ya la venganza; e igualmente si uno mismo piensa que cometió una injusticia y que sufre un castigo merecido».¹¹ El culpable debe saber las razones de la venganza, «y por eso conviene reprender primero de palabra, porque así se ofenden menos de ser castigados hasta los esclavos».¹² Lisbeth pudo haber tatuado a Bjurman cuando todavía estaba inconsciente, pero eso habría disminuido el impacto.

La venganza aristotélica debe satisfacer tanto los sentimientos del castigador como los nuestros. Como lectores, nos convertimos en verdugos de manera vicaria, también enojados porque compartimos la conciencia de Lisbeth. Sin embargo, eso no quiere decir que *odiamos* a Bjurman. Como dijo Aristóteles respecto de la diferencia entre odio e ira: «La una puede curarse con el tiempo, el otro no tiene cura. La primera es un deseo de causar un estado de pesar, pero el segundo lo es de hacer un mal, ya que el que siente ira quiere apercibirse del dolor que causa, lo que, en cambio, no le importa nada al otro».¹³

El objetivo de Lisbeth al infligir ese ataque a Bjurman es, por supuesto, la venganza, pero visto a través de una lente aristotélica, que es aún más profunda, el acto brutal de venganza es la única elección racional y lógica que puede tomar por el bien de su futura felicidad. En el sentido aristotélico, tal felicidad es imposible mientras ella esté sujeta a la orden de tutela, porque la independencia es clave para la seguridad emocional y el bienestar.

La retórica de la venganza

Tanto en la *Ética nicomáquea* como en el *Arte de la retórica*, Aristóteles vinculó dos fenómenos que podríamos pensar como no relacionados entre sí: retórica y venganza. Aristóteles era consciente de cómo una retórica convincente puede mover y persuadir a un público. Como lectores de sus libros o espectadores de las películas, somos la audiencia de Larsson. Así pues, Stieg Larsson es nuestro retórico: depositamos nuestra confianza en él mientras nos conduce a través de las tramas retorcidas de sus historias para que sigamos leyendo o para que nos quedemos sentados en el cine; tenemos que confiar en él para creer que no se desperdiciará la energía emocional que invertimos en un personaje, y que no se traicionen nuestras esperanzas en su bienestar.

En términos Aristotélicos, si Larsson fuera inconsistente en sus caracterizaciones –si quisiera persuadirnos de que un personaje merece tener nuestra empatía y después lo pusiera a hacer algo totalmente indigno de nuestra simpatía– entonces sería un retórico injusto. Estamos influenciados por nuestra identificación con los protagonistas de la

novela, por la estructura de la trama y por tener un marco mental receptivo para que la persuasión *funcione*. Si fuéramos neonazis leyendo una de sus novelas (un escenario improbable, lo sé, pero ténganme paciencia), entonces la retórica liberal de Larsson no lograría persuadirnos, y la narración no funcionaría en nosotros.

Como jueces, podemos aplaudir las acciones de Lisbeth. En un tribunal de justicia, Aristóteles argumentó:

Es muy importante para la persuasión –sobre todo en las deliberaciones y, después, en los procesos judiciales– el modo como se presente el orador [Larsson] y el que se pueda suponer que él está en una cierta actitud respecto de los oyentes [nosotros, sus lectores], así como, en lo que se refiere a estos, el que se logre que también ellos estén en una determinada actitud ante el orador.¹⁴

Tomemos en cuenta que «mientras que el que siente amistad considera que el juicio que debe emitir es de inocencia total o de poca culpabilidad [Larsson o Lisbeth], al que experimenta odio le sucede lo contrario».¹⁵

El objetivo último de Lisbeth es pasar de la humillación al estado de *eudaimonía* aristotélico (felicidad, vida digna de ser vivida). «Es por una acción recíprocamente proporcionada por lo que la ciudad se mantiene unida. En efecto, los hombres buscan, o devolver mal por mal (y si no pueden, les parece una esclavitud)».¹⁶ Vista en estos términos, la venganza es una obligación social y moral: estaríamos condenados a la servidumbre *si no tomamos* venganza.

Compartimos el dolor de Lisbeth en la horrenda degradación que ha sufrido, y celebramos su venganza, de hecho, en nombre nuestro: «el que se irrita por las cosas debidas y con quien es debido, y además como y cuando y por el tiempo debido, es alabado».¹⁷ Si atendemos a esta interpretación, Lisbeth no es una misántropa loca y violenta. Su violenta venganza garantiza el placer tanto para ella como para sus admiradores. Decía Aristóteles: «su coraje cesa cuando se desquitan, pues la venganza pone fin a la ira, produciendo *placer* en vez de dolor».¹⁸

Aunque Lisbeth y los lectores de Larsson experimentan este placer, es un placer extraño, ya que al lograrlo hay que recordar el dolor de las heridas iniciales. Para Aristóteles, el dolor y el placer coexisten en un instante:

Admitamos que la ira es un apetito penoso de venganza por causa de un desprecio manifestado contra uno mismo o contra los que nos son próximos, sin que hubiera razón para tal desprecio [...]; y, además, que a toda ira siga un cierto placer, nacido de la esperanza de vengarse. Es placentero, en efecto, pensar que se podrán conseguir aquellas cosas que se desean.¹⁹

Larsson describe el encuentro de la venganza como un ritual catártico para Lisbeth: «Fue al cuarto de baño y se lavó las manos. Al volver al dormitorio se dio cuenta de que se sentía considerablemente mejor».²⁰ Esta *limpieza* también vale para los lectores de Larsson que se identifican con Lisbeth Salander. Para que como lectores nos parezca

aceptable lo que le hizo a Bjurman (y con esto quiero decir que al menos vamos a pasar otras 1 250 páginas con ella), tenemos que ver las cosas como lo hizo Aristóteles: así mitigamos nuestra inquietud colusiva. Nuestro retórico Larsson nos ha inspirado confianza. En su persuasiva narración, la emoción ha dictado y ha dado forma a nuestras ideas de justicia. En sus distinciones entre la ira y el odio, entre la venganza y el castigo, Aristóteles nos dio las herramientas para argumentar que se ha hecho justicia. Las acciones de Lisbeth son cruciales para su propia supervivencia, y en última instancia, para su felicidad. Así se reivindica. Y nosotros también.

NOTAS:

- ¹ Aristóteles, *Retórica*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1990, Libro I, 13.3, 10 a 15, p. 287.
- ² Véase el capítulo 12 de este libro: *Pateando el nido de avispas: La «Sección» escondida en cada institución*, por Adriel M. Trott.
- ³ *Los hombres que no...*, p. 281.
- ⁴ Aristóteles, *Ética nicomáquea*, Madrid, Biblioteca Básica Gredos, 2000, Libro III.3.20-5-10, pp. 79-80.
- ⁵ Aristóteles, *Retórica*, Libro I. 10.5.10-15, pp. 261-262.
- ⁶ *Ibidem*, Libro I. 13.1 a 13.2, 20-25-30, p. 282.
- ⁷ *Los hombres que no...*, p. 286.
- ⁸ *Ibidem*, p. 294
- ⁹ *Ibidem*, p. 295.
- ¹⁰ *Ibidem*, p. 300.
- ¹¹ Aristóteles, *Retórica*, Libro II.3.2.15, p. 325.
- ¹² *Ibidem*, Libro II.3.2, 19, p. 326.
- ¹³ *Ibidem*, Libro II, 4.3, 5 a 10, p. 334.
- ¹⁴ *Ibidem*, Libro II, 1.25 a 30, pp. 308-309.
- ¹⁵ *Ibidem*, Libro II, 1,1 a 5, p. 309.
- ¹⁶ Aristóteles, *Ética nicomáquea*, Libro V.535 a 37, p. 142.
- ¹⁷ *Ibidem*, Libro IV.5.30, p. 120.
- ¹⁸ *Ibidem*, Libro IV.5.20 a 25, p. 121 (cursivas del autor).
- ¹⁹ Aristóteles, *Retórica*, Libro II.2.1, pp. 312-313.
- ²⁰ *Los hombres que no...*, p. 306.



¿ACTUANDO POR DEBER O SIMPLEMENTE ACTUANDO? SALANDER Y KANT

Tanja Barazon

Lisbeth Salander tiene valores morales muy suyos. Su fiel amigo Mikael Blomkvist cree que «es una adicta a la infomación con ideas sumamente laxas sobre la moral y la ética».¹ Así que es sorprendente que tenga algunos puntos en común con la filosofía moral conservadora de Immanuel Kant (1724-1804) cuando de chicos malos se trata.

En la primera formulación de su imperativo categórico, Kant escribió: «yo no debo obrar nunca más que de modo *que pueda querer que mi máxima se convierta en ley universal*».² En pocas palabras, nunca debo seguir una regla de comportamiento que racionalmente no pueda desear que todo el mundo siga. Según Kant, la hipocresía del criminal aún muestra cierto grado de pensamiento racional. Un criminal entiende que las leyes deben aplicarse, y ciertamente no quiere vivir en un mundo donde él también tenga miedo de ser atacado. Sin embargo, el problema es que el delincuente estima tanto su habilidad racional que incluso cree firmemente que sus actos se deben considerar excepciones. Él quiere ejercer su poder personal, pero no quiere que sus acciones se transformen en leyes universales. Al igual que Lisbeth, Kant detestaba la hipocresía del criminal.

Intención criminal

Los principales villanos de la *Trilogía Millennium* son seres pensantes que tienen en muy alta estima su poder racional. De todos los villanos de la trilogía, Martin Vanger podría ser quien sufre un mayor trastorno moral, pero es capaz de razonar a un alto nivel y posee una muy amplia gama de habilidades prácticas. Como CEO de una otrora

orgullosa potencia industrial, Vanger debe presionar constantemente para que apoyen su visión de cambio interno. «Es todo un mosaico de alianzas, escisiones e intrigas», y se requiere una mente sutil para mantener todo unido.³ Esa es la razón por la que Vanger invita a Blomkvist a su casa para disfrutar carne de alce y vodka. Sin embargo, incluso en este primer intercambio, Vanger muestra una clave importante para la investigación de Blomkvist. Como señala el mismo Blomkvist, Vanger «hablaba de los problemas internos de la empresa con tanta franqueza que resultaba imprudente».⁴

Y cuando conduce a Blomkvist hasta el sótano donde oculta su cámara de tortura, podemos apreciar de cerca la racionalidad de Vanger. Aprendió de su padre a cubrir su rastro. Sus asesinatos, al igual que sus decisiones de negocios, «no pueden ser actos impulsivos: los secuestradores así siempre acaban siendo arrestados. Es ciencia pura, con miles de detalles a los que hay que prestar atención».⁵ El talento de Vanger para el pensamiento lógico no se cuestiona; su arrogancia, sí. Los Martín Vangers del mundo se ven a sí mismos como excepciones y, por lo tanto, no sujetos a las leyes de la gente común. Se creen con el derecho a experimentar «lo divino que resulta tener el control absoluto de la vida y de la muerte de una persona».⁶ El sobredimensionado sentido de Vanger respecto del lugar que ocupa en la sociedad sueca lleva a su perdición; debido a que «oscilaba entre la racionalidad y la enfermedad mental»,⁷ no puede adherirse al imperativo categórico de Kant.

Al igual que Vanger, Hans-Erik Wennerström guarda una enorme cantidad de información en su cabeza. Cada día debe tomar decisiones fundamentales para expandir su imperio, que «estaba compuesto de opciones, obligaciones, acciones, participaciones en sociedades, intereses por préstamos, intereses por ingresos, depósitos, cuentas, transferencias y miles de cosas más».⁸ Mientras investiga las transacciones de Wennerström, Salander se ve obligada a admitir que gran parte de su trabajo tiene fundamento. Una vez más, vemos a un hombre que sube a la cima gracias a su racionalidad y a sus habilidades sociales. Y una vez más, el orgullo irresponsable lo derrumba. Wennerström cree que tiene derecho a jugar con sus propias reglas. Blomkvist está sorprendido de que el *Banquero Mafioso* deje pruebas en su disco duro, pero Salander y Kant conocen mucho mejor la mente criminal. Los delincuentes de cuello blanco, al igual que los ladrones de poca monta, no creen que sus acciones deban ser universales. Creen que se merecen un trato especial. En los momentos críticos, gente como Wennerström «no es muy racional». Como Wennerström tiene tanta confianza en su racionalidad, se engaña a sí mismo cuando «simplemente no le entra en la cabeza que la policía pueda confiscar su computadora».⁹

A diferencia de Vanger o Wennerström, el tutor de Lisbeth, Nils Bjurman, no tiene un dominio impresionante del pensamiento racional. Cuando Zalachenko, el espía-papá favorito de todo mundo se presenta en la sede de la policía, Bjurman queda fuera de la jugada. Como observa el antiguo jefe de Björck: «Bueno, ya sabes cómo era Bjurman. No era lo que se dice un tipo muy listo».¹⁰ Sin embargo, negociar la tutela en la burocracia sueca, mientras hace malabares para obtener el ocasional puesto de bajo nivel en la Säpo, requiere alguna capacidad analítica, como planear la muerte de Lisbeth.

Aunque el torpe intento de asesinato solo acarrea su propia destrucción, Bjurman «descubrió que había vuelto a pensar de manera racional»¹¹ y sabía que debía poner su cabeza en orden para salir del difícil predicamento en el que se había metido. Ultimadamente, que Bjurman se vea así mismo como una excepción envenena un código ético ya de por sí dudoso.

Héroes y hacks

Las acciones de Lisbeth en general son reacciones al mal, pero una característica importante de la teoría ética de Kant es que el deber, y no el placer del interés propio, es la motivación para actuar. Puede que no haya nada intrínsecamente malo en hacer algo tan solo para el disfrute personal, pero para Kant tampoco tiene nada necesariamente ético. Con frecuencia, Lisbeth comete actos inmorales por placer personal. Ella no empezó *hackeando* los ordenadores personales de otros por obligación moral; *hackea* porque le gusta. «La verdad era —hacía ya tiempo que lo había descubierto— que le gustaba hurgar en la vida de los otros y revelar los secretos que intentaban ocultar».¹²

En lugar de ir y salvar al mundo, Lisbeth prefiere esconderse y que la dejen en paz. Por lo general, piensa en corregir un mal solo después de recibir un agravio. Cuando un agente de bienes raíces condescendentemente le dice que regrese cuando su alcancía esté más llena, primero piensa en lanzarle una bomba molotov por la ventana de su oficina. Pero decide *hackear* su computadora y envía sus maniobras encubiertas a las autoridades fiscales «desde una cuenta de [correo electrónico] anónima en un servidor de los Estados Unidos».¹³ En cambio, Kant prefería la más razonada y emocionalmente distanciada respuesta a las personas, incluso cuando actuaban como idiotas. El oficial Bublanski presta una atención más cuidadosa a la ética kantiana:

Bublanski sintió un intenso deseo de alargar la mano y coger ese ejemplar de la *Ley del Reino de Suecia* que estaba sobre la mesa de Ekström y darle un golpe en la cabeza con él. Se preguntó tranquilamente qué ocurriría si lo hiciera. Sin duda provocaría grandes titulares en los periódicos vespertinos y lo más probable es que lo procesaran por malos tratos. Se quitó la idea de la cabeza: el sentido de ser un hombre civilizado era, precisamente, no ceder a ese tipo de impulsos, con independencia de lo provocador que resultara el comportamiento del otro.¹⁴

Aunque con frecuencia Salander no alcanza este ideal kantiano, sí se esfuerza en convertirse en una persona mejor. En esta zona es donde se marca la diferencia entre ella y los chicos malos que persigue. Entrena su mente y su cuerpo para estar preparada para cualquier cosa. Kant decía en su doctrina de la virtud: «Cultiva tu mente y cuerpo para que estén listos para hacer cualquier cosa que se te ponga en el camino».¹⁵ Lisbeth no solo trabaja en su talento sino que busca la perfección en todos los ámbitos. Pese a que

se niega a terminar el bachillerato, desarrolla sus talentos y capacidades intelectuales. Como le dice a Armanskij: «Yo soy capaz de averiguar lo que sea de quien sea, y si no te sirvo más que para organizar las cartas del correo, es que eres un idiota».¹⁶

A diferencia de los villanos que persigue, Salander a veces hace a un lado sus intereses en pro de una meta moral más alta. Blomkvist sabe que «posee una voluntad muy fuerte. Tiene un gran sentido de la moral».¹⁷ Salander acepta ayudarlo en la investigación porque atrapar a un asesino es más importante que el trabajo que estaba haciendo para Armanskij. Una vez que se interesa en algo, nada la detiene en su implacable persecución contra la injusticia. Por esa razón Salander está molesta con Harriet Vanger: salió de Suecia para alejarse de todo y dejó a Martin con libertad total para matar mujeres durante 37 años. Salander piensa que Harriet debió haber olvidado sus intereses personales. Por esa misma razón rechaza la mitad del dinero que Blomkvist recibe de Henrik Vanger. «No quiero ni una sola corona tuya [...] A menos que llegue en forma de regalo por mi cumpleaños».¹⁸

Ayuda práctica

La segunda formulación kantiana del imperativo categórico nos dice: «todos los seres racionales están sujetos a la ley de que cada uno de ellos debe tratarse a sí mismo y tratar a todos los demás nunca como simple medio sino siempre al mismo tiempo como fin en sí mismo».¹⁹ Considerar la humanidad de otra persona *no solo como un medio sino siempre y al mismo tiempo como fin en sí mismo* significa que no debes someter a los otros en tu beneficio, usándolos o humillándolos, mintiéndoles o robándoles.

Así, debemos considerar a la humanidad como fin en sí mismo en cada una de nuestras acciones. Evidentemente, Lisbeth tiene que lidiar con muchos personajes que para nada respetan este imperativo kantiano. Una y otra vez Zalachenko trata a las personas como medios para alcanzar un fin. Usa a la madre de Salander para obtener placer y abusa de ella cuando el placer se desvanece. Después, usa a su hijo Ronald Niedermann para protegerse cuando los inspectores Modig y Erlander lo entrevistan en el hospital. Niedermann únicamente es una herramienta, un instrumento para Zalachenko. Por supuesto que también a Zala lo utiliza la Säpo para obtener información confidencial de Rusia. Evert Gullberg lo mata en pro de los intereses de la Sección (y dentro de su retorcido razonamiento por el bien de Suecia). En última instancia, Gullberg se suicida, y con ello transgrede el imperativo kantiano al tratar su vida como un medio para un fin, en lugar de respetar el deterioro y la humanidad de su cuerpo.

Salander parece tener problemas para respetar la humanidad de los demás. Armanskij se desanima frecuentemente por sus largas e inesperadas ausencias del trabajo, para las que no da explicación alguna:

—Porque, sinceramente, los demás te importamos un carajo —contestó Dragan Armanskij con frialdad.

Lisbeth se mordió el labio inferior. Reflexionó un rato. Tal vez las palabras de Dragan fueran ciertas pero, aun así, le pareció injusta la acusación.

—Por regla general son los demás los que no dan una mierda por mí.

—¡Y una mierda! —contestó Armanskij—. Lo tuyo es un problema de actitud y tratas como el culo a los que verdaderamente intentan ser tus amigos. Así de sencillo.²⁰

Armanskij está equivocado, sin duda. No es tan sencillo. Lisbeth Salander se preocupa por gente buena como Armanskij y Blomkvist, a pesar de que sea malísima para demostrarlo. También se preocupa por la humanidad en general, aunque los abusos que ha sufrido hacen que se resista a abrirse a los demás. Sin embargo, Blomkvist sabe que una promesa de Salander es sagrada. Le puede asegurar a Harriet que Lisbeth «dio su palabra de que no te traicionaría. Estoy seguro de que la mantendrá el resto de su vida. La conozco y sé que es una persona de principios».²¹

El sistema de injusticia

En el sistema de Kant, el Estado debe proporcionar justicia y castigar los crímenes. Sin embargo, ¿qué sucede si tenemos la certeza de que el sistema no sirve? El deseo de justicia es muy fuerte en Lisbeth: «a diferencia de casi todos los demás, a Holger Palmgren no le cabía la menor duda de que Lisbeth Salander era una persona con principios morales. El problema era que su moral no siempre coincidía con lo estipulado por la ley».²²

Los seres humanos son interdependientes. Como lo veía Kant, todo el mundo debe ayudar a los demás porque, obviamente, alguna vez vas a necesitar la ayuda de alguien. Sin embargo, bien sabemos que esta lógica no siempre se cumple. Lisbeth cree que nadie le dará una mano. Cuando Blomkvist demuestra que en realidad sí está dispuesto a ayudarla —supuestamente porque ella le salvó la vida (en el primer libro)—, ella nunca cuenta con eso y es reticente a mostrarse agradecida.

El libre albedrío y la libre elección son dos elementos esenciales de la teoría moral de Kant. Si un individuo se ve obligado a hacer algo, entonces esas acciones no pueden llamarse morales o inmorales. Kant se opuso a los sistemas de beneficencia porque limitan la autonomía personal y tratan a las personas cual niños, incapaces de cuidarse por sí mismos. Cuando la gente necesita un poder externo para cuidar su salud o sus finanzas, no es autónoma. Como Kant, Lisbeth es una campeona de la autonomía.

Sin embargo, Lisbeth va más allá de la autonomía. Las fallas en el sistema de justicia la llevan a tomar la justicia en sus propias manos de formas que Kant nunca hubiera tolerado. Le tatúa su crimen a Bjurman porque sabe que la policía no la va a escuchar (a pesar de que considera la opción para luego descartarla). Lo mismo ocurre con Wennerström: no solo le roba millones, sino que también es responsable de su asesinato sin que nadie lo sepa.

Aunque cobrar venganza personal ciertamente no es kantiano, Salander lo ve como la única manera de restablecer justicia en una situación terriblemente injusta. A ella no le interesan las leyes; en cambio, actúa en un imperativo moral diferente. En su famoso ensayo *Sobre un presunto derecho de mentir por filantropía*, Kant afirmó que debe decirse la verdad incluso en relación con un asesinato. Actuar por deber significa no mentir y no robar, ni siquiera para proteger a un ser querido, ni siquiera para salvarnos la vida. En respuesta a la regla estricta de Kant, el filósofo liberal francés Benjamin Constant (1767-1830) dijo que tenemos la obligación de decir la verdad solamente a quien sea digno de ella. Esto suena más próximo al código moral de Salander, cuyo imperativo categórico es que «un cabrón es siempre un cabrón; y si puedo hacerle daño descubriendo sus mierdas, es que entonces lo tiene bien merecido».²³ Quizá Lisbeth no nos aliente a buscar la perfección moral, pero hay algo profundamente humano y entrañable en ella. No se ofrece como un dechado de moralidad. Al igual que todos nosotros, Lisbeth Salander es un trabajo en proceso.

NOTAS:

¹ *Los hombres que no...*, p. 443.

² Kant, «Tránsito del conocimiento moral común de la razón al conocimiento filosófico», en *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. 1785, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Kant/fundamentacion%20de%20la%20metafisica%20de%20las%20costum> p. 6.

³ *Los hombres que no...*, p. 202.

⁴ *Ibidem*, p. 220.

⁵ *Ibidem*, p. 515.

⁶ *Ibidem*, p. 514.

⁷ *Ibidem*, p. 506.

⁸ *Ibidem*, p. 628.

⁹ *Ibidem*, p. 600.

¹⁰ *La chica que soñaba...*, p. 454.

¹¹ *Ibidem*, p. 52.

¹² *Los hombres que no...*, p. 384.

¹³ *La chica que soñaba...*, p. 95.

¹⁴ *La reina en el palacio...*, p. 319.

¹⁵ Kant, *Metaphysics of Morals* (trad. Mary Gregor), Cambridge, Cambridge University Press, 1996, p. 155.

¹⁶ *Los hombres que no...*, p. 52.

¹⁷ *La chica que soñaba...*, p. 322.

¹⁸ *Los hombres que no...*, p. 632.

¹⁹ Immanuel Kant, «Tránsito de la filosofía moral popular a la metafísica de las costumbres», en *Fundamentación de la metafísica...*, p. 18.

²⁰ *La chica que soñaba...*, p. 170.

²¹ *Ibidem*, p. 403.

²² *Ibidem*, p. 182.

²³ *Los hombres que no...*, p. 399.



PARA ATRAPAR AL LADRÓN: ÉTICA DE ENGAÑAR A LOS MALOS

James Edwin Mahon

En una entrevista acerca de la *Trilogía Millennium* de octubre de 2009, Eva Gabriellsson, pareja de Stieg Larsson, de 32 años de edad, comentó: «Los libros claramente dicen que los individuos son importantes y no se les puede maltratar, mentir, engañar o estafar para subir al poder o por el prestigio de nadie».¹ Esa puede ser una de las lecciones morales de las novelas, pero no quiere decir que las mentiras y el engaño no se practiquen *por otras razones*. De hecho, se puede hacer la lectura de las novelas como diciendo que a la gente se le *puede* mentir y engañar por las razones correctas.

Mikael Blomkvist y Lisbeth Salander pelean contra quienes tienen poder y dinero, contra quienes mienten y engañan a los demás. Y no obstante, ambos mienten y engañan una y otra vez. Blomkvist miente para obtener información, no la comparte con las autoridades, y engaña a quienes lo espían (ilegalmente) y lo monitorean. Salander rutinariamente viola la privacidad de los demás, *hackea* sus registros financieros y sus comunicaciones privadas. Se involucra en fraudes, robo y asalto, y les miente a las autoridades, incluso cuando los criminales son presentados ante la justicia. Su fundamento es que «no hay inocentes».²

A Blomkvist se lo presenta como una buena persona, y Salander se supone que no es una mala persona. ¿Realmente creía Larsson que estaban justificados Salander y Blomkvist al mentir y engañar a la gente mala que comete delitos, con el fin de capturarlos? Sea cual fuere el caso, ¿puede justificarse este tipo de acciones, o al menos perdonarlas?

El filósofo británico John Langshaw Austin (1911-1960) sostenía que cuando se acusa a alguien de hacer algo equivocado, malo o inepto, hay dos formas en las que esa persona puede defender su conducta.³ La primera es aceptar la completa responsabilidad de sus actos, pero negar que fueran equivocados, malos o deficientes. Hacerlo es *justificar* la acción y mantener que, de hecho, era lo que se tenía que hacer. En ese sentido, la acción era *permisible* o hasta *obligatoria*. La segunda manera de defender la conducta es aceptar que la acción fue equivocada, mala o inepta, y aceptar solamente

una responsabilidad parcial por lo hecho, o incluso ninguna. Hacerlo es *excusar* la acción, al considerar que no se es (totalmente o en parte) *culpable* de cómo se actuó. Veamos un ejemplo. Si yo le grito a un niño, entonces mi acción puede estar justificada (el niño estaba a punto de tocar una estufa caliente) o ser excusable (no he podido dormir durante días, y el niño está haciendo un escándalo).

El periodista que combate fuego con fuego

En *La chica que soñaba con un cerillo*, Blomkvist quiere ayudar a Dag Svensson con su libro sobre tráfico sexual en Suecia, que será publicado por *Millennium*. Svensson está tratando de localizar a Gunnar Björck, jefe adjunto de la División de Inmigración de la Policía de Seguridad (Säkerhetspolisen o Säpo), que ha tenido relaciones sexuales con muchas menores de edad secuestradas. Svensson no ha podido localizar a Björck. Todo lo que tiene es la dirección de un apartado postal. Mikael Blomkvist le pregunta a Dag Svensson si ha probado el viejo truco del premio.

—Te inventas un nombre, redactas una carta en la que le comunicas que ha ganado un teléfono celular con GPS o lo que sea. La imprimes de manera que tenga un bonito aspecto y se la mandas a casa, en este caso a la dirección del apartado de correos. Ya ha ganado el celular. Pero es que, además, él es una de las veinte personas que puede continuar participando y ganar cien mil coronas. Todo lo que tiene que hacer es participar en un estudio de mercado para distintos productos. La encuesta le llevará una hora y la realizará un entrevistador profesional.

—¿Lo dices en serio? [...]. Estás loco. ¿Eso es legal?

—No creo que sea ilegal regalar un celular.⁴

Si consideramos que existe evidencia irrefutable de que Björck «se ha dedicado a destrozar la [vida] de varias jóvenes contra las que ha cometido delitos»,⁵ y agregamos que Svensson ya lo ha «intentado todo»,⁶ parece que está permitido engañar a Björck con tal de atraparlo. Al parecer, es un engaño justificado.

En su reunión, Björck hace un trato con Blomkvist: a cambio de que no mencione su nombre en el reportaje de *Millennium*, le dará la información que necesita sobre Alexander Zalachenko, el desertor soviético, asesino, golpeador de mujeres...en pocas palabras, un trozo de mierda. Se podría pensar que el acuerdo de Blomkvist es inmoral. Sin duda, teniendo en cuenta los delitos de Björck, no se lo debería eximir de la denuncia pública y de los cargos criminales tan solo porque le ofrece información a Blomkvist. De todas formas, Blomkvist no tiene la menor intención de cumplir su palabra:

Había decidido que nunca más negociaría un reportaje. No pensaba hacerlo; pasara lo que pasase iba a denunciar a Björck. Sin embargo, Mikael se había dado cuenta de que a esas alturas se había despojado de los

escrúpulos y podía jugar un doble juego y pactar con Björck. No sentía remordimientos de conciencia; Björck era un policía que había violado la ley.⁷

Después de prometerle a Björck que no mencionaría su nombre en *Millennium* –no obstante que sabe que ha cometido crímenes y que su deber es denunciarlo a la policía–, Blomkvist defiende sus actos con un poco de moral casuística:

Acababa de comprometerse a contribuir a ocultar un delito, algo que, sin embargo, no le preocupaba lo más mínimo. Solo había prometido que ni él ni la revista *Millennium* escribirían nada sobre Björck. Dag Svensson ya había dado cuenta de toda la historia de Björck en su libro. Y el libro de Dag Svensson se iba a publicar. Mikael velaría sin descanso para que así fuera.⁸

Blomkvist puede cumplir su promesa, y no estaría mal que lo hiciera, porque de todas formas Björck sería denunciado y juzgado gracias al libro de Svensson que publicaría *Millennium* (y no en el artículo escrito por Blomkvist en la revista *Millennium*).

La mayoría de la gente quizá apruebe el comportamiento de Blomkvist. Lo que está en juego es tan grave como para permitir el engaño. Además, Mikael puede cumplir palabra por palabra su trato con Björck sin tener que proteger de la policía a un criminal violador. (Da la casualidad de que a Björck lo asesina la Sección para el Análisis Especial o la SAE, su exorganización, antes de que pueda enfrentarse a Blomkvist por su diferencia moral). De hecho, a algunas personas tal vez no les importe la capacidad de Blomkvist para cumplir la promesa que le hizo a Björck. Es posible que simpaticen con la opinión original de Blomkvist: nadie debe sentirse culpable por traicionar a un hombre como Björck. La traición de Blomkvist –si en verdad lo es– es más que excusable, dirán. Teniendo en cuenta los delitos de Björck, está justificada. Incluso algunos podrían ir más lejos. Si una traición es necesaria para obtener información sobre Zalachenko, entonces la traición debe ser obligatoria.

La mayoría de las personas probablemente también digan que el «doble juego» en el que Blomkvist pone a todos los colaboradores de la revista *Millennium* en *Los hombres que no amaban a las mujeres* está justificado.⁹ Los periodistas pretenden que la revista va en picada, con el fin de engañar al secretario de redacción (que está trabajando en secreto para el empresario corrupto Hans-Erik Wennerström) para que crea que no están escribiendo la denuncia contra Wennerström. Como dice Blomkvist: «juego con métodos más o menos tan legales como los de Wennerström».¹⁰ Sin duda la gente condona el engaño de espiar ilegalmente a la SAE.

En *La reina en el palacio de las corrientes de aire*, Blomkvist desinforma al hablar por su celular que está intervenido, y todo el personal escribe una edición falsa de *Millennium* para hacer creer a los miembros de la SAE que no están preparando una edición dedicada a destruir a la Sección y a defender a Salander. Los pensamientos de Blomkvist acerca de este engaño similar a una mentira –similar porque no le habla de frente a los espías– son dignos de mención: «Si algo había aprendido Mikael al estudiar la

noche anterior la historia de la policía de seguridad, era que la desinformación constituía la base de todo espionaje. Y él acababa de difundir una desinformación que, a largo plazo, podría llegar a ser de incalculable valor».¹¹ Ahora practica el espionaje, se comporta como un espía: hace lo mismo que la policía secreta. Su comportamiento es precisamente el mismo que el de aquellos a quienes se dedica a denunciar en sus reportajes. Por supuesto, la diferencia es que Blomkvist no engaña, despista ni le miente a gente inocente, sino a personas extremadamente peligrosas y obsesionadas con el poder, personas involucradas en una conspiración asesina contra gente inocente, y lo hace para evitar que haya más asesinatos y además poder llevar a los criminales ante la justicia. Por eso la mayoría de la gente considera justificado su engaño, e incluso obligado.

Los principios de Salander

El trabajo de Lisbeth en Milton Security consiste en investigar los antecedentes de la gente para clientes privados. Para hacerlo, *hackea* sus computadoras, y así puede leer todos los documentos y correos electrónicos («probablemente [sea] la mejor de Suecia»)¹² Es irónico que una persona tan intensamente protectora de su intimidad, que sostiene que su vida personal es solo de su incumbencia y de nadie más, esté tan dispuesta a invadir la privacidad de los demás:

La verdad era —hacía ya tiempo que lo había descubierto— que le gustaba hurgar en la vida de los otros y revelar los secretos que intentaban ocultar. Lo llevaba haciendo, de una u otra forma, desde que le alcanzaba la memoria. Y hoy en día seguía con ello, no solo cuando Armanskij le daba encargos, sino a veces solo por puro placer. Le producía un subidón de satisfacción, como un complejo juego de computadora, pero con la diferencia de que se trataba de personas de carne y hueso.¹³

A pesar de que Salander justificaba su intromisión en la vida privada de las personas, gracias a su éxito exponiendo chicos malos, sus sujetos no siempre habían hecho algo malo o ilegal. Por ejemplo, Blomkvist. Cuando la confronta acerca de «la ética de hurgar en la vida de la gente», ella se defiende: «Es lo mismo que haces tú como periodista», a lo que Mikael responde:

Precisamente por eso los periodistas tenemos una comisión ética que controla los aspectos morales. Cuando escribo un texto sobre un hijo de puta del mundo de la banca, no incluyo, por ejemplo, su vida sexual. No menciono que una estafadora de cheques es lesbiana o que le pone hacerlo con su perro o cosas así, aunque sea verdad. Incluso los cabrones tienen derecho a la intimidad, y resulta muy fácil herir a la gente atacando su forma de vida. ¿Entiendes lo que quiero decir? [...] En pocas palabras, has violado mi integridad personal. Mi jefe no necesita saber con quién me acuesto.¹⁴

La distinción de Blomkvist entre los informes sobre las actividades corruptas de alguien y los informes sobre su vida personal parece tener mérito, al menos en los casos en que la vida privada de una persona no esté relacionada con su actividad delictiva. En respuesta a su discurso, Salander esgrime su ética personal acerca de la investigación: «quizá te gustaría saber que yo también tengo un principio; y mi propia comisión ética. Yo lo llamo el *principio de Salander*. Según él, un cabrón es siempre un cabrón; y si puedo hacerle daño descubriendo sus mierdas, es que entonces lo tiene bien merecido. Solo le pago con la misma moneda».¹⁵

Al menos hay una objeción que hacerle al planteamiento de Salander: ella no puede saber que una persona es culpable de nada antes de que la investigue. Tampoco sabe qué uso se le dará a la información. Como dice Blomkvist sobre su caso: «Dime, cuando llevaste a cabo la investigación sobre mí para Dirch Frode... ¿tenías alguna idea del uso que se le iba a dar?».¹⁶

Aunque Salander no pueda justificar o excusar su intromisión en la privacidad por la «intrusión informática ilícita»¹⁷ o *hacking* (que no debe confundirse con el tipo de sabotaje que consiste en enviar un virus informático), podrían perdonársele muchos de sus pecados si se tiene en cuenta lo que ha sufrido a causa de los otros. Le miente a Nils Erik Bjurman, su nuevo tutor, cuando le dice que simplemente se dedica a hacer café y clasificar el correo en su trabajo, y se inventa un novio, «Magnus [...] un informático de su misma edad, algo retraído, que se portaba como un caballero con ella».¹⁸ La gente probablemente encuentre perdonables sus mentiras, teniendo en cuenta que en el pasado las autoridades la internaron en el psiquiátrico ilegalmente. (En este punto de la narración, Bjurman todavía no la ha atacado sexualmente, aunque las preguntas que le hace sobre su vida sexual puedan tomarse como indicio de sus verdaderas intenciones, lo que bastaría para justificar la engañosa respuesta de Lisbeth). Más adelante, para tener acceso a los archivos de policía, se hace pasar por una estudiante que realiza una tesis de criminología sobre la violencia sufrida por las mujeres en el siglo XX, mentira que también puede justificarse dada la importancia de recopilar datos para su investigación.¹⁹

Sin duda, la práctica de sus principios más alarmante en la primera novela es el encubrimiento de los horribles crímenes de Martin Vanger, el asesino en serie de jóvenes mujeres:

Si Martin Vanger estuviera vivo en este momento, yo lo habría sacado todo a la luz —prosiguió Lisbeth—. Fuera cual fuese el acuerdo que Mikael tuviera con ustedes, yo habría enviado todos los detalles sobre él al periódico más cercano [...] Pero está muerto [...] Nada de lo que hagamos puede reparar el daño que Martin Vanger causó a sus víctimas. En cambio, nos hallamos ante una situación interesante. Te encuentras en una posición desde la que puedes seguir infligiendo daño a mujeres inocentes, sobre todo a esa Harriet a la que defendías con tanto ardor en el coche cuando subíamos. Así que la pregunta que te hago es: ¿qué es peor, que Martin Vanger la violara en la cabaña o que tú lo hagas en los titulares? Ahí tienes un interesante dilema. A lo mejor la comisión ética de la Asociación de Periodistas te puede orientar [...] Pero, claro, yo no soy periodista —concluyó Lisbeth.²⁰

Mikael Blomkvist ve esta supresión de la verdad como un encubrimiento macabro, que desde entonces lo persigue: «El *cover up* al que él se había prestado en Hedestad era imperdonable desde un punto de vista periodístico».²¹

Es posible entender por qué Salander cree que encubrir un crimen tan monstruoso pueda justificarse. Ella sostiene que los *cabrones* han de ser *heridos*. A Martin Vanger *Hijo de Puta* no hay manera de hacerle daño, porque está muerto. La publicación de un reportaje sobre sus décadas de torturas y asesinatos de mujeres no ayudará a ninguna de sus víctimas. Mientras tanto, publicar la historia de Martin y su padre Gottfried, y de su hermana Harriet, a quien violaron repetidas veces (hasta que ella mató a su padre y escapó de su hermano), perjudicará a una de las víctimas: Harriet. Salander cree que la gente –y sobre todo las mujeres inocentes– no debe ser lastimada. En cambio, instruye al Grupo Vanger para que intenten identificar al mayor número posible de víctimas de Martin Vanger y velen por que sus «familias reciban una compensación apropiada»; además, les indica que deben hacer «una donación de dos millones de coronas anuales, y para siempre, a la Organización Nacional de Centros de Acogida para Mujeres y Chicas de Suecia».²²

Hay al menos dos problemas con esta puesta en práctica de los principios de Salander. Primero: no ve ningún valor en publicar la verdad sobre los asesinatos de Martin Vanger. Segundo: valora más lastimar a los hijos de puta. Que lastime gente –en particular *cabrones* que odian a las mujeres– es el único asunto por el cual su antiguo tutor, que siempre la ha apoyado, se enoja con ella: «La única vez que Palmgren se mostró realmente indignado fue cuando la detuvieron por maltratar a aquel asqueroso tipo que la tocó en Gammla Stan. ‘¿Entiendes lo que has hecho? Le has hecho daño a otra persona, Lisbeth’».²³

Mario Vargas Llosa ha dicho que Blomkvist y Salander son «dos justicieros».²⁴ Salander parece ser justiciera de ocasión, especialmente en favor de las mujeres y en contra de los hombres que las odian.²⁵ Muchas personas consideran excusable que lastime a los *cabrones*, dado el trato que a ella y otras mujeres les han hecho sufrir. Sin embargo, aunque la gente pudiera excusar ese daño, no es tan claro que permitiera el encubrimiento del caso de Martin Vanger. Aunque la publicación de la historia no ayude a ninguna de las víctimas, podría ayudar como advertencia a otras, y dificultar las actividades de otros asesinos en serie. Este posible beneficio –salvar la vida de las mujeres– sin duda tiene más peso que la angustia que podría causarle a Harriet. Aquí parece correcto el juicio de Blomkvist de que tal supresión es *imperdonable*. No es ni justificable ni excusable.

Se supone que los principios de Salander también la liberan de toda culpa por haberle mentado al agente Ferguson cuando la interrogó sobre lo sucedido a Richard Forbes durante la noche de tormenta en Granada. Forbes, un golpea-esposas, tiene la intención de asesinar a su mujer en la isla. Sin embargo, durante una tormenta Lisbeth lo golpea justo antes de que él le aseste un golpe fatal a su mujer en la cabeza, y lo deja moribundo en la playa. Más tarde, muere. Es otro *cabrón* que merece ser *lastimado*, con la historia

verdadera oculta a la policía. De nuevo, habría muchos que podrían considerar disculpable esta mentira, o al menos justificada. Y la mentira a Zalachenko (y Niedermann), cuando está a punto de matarla y aventarla a una tumba recién cavada: «Todas las palabras que has pronunciado durante la última hora han salido por una radio de internet»;²⁶ sin duda está justificada, porque ambos son unos *cabrones* que están a punto de asesinarla.

La última novela de la trilogía presenta mentiras más difíciles de evaluar. Mientras se prepara para el juicio, Lisbeth le dice a su abogada, Annika Giannini: «Si quiero sobrevivir, también tengo que recurrir a métodos ilegales».²⁷ Se refiere al uso ilegal de una computadora mientras estaba en el hospital y al *hackeo* de computadoras de otras personas, entre ellas la del fiscal. Y luego Salander le advierte a su abogada: «si vas a ponerme trabas porque yo también empleo métodos poco éticos, entonces perderemos».²⁸ La mayoría de la gente aprueba las acciones ilegales de Salander, dado que hay una gran conspiración trabajando en su contra, y sobre todo porque si se halla en esa situación es a causa de las múltiples violaciones a sus derechos por parte de los agentes del Estado. Así es como las acciones ilegales de Salander parecen estar justificadas.

No obstante, tal vez no sea tan fácil aprobar los actos finales de Lisbeth bajo juramento en la corte y en las subsecuentes respuestas a la policía. Al elaborar su autobiografía, Lisbeth «se expresaba con exactitud. Tenía mucho cuidado en ocultar todos los detalles que pudieran ser utilizados en su contra».²⁹ En particular, el detalle de dispararle en el pie con un arma de fuego a uno de sus agresores, Magge Lundin, la pistola era de otro miembro de su banda, Sonny Nieminen. Tampoco admite que fue a Gosseberga a matar a su padre. Como dice: «No tenía ninguna intención de facilitarles el trabajo confesando algo que le podría acarrear una sentencia de cárcel por lesiones graves».³⁰ Lisbeth miente durante el juicio y después le miente a la policía:

Mintió sistemáticamente respecto a dos cuestiones principales. Al describir lo ocurrido en Stallarholmen se obstinó en mantener que había sido Sonny Nieminen el que, por error, le disparó en el pie a Carl-Magnus «Magge» en el mismo instante en el que ella le daba con una pistola eléctrica [...] Por lo que a Gosseberga se refería, Lisbeth explicó que su objetivo había sido ir hasta allí para enfrentarse a su padre y persuadirlo de que se entregara a la policía.³¹

Dice estas dos mentiras a policías mujeres y policías varones que la han protegido contra los criminales. A hombres y mujeres que, al parecer, no odian a las mujeres y no son unos *cabrones*. La única razón por la que Salander continúa mintiendo acerca del disparo a Lundin y de la incursión para matar a su padre es su bienestar personal. Quiere evitar que la declaren culpable de un delito.

Parece poco probable que se la declarara culpable de un delito en ambos casos. El disparo a Magge Lundin podría decirse que fue un acto de defensa personal y, por lo tanto, justificado. Y si albergaba la intención de matar a su (asesino) padre, no lo hizo.

Más tarde, cuando sí le hizo daño, fue después de que le dispararon y la enterraron viva, solo entonces lo hirió, en un acto de legítima defensa.

Incluso si la gente aprueba los principios de Salander, no necesariamente van a aprobar las mentiras finales a la policía. Como robar 2.4 millones de coronas a Hans-Erik Wennerström antes de revelar su paradero a sus perseguidores asesinos. Estas mentiras tal vez no sean ni justificables ni perdonables. Lo mejor que se puede decir de ellas es que Salander todavía considera que la policía no es de fiar. Esto puede parecer un juicio demasiado severo, ya que finalmente han arrestado a todos los *cabrones*. Sin embargo, todavía es demasiado pronto para que ella pueda confiar en las autoridades, aún las considera indignas de confianza, así que estas mentiras finales también pueden ser excusables.³²

NOTAS:

¹ Eva Gabrielsson, citada en Barry Forshaw, *The Man Who Left Too Soon: The Biography of Stieg Larsson* (El hombre que se fue demasiado temprano: La biografía de Stieg Larsson), Londres, John Blake, 2010, p. 25.

² *La chica que soñaba...*, p. 481.

³ J. L. Austin, «A plea for excuses», *Proceedings of the Aristotelian Society* (Un alegato en pro de las excusas, Procedimientos de la Sociedad Aristotélica), New Series, vol. LVII, 1956-1957, Londres, Harrison & Sons, 1957, pp. 1-30.

⁴ *La chica que soñaba...*, pp. 198-199.

⁵ *Ibidem*, p. 422.

⁶ *Ibidem*, p. 199.

⁷ *Ibidem*, p. 423.

⁸ *Ibidem*, p. 613.

⁹ *Los hombres que no...*, p. 610.

¹⁰ *Ibidem*, p. 608.

¹¹ *La reina en el palacio...*, p. 227.

¹² *Los hombres que no...*, p. 456.

¹³ *Ibidem*, p. 384.

¹⁴ *Ibidem*, p. 398.

¹⁵ *Ibidem*, p. 399.

¹⁶ *Ibidem*, p. 385.

¹⁷ *Ibidem*, p. 455.

¹⁸ *Ibidem*, p. 237.

¹⁹ *Ibidem*, p. 419.

²⁰ *Ibidem*, p. 585.

²¹ *Ibidem*, p. 609.

²² *Ibidem*, p. 586.

²³ *Ibidem*, p. 195.

²⁴ Mario Vargas Llosa, «Lisbeth Salander debe vivir», *El País*, 6 de septiembre de 2009, consultado el 15 de enero de 2011: http://www.elpais.com/articulo/opinion/Lisbeth/Salander/debe/vivir/elpepiopi/20090906elpepiopi_11/Tes

²⁵ El título de Larsson para su trilogía era *Los hombres que odiaban a las mujeres*. Cuando sus editores suecos (Norstedts Förlag) cambiaron el título de la trilogía por *la Trilogía Millennium*, él insistió en que la primera novela de la serie conservara *Los hombres que odiaban a las mujeres* como título (Män som Hatar kvinnor). Larsson no tuvo oportunidad de aprobar el título de las traducciones al inglés, que con fines comerciales todos llevan el término *girl*. Acerca de los horrendos crímenes de mujeres por parte del asesino en serie Martin Vanger y de la violación de Salander por Bjurman, en la primera novela, Larsson escribió: «En el primer libro he creado un asesino en serie mediante la fusión de tres casos reales. Todo lo que se describe, por lo tanto, se puede encontrar en las investigaciones policíacas reales. La descripción de la violación de Lisbeth Salander se basa en un caso que sucedió en Östermalm hace tres años». Barry Forshaw, *The Man Who Left Too Soon: The Biography of Stieg Larsson*, Londres, John Blake, 2010, p. 61.

²⁶ *La chica que soñaba...*, p. 722.

²⁷ *La reina en el palacio...*, p. 490.

²⁸ *Ibidem*, p. 498.

²⁹ *Ibidem*, p. 494.

³⁰ *Ibidem*, p. 495.

³¹ *Ibidem*, p. 786.

³² Me gustaría agradecer a mi padre, Joseph Mahon, por haberme recomendado las novelas de Stieg Larsson y por nuestras innumerables conversaciones sobre ellas y su autor. También por sus comentarios al borrador que precedió este ensayo. Al igual, deseo agradecer a mi infatigable amigo Don Fallis sus comentarios al proyecto anterior de este ensayo. He leído algo de la *Trilogía Millennium*, o mejor dicho de la trilogía de *Los hombres que no amaban a las mujeres*, durante el viaje de ida y vuelta a Cannes, el cual es, por supuesto, el escenario de *To Catch a Thief* (Alfred Hitchcock, 1955). Me gustaría agradecer a mi amigo y compañero, ex alumno de Duke, Dara Sharifi, por su hospitalidad, una vez más.

LOS CABALLEROS DE LA MESA FILOSOFAL

Colaboradores

KAREN ADKINS

Es directora asociada y profesora asociada de Filosofía en Regis College, en Denver, Colorado. Su tesis y publicaciones recientes se centran en las contribuciones del chisme al conocimiento. Para este libro en particular, es clave el extenso trabajo de campo que llevó a cabo sobre el chisme durante sus estudios de posgrado. Ella se identifica con el mundo de Larsson principalmente en lo relativo al chismorreo y la adicción al café.

TANJA BARAZON

Tiene un doctorado por la Universidad de la Sorbona (París IV). Ha traducido a Hegel y a Bloch. También es creadora de un nuevo método filosófico, *soglitute-threshold thinking* [umbrales de pensamiento *soglitario*]. Actualmente vive en Boston, donde está escribiendo *The Mystery of the Planet Alas-K*, un cuento filosófico para niños que trata de osos y telescopios. Tanja suele patear en el estómago a la gente cuando le dicen que tiene memoria fotográfica.

ERIC BRONSON

Es profesor visitante en el Departamento de Humanidades de la York University en Toronto. Ha editado *Baseball and Philosophy*, *Poker and Philosophy*, y con Gregory Bassham *El señor de los anillos y la filosofía* (Ariel, 2010) y *The Hobbit and Philosophy*. Hace poco, SixOfOne, que es miembro de Hacker Republic y también oriundo de Toronto, *hackeó* la computadora de Eric y descubrió una base de datos de nombre críptico, repleta de comprometedoras fotos pixeleadas de hombres serios en camisas a cuadros tocando el banjo.

SVEN OVE HANSSON

Es profesor de Filosofía y jefe de la División de Filosofía en el Kungliga Tekniska högskolan–KTH [Instituto Real de Tecnología] de Estocolmo. Es editor en jefe de

Theoria y presidente de la Sociedad Internacional de Filosofía y Tecnología. Ha publicado aproximadamente 250 artículos en revistas internacionales sobre temas que incluyen Ética, Teoría de la Decisión, Lógica, Epistemología y Teoría de la Ciencia. También es un crítico activo de la pseudociencia y puede decirnos por qué Stieg Larsson no creía en ovnis, psíquicos, piramidología, astrología y ni siquiera en Santa Claus (¡oh!).

ANDREW ZIMMERMAN JONES

Es autor de *String Theory for Dummies* y de la guía de física de About.com. También es miembro de la Asociación Nacional de Escritores de Ciencia, American Mensa y Toastmasters Internacional. Su sitio en internet se puede encontrar en www.azjones.info. Cuando no está ocupado con su trabajo diario desarrollando publicaciones educativas, Andrew trata de resolver su vida con astucia junto con su esposa y sus dos hijos, que espera que crezcan y lleguen a ser más inteligentes que Lisbeth y más leales que Blomkvist (aunque se conformaría con gusto si fuera al revés).

DENNIS KNEPP

Enseña Filosofía y Estudios Religiosos en el Big Bend Community College en Moses Lake, Washington. Ha colaborado en *Twilight and Philosophy*, *La filosofía de Alicia en el País de las Maravillas* (Paidós Pop, 2013) y *The Hobbit and Philosophy*, así como en *Avatar and Philosophy* (de próxima aparición). Una noche, su esposa lo amarró y le tatuó en el pecho: ESTOY FELIZMENTE CASADO Y TENGO DOS HIJOS MARAVILLOSOS.

JAMES EDWIN MAHON

Es profesor asociado de Filosofía y director del Departamento de Filosofía en Washington and Lee University of Law. En 2011-2012 fue profesor en el Programa de Ética, Política y Economía de la Universidad de Yale e investigador visitante en la Facultad de Derecho de Yale. Sus principales líneas de investigación son la ética y su historia. Hijo de académicos marxistas que todavía enseñan en Irlanda, James admira la política de Stieg Larsson, pero no le interesa morir antes de volverse famoso.

ARYN MARTIN

Es profesora asociada en la York University de Toronto. Imparte clases en las áreas de Estudios de la Ciencia, Sexo y Género, e Interaccionismo en Sociología. Su investigación sobre la producción del conocimiento biomédico y su incorporación a la vivencia ha aparecido en *Social Studies of Science*, *Social Problems*, y *Body & Society*. Como usuaria devota de Mac, bebedora de café y loca de atar, encuentra en Lisbeth una aliada natural.

ESTER POLLACK

Es profesora asociada en la Stockholms Universitet y directora del Programa de Maestría y Doctorado en la Facultad de Periodismo, Medios de Comunicación y Ciencias de la Comunicación. Su campo de investigación es la Comunicación Política y el Periodismo. Se ha especializado en medios de comunicación y delincuencia, y en estudios sociológicos e históricos de los medios de comunicación suecos. En la organización sueca de Especialistas en Comunicación, fue jefa de departamento (2002-2005) y luego miembro del consejo (2004-2007), y desde 2006 es miembro del consejo de la Facultad de Humanidades. Ester participa activamente en el debate público en Suecia sobre la función de los medios de comunicación en la sociedad, es columnista en un diario y a menudo los medios acuden a ella como su fuente experta. Su proyecto más reciente es un libro sobre escándalos políticos nórdicos y los medios de comunicación, coeditado con un colega. Ester vive en el barrio de Söder, Estocolmo, donde paseaban Blomkvist y Salander. Habita un centenario edificio Jugend, al que decretó como zona libre de IKEA.

EMMA L.E. REES

Es catedrática de Inglés en la University of Chester, Reino Unido. Es autora de *Margaret Cavendish* y de *Can't: Revealing the Vagina in Literature and the Arts* (No se puede: La revelación de la vagina en la literatura y las artes) (Routledge, 2012). Sus ensayos han aparecido en cuatro libros recientes: *Rhetorics of Bodily Disease and Health in Medieval and Early Modern England* [Retóricas de la enfermedad corporal y salud en la Inglaterra moderna medieval y temprana]; *The Female Body in Medicine and Literature* [El cuerpo femenino en la medicina y la literatura]; *Studying Literature* [Estudiando la literatura], y con Richard E. Wilson, *Led Zeppelin and Philosophy*. Emma pasa su tiempo libre con su esposo, su hija, tres gatos y un perro. Gasta todo el dinero que le sobra en ir a conciertos de rock, al teatro y al cine, en la compra de libros y papelería, y en el funcionamiento de un coche tremendamente impráctico pero hermoso. Tiene tatuajes (aunque ninguno de dragón), y *piercings*, y –al igual que Lisbeth– se rebela rotundamente contra las normas tradicionales de «belleza» femenina. A diferencia de Lisbeth, las únicas manzanas que conoce crecen en los árboles, y en su mundo, lo más parecido al *hack* es el sonido que emite al toser.

TYLER SHORES

Obtuvo su maestría en Inglés en la Universidad de Oxford y la licenciatura en la Universidad de California, en Berkeley, donde creó y durante seis semestres impartió un curso titulado Los Simpson y la Filosofía (inspirado en el libro homónimo de William Irwin). Sus intereses de investigación incluyen filosofía, literatura e impacto de la tecnología digital en la experiencia lectora. Tyler ha contribuido a otros volúmenes de esta serie, como *La filosofía de Alicia en el País de las Maravillas*, *30 Rock and Philosophy* e *Inception and Philosophy*. También trabajó en Google y en la serie de conferencias *Authors@Google*. Tyler pasa sus veranos cuidando ovejas en la Granja

Cochran en Australia.

MARY SIMMS

Ingresó al Colegio de Abogados de Ontario, Canadá, en 2002. Desde que la admitieron, ha practicado derecho civil y administrativo. Ha adquirido gran experiencia en derecho de salud mental, en particular representando a sobrevivientes de psiquiatría ante el Ontario Consent and Capacity Board [Consejo de Consentimiento y Capacidad de Ontario] y el Ontario Review Board [Comisión Revisora de Ontario]. El mayor éxito legal de esta ferviente defensora de ABBA fue que absolvieran a Fernando de sostener un rifle en la mano (en «la terrible noche en que cruzó Río Grande»).*

KIM SURKAN

Es profesora de Estudios de Género y de la Mujer en el MIT. Su investigación gira en torno de la teoría *queer* y transgénero, la cybercultura, los nuevos medios y la filosofía feminista. Kim sobrevivió muchos inviernos similares a los escandinavos mientras hacía su doctorado en Inglés en la Universidad de Minnesota, con una asignatura secundaria en estudios feministas. Hoy vive en pareja, con un hijo y una hija, en una casa repleta de muebles IKEA.

ANDREW TERJESEN

Obtuvo su doctorado en Filosofía en la Duke University. Ha sido profesor en Rhodes College, en Washington and Lee University y en el Austin College. Andrew ha publicado artículos de investigación sobre ética en los negocios, empatía e historia de la filosofía. Además, es un ávido consumidor de la cultura pop, y sus meditaciones sobre asuntos filosóficos se pueden encontrar en numerosos volúmenes, incluyendo *Mad Men and Philosophy*, *Avatar and Philosophy*, *Inception and Philosophy* y *La filosofía de True Blood* (Paidós Pop, 2012). Andrew espera jubilarse con las ganancias de su nueva loción que replica el *sex appeal* de Mikael Blomkvist, que lleva por nombre Sin Complicaciones.

JENNY TERJESEN

Es gerente de Recursos Humanos y vive en Memphis, Tennessee. Sus exploraciones relativas a los aspectos filosóficos de la cultura popular también se pueden encontrar en *Twilight and Philosophy* y *La filosofía de True Blood*. Jenny adora el café y los bocadillos casi tanto como Mikael Blomkvist ama a las mujeres, pero no más.

CHAD WILLIAM TIMM

Es profesor asistente en Educación en Grand View University, en Des Moines, Iowa.

Obtuvo un doctorado en Educación en la Iowa State University. Entre sus intereses de investigación se incluye la filosofía posmoderna como herramienta para cuestionar las formas en que los estudiantes gestionan las relaciones de poder en las escuelas públicas, desde preescolar hasta el último año de preparatoria. Chad sueña con el día en que su clase se llene de brillantes y sofisticados alumnos antisociales considerados en *riesgo de fracaso*, como Lisbeth.

ADRIEL M. TROTT

Es profesora asistente de Filosofía en la Universidad de Texas, Pan-American. Su trabajo se concentra en la antigua filosofía griega, el feminismo y la filosofía política contemporánea, y recientemente ha comenzado a centrarse en teoría de la frontera. Ha publicado textos sobre Platón, Aristóteles, Luce Irigaray y Alain Badiou. Adriel se mantiene lejos de los tatuajes, pero no de los dragones ni de los avisperos.

JAIME CHRIS WEIDA

Es profesora en el Departamento de Inglés en el CUNY (Community College del Distrito de Manhattan). Actualmente está terminando su tesis de doctorado sobre ciencia y mitología en la literatura moderna en el Centro de Posgrado de CUNY. Jaime es maestra en Física por la University of Massachusetts y licenciada en Astrofísica por la Boston University. Sus campos de interés incluyen la literatura modernista británica y estadounidense, la teoría feminista, la teoría *queer*, la literatura gótica y de terror, la cultura popular, y en general la literatura no tradicional o canónica. Ella y su pareja viven en Parkchester, Bronx. Aunque Jaime no tiene tatuajes (¡ni siquiera uno de un dragón!), sí tiene múltiples perforaciones, y por lo general viste de negro.

NOTAS:

*Ahora somos viejos y canosos, Fernando / Y desde hace muchos años / No he vuelto a ver un rifle en tus manos. «Fernando», del álbum *Frida ensam*, Abba, 1975.

Título original: The Girl with the Dragon Tatoo and Philosophy:
Everything is Fire
Traducción: Luis Mdhvar

Eric Bronson

Colaboradores: Karen Adkins, Tanja Barazon, Eric Bronson, Sven Ove Hansson, Andrew Zimmerman Jones, Dennis Knepp, James Edwin Mahon, Aryn Martin, Ester Pollack, Emma L.E. Rees, Tyler Shores, Mary Simms, Kim Surkan, Andrew Terjesen, Jenny Terjesen, Chad William Timm, Adriel M. Trott, Jaime Chris Weida

© 2012, John Wiley Et Sons, Inc

Todos los Derechos Reservados

Publicado bajo licencia con el editor original John Wiley & Sons, Inc., Estados Unidos

© 2012, Ediciones Culturales Paidós, S.A. de C.V.

Bajo el sello editorial PAIDOS M.R.

Avenida Presidente Masarik núm. 111, 2o. piso

Colonia Chapultepec Morales

C.P. 11570, México, D.F.

www.paidos.com.mx

Primera edición: octubre de 2012

ISBN: 978-607-9202-22-4

Primera edición en formato epub: mayo de 2013

ISBN: 978-607-9202-46-0

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Hecho en México

Conversión eBook: TYPE

Índice

Portadilla	2
01CONTENIDO	4
02DEDICATORIA	6
03FRASE	7
MAPAS	8
04FUENTESCONFIDENCIALES	11
05LACHICAQUEPATEOELNIDO	13
06PRIMERAPARTE	16
07ETIQUETANDOALISBETH	17
08LAMALAEDUCACIONDELISBETH	27
09LACHICAQUELEDIOVUELTA	37
10SEGUNDAPARTE	47
11PORQUEHAYTANTASMUJERES	48
12PORQUELOSGENIOS	60
13LACONSTRUCCIONDEKALLE	67
14TERCERAPARTE	77
15ELFILOSOFOQUECONOCIO	78
14-1ESTANOESCUALQUIERMALDITA	91
16PORQUEDISFRUTAMOSLEER	100
17ELTATUAJEDELDRAGON	106
18CUARTAPARTE	114
19HACKERREPUBLIC	115
20PATEANDOELNIDODEAVISPAS	127
21ENCUENTROSSECRETOS	135
22QUINTAPARTE	144
23ELPLACERCOMOPRINCIPIO	145
24ACTUANDOPORDEBER	152
25PARAATRAPARALLADRON	159

26	LOSCABALLEROSDELAMESA	168
	Creditos	173